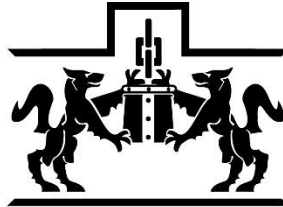


UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

CIUDAD DE MÉXICO ®

“HISTORIA BETHLEHEMITICA 1723. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO”.

TESIS

Que para obtener el grado de
MAESTRA EN HISTORIA.

Presenta

MARIA MONSERRAT PATIÑO CHAVEZ

Directora: María Cristina Torales Pacheco

Lectores:

Dr. Francisco Morales Valerio

Dr. Manuel Ramos Medina

Agradecimientos

Quiero comenzar agradeciendo a Dios a la Virgen, por escucharme, guiarme y ponerme siempre en el lugar preciso con las personas indicadas. Hace poco un investigador me dijo “tu no escoges el tema, el tema te escoge a ti”; estoy convencida que desde que comencé a trabajar con la congregación de Belén, el hermano Pedro me escogió, lo cual le agradezco, a San Ignacio de Loyola gracias también por escuchar mis oraciones.

Ale no tengo las palabras para agradecer todo tu amor incondicional, por escucharme con atención y paciencia, por tu apoyo y cobijo en todos los aspectos, por tomar mi mano y caminar juntos, por ser mi compañero de vida, por el aliento que me das día a día, este libro es para ti junto con todo mi amor, mi tierno esposo.

Infinita gratitud a mis padres y hermanos, por ser mi apoyo incondicional. Gracias a mi papá por haberme ayudado y creer en mí desde el día que entregué mi solicitud en la Universidad; muchas gracias mamá por apoyarme en la locura de estudiar historia, por estar ahí siempre. A mi hermana Vale por ayudarme, por aguantar a su compañera de habitación con la luz prendida para leer hasta tarde y levantarse temprano a escribir; a Sinuhé mi hermano muchas gracias por tus porras siempre.

Toda mi gratitud y mi profunda admiración a mi directora de tesis la Doctora Cristina Torales, por haber confiado en mí y brindarme la oportunidad de guiarme en esta investigación, por toda su bondad, amabilidad y paciencia, siempre en su compañía aprendí algo nuevo, no hubo día en que eso no sucediera. Su tenacidad y pasión por el tema virreinal es admirable e inspirador, recorrer las calles del centro histórico con usted es una motivadora invitación a continuar estudiando e investigando, por su apoyo constante, su ayuda sincera, de corazón gracias.

Agradezco tanto a la Universidad Iberoamericana y la maravillosa beca con la cual fui beneficiada, por creer en mí y en mi proyecto, por formarme como historiadora, mi gratitud siempre, con orgullo y todo mi sentir: soy Ibero.

A los maravillosos profesores que acompañaron mi formación en este proceso, el Doctor Andrés Calderón, su clase en donde quiera que la imparta es fascinante, al Doctor Luis Vergara, mi profesor más entregado al aprendizaje y felicidad de sus alumnos, al maestro Ilán de quién siempre tuve una palabra de aliento para seguir con el tema de “mis frailecitos”. Me siento inmensamente afortunada en ser alumna de los mejores historiadores del país, por supuesto a mi querida maestra Claudia Lugo gracias por la oportunidad de compartir tus clases conmigo y por acompañarme desde que comenzó mi aventura betlemita, y de quién sólo obtengo apoyo y cariño gracias.

De manera muy especial agradezco también al Doctor Fray Francisco Morales por su gentileza de compartirme días completos en el magnífico archivo de la Biblioteca Franciscana, por invitarme a su mesa, por su apoyo invaluable, gracias a su bondadosa ayuda logramos encontrar al ministro general franciscano fray Joseph García de la Concepción, pieza fundamental en mi investigación, sin usted nunca hubiera lo hubiera encontrado.

La inmensidad de mi gratitud y todo mi amor a ustedes amigos míos, que siempre han estado ahí, apoyándome, animándome a seguir en la historia. Gracias por escucharme, por ser mi hombro para llorar y mis ganas de reír. Gracias Édgar por contestar mis llamadas sin importar el día o la hora, por crecer conmigo, gracias Ingrid por cumplir tu promesa: no me morí sin mi maestría en Historia, Marco ya te puedo decir colega, gracias por ayudarme en la búsqueda de archivo, en la paleografía, por tu paciencia para leerme y corregirme gracias. Muy en especial quiero agradecerle Cris Ramírez por tu apoyo incondicional, por tu fortaleza y la sensatez y cordura (aunque sea poca, pero ya es algo) que me ayudaste a construir, por tu cariño y apoyo en todo momento, infinitas gracias siempre.

A todos mis queridos amigos que han tenido para mí la sonrisa amable y los brazos abiertos: Zaira, Hugo, Fer, Miguel, Coty, Chuy, toda mi familia Ibarra, Tavo, César, Karla, a todos los que me prestaron oídos y chutarse mi historia betlemita (sólo Dios sabe cuántas veces) muchas gracias.

Otra de las cosas que siempre le voy a agradecer a la Ibero son ustedes; a quien puedo llamar amigos, gracias Martha, Magdalena, Víctor, Vannesa, Luz, Nohemy, Toño, Teresa, Rocío, César, Don Víctor muchas gracias queridos novohispanos por acompañarme y no dejarme sola, por compartirme valiosa información, por leerme y corregirme las veces que fueron necesarias, por ser mi grupo. Anhelaba los miércoles ya que era el día que nos reuníamos, aprendí mucho de todos.

Ahora cada que veo un palacio virreinal pienso en Martha y me pregunto ¿quién habrá sido el arquitecto?, cuando estoy ante una pintura o escultura religiosa recuerdo a Víctor y trato de encontrar la explicación de los atributos, las representaciones y traigo a la mente lo que aprendí de ti en cuanto historia del arte y carmelitas. Siempre que voy a algún archivo pienso en Magda, y en su titánica labor en el archivo del convento de Chalma, en lo orgullosa que me siento al ser amiga de la primera mujer que logró entrar ahí.

Vannesa vienes a mi mente cada que voy a Puebla y paso por el colegio jesuita; al revisar archivo pienso en que Luz me habría podido decir de que estuvo compuesta la tinta con la que se escribió el manuscrito; gracias a Nohemy me detengo a observar bordados y pienso en todo lo que conlleva la precisión de encajar un hilo en un lienzo, la historia que nos pueden contar los textiles, cuando veo algún mapa antiguo viene de inmediato a mi mente Toño y recuerdo lo que aprendí de ti en cuanto a historia agraria.

Es imposible no poner atención en los sutiles detalles de muebles, enseres, pinturas y que no vengas a mi mente Teresa; cuando se habla de la ex hacienda de Santa Lucía de inmediato recuerdo lo que aprendí de ti César. Rocío gracias por enseñarme otro camino marcado por tu personaje el padre Lezamis, ese camino también me hizo llegar a los betlemitas. Don Víctor no tengo más que palabras de agradecimiento para usted, mi amigo de generación y mi maestro de Historia del siglo XX, gracias por andar el camino de la aventura que llamamos maestría conmigo, por su risa y su frescura, cada que me encuentro con Maximiliano también lo encuentro a usted. Amigos muchas gracias por convertirse en mis maestros, mi corazón con ustedes siempre.

Contenido

Introducción	5
Capítulo 1. Fray Joseph García de la Concepción, escritor de la historia de la Congregación Betlemita	12
1.1 Del tintero de los religiosos: crónicas provinciales, historias religiosas y teatros	13
1.2 Congregación de los Hermanos de Nuestra Señora de Belén.....	17
1.2.1 Organización y gobierno de los betlemitas	18
1.2.2 Instituto de las Hermanas Betlemitas, la rama femenina de los hermanos de Belén	20
1.3 Hermanos de Belén en el reino de la Nueva España.....	23
1.4 Fray Joseph García de la Concepción, escritor de la historia de la congregación betlemita	29
1.4.1 Aproximación a la trayectoria de fray Joseph García de la Concepción.....	29
1.5 Personalidad del autor vista desde la escritura de su obra.....	40
1.6 Concepto de historia de fray Joseph García de la Concepción	47
Capítulo 2. Análisis historiográfico de la Historia Bethlehemita	55
2.1 Escritura y finalidad del género de historia religiosa	56
2.2 Objetivo de la Historia Bethlehemita.....	58
2.3 Estructura y proceso de escritura empleado por fray Joseph García de la Concepción en la <i>Historia Bethlehemita</i>	74
2.4 Fray Joseph García de la Concepción y sus fuentes betlemitas	90
Capítulo 3. La Congregación de Belén vista desde la Historia Bethlehemita.....	119
3. 1 Deber ser de la congregación betlemita. Propósitos y objetivos.....	122
3.1.1 Cuarto voto betlemita: <i>hospitalidad</i> , su compromiso con los enfermos.....	122
3.1.2 Los primeros benefactores y patronos de los betlemitas en la Nueva España.....	124
3.1.3 Caridad y Hospitalidad. Valores insignes de los hermanos Betlemitas.....	129
3.2 Fray Rodrigo de la Cruz, redactor de las <i>Constituciones</i> Betlemitas	137
3.2.1 Sistema de organización. Gobierno betlemita.	144
3.2.2 Los betlemitas cómo congregación laical.....	147
3.3 Los generales betlemitas por el pincel de José de Páez.....	149
3.3.1 Los betlemitas y su relación con el arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas.....	155
3.4 El Hospital punto central de las <i>Constituciones</i> betlemitas	159
3.5 Convento, iglesia y escuela presentes en las <i>Constituciones</i> betlemitas	163
3.5.1 Convento, hogar de los hermanos de belén	163

3.5.2 La iglesia, espiritualidad de los complejos betlemitas	166
3.5.3 La escuela de belén	170
3.6 La provincia betlemita de la Nueva España (1667-1722)	175
3.6.1 Complejos betlemitas en la Nueva España	176
3.6.2 Hospital betlemita de Nuestra Señora de Belén y San Francisco Xavier, Ciudad de México	176
3.6.3 Hospital betlemita de Nuestra Señora de Belén, ciudad de Puebla de los Ángeles	183
3.6.4 Hospital betlemita de Nuestra Señora de Guadalupe, ciudad de Antequera	186
3.6.5 Hospital betlemita de San Miguel, ciudad de Guadalajara	192
Epílogo	194
Anexos	216
Anexo 1. Representaciones de hermanos betlemitas barbados.....	217
Anexo 2. Betlemitas virtuosos.....	220
Anexo 3. Documentos betlemitas localizados.....	226
Anexo 4. Línea de vida de fray Joseph García de la Concepción.....	238
Anexo 5. Acontecimientos relevantes de la congregación Betlemita en el período de 1621 a 1722.....	241
Anexo 6. <i>Testamento de Manuel Gómez</i>	244
Anexo 7. Fórmula de profesión de novicios betlemitas.....	256
Anexo 8. Carta de fray Julio de San Camilo	258
Anexo 9. Fotografía de la estatua de Melchor de Cuellar.....	261
Anexo 10. Fragmentos selectos de la <i>Historia Bethlehemita</i>	262
Fuentes. Archivos históricos.....	265
Bibliografía.....	267
Documentos y libros digitales	272

Introducción

El objetivo de la presente tesis es ofrecer un análisis historiográfico de la obra del franciscano fray Joseph García de la Concepción impresa en 1723 con el título: *Historia bethlehemítica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos y singulares de su fecundo espíritu, y sucessos varios de esta religion.*

El libro es la historia de una de las congregaciones que surgió y se desarrolló en la Nueva España: la de Nuestra Señora de Belén, comúnmente conocida como la de los betlemitas. Los hermanos de Belén han sido poco estudiados. La característica principal del impreso reside en el valor histórico que conlleva, puesto que todo indica que fue el primer y único texto impreso que relata la historia -desde la fundación hecha por el tinerfeño Pedro de Betancurt-, desarrollo y trayectoria de esta congregación, la cual nació como una hermandad en la capitanía de Guatemala.

Pedro de Betancurt llegó a América en 1651 y dos años después, fundó la primera enfermería dedicada a brindar atención a los pobres convalecientes. El hermano Pedro -como era llamado por los vecinos- murió en 1667, sin imaginar que el pequeño grupo de seguidores que habían formado una hermandad llegarían a conformar una de las congregaciones hospitalarias con presencia en todos los reinos de América de la monarquía hispánica.

La *Historia Bethlehemítica* fue elaborada de 1721 a 1722 en el puerto de Santa María en la Bahía de Cádiz, España. Fue impresa un año más tarde en 1723 en Sevilla. El libro fue escrito e impreso para dar a conocer la labor, trayectoria y desarrollo de la congregación betlemita, desde su fundación hasta el primer cuarto del siglo XVIII, además de resaltar la vida y obra de sus varones ilustres.

El objetivo de mi investigación fue realizar un análisis historiográfico de la *Historia Bethlehemítica* impresa en 1723 y escrita por fray Joseph García de la Concepción, con el fin de poder aproximarnos a la comprensión de la congregación. El estudio de la obra desde una

perspectiva historiográfica, permitió el acercamiento tanto a la ideología de los hermanos de Belén, como a sus realizaciones en la Nueva España.

El análisis historiográfico consistió en la lectura minuciosa y analítica de la *Historia Bethlehemitica* de fray Joseph García de la Concepción. Como parte del análisis historiográfico, y con el fin de cumplir el objetivo de mi investigación, identifiqué en la obra impresa los ejes temáticos que usó el autor a lo largo de todo su escrito. Posteriormente, clasifiqué los temas en distintas categorías con el fin de analizar y comprender mejor la información vertida en dicho impreso.

El libro es complejo por el periodo que comprende y la variedad de asuntos que abarca, puesto que el autor se preocupó por realizar una obra que tratara la historia de la congregación betlemita desde su fundación hasta el momento en el cual escribió su texto. Además de la trayectoria de la congregación, el autor refirió la vida y obra de su fundador y de los varones virtuosos que vistieron el hábito betlemita.

Después de terminar la lectura del impreso de manera sistemática, pude reafirmar la hipótesis con la cual comenzó ésta investigación: la *Historia Bethlehemitica* fue escrita e impresa para dar a conocer la labor, trayectoria, desarrollo y expansión de la congregación betlemita, así como la obra de sus varones ilustres en América, desde su fundación hasta el primer cuarto del siglo XVIII.

Estructuré la investigación en tres capítulos, epílogo y los anexos. El capítulo primero lleva por título: “Fray Joseph García de la Concepción, escritor de la historia de la congregación betlemita”; en esta primera parte ofrezco una aproximación a la biografía y trayectoria del autor de la obra, puesto que para comenzar el análisis historiográfico es fundamental conocer a quién escribe.

La sorpresa fue mayor al no existir una biografía del escritor franciscano; comencé por buscar otros de sus escritos para reunir información que me acercara al autor. Las preguntas que guiaron el desarrollo de este primer capítulo fueron: ¿quién fue fray Joseph García de la

Concepción?, ¿por qué un franciscano escribió la historia de los hermanos betlemitas? y ¿cuál era el concepto de historia de fray Joseph García de la Concepción?

De manera muy especial quiero agradecer al doctor fray Francisco Morales (OFM), a quién llegué en mi búsqueda del autor de la *Historia Bethlehemítica*, ya que, sin su ayuda, inteligencia, agudeza y sobre todo gentileza, el resultado del primer capítulo hubiera sido unas cuantas cuartillas escuetas y lo más seguro es que el nombre de Joseph García de la Concepción seguiría en el olvido al igual que su obra. Así, entregó en este trabajo el primer acercamiento a la biografía del franciscano autor de la historia de la congregación betlemita.

Por medio del análisis del libro pude identificar el concepto de historia del autor, lo cual se convirtió en el punto de partida del segundo capítulo, ya que este concepto fue primordial para comprender la manera en la cual escribió el relato y cómo ejerció la práctica de historiar los acontecimientos. El capítulo dos lleva por título: “Análisis historiográfico de la *Historia Bethlehemítica*” y es en este apartado es donde se desarrolla formalmente el objetivo principal de mi investigación.

Las interrogantes que guiaron el segundo capítulo fueron: ¿cuál era el objetivo y la importancia de escribir la historia betlemita?, ¿cuál su utilidad?, ¿para quién iba dirigido el libro?, ¿por qué un franciscano escribe la historia betlemita?, ¿qué fuentes tuvo fray Joseph García para escribir la historia betlemita? Y por último ¿cuándo llega la historia a los reinos de América? ¿quién trajo la obra?

Este capítulo contiene propiamente el análisis historiográfico del impreso. El desarrollo de la investigación permitió distinguir la intencionalidad y el objetivo por el cual fue escrito el libro. Se realizó el análisis de la estructura y el contenido que el autor otorgó en su texto; posteriormente se identificó a través de una lectura analítica de la obra el procedimiento que empleó el autor para historiar los sucesos relevantes dilucidando algunos de los documentos, libros, notas y testimonios que sirvieron de fuentes y apoyo para la escritura de la historia. Es probable que los propios hermanos de Belén le hayan facilitado al autor franciscano documentos y archivos de su pertenencia para la construcción de la historia de su congregación.

Fue posible identificar algunas de las fuentes que el autor empleó en la construcción de su obra y por medio de éstas se pudo realizar un análisis de la manera en que fue escrita la historia de los hermanos betlemitas.

La principal dificultad a la cual tuve que hacer frente en ésta investigación fue la escasez de fuentes betlemitas. Los textos y documentos sobrevivientes a las vicisitudes del tiempo, que pertenecieron algún día a los archivos de los hermanos de Belén, se encuentran dispersos por México y el extranjero, muy probablemente debido a la completa extinción de la congregación después de su supresión en 1820 y su restauración hasta finales del siglo XX.

Los hermanos de Belén no fueron restaurados en México, tampoco se tiene ninguna noticia de lo que sucedió con sus documentos. Sus objetos acabaron por dispersarse; se perdieron también las pinturas y esculturas de sus iglesias y conventos. Algunas fuentes mencionan sus valiosos cuadros y ornamentos de sus iglesias, hospitales y conventos, lamentablemente no tenemos noticias del paradero de estos objetos.

Los betlemitas no tuvieron una pronta restauración como es el caso de otras órdenes, pues tuvieron que pasar 164 años para que la congregación de los hermanos de Belén se reestableciera. A raíz de ésta ausencia, las fuentes y objetos terminaron dispersándose y perdiéndose o desapareciendo finalmente. Podemos conjeturar que la principal razón por la cual está congregación ha sido poco trabajada es la falta de archivo.

En México no existe un archivo que reúna en su acervo una colección especialmente de los betlemitas. La documentación de la congregación se encuentra dispersa. Los escritos y documentos, así como literatura betlemita que ha logrado conservarse y ubicarse refiere a sermones, reglas para novicios, un libro de cuentas del hospital, un legajo de tareas de los alumnos de la escuela de Belén y un libro de registro de novicios; todos ellos pertenecientes al convento de la ciudad de México de la Nueva España. Existen además documentos de gobierno, cartas, testamentos y sermones provenientes de otros conventos de la Nueva España; se ubicó también un libro manuscrito proveniente del convento de Potosí, en el reino del Perú.

Los documentos arriba mencionados fueron ubicados en el Archivo Histórico de la Ciudad de México AHCDMX, Archivo General de la Nación de México AGN, Centro de Estudios

de Historia de México Archivo CARSO, Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia AHINAH, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero fondo antiguo, Biblioteca Nacional de México fondo antiguo, Biblioteca Franciscana de la Universidad de las Américas de Puebla, Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla fondo antiguo (en la cual se conservan libros de la biblioteca del convento betlemita de Puebla), Portal de Archivos Españoles PARES y el Archivo General de la Nación de España.

No obstante, entre la carencia de documentos y su dispersión existe un impreso de 1723 titulado: *Historia bethlemitica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos y singulares de su fecundo espíritu, y sucessos varios de esta religion*. Dicho libro es la historia de la congregación betlemita; cuenta el nacimiento del hermano Pedro de Betancourt su vida y obra y cómo fue el proceso de fundación de los hermanos de Belén; menciona también el trabajo de fray Rodrigo de la Cruz, sucesor de Betancourt y escritor de las *Constituciones* que rigieron la congregación; además indica también los conventos betlemitas que se han instaurado en el reino de la Nueva España y el Perú, culminando con las vidas de los venerables hermanos de Belén -cubre un período de noventa y seis años de 1626 a 1722 fecha en que el autor del libro fray Joseph García de la Concepción¹ concluyó la escritura de dicho texto-.

El principal obstáculo del estudio de la congregación de Belén se convierte pues en la fortaleza y distinción del escrito que entrego. Puesto que son pocos los estudios realizados sobre los betlemitas, espero contribuir al estudio y comprensión de la congregación con el fin de acercarnos a esclarecer los pasos de los hermanos de Nuestra Señora de Belén y valorar su obra hospitalaria, espiritual y educativa en la Nueva España.

El tercer capítulo se tituló: “La congregación de Belén vista desde la *Historia Bethlehemítica*”. En este último apartado construí la aproximación a la congregación betlemita a partir de la lectura de la obra, sus objetivos, así como su deber ser desde la perspectiva que dejó fray Joseph García de la Concepción plasmada en su texto. Las interrogantes que marcaron el desarrollo del tercer capítulo fueron: ¿cuál era el deber ser de los betlemitas?,

¹ La obra de fray Joseph García de la Concepción fue escrita de 1721 a 1722 e impresa en 1723.

¿cuáles eran los propósitos y objetivos de la congregación?, ¿qué nos revela la *Historia Bethlehemitica* acerca del proceso de expansión de los hermanos de Belén en la Nueva España?

La *Historia Bethlehemitica* incluye el documento en el que se estipularon las normas que le dieron forma y consolidación a la congregación de Belén; se trata de las *Constituciones* de los hermanos betlemitas escritas por el sucesor del fundador: fray Rodrigo de la Cruz. Este documento les valió el reconocimiento del Papa y la Santa Sede como congregación religiosa hospitalaria, además de concertar el sistema de gobierno y organización interna de los betlemitas. A partir de la definición, establecimiento y ejercicio de éstas reglas, la congregación se fortaleció y siguió su expansión por los reinos de la Nueva España y el Perú.

Como es común en las investigaciones históricas conforme avanza la escritura del trabajo se van formulando nuevas interrogantes que pueden dar paso a nuevos estudios. El análisis detallado de la obra abrió un nuevo panorama de la historia de los hermanos de Belén y su expansión en la Nueva España. En el proceso de búsqueda se ubicaron documentos betlemitas en distintos archivos y algunas pinturas pertenecientes a la congregación que, junto con otros descubrimientos, dieron paso a nuevas reflexiones y a la construcción de líneas del tiempo y documentos que se encuentran contenidos en los anexos con la esperanza de ayudar a conformar el punto de partida o que sirvan de apoyo a futuras investigaciones de los hermanos de Nuestra Señora de Belén.

Los anexos contienen una guía de la ubicación de los documentos localizados a lo largo de los dos años de investigación, un cuadro con los betlemitas virtuosos de los cuales hace referencia la *Historia Bethlehemitica*, dos líneas del tiempo: una que ayuda a ubicar la vida y obra de fray Joseph García de la Concepción en el contexto, y la segunda elaborada con base en los hechos fechados y de mayor relevancia en la obra. Incluí también como anexo una selección de los fragmentos más significativos de la obra. Añadí también el testamento completo del benefactor Manuel Gómez y la fórmula completa de la profesión que hacían los novicios al ingresar a la congregación.

Espero que el trabajo que ofrezco contribuya al estudio de la historiografía religiosa novohispana y que sume al rescate de la memoria y valoración de una congregación que fue

benéfica y provechosa durante nuestro período virreinal.

Capítulo 1. Fray Joseph García de la Concepción, escritor de la historia de la Congregación Betlemita

1.1 Del tintero de los religiosos: crónicas provinciales, historias religiosas y teatros

La producción literaria hispánica en América comenzó a la llegada de los primeros conquistadores y religiosos dando inicio la época de la escritura de historias, crónicas y vocabularios. Ya entrado el siglo XVII comenzaron a escribirse los llamados teatros, que fueron tratados de temas específicos; estos géneros permanecieron vigentes durante los tres siglos que perduró en América el virreinato.

Como es sabido, los primeros en tomar la pluma fueron los soldados conquistadores, quienes describieron sus hazañas en las nuevas tierras descubiertas. Más tarde, a la llegada de los religiosos, estos comenzaron a escribir acerca de sus fundaciones y proezas de evangelización. Con el paso del tiempo las crónicas e historias de conquista y de los paisajes desconocidos que asombraron a los primeros soldados y aventureros quedaron atrás; así, la etapa de los conquistadores terminó con los albores del siglo XVII, mientras que las producciones de religiosos entraron en un periodo de prosperidad tal que tanto el clero secular como el regular poseían entre sus filas a los más doctos hombres de letras con capacidad de escritura. Los frailes de las diversas órdenes religiosas tomaron la pluma y el tintero con el fin de escribir acerca de sus fundaciones y desarrollo.

Dentro de las órdenes y congregaciones religiosas existía un fraile encargado de registrar los acontecimientos más importantes acaecidos en la comunidad y por lo general era un religioso erudito, puesto que era imprescindible que poseyera agilidad y elocuencia con la pluma. Algunos estudiosos han nombrado a este fraile letrado como: fraile cronista.

Viene bien hacer una distinción entre cronista e historiador, ya que son conceptos que suelen usarse erróneamente como sinónimos. En el caso de las órdenes y congregaciones religiosas, el cronista es aquel religioso que describe lo que ve: los sucesos que pasan en su convento y en su vida; es decir, quien registra el día a día. Los cronistas no escriben sucesos de un pasado antiguo, no se alejan de su tiempo ni de su realidad, escriben acerca de las vivencias de su convento y comunidad, produciendo así el texto que recibe el nombre de crónica.

Por tales motivos el trabajo de cronista era prácticamente un puesto vitalicio; cada convento tenía entre su comunidad un hermano dedicado a la escritura de los sucesos del recinto que registraba los acontecimientos excepcionales y también cotidianos; dicha función la ejercía a lo largo de toda su vida y al enfermar o morir el siguiente fraile que tomaría la pluma estaba ya preparado para continuar la escritura donde su antecesor la hubiese dejado. Por esta razón las crónicas suelen abarcar varios siglos de historia de la orden o de un convento en particular; también existen las crónicas que relatan los acontecimientos de toda una provincia.

Un fraile que desarrollaba el oficio de historiador (a diferencia del cronista) se valía de documentos para remitirse a la historia del origen de la orden o congregación; es decir, el historiador puede escribir los hechos aunque él no haya estado presente en el momento, relatando así sucesos que ocurrieron tiempo atrás y comprendiendo el pasado antiguo gracias al soporte de documentos y fuentes de consulta. Lo que distingue a los religiosos historiadores de los frailes cronistas es que pueden realizar su obra, aunque no hayan estado presentes en el acontecimiento; es decir, el fraile historiador puede escribir acerca de un acontecimiento que se suscitó años o siglos atrás, siempre y cuando tenga datos que avalen y soporten la historia que produce.

Del clero regular sobresalen religiosos doctos y de hábil pluma. Hasta nuestros días han llegado tanto crónicas como historias de las órdenes y congregaciones religiosas. Podemos decir que este tipo de textos ayudó a la preservación de la memoria de los religiosos creando consigo un recuerdo compartido, generador de sentido de pertenencia entre los frailes y formando el sentido de corporación e identidad por parte de la misma comunidad de religiosos².

Podemos reconocer estos escritos gracias a sus características que los identifican como crónicas e historias religiosas, piezas clave de la historiografía novohispana. Vale la pena hacer énfasis en las diferencias entre crónica e historia, pues algunos historiadores han caído en el error de usar como sinónimo el concepto de cronista e historiador, de la misma manera que se han tomado los términos de crónica, historia y teatro. Mientras que la crónica, como se ha mencionado con anterioridad, es un texto producido por un testigo y observó y vivió el instante

² Antonio Rubial. "La historiografía eclesiástica en la Nueva España" en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords). Tomo 2. *Historiografía mexicana. Vol. 2. La creación de una imagen propia la tradición española*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012. p. 688

que relata en un pasado cercano, la historia implica la narración de un acontecimiento que no fue personalmente experimentado y que se basa en la reflexión de documentos y fuentes que recrean el momento en cuestión.

El denominado teatro es otro de los géneros literarios producidos por los religiosos. Los escritores del siglo XVII concebían el mundo como un escenario en el cual se desarrollaba la vida y donde la sociedad era vista como un grupo de actores que construían la historia, aunque son pocos los textos que llevan el título de teatro, encontramos el *Theatro americano, descripción general de los reynos y provincias de la Nueva-España, y sus jurisdicciones*, obra de Joseph Antonio Villaseñor y Sánchez, el *Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos exemplares, históricos y políticos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, obra escrita por el franciscano Agustín de Vetancurt. Éste último relata la historia de la orden franciscana de la Nueva España e incluyó una descripción cronológica de la realeza en México desde épocas prehispánicas hasta los virreyes, lo cual contextualiza los hechos en el proceso histórico del reino de la Nueva España. De hecho, en él encontramos una de las descripciones más ricas de la ciudad de México del siglo XVII, pues es el escenario físico en el que los frailes franciscanos se establecieron; es decir, Vetancurt pone, desde el título de la obra, a la ciudad como el espacio en el cual los frailes actuaron.

Los conceptos crónica, historia y teatro no deben emplearse como sinónimos, puesto que cada género tiene sus particularidades; es labor del historiador hacer buen uso de dichos términos. El presente trabajo tiene como objetivo el análisis historiográfico de una obra que por sus características entra en la clasificación de historia religiosa.

Si bien tanto crónicas como historias eran elaborados con el fin de garantizar la permanencia de la memoria de los religiosos, cada género posee características especiales y distintivas. Mientras las crónicas se enfocan en relatos de acontecimientos pertenecientes a un cierto convento o provincia -las llamadas crónicas provinciales incluyen varios conventos de la orden-, contemporáneos a su autor, es decir el cronista escribe lo que ve y el texto se ubica en su presente, en las historias religiosas el fraile escritor puede hacer uso de documentos que le permitan remontarse al origen de la orden o congregación. Éste último tipo de textos por lo general rescata el origen del fundador para luego narrar en la historia el desarrollo de la orden.

El fraile que practica el oficio de historiador puede echar una mirada al pasado mediante los documentos y archivos que revisa con el fin de comprender la complejidad de la orden para así plasmar su historia.

Fue una característica común en este tipo de obras que los frailes fungieran como los escritores de su propia orden o congregación. En la mayoría de los casos un religioso era designado exclusivamente a llevar el registro de todos los acontecimientos memorables. Uno de los principales fines de esa tarea era la construcción y trascendencia de la memoria de la orden o congregación; incluso en ocasiones los textos viajaban a otras latitudes para darse a conocer y obtener el reconocimiento del Papa y de otras órdenes.

La historiografía del siglo XX y lo que llevamos del XXI ha estudiado a fondo las crónicas e historias de las principales órdenes y congregaciones religiosas novohispanas; estas investigaciones han dado pie a trabajos biográficos de los autores de dichas obras. A través de estos textos el lector puede conocer más del autor, de la historia de la orden o congregación y hasta de la propia historia de la Iglesia.

Esta investigación se centra en el análisis historiográfico del libro que es la historia religiosa de la congregación de Nuestra Señora de Belén. Esta congregación, poco conocida, nació en América en la segunda mitad del siglo XVII y fue suprimida en los primeros años del XIX. Con menos de dos siglos de existencia se ha desdibujado de la memoria colectiva y muestra de ello es la escasa investigación al respecto, pues a pesar de que el libro que contiene la historia religiosa de los betlemitas ha sido revisado por historiadores y retomado en unas cuantas investigaciones, en realidad no se ha estudiado detenidamente. A causa de esto el autor de la obra, fray Joseph García de la Concepción ha permanecido en el anonimato (por no decir olvido), razón por la cual el primer capítulo de esta obra comienza por brindar una aproximación a la trayectoria de su vida.

1.2 Congregación de los Hermanos de Nuestra Señora de Belén



ILUSTRACIÓN 1. “FRAY PEDRO SAN JOSÉ DE BETANCOURT”

AUTOR: JOSÉ DE PÁEZ. AÑO 1769. ÓLEO SOBRE TELA

COLECCIÓN DEL BANCO DE MÉXICO

FOTOGRAFÍA DE MONSERRAT PATIÑO

A mediados del siglo XVII en la ciudad de Guatemala (hoy Antigua Guatemala) se fundó la congregación³ hospitalaria de Nuestra Señora de Belén. Los frailes pertenecientes a dicha congregación fueron conocidos como betlemitas o hermanos de Belén; popularmente también fueron llamados barbones⁴. Estuvieron dedicados a dos necesidades básicas y apremiantes de la población: la salud y la educación. Estos religiosos se abocaron a la atención de enfermos convalecientes y la enseñanza de primeras letras.

El fundador de la congregación betlemita fue Pedro de Betancourt, originario de Tenerife, España. Tomó el hábito de la tercera orden franciscana, su nombre religioso fue fray Pedro San José de Betancourt, conocido por

la población simplemente como *hermano Pedro*. Murió el 25 de abril de 1667⁵. Su sucesor fue

³ Desde el punto de vista canónico los betlemitas son una congregación, el papa Inocencio XI en 1687 los erigió como Congregación regular bajo la regla de San Agustín. En la gran mayoría de investigaciones del tema betlemita son referidos como orden, sin embargo; este término está mal usado, lo correcto es llamarlos congregación.

⁴ En las Constituciones de la congregación betlemita se hace referencia que los frailes *usen cabellos cortos y barba mediana*, por lo cual los hermanos de Belén se dejaban crecer la barba a medio pecho, posiblemente por imitación a su padre fundador, de esta peculiar característica física recibieron el mote de “barbones”, y así era como las personas los identificaban. En distintas crónicas y escritos donde aparecen entre líneas los hermanos de Belén los describen con su peculiar barba de la siguiente manera: “Era la única religión entre nosotros que traía la barba larga y crecida.” En *Diccionario Universal de Historia y Geografía* Tomo I, dado a la luz en España por una sociedad de Literatos distinguidos, impreso en México, 1853. p. 529. Las pinturas que se han encontrado resultado de esta investigación lo demuestran; los betlemitas usaban la barba larga. Ver página 148 y Anexo 1 página 216.

⁵ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos singulares de su fecundo espíritu, y sucesos varios de esta religion* / escrita por el P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de

fray Rodrigo de la Cruz, quién redactó las *Constituciones* para el gobierno de la congregación e inició los procesos para que la hermandad fuera reconocida como congregación regular; lo cual logró hasta 1687 con el Papa Inocencio XI.

El siglo XVIII significó para los betlemitas su consolidación y expansión por los reinos del Perú y la Nueva España, al tiempo que se consolidaron en las islas Canarias en el continente europeo. Desde finales del siglo XVII los betlemitas fueron protegidos por la reina madre doña Mariana de Austria⁶ y esto solo fue el principio, pues la congregación se vio favorecida tanto por la realeza como por benefactores de la nobleza. La expansión se dio paralelamente en la Nueva España y el Perú; el número de frailes betlemitas comenzó a crecer al igual que la cifra de conventos y hospitales, podemos decir que el siglo XVIII fue el período de esplendor de los hermanos de Belén.

1.2.1 Organización y gobierno de los betlemitas

La congregación de Belén poseyó una organización similar a la de las demás órdenes. Al fraile que ostentaba el cargo de gobierno más alto dentro de la organización se le llamó prefecto general; él era la cabeza de la comunidad. Los segundos al mando era el secretario general y el vice prefecto general, después estaban los preladados locales -debía haber uno en cada convento de cada reino-; todos estos cargos eran elegidos por votación en los capítulos generales⁷ que eran llevados a cabo cada seis años, turnando la sede en la capitanía de Guatemala y los reinos de Nueva España y Perú.

La doctora Josefina Muriel en su libro *Hospitales de la Nueva España* hace referencia a

Theologia, Religioso Descalzo de el Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, y hijo de la Provincia de San Diego, de Andalucía. Sevilla, España. Impreso por Juan de la Puerta. 1723. Libro I, Cap. XLIII. Foja 189

⁶ 17 abril de 1682 la reina Doña Mariana de Austria declaro su alta y poderosa protección a los betlemitas. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica[...]*. *Óp.cit.* Libro II. Cap. XXXIII, ft. 146-147

⁷ Se denomina capítulo general a las reuniones en las cuales participaba la alta jerarquía del gobierno de la congregación, en estas juntas se llevaban a cabo las votaciones para elegir prefecto general y demás cargos, además de tratar asuntos concernientes a toda la congregación. Existieron también reuniones por provincia que solo convocaban a los principales de cada convento-hospital pertenecientes a una sola provincia, estos eran llamados capítulos provinciales.

la organización de la congregación betlemita, la cual funcionaba de la siguiente manera⁸:

Esquema 1. Gobierno betlemita

	Secretario General	Prelado local uno en cada casa de Nueva España	<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro discretos • Un maestro de novicios • Un enfermero mayor • Un procurador
Prefecto general con cuatro asistentes (residía turnadamente en Guatemala, Perú o Nueva España)		Prelado local uno en cada casa del Perú	<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro discretos • Un maestro de novicios • Un enfermero mayor • Un procurador
	Viceprefecto General	Prelado local uno en cada casa de Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro discretos • Un maestro de novicios • Un enfermero mayor • Un procurador

Cada convento contó con una organización jerárquica; el fraile con mayor autoridad (después del prelado local) era llamado hermano mayor, éste era elegido por medio de un sufragio que se llevaba a cabo cada tres años el día de la epifanía, en el cual participaban todos los hermanos profesos. Una vez electo el hermano mayor, era él quien elegía a los frailes que desarrollarían los principales cargos y funciones en el hospital, convento, iglesia y escuela.

En los complejos betlemitas⁹ se desarrollaban oficios que encontramos en la mayoría de las órdenes. Existía el hermano portero, hermano maestro de novicios, hermano de limosnas y por su carácter hospitalario la figura que precedía en jerarquía y autoridad al hermano mayor era el enfermero mayor quien, siendo responsable del buen funcionamiento de este y de la atención brindada por los frailes en sus labores como enfermeros, llevaba la dirección del hospital y velaba por la salud y atención de los pacientes. Entre sus tareas también estaba el

⁸ Esquema 1. Elaborado por Josefina Muriel en *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones de los siglos XVII y XVIII*. Universidad Nacional Autónoma de México, Cruz Roja Mexicana, México, t. II, 1991. p. 13

⁹ Uso el término “**complejo betlemita**” para referirme al hospital, la iglesia, el convento y la escuela de primeras letras; ya que cualquier fundación betlemita conllevaba estas cuatro funciones.

surtir los medicamentos necesarios y el buen uso de estos recursos.

Los cargos arriba mencionados eran los pilares del gobierno de la congregación; sin embargo, no fueron los únicos. Es justo hacer mención de la organización interna de cada convento y de los oficios desarrollados para beneficio de toda la comunidad. En el caso de los betlemitas existieron los oficios de maestro de novicios, enfermeros, portero y maestros de primeras letras de los párvulos. Es muy probable que también hayan existido algunos otros como refitolero, tañedor, bibliotecario, sacristán, depositario, etcétera.

Se puede observar en el esquema número 1 que la doctora Muriel señaló los cargos de gobierno e hizo mención de cuatro discretos, un maestro de novicios, un enfermero mayor y un procurador por cada convento betlemita; no obstante, debemos tomar en cuenta que los complejos betlemitas contaban con iglesia, convento, hospital y escuela, por lo que podemos inferir que dichos espacios exigieron otros cargos y oficios necesarios dentro de la vida conventual.

1.2.2 Instituto de las Hermanas Betlemitas, la rama femenina de los hermanos de Belén

La rama femenina de la congregación betlemita también nació en la capitanía de Guatemala. Las hermanas de Belén fueron fundadas por doña Agustina Delgado, quien al enviudar tomó el hábito tercero franciscano, al igual que el fundador Pedro de Betancurt y cambió su nombre por el de hermana Mariana de Jesús¹⁰; a ella se le unió su hija -también viuda- y algunas otras mujeres deseosas de apoyar la labor hospitalaria de los betlemitas. Las nuevas betlemitas comenzaron en una casa vecina al recinto médico ayudando a los hermanos de Belén con el aseo de sábanas y ropa proveniente del hospital.

Al ver este esmero y deseo de ayudar, el hermano mayor, en ese entonces fray Rodrigo de la Cruz, otorgó su permiso para que las hermanas ejercieran al igual que los varones labores

¹⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica[...]*. Óp.cit. Libro II. Cap. XVI Foja 71

hospitalarias y enfocaran sus esfuerzos en atender exclusivamente a las mujeres, ya que la población femenina se había visto desprotegida puesto que el hospital betlemita atendía sólo a varones. Así pues, las hermanas velarían por el sexo femenino y los barbones seguirían atendiendo a hombres convalecientes.

Fray Rodrigo de la Cruz rentó una casa cerca del hospital para albergar a las nuevas hermanas betlemitas, misma que al poco tiempo fue comprada por los hermanos betlemitas por quinientos pesos; la hermana Mariana de Jesús y su hija vendieron sus pertenencias -incluidas dos esclavas- para complementar el pago del inmueble¹¹. La casa de las hermanas betlemitas comenzó a funcionar como hospital atendido a mujeres que caían en enfermedad; la dinámica del recinto comenzó a ser muy parecida al de un convento femenino. Por unanimidad de las que allí vivían se decidió elegir a una hermana como prefecta¹²; quien sería la encargada de dirigir a las demás hermanas en sus tareas y obligaciones.

Las funciones como religiosas y enfermeras de las nacientes hermanas de Belén generaron disgusto con la orden franciscana. Los hijos de san Francisco señalaron estar en contra de que las hermanas betlemitas llevaran puesto el hábito de hermanas terceras franciscanas¹³. Después de un acalorado debate, las hermanas dejaron el hábito franciscano y vistieron el mismo hábito que llevaban los hermanos de Belén bajo el permiso del Obispo don Juan Ortega Montañes; asimismo, el Papa Clemente X aprobó por un Breve el Instituto Femenino Betlemita, razón por la cual las hermanas betlemitas fueron puestas bajo rigurosa clausura y su único contacto con el mundo fue un torno, a usanza de los conventos femeninos¹⁴.

La maestra Concepción Amerlinck de Corsi refiere en su libro *El ex convento hospitalario de Betlemitas* a las hermanas de Belén como beatas y a su institución como Beaterio de Belén de Guatemala, mismo que no interrumpió sus labores a pesar de la supresión de la rama masculina. No da más información que la antes mencionada en el libro de fray Joseph García de la Concepción. El ya mencionado beaterio femenino betlemita resulta en un vacío histórico, pues la bibliografía al respecto es prácticamente nula a excepción de lo registrado en la obra

¹¹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica[...]*. Óp.cit. Libro II. Cap. XVI Foja 72

¹² *Ibidem*. Libro II. Cap. XVI Foja 73

¹³ La misma polémica del uso del hábito tercero franciscano por parte de los varones betlemitas se había desatado antes, la solución fue el cambio de hábito para salir airosos de la disputa.

¹⁴ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica[...]*. Óp.cit. Libro II. Cap. XVI Foja 75

de fray Joseph García y la investigación de la maestra Amerlinck. Todo indica que la rama femenina nunca llegó a México y que no existen trabajos en nuestro país que desarrollen el tema; no obstante, destaco la relevancia y conveniencia de ahondar en los acervos históricos en el futuro para continuar esclareciendo el pasado de la rama femenina de la congregación.

A mediados del siglo XIX surgió una hermana betlemita que reformó la congregación y es conocida como la segunda fundadora de las hermanas de Belén; su nombre fue María Vicenta Rosal Vásquez, mismo que cambio por María Encarnación Rosal del Sagrado Corazón de Jesús¹⁵ al momento de tomar el hábito. Su ardua labor dio como fruto la elaboración de las Constituciones que debían seguirse en el convento, lo cual les valió a las monjas betlemitas el fortalecimiento y resurgimiento de la orden, al grado de seguir aún vigentes en varios países latinoamericanos; actualmente su labor está enfocada en la docencia a nivel básico y su presencia es notable.

La madre María Encarnación Rosal murió en Tulcán, Ecuador, el 24 de agosto de 1886. Su cuerpo incorrupto se encuentra en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, Bethlemitas de Pasto. Fue Beatificada por S.S. Juan Pablo II el 4 de mayo de 1997 en Roma¹⁶.

¹⁵ Consultada el 16 de agosto del 2019. Disponible en <<http://bethlemitas.org.co/beata-madre-maria-encarnacion-rosal/>>

¹⁶ Consultada el 16 de agosto del 2019. Disponible en <<http://bethlemitas.org.co/beata-madre-maria-encarnacion-rosal/>>

1.3 Hermanos de Belén en el reino de la Nueva España

En 1673¹⁷ el virrey de la Nueva España fray Payo Enríquez de Rivera religioso de la orden de San Agustín (O.S.A.), invitó a los hermanos de Belén a venir a la ciudad de México, capital de la Nueva España, con el fin de practicar su benéfica obra con el pueblo novohispano¹⁸. Ese mismo año llegaron los primeros betlemitas a la Nueva España: fray Francisco del Rosario, fray Gabriel de la Santa Cruz, fray Francisco de San Miguel y Juan Gilbo¹⁹. Se les acogió en el hospital del Amor de Dios mientras encontraban un espacio adecuado para fundar su hospital en la capital novohispana.

El Hospital de Nuestra Señora de Belén y San Francisco Xavier, comúnmente conocido como Hospital de Betlemitas u Hospital de Belén, fue inaugurado en 1675²⁰, año en el que abrió sus puertas con apenas una docena de camas²¹ que el mismo virrey fray Payo Enríquez de Rivera les otorgó como limosna. A imitación de la misericordia del gobernante, otros nobles siguieron su ejemplo, entre ellos el conde de Santiago de Calimaya, quien se convirtió en el primer benefactor



ILUSTRACIÓN 2. FRAY PAYO ENRÍQUEZ DE RIVERA. IMAGEN DE DOMINIO PÚBLICO

Disponible en <<http://calderon.presidencia.gob.mx/wp-content/uploads/2011/01/FrayPayoEnriquezdeRivera.jpg>>

¹⁷ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica*[...]. *Óp.cit.* Libro II. Cap. XXIII. Foja 109

¹⁸ Cabe mencionar que fray Payo Enríquez de Rivera fue obispo de Guatemala, en donde conoció e hizo estrecha relación de amistad con el fundador de la congregación, por ese motivo se convirtió en uno de los primeros benefactores y defensores de los hermanos de Belén.

¹⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica*[...]. *Óp.cit.* Libro II. Cap. XXIII. Foja 110

²⁰ María Concepción Amerlinck de Corsi. *El ex convento hospitalario de Betlemitas*. México, Banco de México, 1996, p. 105

²¹ La historia de fray Joseph García de la Concepción menciona que fueron de diez a doce camas con las que inició funciones el hospital. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica*[...]. *Óp.cit.* Libro II. Cap. XXIII. Foja 111

betlemita ayudándolos desde su llegada además de conceder donaciones a imitación del virrey para auxiliar el hospital²².

A diferencia de otras órdenes y congregaciones, los hermanos de Belén tuvieron una breve existencia de menos de dos siglos, pues fueron suprimidos junto con otras órdenes hospitalarias y la Compañía de Jesús en 1820 por decreto de las Cortes de Cádiz y el rey Fernando VII. Después de la supresión nunca regresaron a México. La restitución de la congregación fue otorgada por san Juan Pablo II en 1984.

La congregación Betlemita estaba dividida en dos provincias: la del reino de la Nueva España -que incluía la capitanía de Guatemala²³- y la del reino del Perú. Al primer cuarto del siglo XVIII se contaban dieciséis fundaciones de los hermanos de Belén, diez en el reino del Perú y específicamente localizadas en Lima (dos hospitales), Huaraz, Trujillo, Cajamarca, Chapapoyas, Piura, Cusco, Quito y Potosí. En lo que respecta al reino de la Nueva España, este contaba (hasta el momento en que el autor escribió la historia de la congregación) con seis hospitales en México, Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Habana y Guatemala. Al momento de la supresión, los hermanos de Belén habían elevado considerablemente el número de sus fundaciones; se contaban veintidós hospitales en el reino del Perú y diez en el reino de la Nueva España²⁴. La documentación, libros, pinturas y demás enseres que pertenecieron a la congregación acabaron por dispersarse tras su partida en 1821.

Existe un impreso fechado en 1723 que lleva por título: *Historia bethlemitica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos y singulares de su fecundo espíritu, y sucessos varios de esta religion*. El texto relata la historia de la congregación betlemita y todo indica que es la única historia de los betlemitas impresa, pues a la fecha no se ha encontrado algún otro documento de años anteriores o posteriores, que trate

²² Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica[...]*. *Óp.cit.* Libro II. Cap. XXIII. Foja 111

²³ El convento de Guatemala por ser el lugar de fundación de la congregación contó con un prelado local y noviciado.

²⁴ Antonio García Cubas en su obra *El libro de mis recuerdos*, México, Imprenta de Antonio García Cubas, Hermanos sucesores, 1904, menciona las fundaciones betlemitas de la provincia del reino de la Nueva España en 1820 las cuales eran: México, Puebla, Guanajuato, Oaxaca, Veracruz, Tlalmanalco, Habana y Guatemala. Dichas fundaciones coinciden con lo descrito por el cronista Marroquí en su libro *La ciudad de México*, México, Jesús Medina Editor, Primer tomo, 1969, y la doctora Muriel en su obra *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones de los siglos XVII y XVIII*. México, Tomo II, Universidad Nacional Autónoma de México, Cruz Roja Mexicana, 1991.

acontecimientos de la congregación. Cabe mencionar que el doctor Edmundo O’Gorman²⁵ encontró a principios de la década de los años cuarenta del siglo pasado en el Archivo General de la Nación de México, una crónica escrita en 1689 por un hermano betlemita, sin embargo, no se trata de una historia religiosa ni de una crónica provincial, ya que el manuscrito únicamente refiere los acontecimientos acaecidos durante menos de una década en el convento de Nuestra Señora de Belén de la Ciudad de México.

El fraile escribió los hechos que él vivió, es decir, fue testigo y autor de la historia que narra en su texto, lo cual lo convierte en un cronista betlemita, a diferencia de fray Joseph García, quien escribe la historia basándose en fuentes y archivos, lo cual legitima su escrito y lo convierte en el historiador de los betlemitas.

Fragmentos del manuscrito de la crónica betlemita fueron editados por el doctor O’Gorman bajo el título: “Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689 (fragmento)” en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, pp. 9-72.

Sabemos muy poco acerca de los hermanos de Belén, y es ésta una de las razones por las que la historia escrita por fray Joseph García de la Concepción posee un valor especial, ya que nos ofrece preciada información de una de las congregaciones menos estudiadas, como ya hemos mencionado, es muy probable que no se haya impreso ni otra historia betlemita, ni alguna crónica provincial²⁶ de los betlemitas u otro tipo de texto que contenga la historia de la congregación; en términos generales, no poseemos información de algún texto que cumpla con las características de historia.

²⁵ Edmundo O’Gorman. “Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689 (fragmento)” en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, pp. 9-72

²⁶ Hasta el momento sólo se tiene registro de la crónica del convento betlemita de la ciudad de México de finales del siglo XVII que encontró y publicó el Dr. O’Gorman en 1941 en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, mencionada anteriormente, sin embargo, no tenemos noticias de algún otro escrito que cumpla con características de crónica provincial y que cubra un período significativo de tiempo.

Fray Pedro San José de Betancourt²⁷ (ahora San fray Pedro San José de Betancurt) acaparó en los últimos veinte años la atención de los historiadores, y es que a partir de su canonización en el año 2002 se produjo un vasto número de biografías escritas en Europa y Latinoamérica, especialmente en Guatemala, donde la producción hagiográfica de este santo ha sido abundante desde el siglo XVII hasta nuestros días. Si comparamos los trabajos desarrollados acerca de la vida y obra del santo guatemalteco con lo hecho en lo que respecta a la congregación que nos interesa la diferencia es abismal.

Bajo el resguardo de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana, y como parte del fondo de acervos históricos, se encuentra la ya mencionada obra del religioso fray Joseph García de la Concepción²⁸, la *Historia bethlehemítica*²⁹, que fue escrita desde el convento de San Antonio de Padua de franciscanos descalzos -ubicado en el puerto de Santa María, en la Bahía de Cádiz, España-. El religioso concluyó su realización en 1722, imprimiéndose año después, luego de pasar por un minucioso proceso de revisión por parte de autoridades del clero secular y regular.

Dicho libro escrito en España es poco conocido en México y ha pasado desapercibido para la mayoría de los historiadores e investigadores interesados en los betlemitas. Existe un limitado número de investigaciones dirigidas al estudio de esta congregación, y es aún menor la cifra de publicaciones que han retomado la obra del franciscano andaluz.

La *Historia bethlehemítica* está dividida en cuatro libros:

- I. *Vida del venerable siervo de Dios Pedro de San Joseph de Betancourt*
- II. *Vida del reverendísimo Padre fray Rodrigo de la Cruz, y variedad de sucessos que en su tiempo tuvo el Instituto Bethlemitico*

²⁷ Fray Pedro San José de Betancourt fue canonizado por el papa san Juan Pablo II en el año 2002, siendo reconocido como el primer santo guatemalteco.

²⁸ Cabe resaltar que el autor de la obra era un religioso franciscano y no un betlemita, lo cual se abordará a lo largo de la presente investigación.

²⁹ A partir de este momento me referiré a la obra de fray Joseph García de la Concepción titulada *Historia bethlehemítica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos singulares de su fecundo espíritu, y sucessos varios de esta religion*, sólo como *Historia bethlehemítica* con fines de hacer la lectura más fluida del lector.

- III. *Continuase la relación de los sucesos de la religion bethlhemitica hasta la muerte del Rvo. P. Fr. Rodrigo de la Cruz*
- IV. *Vidas y virtudes de algunos varones, que florecieron en el Instituto Bethlehemitico, y relacion de otros sucessos de esta religion*

Escrita en orden cronológico, la historia es lineal. El primer libro comienza con los principales acontecimientos acaecidos, como el nacimiento, obra y muerte de su padre fundador; continua el segundo libro sobre la vida de fray Rodrigo de la Cruz, sucesor del hermano Pedro, quien elaboró las *Constituciones* de la congregación, tomando los votos de castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad -de ahí su carácter hospitalario-. Una vez reconocida como congregación religiosa, el relato sigue, a lo largo del tercer libro, la expansión por los reinos de la Nueva España y Perú, cuenta las dificultades por las cuales los hermanos betlemitas tuvieron que pasar para establecerse en cada lugar donde florecieron. El final llega con el cuarto libro, un menologio con relatos hagiográficos de los primeros betlemitas venerables.



ILUSTRACIÓN 3. EMBLEMA EN AZULEJO DE LA CONGREGACIÓN BETLEMITA. CLAUSTRO PRINCIPAL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, HOY MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE) FOTOGRAFÍA TOMADA POR MONSERRAT PATIÑO ENERO 2018.

1.4 Fray Joseph García de la Concepción, escritor de la historia de la congregación betlemita³⁰

1.4.1 Aproximación a la trayectoria de fray Joseph García de la Concepción

A diferencia de la mayoría de las crónicas e historias de las demás órdenes que fueron escritas por integrantes de su misma congregación u orden, la *Historia bethlehemitica* es un caso peculiar; su autor no perteneció a la congregación de Belén³¹, pues Joseph García de la Concepción fue un religioso franciscano de la primera orden, observante descalzo de la provincia de San Diego de Andalucía, España en el siglo XVIII.

Son pocos los datos biográficos que tenemos de este franciscano; en su impreso y en unos cuantos escritos hallados con su autoría, revisión o edición a su cargo, se pudo rescatar - a cuentagotas- información acerca de su vida. Lo primero que arrojaron los textos fueron los cargos que ejerció. La búsqueda partió del análisis de la *Historia bethlehemitica*, en cuya portada se lee cierta información acerca del autor: “Escrita por el P. Fr. JOSEPH GARCIA DE LA CONCEPCION, Lector de Theologia, Religiosos Descalzo de el Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, e hijo de la Provincia de San Diego, de Andalucia.”³² Es así como estas breves líneas ofrecen las claves necesarias para comenzar con su búsqueda.

Con base en la descripción que ofrecen las primeras páginas de la obra se puede afirmar lo siguiente:

- Joseph García de la Concepción fue un franciscano descalzo de la primera orden de la provincia de San Diego, Andalucía.
- Fue lector de teología y escribió la historia betlemita desde su convento de San

³⁰ Mi más sincera gratitud al Doctor Fray Francisco Morales (OFM) sin su inteligencia, paciencia, amabilidad y sobre todo generosidad no hubiera sido posible la construcción del presente capítulo.

³¹ José Mariano Beristain en su obra *Biblioteca Hispano Americana Septentrional* pensó que fray Joseph García de la Concepción había sido un religioso betlemita, y así lo registro en su libro: “GARCIA DE S. JOSE (Fr. Jose) religioso del orden hospitalario de betlemitas [...] Escribió según Pinelo “Historia betlemítica” [...]. En José Mariano Beristain y Souza. *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*. Edit. Tipografía del Colegio Católico, México, 1883, t. II, p. 23. Consultado el día 20 de mayo del 2019. Disponible en: < <https://archive.org/details/bibliotecahispa00medigoog/page/n43>>

³² Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Portada del libro s/n foja.

Antonio de Padua de franciscanos descalzos del puerto de Santa María, en Cádiz, España.

Las dos primeras afirmaciones nos permiten reconocerlo como un hombre letrado y cabe la posibilidad que haya escrito más obras, mientras que el tercer punto nos da el lugar preciso donde se escribió la obra, mismo que retomaremos más adelante, ya que estas tres afirmaciones son el hilo conductor del presente capítulo. Desconozco el número exacto de obras escritas por el autor. Entre los textos de este religioso que se puede localizar se encuentran:

Cuadro. 1 Obras de fray Joseph García de la Concepción localizadas			
Título del documento	Año de publicación	Archivo donde se encuentra	Nota
“Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado, &c. Escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex - Lector de Theología [...] Quinta parte Madrid 1719”	1719	Biblioteca Nacional de España. Consultado en Biblioteca Digital Hispánica	Revisor de la quinta parte de dicha crónica
<i>Historia bethlehemitica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos y singulares de su fecundo espíritu, y sucessos varios de esta religion. 1723.</i>	1723	Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Fondo Antiguo. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México	

Cuadro. 1 Obras de fray Joseph García de la Concepción localizadas			
Título del documento	Año de publicación	Archivo donde se encuentra	Nota
<i>“Sacra eucarística sociedad, panegyrico instructiva, que el día último de la octava solemne, que anualmente consagra a Christo nuestro Redemptor Sacramentado la famosa, antiquissima y mui ilustre Cofradía del Santísimo Sacramento, existente en la iglesia prioral de la mui noble, y leal ciudad del Gran Puerto de Santa María. Preconizó el M.R.P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de Theología, Escritor publico y exdifinidor de la Santa Provincia de S. Diego de Andalucía, de Religiosos Descalzos de el S.P. S. Francisco. 1737”</i>	¿1737?	Biblioteca Pública del estado de Cádiz. Consultado en la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico	En la ficha de registro la obra aparece fechada en 1720 con aprobaciones dadas en 1737
“Copia verdadera de una carta, que escribió en lengua toscana el P. Fr. Joseph de la Concepcion, custodio ... de N.P. San Francisco, que permanecen en Constantinopla, a un cavallero romano ... dandole quenta de la dichosa muerte, y cruel martyrio que tuvo una doncella turca llamada Rosinda, y despues Maria Salvadora ...; declarase el acervissimo martyrio que quatro religiosos ... padecieron por haverle dado el bautismo a la dicha Rosinda ... en el dia 2 de junio de este año de 1738”	1738	Biblioteca Nacional de España	En la ficha descriptiva de la biblioteca aparece por autor el nombre completo: García, de la Concepción José.
“Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor, hechas con ceñidas palabras, para que con más comodidad la tengan a mano los nuevos. Compuesta por el M.R.P. Fr. Agustín de la Oliva, hijo de la Santa Recolección de la Provincia de Andalucía. Sácala a la luz el Rmo. P. Fr. Joseph García de	1752 (publicado <i>post mortem</i>)	Biblioteca Digital Hispánica	Editor de la obra.

Cuadro. 1 Obras de fray Joseph García de la Concepción localizadas			
Título del documento	Año de publicación	Archivo donde se encuentra	Nota
la Concepción, Lector de Theología y Ministro Provincial de la Provincia de S. Diego, de los religiosos descalzos de N.S.P.S. Francisco de Andalucía. En Sevilla de la imprenta de San Diego. Año de 1752”			
<i>Consideraciones compasivas sobre los siete principales dolores que padeció la Sacratísima Virgen María</i>	1760 (publicado <i>post mortem</i>)	Archivo Histórico Nacional de España	Manuscrito, Madrid AHN, Consejos, legajo 5785, expediente 11

Con el fin de construir una aproximación a la trayectoria del autor de la *Historia bethlehemítica* se ordenaron cronológicamente sus obras localizadas, para poder seguir el desarrollo de su obra literaria³³ y relacionarlo con su vida religiosa. De los documentos encontrados y enlistados en la tabla anterior, fue posible revisar³⁴ los siguientes:

- “*Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, [...]*”
- “*Sacra eucharística sociedad, panegyrico [...]*”
- “*Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor [...]*”

A partir de la revisión y análisis de los textos, podemos conocer un poco más al franciscano, ya que su obra nos ofrece información útil para conocer las actividades que realizaba al momento de elaborar la historia de los hermanos betlemitas.

Uno de los datos más importantes para poder acercarnos a la vida y obra del autor de la historia de los frailes de Belén lo reveló el libro de fray Eusebio González Torres titulado: *Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios [...]*, en este texto sólo fungió como revisor, las líneas donde otorga su permiso nos reafirman las actividades de las

³³ Rosa Camelo. “Introducción. Historiografía eclesiástica colonial” *Óp.cit.* p. 684

³⁴ Gracias a las bondades y ventajas de la tecnología fue posible la consulta en línea algunos de los textos escritos por fray Joseph García de la Concepción, los cuales se encuentran digitalizados por la Biblioteca Digital Hispánica, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico.

cuales ya se tenía conocimiento: era lector jubilado³⁵ y teólogo³⁶ de su majestad en la Real Junta de la Inmaculada Concepción; sin embargo, se revela un valioso dato para descubrir con admiración que el autor firmó como ministro general de la orden de N.S.P. San Francisco³⁷, concedió su bendición y licencia de la religión para la impresión del quinto tomo de la crónica franciscana y la rubricó en el Convento de San Francisco de Madrid, fechado el 25 de febrero de 1719³⁸.

Con base en este importante descubrimiento, la búsqueda se enfocó en el ministro general de la orden franciscana en 1719. Así pues, se encontró a *Iosephus Garcia Vallisoletanus*³⁹, nombre en latín de Joseph García de la Concepción, quien ocupó el cargo de ministro general de la orden franciscana durante los años de 1717 a 1723⁴⁰. Podemos deducir pues que, fueron dos períodos seguidos los que ostentó el mayor cargo de gobierno de la orden de San Francisco; cabe señalar que la historia de los hermanos de Belén fue escrita de 1721 a 1722 durante su último período como ministro general, empresa sumamente difícil si consideramos la labor que significa estar al frente a una de las órdenes religiosas más importantes y numerosas del mundo en el siglo XVIII.

Si ponemos atención en la producción de sus obras notaremos que fue un prolijo escritor;

³⁵ Un lector jubilado era aquel hombre docto que fungió como maestro llamados también lector, en algún centro de formación importante como podría ser un seminario o un colegio, al retirarse de esta labor continuaba con su título de lector, aunque ya no ejerciera, eran llamados lector jubilado.

³⁶ Se denomina teólogo aquel que cursó estudios superiores de teología, por lo general estos doctos eran religiosos.

³⁷ Eusebio González de Torres. *Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado, &c. Escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex - Lecthor de Theologia, Ex – Definidor de esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco , y Chronista General de su Orden. Quinta parte. Imprenta de la Viuda de Juan García Infançon. Madrid 1719. s/n de foja. Consultado el 12 de septiembre del 2018. Disponible en:*

<http://bdh.bne.es/bnesearch/CompleteSearch.do?visor=&text=&field1val=%22Gonz%c3%a1lez+de+Torres%2c+Eusebio%22&showYearItems=&field1Op=AND&numfields=1&exact=on&textH=&advanced=true&field1=autor&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=6>

³⁸ Eusebio González de Torres. *Ibidem*. Licencia de la religión. s/n de foja. Consultado el 15 de septiembre del 2018. Disponible en:

<http://bdh.bne.es/bnesearch/CompleteSearch.do?visor=&text=&field1val=%22Gonz%c3%a1lez+de+Torres%2c+Eusebio%22&showYearItems=&field1Op=AND&numfields=1&exact=on&textH=&advanced=true&field1=autor&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=6>

³⁹ Agradezco infinitamente la ayuda y gentileza del Doctor fray Francisco Morales (OFM) del convento de San Gabriel en Cholula, Puebla, director de la biblioteca franciscana, sin su entusiasmo, amabilidad y conocimientos hubiera sido imposible conocer este dato y en consecuencia la biografía del autor de la *Historia bethlehemica* seguiría siendo inexistente.

⁴⁰ Heriberto Holzapfel. *Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum*. Thyppographi Editoris Pontificii. 1909. p. 621. Consultado el 22 de septiembre del 2018. Disponible en: <https://archive.org/details/manualehistoriae00holz>

debido a las fechas de sus textos es posible suponer que escribió la mayor parte de su vida, ya que la historia de la congregación de Belén -escrita en 1722- fue de sus primeros textos. El hecho de escribirlo durante su ministerio nos lleva a pensar que era un hombre de edad madura, pues siendo ministro general era más probable que estuviera cerca a los cuarenta años, y a la historia de los betlemitas le continuaron tres textos más. Sus escritos localizados van de 1719 a 1760, entonces podemos decir que escribió, por lo menos, durante 41 años. Esto nos lleva a plantear dos hipótesis: la primera, fray Joseph García⁴¹ tenía alrededor de treinta años cuando fue elegido ministro general y escribió el libro de los betlemitas; la segunda, fue un hombre longevo que murió a una avanzada edad.

Es importante tener presente el promedio de edad, ya que este dato constituye parte importante de su biografía. En los textos revisados se incluyen los cargos que ostentaba y sus actividades ejecutadas, más no hay ningún tipo de información que nos refiera su fecha de nacimiento o la edad que tenía al momento de realizar la obra, lo cual hubiera permitido desde un primer momento realizar cálculos para conocer su edad; sin embargo, gracias a otra fuente encontrada fue posible conocer este dato, como a continuación se refiere.

La búsqueda enfocada en averiguar más acerca de este ministro general llevó al libro *Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum* de Heriberto Holzapfel, el cual fue la luz guía, y el medio que condujo al escrito *Chronologiae Historico-Legalís Seraphici Ordinis*, obra que contiene un pequeño párrafo dedicado a *Iosephus Garcia Vallisoletanus* y que enuncia los cargos y actividades que fueron plasmados en las portadas de sus escritos; sin embargo, ésta cronología escrita en 1752 nos aporta un dato revelador y significativo que fue de gran ayuda para ubicar al escritor franciscano en su época precisa: al final del pequeño párrafo se indica que fray Joseph García murió en la novena década de su vida en el año de 1749⁴².

⁴¹ De ahora en adelante con el fin de abreviar el nombre y hacer más ágil la lectura me referiré a fray Joseph García de la Concepción solo como fray Joseph García

⁴² Caroli Mariæ Perusini. *Chronologiae Historico-Legalís Seraphici Ordinis, Tomus tertius pars secunda, complectens acta comitiorum, et congregationum generalium ab indictione capituli generalis romani anni MDCCXXIII. Ad usque annum MDCCLII. Item Literas Apostolicas Romanorum Pontificum, et SS. Congregationum, ac superiorum generalium decreta. Edita Ad Franciscanam Familiam recte administrandam, & collecta, nonnullisque animadversionibus illustrata opera P.F. Caroli Mariæ Perusini [...]* ROMAEC MCCLII. Typis Octavii Puccinelli, in Typographia S. Michaelis Ripam. 1752, p. 492. Consultado el día 23 de septiembre del 2018. Disponible en: https://play.google.com/books/reader?id=g3_GDYbZXEkC&hl=es&pg=GBS.PR16

Partiendo del dato revelador de la fecha de su muerte, se realizó el cálculo correspondiente que permitió acercarnos más al autor de la historia de la congregación betlemita. Podemos decir pues que fray Joseph García probablemente nació cerca del año de 1659. Fue ministro general de la orden franciscana de 1717-1723, de los 58 a los 64 años de edad; escribió la *Historia Bethlehemitica*, concluyéndola en 1722 -cuando tenía 62 años-. Se editaron *post mortem* dos de sus obras; el *Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor [...]*, en 1752 y el manuscrito *Consideraciones compasivas [...]* en 1760.

Estos datos permitieron definir al misterioso autor de la historia de los betlemitas: fraile escritor y ministro general. Ahora sabemos además que fue un religioso que gozó de una longeva vida, y que tuvo publicaciones *post mortem*. Continuemos con el análisis de las obras revisadas, podemos decir que gracias a los datos biográficos acerca del franciscano que se plasmaron en el panegírico⁴³ escrito en 1737 sabemos que también fue: “[...] Lector de Theología, Escritor publico y exdфинidor de la Santa Provincia de S. Diego de Andalucia, de Religiosos Descalzos de el S.P.S. Francisco”⁴⁴.

⁴³ Me refiero a la obra de fray Joseph García de la Concepción que lleva por título: *Sacra eucharística sociedad, panegyrico instructiva, que el día último de la octava solemne, que anualmente consagra a Christo nuestro Redemptor Sacramentado la famosa, antiquissima y mui ilustre Cofradía del Santísimo Sacramento, existente en la iglesia prioral de la mui noble, y leal ciudad del Gran Puerto de Santa María [...]* Cabe a bien señalar que un Panegírico es un texto que destaca la virtud de una persona, congregación u orden, se puede comprender también como una obra de alabanza o que rinde honores.

⁴⁴ Joseph, García de la Concepción. *Sacra eucharística sociedad, panegyrico instructiva, que el día último de la octava solemne, que anualmente consagra a Christo nuestro Redemptor Sacramentado la famosa, antiquissima y mui ilustre Cofradía del Santísimo Sacramento, existente en la iglesia prioral de la mui noble, y leal ciudad del Gran Puerto de Santa María. Preconizó el M.R.P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de Theología, Escritor publico y exdфинidor de la Santa Provincia de S. Diego de Andalucia, de Religiosos Descalzos de el S.P. S. Francisco.* Imprenta de los Gómez, Santa María Cádiz. 1737. Copia digital. Madrid: Ministerio de Cultura. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2007. Consultado el día 22 de septiembre del 2018. Disponible en: http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?id=160141&posicion=1&forma=ficha

Al parecer esta obra fue elaborada en 1720 y por lo tanto antecede a la *Historia bethlehemitica*, no obstante, los permisos fueron dados 17 años después, ya que se imprimió hasta 1737⁴⁵, fecha que se postró en el encabezado de la primera página del texto⁴⁶.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el autor de la historia de los betlemitas no sólo fue escritor, sino que también se desempeñó como revisor y editor⁴⁷; esta última función la cumplió con el texto de fray Agustín de la Oliva titulado *Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor [...]*, obra que indica en la portada el nombre de fray Joseph García como la autoridad que saca a la luz el libro⁴⁸ en 1752 -tres años después de su muerte-. Se infiere que el texto estaba listo para imprimirse poco antes de su fallecimiento, evento que pudo haber retrasado la impresión y publicación del mismo. La carátula ostenta los cargos que el fraile tuvo en la recta final de su vida: “SACALA A LA LUZ EI Rmo. P. Fr. JOSEPH GARCIA de la Concepción, Lector de Theología, y Ministro Provincial de S. Diego, de Religiosos Descalzos, de N.S. P. Francisco de Andalucia”⁴⁹.

⁴⁵ Este documento fue localizado en la Biblioteca Pública del Estado de Cádiz, la ficha de registro consultada en el portal de la Biblioteca Virtual del Patrimonio, refiere estas dos fechas; 1720 como año de elaboración y 1737 como el año en el que se dan las aprobaciones y se imprime el texto, ya que encabezando la primera página se puede leer este año. Consultado el día 24 de septiembre del 2018. Disponible en:

<http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_busqueda.cmd?autor_numcontrol=&materia_numcontrol=&secc_GEN=on&secc_MANUS=on&id=161707&posicion=1&forma=ficha>

⁴⁶ Joseph García de la Concepción. *Sacra eucharística sociedad, panegyrico instructiva [...]* Óp. cit. Portada s/n foja. Copia digital. Madrid: Ministerio de Cultura. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2007. Consultado el día 25 de septiembre del 2018. Disponible en:

<http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?id=160141&posicion=1&forma=ficha>

⁴⁷ Seguramente fray Joseph García de la Concepción fue revisor de un número elevado de escritos y otros más siendo editor, hasta el momento, solo se ha encontrado las obras referidas en la tabla, de las cuales fue revisor del tomo quinto del texto de fray Eusebio Gonzalez de Torres, titulado *Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado, &c. Escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex - Lector de Theología [...]*, y editor del texto de fray Agustín de la Oliva que lleva por título *Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor, hechas con ceñidas palabras, para que con más comodidad la tengan a mano los nuevos. Compuesta por el M.R.P. Fr. Agustín de la Oliva [...]*

⁴⁸ Agustín de la Oliva. *Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor, hechas con ceñidas palabras, para que con más comodidad la tengan a mano los nuevos. Compuesta por el M.R.P. Fr. Agustín de la Oliva, hijo de la Santa Recolectión de la Provincia de Andalucia. Sácala a la luz el Rmo. P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de Theología y Ministro Provincial de la Provincia de S. Diego, de los religiosos descalzos de N.S.P.S. Francisco de Andalucia*. Imprenta de San Diego, Sevilla, 1752. Portada s/n de foja. Consultado el 23 de septiembre del 2018. Disponible en:

<<http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/?ps=dF6oyr5h7m/BNMADRID/317320488/9>>

⁴⁹ Agustín de la Oliva. *Idem*. Consultado el 23 de septiembre del 2018. Disponible en:

<<http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/?ps=dF6oyr5h7m/BNMADRID/317320488/9>>

Al ser de las últimas obras escritas por el autor, es importante prestar especial atención al hecho de que haya sido ministro provincial de San Diego⁵⁰, pues significa que después de ser ministro general continuó con actividades y cargos de gobierno de su orden; no hay que olvidar que de acuerdo con las fechas estipuladas, para el momento en el que preparaba su última obra, el franciscano pasaba de los ochenta años de edad.

El libro *Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor [...]*, junto con su escrito *Consideraciones compasivas sobre los siete principales dolores que padeció la Sacratísima Virgen María*, fueron publicados después de su deceso, en los años de 1752 y 1760 respectivamente; el primero vio la luz en Sevilla y es muy probable que el segundo también.

Con base en los textos localizados -de los cuales tres son de su autoría, uno revisor y otro editor-, la cronología franciscana de 1752⁵¹, y la historia de los frailes menores de la orden franciscana⁵², pude localizar al autor de la historia de los betlemitas; así, basándome en los datos anteriormente explicitados, concluyo este apartado con una breve aproximación a su biografía.

Joseph García de la Concepción (*Iosephus Garcia Vallisoletanus* en latín) nació en España aproximadamente en 1659; fue fraile franciscano de la primera orden, observante descalzo de la provincia de San Diego de Andalucía.

⁵⁰ El ministro general es el cargo de gobierno de mayor jerarquía e importancia de una orden, en este caso de la franciscana, el religioso que fuera elegido como ministro general era considerado como el sucesor de San Francisco, este cargo refiere mucho la relación con el fundador y el ministro provincial es el encargado del gobierno de una provincia, lo cual significa de una zona geográfica en especial y de los conventos pertenecientes a dicha zona.

⁵¹ *Chronologiae Historico-Legalís Seraphici Ordinis, Tomus tertius pars secunda, complectens acta comitorum, et congregationum generalium ab indictione capituli generalis romani anni MDCCXXIII. Ad usque annum MDCCLI. Item Literas Apostolicas Romanorum Pontificum, et SS. Congregationum, ac superiorum generalium decreta. Edita Ad Franciscanam Familiam recte administrandam, & collecta, nonnullisque animadversionibus illustrata opera P.F. Caroli Mariæ Perusini [...]* ROMAECCLII. Typis Octavii Puccinelli, in Typographia S. Michaelis Ripam. 1752. Consultado el 12 de octubre del 2018. Disponible en: <https://play.google.com/books/reader?id=g3_GDYbZXEkC&hl=es&pg=GBS.PR16>

⁵² Heriberto Holzapfel. *Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum*. Typographi Editoris Pontificii. 1909. Consultado el 18 de octubre del 2018. Disponible en: <<https://archive.org/details/manualehistoriae00holz>>

En 1717 a los 58 años, fue elegido ministro general, el cargo de gobierno más importante de la orden franciscana y ostentó el título durante dos periodos seguidos que comprenden de 1717 a 1723, esto debido a los conflictos bélicos que en Europa se suscitaban en aquél momento impidieron la realización del capítulo general franciscano correspondiente al año de 1720, en el cual se elegiría al nuevo sucesor de San Francisco y Joseph García tuvo a bien cumplir con un periodo más como ministro general -de 1720 a 1723-; en esta etapa su obra salió a la luz por primera vez.

Dentro de las actividades que desarrolló y los cargos que desempeñó se encuentran los siguientes: ministro general de la orden, teólogo de su majestad en la Real Junta de la Inmaculada Concepción, escritor público, lector de teología, ministro provincial de San Diego de religiosos descalzos de N.S. P. Francisco de Andalucía y exdefinidor de la Santa Provincia de San Diego de Andalucía, catedrático, escritor, revisor y editor. Entre sus obras localizadas se encuentran:

- *Historia bethlemitica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos y singulares de su fecundo espíritu, y sucessos varios de esta. 1723*
- *Sacra eucharística sociedad, panegyrico instructiva, que el día último de la octava solemne, que anualmente consagra a Christo nuestro Redemptor Sacramentado la famosa, antiquissima y mui illustre Cofradía del Santísimo Sacramento, existente en la iglesia prioral de la mui noble, y leal ciudad del Gran Puerto de Santa María. Preconizó el M.R.P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de Theología, Escritor publico y exdefinidor de la Santa Provincia de S. Diego de Andalucía, de Religiosos Descalzos de el S.P. S. Francisco. 1737*
- *Copia verdadera de una carta, que escribió en lengua toscana el P. Fr. Joseph de la Concepcion, custodio ... de N.P. San Francisco, que permanecen en Constantinopla, a un cavallero romano ... dandole quenta de la dichosa muerte, y cruel martyrio que tuvo una doncella turca llamada Rosinda, y despues Maria Salvadora ...; declarase el*

acervissimo martyrio que quatro religiosos ... padecieron por haverle dado el bautismo a la dicha Rosinda ... en el día 2 de junio de este año de 1738

- *Consideraciones compasivas sobre los siete principales dolores que padeció la Sacratísima Virgen María. 1760*

Es muy probable que haya sido revisor de múltiples escritos, y editor de otros cuantos. Ejemplo de ello es el texto de fray Eusebio Gonzalez de Torres perteneciente al quinto tomo de la obra *Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado [...]* 1719, del cual fue revisor durante su primer periodo como ministro general. La obra de fray Agustín de la Oliva, titulado *Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor [...]*, fue editada por fray Joseph García, sin embargo, el libro se imprimió en 1752, tres años después de su muerte.

El punto álgido de su producción literaria comprende el período que va de 1719 a 1738 (tomando como referencia los años de edición de su obra que se editaron en vida). De acuerdo con la investigación desarrollada, podemos afirmar que el escrito más conocido, y por ende más difundido⁵³ es la *Historia bethlehemitica*.

Aunque sólo se localizaron cinco de sus textos -autor de tres de ellos- y dos impresos de los que fungió como revisor y editor respectivamente, se tiene suficiente información para afirmar que fray Joseph García fue un hombre reconocido e importante dentro y fuera de la orden franciscana. Fue ministro general por dos periodos consecutivos y en sus últimos años ostentó el cargo de ministro provincial, lo cual revela y reafirma su capacidad de llevar cargos de gobierno. Ahora podemos decir con certeza que escribió por más de dos décadas. Sus contemporáneos lo describieron como un hombre tenaz, intelectual, vivaz, escritor de diestra pluma, teólogo y catedrático, gozó de longevidad⁵⁴, pues murió en 1749 -entrado en la novena década de su vida-.

⁵³ En comparación con las otras obras localizadas de fray Joseph García de las cuales sólo se encontró un ejemplar de cada ejemplar en distintos archivos, existen tres ejemplares de la *Historia Bethlehemitica* en México localizados en: Universidad Iberoamericana ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

⁵⁴ Llegar a la novena década de vida es una cuestión admirable tomando en cuenta el promedio y las circunstancias de vida durante los siglos XVII y XVIII, podemos decir que fray Joseph García fue una excepción.

1.5 Personalidad del autor vista desde la escritura de su obra

Toda obra deja entrever la personalidad del autor, ya que en la escritura se asoma el intelecto e inclusive el carácter de quien escribe. Así pues, para lograr aproximarnos a la persona que se encuentra detrás de la pluma es necesario hacer una lectura pausada y analítica de sus producciones. En el caso de fray Joseph García sobreviven dos obras de su autoría a los que podemos acercarnos con el fin de conocer al hombre que escribe; éstas son la *Historia bethlehemitica* y *Sacra eucharística sociedad, panegyrico*⁵⁵.

La lectura atenta de la *Historia bethlehemitica* ayuda a comprobar que la obra puede acercar al pensamiento y sentir del autor, quien en este caso fue un hombre erudito y práctico; sus revisores lo describieron como un hombre inteligente, sagaz, reflexivo y sensato. Desde las primeras hojas de su texto se puede apreciar tanto su capacidad de escritura como su formación y estudios de filosofía, historia y teología, además de evidenciar sus fuentes de consulta, pues refiere constantemente al trabajo de filósofos, teólogos, santos y pensadores clásicos como Quintiliano, Julio César y San Bernardo -sólo por mencionar algunos-; el uso de mitos griegos es otro de sus recursos para comparar su escrito:

En manos de Hercules ponen algunos todo el Orbe, imaginando allí segura, y firme la volubilidad de la esfera, donde veneran obsequiosos la dignidad del Rey: y en manos de Vuestra Magestad, cuya Regia potestad venero rendido, se pone esta Historia [...] porque aquellos, aunque apasionados, conocieron, que el poder de Hercules era interino de Atlante [...]]⁵⁶

Las aprobaciones dadas por parte de los revisores son en suma significativas y reveladoras, ya que la mayoría de las autoridades escriben dando su visto bueno para la impresión de la obra; sin embargo, no sólo hablan del texto, también dan su opinión acerca del autor de la obra. Éstas opiniones se convierten en descripciones de primera fuente: sus contemporáneos,

⁵⁵ Para abreviar *Sacra eucharística sociedad, panegyrico instructiva, que el día último de la octava solemne, que anualmente consagra a Christo nuestro Redemptor Sacramentado la famosa, antiquissima y mui ilustre Cofradía del Santísimo Sacramento, existente en la iglesia prioral de la mui noble, y leal ciudad del Gran Puerto de Santa María. Preconizó el M.R.P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de Theología, Escritor publico y exdifinidor de la Santa Provincia de S. Diego de Andalucía, de Religiosos Descalzos de el S.P. S. Francisco. 1737*

⁵⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* s/n foja.

primeros lectores y en algunos casos hermanos de hábito.

Al analizar las aprobaciones y opiniones de los revisores, en cuanto al autor y su texto, se revela quienes conocieron e inclusive fueron compañeros de fray Joseph García, como es el caso de fray Juan de Carrasco de la Soledad, fraile de la provincia de San Diego de Andalucía (la misma provincia del autor) el cual en su censura vierte su sentir acerca del autor:

[...] aviendolo leído con cuydado, no hallo cosa, en mi corto juicio, digna de censura en él, y entiendo, que hallará, quien lo leyere, la aprobación de mi afecto a su autor. Y aun mas aprecio hará de su talento, quien mirare el trabajo de este Libro, concluido con mucha brevedad por un sugeto de poca salud, sin que por esta ocupación faltasse a las forzosas tareas de Cathedra, y Confessionario, no olvidando las de el Pulpito; y manejándolo todo con mucha destreza. Pues fue Aod celebrado en la Escritura, porque usaba à derechas de sus dos manos. [...] agrega el Autor en este Libro, es un tesoro de heroicos exemplares, engarzados con primor en el hilo de oro de su eloquencia, tan sutil, como erudita, que en tanto laberynto de sucessos nunca pierde el hilo de conseqente.⁵⁷

En estas breves líneas del primer revisor nos arroja tres datos relevantes; el primero, es un hecho que el censor conoció y se relacionó con el autor -lo más probable es que hayan tenido una relación cercana⁵⁸; perteneciendo al mismo convento era lógico su contacto-; el segundo, la sorpresa que le causa al inspector enterarse del corto tiempo que tomó al autor terminar la realización de su obra a pesar de estar enfermo, o en sus palabras “un sugeto de poca salud”⁵⁹, -gracias a esta pequeña línea sabemos que el escritor se encontraba enfermo o quizá sufrió dolencias seguramente relacionadas por su avanzada edad, ya que recordemos que al momento de ser ministro general y escribir el texto betlemita estaba entrado en los sesenta años-; y el tercero, la descripción que el revisor ofrece de la escritura del autor, lo calificó como un escritor elocuente, erudito y sin

⁵⁷ *Ibidem*. Aprobación del M. R. P. F. Juan Carrasco de la Soledad. s/n foja.

⁵⁸ Fray Juan Carrasco de la Soledad en su revisión hace referencia de su cercana relación con el autor de crónica, mencionando que su revisión fue rigurosa sacrificando el afecto cordial y amor que le tiene al historiador, advirtiendo a los lectores de la aprobación que encontraran en su aprobación el afecto que le tiene a fray Joseph García de la Concepción. En Joseph García de la Concepción. Historia bethlehemitica [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. F. Juan Carrasco de la Soledad. s/n foja

⁵⁹ Joseph García de la Concepción. Historia bethlehemitica [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. F. Juan Carrasco de la Soledad. s/n foja

perder ni por un momento “el hilo consecuente”⁶⁰ de los hechos que relata en su obra.

Fray Juan de Carrasco de la Soledad reveló también otras de las tareas que fueron ejercidas diariamente por el autor de la *Historia bethlehemitica*, las cuales no se mencionan en las portadas de las obras. Gracias a esta censura, sabemos que entre las actividades cotidianas del autor se incluían las de dar cátedra, confesar fieles y también pronunciar sermones en el púlpito, con esto podemos afirmar que fue sacerdote, ya que no en todas sus obras se hace referencia a esta característica y recordemos que no todos los frailes son sacerdotes.

La aprobación del franciscano fray Francisco de San Nicolás Serrate, otro compañero de provincia, igualmente nos ayuda a comprender la personalidad y concede información importante:

Por el Autor me suponía yo, lo que a todos es notorio, y a mi muy experimentado. Siempre le admiré perpicaz y juicioso: agudo, y prudente: comprensivo, y sazonado: vivacidad grande, y estudio tenaz. [...] viendo en sus primeros años, las mismas prendas, entre aplausos de disputas, escritos, oratorias, consultas, y dictámenes, con docilidad amable sacrificadas à Dios. Logró con David, en el periodo de la juventud la sabiduría de la ancianidad.

[...] la presente obra es la primera, que emprende el Autor en este genero de escritos, que tiene su especial composición, reglas y método [...] en obra grande limitada a tiempo muy breve, y por tal obra, digno de sagrados encomios; pero hasta reconocerla, no pude darlo por tan afortunado.

[...] en la diestra pluma de el Autor se me figura aquella agua deseada de Belén, que suspiraron las ansias de David, y solo era en lo mucho, que valia, para consagrada a Dios.⁶¹

Este revisor nos ratifica lo dilucidado anteriormente de la personalidad del autor; hombre admirado, inteligente, sagaz, reflexivo, prudente, tenaz, son sólo algunos de los adjetivos con los que se describe a fray Joseph García. Resalta en esta aprobación, la

⁶⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. F. Juan Carrasco de la Soledad. s/n foja

⁶¹ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. Fr. Francisco de San Nicolàs Serrate. s/n foja.

línea donde refiere la *Historia bethlehemitica* como la primera obra de este género que realizó el autor, además señala el limitado tiempo que tuvo para su realización.

El ministro general franciscano es reconocido por este revisor como historiador. En su aprobación describe el empeño del oficio de historiar el cual debe “ordenar las palabras, comprender el asunto, discernir, reconocer”⁶² y de este modo situar las frases con afanoso intento, con el fin de dejar historiado la verdad⁶³.

La licencia que otorga la propia orden franciscana, también llamada licencia de la religión, en este caso fue dada por fray Juan Díaz de la Concepción, quien fuera en ese momento el ministro provincial de la Provincia de San Diego. En breves líneas nos recuerdan que al momento de escribir la *Historia bethlehemitica* el autor además de ser ministro general también era el lector de prima en el convento de San Antonio de Padua, de la ciudad del Puerto de Santa María⁶⁴.

El cuarto revisor fue el doctor Don Thomas Hortiz de Garay, quien describe al franciscano como un hombre culto y erudito, poseedor de un estilo en su método. En cuanto a la obra, se refirió a ella con gratitud, puesto que llevo a España la noticia de la caritativa labor de los betlemitas en América⁶⁵. De suma importancia es la referencia de este revisor, ya que la hipótesis central del presente trabajo sostiene que el fin principal de la escritura de la historia era precisamente dar a conocer el carácter de los betlemitas y el loable trabajo de la congregación en otras latitudes.

Cabe mencionar que el único jesuita revisor de la *Historia bethlehemitica* fue el padre Manuel de la Peña, quien fuera asistente general y provincial, examinador sinodal y calificador del santo oficio en España. El ignaciano, además de reconocer al autor como historiador, enaltece la labor educativa de los hermanos de Belén, quizás por su posible identificación con la labor docente de la orden.

⁶² Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. Fr. Francisco de San Nicolàs Serrate. s/n foja.

⁶³ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. Fr. Francisco de San Nicolàs Serrate. s/n foja.

⁶⁴ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Licencia de la religion. s/n foja.

⁶⁵ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del Doctor Don Thomas Hortiz de Garay. s/n foja

Algunos de los jesuitas más reconocidos de la Compañía de Jesús, en la Nueva España aprendieron las primeras letras con los hermanos betlemitas. Gracias a la obra *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*, escrito del ignaciano Juan Luis Maneiro, tenemos la biografía de Rafael Campoy⁶⁶; quien llega a la ciudad de México en 1730 a la edad de 8 años, su padre lo ingresó a la escuela de Belén, en donde aprendió con rapidez a leer, escribir y contar; posteriormente estudio gramática en el Colegio de San Ildefonso. Su ingreso a la Compañía de Jesús en el noviciado de Tepetzotlán⁶⁷ hasta noviembre de 1741.

Seguramente como el caso de Rafael Campoy existieron más jesuitas que fueron primero estudiantes en colegios de Belén, como eran llamadas las escuelas de primeras letras de los frailes betlemitas, para posteriormente continuar sus estudios superiores en los colegios jesuitas.

El revisor jesuita consideró importante la labor educativa desarrollada por los frailes betlemitas, ya que además de sobresalir con su obra hospitalaria, habría que resaltar de igual manera el esfuerzo pedagógico por alfabetizar y dar conceptos aritméticos básicos a los párvulos en sus escuelas de Belén.

El lazo entre la Compañía de Jesús y la congregación betlemita comienza con fray Pedro San José de Betancourt y su primer biógrafo y confesor el padre jesuita Manuel Lobo. No es momento de ahondar en la relación que tuvieron los hermanos de Belén con los soldados de Cristo, pero vale la pena mencionar la importancia de la revisión hecha por parte del padre Manuel Peña a la *Historia Bethlehemita*.

Como único jesuita en valorar dicho escrito y emitir un juicio a favor de su impresión, a diferencia de los demás revisores no emitió ninguna opinión acerca del autor, lo cual invita a pensar que no conoció en persona a fray Joseph García, puesto que no brinda ninguna descripción y se restringe a comentar únicamente la utilidad del libro, y el escrutinio que tuvo en la revisión del texto para proporcionar su visto bueno.

⁶⁶ Juan Luis, Maneiro & Manuel, Fabri. *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*. Prólogo, selección, traducción y notas de Bernabé Navarro. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. p.7

⁶⁷ *Ibidem*. p.17

Como último revisor del impreso se encuentra fray Blas Alvarez, quien en su escrito describe al autor con las siguientes palabras: “[...] todo lo escribe el Autor con elegante, y claro estilo, alentado con su pluma, para volar en las virtudes, con la practica, y huir de los peligros, que ocurren à su logro”⁶⁸.

Las diversas opiniones y descripciones que los revisores dejaron plasmadas acerca del carácter e intelecto del escritor coinciden en el mismo punto: el autor poseyó una personalidad afable, hombre práctico, erudito, crítico y reflexivo, habilidoso con la pluma, apreciado y reconocido tanto por los franciscanos como por otras órdenes. Ésta reflexión surge de los juicios que los censores expresan, pues con sus comentarios revelan la personalidad del autor y acercan, de cierta manera, más al sobresaliente hombre que fray Joseph García fue.

La lectura y análisis de su obra⁶⁹ nos ayuda a reafirmar (en este caso) lo dicho por sus contemporáneos. En el prólogo al lector el autor nos revela que escribe el libro por petición⁷⁰ y a pesar de tener poco tiempo para desarrollar la tarea aceptó gustoso⁷¹ y asumió la labor de escribir la historia de los hermanos de Belén.

La congregación betlemita se originó en la Venerable Orden Tercera de Penitencia del Seráfico Padre San Francisco. Resulta conveniente aclarar que la orden franciscana está compuesta por varias ramas: la Primera Orden (OFM) son los hombres consagrados, pueden ser clérigos o laicos; la Segunda Orden (OSC) son las mujeres consagradas -en esta rama tenemos a las monjas Clarisas-; la Tercera Orden Franciscana Seglar (OFS) conjunta a los hombres y mujeres devotos que viven su vida cotidiana comprometidos a llevar un estilo de vida conforme el ejemplo de San Francisco; y por último la Venerable Orden de Penitencia de San Francisco (VOT) -también conocida como la Venerable Orden Tercera de Penitentes-, agrupa a hombres y mujeres laicos que profesaron observar la espiritualidad franciscana, sin embargo, vivieron en el siglo con su familia.

⁶⁸ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M.R.P.Fr: Blas Alvarez. s/n foja

⁶⁹ Además de la *Historia bethlehemitica* se realizó la lectura de la versión digital del escrito titulado *Sacra eucharística sociedad, panegyrico*, lo cual fue de gran utilidad para conocer un poco la forma de escribir del autor.

⁷⁰ Me aventuro a suponer que el escrito fue encargado por fray Miguel de la Concepción quien era en ese momento el procurador general betlemita, ya que fray Joseph García dedica la obra al rey Felipe V y al procurador general de la religión betlemita.

⁷¹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Prologo al lector. s/n foja.

Cada rama posee su propia regla aprobada por el Papa; es decir, las constituciones y formas de vida son las que cambian. El hermano Pedro y sus primeros seguidores se unieron a la orden franciscana en la rama de Tercera Orden Franciscana Seglar (OFS).

Cabe hacer mención que los terceros franciscanos no son sinónimo de betlemitas, pues si bien ésta congregación nació de la orden franciscana, al tener *Constituciones* propias y ser reconocidos por el Papa y la Santa Sede se convirtieron en una nueva congregación independiente a la orden franciscana. El fundador betlemita y sus primeros seguidores vistieron el hábito tercero franciscano y por esta razón, es probable que el autor de la *Historia bethlehemitica* desarrolló un sentido de admiración, orgullo y fraternidad hacia los hermanos de Belén, pues sus orígenes convergían en un punto común.

Fray Joseph García comenzó su ardua labor escribiendo del otro lado del océano, desde su convento de San Antonio de Padua de franciscanos descalzos en el Puerto de Santa María, en España. Empezó la tarea comprometido con su carisma franciscano y preocupado por escribir una historia que plasmara la verdad y fuera de utilidad no sólo para los religiosos, sino también para todos los lectores que se acercaran a su obra, esto sale a relucir entre líneas, a lo largo de la obra se encuentran frases que infieren la importancia que tenían los lectores: “*Alguno de los que leyeren esta Historia podra notar con reflexion menos piadosa [...]*”⁷²

El escritor termina el prólogo de la historia betlemita con unas líneas que a casi trescientos años de distancia siguen siendo vigentes y efectivas:

Bien sè, que asi estos, como los demàs, que en otros assumptos dexo expressados, no serán para todos convincentes: porque esta es fortuna, que corren todos, los que escriben. Son los genios como los paladares: y assi, como no es dable una comida sazónada à el gusto de todos, es tambien impossible una Historia de universal aprobacion. Bastale a el Historiador, proceder fundado; porque, aunque esto no sea suficiente, para concluir entendimientos, es babante para reconvenir las voluntades, à que censuren sin tema, y corrijan con piedad. Esto solo quisiera deber a mi Lector, à quien ofrezco recibir con mucha humildad, y singular aprecio las correcciones, que

⁷² Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro III, Cap. X, foja 50.

conociere ser hijas de la caridad, y no de la obstinación. Vale.⁷³

Las descripciones de los revisores de la obra nos permiten reflexionar y acercarnos tanto al texto como a la personalidad del escritor. En este caso podemos aseverar con base en sus censores que fue un hombre erudito, humanista, comprometido con lo que hoy llamaríamos oficio de historiador, cándido, servicial, analítico y crítico.

1.6 Concepto de historia de fray Joseph García de la Concepción

La *Historia bethlehemitica* nos acerca a la ideología⁷⁴ de la congregación y al concepto de historia de fray Joseph García. Debemos comprender el contexto en el cual fue elaborada la obra con el fin de comprender con mayor profundidad a lo que el texto refiere de manera explícita e implícita. Más allá de ser la historia de la congregación, puede ser vista como una ventana histórica que nos permitirá asomarnos dentro de la cotidianidad de los hermanos de Belén, para posteriormente aproximarnos a la comprensión de la ideología betlemita a mediados del primer cuarto del siglo XVIII.

Como primer acercamiento a la construcción del pensamiento histórico del autor, se debe tomar en cuenta la época en la que vivió y escribió su texto. Durante la elaboración de la obra, la situación política de España era crítica y tensa con el resto de Europa; a principios del siglo XVIII se desarrolló la guerra de sucesión española, en la cual se enfrentaron Felipe V -nieto de Luis XIV, quien fue el primer rey de la casa de Borbón que reinó España- y Carlos de Austria.

La muerte de Carlos II sin descendencia le puso fin a la dinastía de los Habsburgo y comenzó la era de los Borbones. Felipe V fue el primer Borbón en ascender al trono español, lo cual representó una nueva casa reinante, hecho que trajo consigo cambios a toda la administración de la monarquía. En la Nueva España el virrey era Don Juan de Acuña y Bejarano primer Marqués de Casa Fuerte.

⁷³ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Prologo al lector. s/n foja.

⁷⁴ Me refiero a *ideología betlemita* como el conjunto de normas, preceptos y valores con los que se caracterizó el actuar de la congregación de Belén.

Europa se encontraba sumergida en plena guerra de sucesión; la llegada de los Borbones al trono se tradujo en preocupación para las demás monarquías europeas. Al principio de la guerra Francia dio su apoyo a España, su interés era claro: comerciar libremente con los reinos de América. Sin embargo, España no cedió a las demandas económicas de los franceses y estos dejaron de apoyar a Felipe V, lo cual conllevó a la necesidad de buscar un acuerdo con las naciones involucradas en la guerra, así pues, en 1713 se firmó el “Tratado de Utrecht” con el cual se le puso fin a la guerra de sucesión.

Mientras Europa vivió la guerra de sucesión, los hermanos de Belén estaban cerca de cumplir su primer centenario como fundación; la congregación crecía rápidamente tanto en número de religiosos como en cantidad de conventos. Es factible conjeturar que los frailes betlemitas se preocuparon por la falta de su propia historia, esto lo tuvo en cuenta el procurador general betlemita⁷⁵, en ese tiempo fray Miguel de la Concepción -y el cargo de prefecto general en ese momento lo ostentaba fray Bartholome de la Cruz⁷⁶- así buscó un hombre de letras, docto y de buena escritura; al encontrarlo en fray Joseph García, quien en esos momentos fungía como ministro general de la orden franciscana, le solicitó que escribiera la historia de la congregación betlemita y de sus varones ilustres.

Es probable que los betlemitas buscaran al franciscano más sobresaliente para que escribiera su historia debido a que tenían claro que su fundador vistió el hábito tercero franciscano, lo cual provocó en ellos un sentimiento de identificación con está orden, y buscaron al sucesor de San Francisco para llevar a cabo dicha labor.

⁷⁵ Vale la pena hacer la diferencia entre prefecto general y procurador general, no son sinónimos. El primero es el mayor cargo a nivel organización de la congregación, el prefecto general es la cabeza de los betlemitas de todos los reinos. El segundo es el fraile betlemita que representa a toda la congregación ante la Santa Sede, mantiene informado al prefecto general, en otras palabras, es un gestor que vela por los intereses de la congregación, generalmente quien ostentara dicho puesto tenía que residir en Roma.

⁷⁶ Heinrich, Berlín. Obras del pintor mexicano José de Prez [sic] en el Perú”. En revista *Anales*, núm. 16, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, Buenos Aires, 1963, p. 116. Disponible en: < http://www.iaa.fadu.uba.ar/?page_id=842>

Como se ha mencionado, la historia comienza con la vida de fray Pedro San José de Betancourt; a la muerte de este, fray Rodrigo de la Cruz se convirtió en el primer procurador general de la hermandad, escribió las *Constituciones* de la congregación y luchó sin descanso hasta que el papa Inocencio XI aprobó formalmente la bula de erección de la congregación y sus *Constituciones* en 1687⁷⁷. La obra continúa con noticias relevantes y las fundaciones en los reinos de la Nueva España y el Perú, finaliza con hagiografías de frailes betlemitas.

El ministro general franciscano unió magistralmente la teología con la historia, escribió la *Historia bethlehemítica* conformando un texto histórico, pues siendo la congregación relativamente nueva, los hermanos de Belén se encontraron ante la ausencia de su propia historia. Conjeturo que una de sus principales preocupaciones fue conservar su historia y divulgar su carácter y labor. Es precisamente ésta ausencia de la historia de la congregación betlemita dio paso a su escritura, como indica De Certeau la misma ausencia invierte (y permite) la manera de llenar el relato; brindar sentido y fijar en el discurso un lugar para el destinatario⁷⁸.

La labor de historiar se encuentra clara en la obra del franciscano: la historia debe ser útil y práctica, conjuntándola con la antigua filosofía griega retoma a los clásicos -en su texto se encuentran citas de Cicerón, Quintiliano y Fabio, como lo muestra la siguiente cita: “[...] porque, participando con mas perfeccion las prerrogativas, que generalmente predicó Ciceron de las Historias; en ella hallará el Christiano reglas para dirigir sus operaciones, motivos para fervorizarse en el empleo de las virtudes, y exemplares, que imitar con grande aprovechamiento de el espíritu”⁷⁹-.

Hay que tener en cuenta que el estilo de escritura de fray Joseph García no es exclusivo, sino que responde a su época; él se expresa como lo hacen sus contemporáneos y a semejanza de las historias y crónicas del siglo XVII, las cuales seguramente leyó. Recordemos que uno de los objetivos de la obra fue brindar ejemplos de hombres santos para fortalecer la fe y los valores

⁷⁷ María Concepción Amerlinck De Corsi. *El ex convento hospitalario de Betlemitas*. México, Banco de México, 1996, p. 57

⁷⁸ Michel De Certeau. *Óp cit.* p.107

⁷⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp.cit.* En Prologo al lector s/f

de los fieles, además de asegurar la preservación de la memoria betlemita a través de la construcción de su historia.

Para dilucidar el concepto de historia del franciscano tenemos que analizar la manera en la que concibe y ejecuta la escritura de la historia; es decir, cómo lleva a cabo su proceso de escritura. Para el autor el alma del concepto de historia es la verdad, idea que retoma de Cicerón de esta forma: “La primera ley, que en sentir de Ciceron debe observarse en las Historias, es, ni faltar a la verdad, ni dexar de dezirla por algún vano temor”⁸⁰. En el prólogo al lector de la *Historia bethlehemitica*, el autor concertó cuatro complementos que posee la historia y una soberana regla. Los complementos son: *verdad, materia, orden y estilo*. La soberana regla es la escritura⁸¹.

El primer complemento es la *verdad*. Como ya se había mencionado, para el autor este concepto es el alma de la historia, haciendo referencia a las palabras de Catulo por enseñanza de Cicerón: para hacer historia no se deben escribir falsedades, sólo así se llega a la verdad en lo escrito a través testimonios que le den autoridad al relato. Existen dos tipos de verdad: la que pertenece al hecho y la que pertenece al historiador⁸²; es decir, la verdad de cómo pasaron realmente los sucesos y cómo el escritor elabora y transmite su interpretación del hecho. En cuanto al sentido verídico de la obra, el autor asegura que la verdad de lo dicho reside en la correspondencia con los hechos, binomio que se refleja de manera clara en su texto.

El concepto de *materia* que tiene el autor se entiende como la esencia de la obra, lo que brinda el escrito. En el caso de la *Historia Bethlehemitica*, está compuesta de buenos ejemplos, ya que estaba pensada para que los creyentes practicaran imitar las virtudes de los hombres venerables, con el fin de llevar una vida alejada de vicios y procurasen vivir bajo las reglas de la iglesia católica para ser dignos de la gracia de la buena muerte.

⁸⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* En Prologo al lector s/f

⁸¹ *Idem.*

⁸² *Idem.*

El *orden* es la manera en que el autor relaciona los hechos en el tiempo que acontecieron. En este caso el autor dividió el libro en cuatro partes. La trama fue ordenada cronológicamente, pues para el autor es de suma importancia seguir las noticias al mismo tiempo que se hila y entreteje la historia, lo cual facilita la comprensión, ya que el lector puede hacer la lectura de manera sistemática.

Por último, pero no menos importante el *estilo* como cuarto complemento: la manera en cómo se da el ornato de la historia. Siguiendo el ejemplo de Quintiliano, fray Joseph García lo expresa claramente y menciona que su pluma no es experta en cuestiones de estilo⁸³, descarta la oratoria y la poética, la primera por persuasiva, la segunda por sediciosa, advirtió a su lector lo siguiente: “[...] de aquel extremo vicioso, que todo es flores, y todo profanidad: pero no soy tan presumptuoso; que discurra en a culta decencia, quer lo extraiga de el extremo opuesto de la rusticidad. Confieso ingenuamente que soy apasionado de los estilos de esta calidad; pero no aseguro su practica en el mio [...]”⁸⁴.

Debido a la practicidad que el autor le confiere a su escrito, se alcanza a ubicar en el texto los parteaguas dentro de la historia de los betlemitas. El primero sin duda es la muerte de su fundador y el comienzo del gobierno de la congregación por fray Rodrigo de la Cruz; estos momentos históricos además de marcar pautas en el discurso, nos permiten también distinguir la temporalidad de los procesos.

El escritor franciscano posee conciencia de su escritura, ya que al ejecutarla hizo referencia de las fuentes y testimonios que empleó, mismos que brindan soporte y veracidad a su texto. Concibe la historia desde un carácter práctico que debe otorgar al lector enseñanzas útiles para la cotidianidad. Basado en el análisis anterior y después de realizar la lectura de la *Historia bethlehemitica* de una manera detallada y analítica ofrezco un acercamiento del concepto de historia de fray Joseph García, quien entendió a la historia, desde mi punto de vista, cómo: el conocimiento de los hechos pasados basado en testimonios verdaderos. Dicho

⁸³ *Ibidem*, en Prologo al lector s/f

⁸⁴ *Ibidem*, en Prologo al lector s/f

conocimiento debe convertirse en enseñanza práctica a partir de una escritura ordenada y en un lenguaje entendible con el fin de emplear esta lección en la cotidianidad de las labores. Si bien los textos históricos dan cuenta de lo acontecido, no deben quedarse solo como pasado; la historia debe prevalecer en la memoria y convertirse en experiencia.

Igualmente, entre sus frases se puede percibir su pensamiento, cuidadoso por escribir historia no sólo para los betlemitas, sino también para lectores laicos. El autor estaba claro en ejercer la enseñanza de la historia, tal como lo muestra la siguiente cita: “Lo cierto es, que la historia no se escribe solo para el conocimiento, sino principalmente para la enseñanza; y que para este fin no dañan en el estilo, ni lo persuasivo, ni lo delicioso”⁸⁵.

La *Historia bethlehemitica* ésta escrita para los hombres del siglo XVIII. A cada realidad le pertenece un momento histórico y viceversa; así, el libro de fray Joseph García escrito en 1722 respondió a la necesidad apremiante de otorgar su propia historia a los hermanos de Belén basándola en documentos de los propios betlemitas, los cuales podemos considerar como las fuentes primarias del autor. Divulgó su labor hospitalaria y educativa, además de dar a conocer a los varones virtuosos que vistieron el hábito betlemita para mostrar los beneficios de su obra en América y otras latitudes de la monarquía hispánica y de paso fortalecer la identidad y el orgullo de la congregación, coincidiendo con su primer centenario de fundación.

El hecho de rescatar la historia de los hermanos de Belén explicando desde el origen de su fundador -el hermano Pedro- para posteriormente detallar el desarrollo y organización de la congregación, da cuenta de la habilidad en la escritura y la erudición del autor, lo cual reafirma el porqué de la decisión de los betlemitas de escoger al ministro general franciscano para escribir su historia, ya que su trayectoria en la orden franciscana, así como su formación le brindaron la capacidad para comprender la globalidad de su propia orden y como de ésta se desprendió una nueva congregación. El autor fue capaz de ver a distancia la historia de los hermanos de Belén y para lograrlo se valió no sólo de su experiencia, sino que incorporó documentos propios de los betlemitas, eso es lo que le da a la obra el carácter de historia religiosa diferenciándola de una crónica.

⁸⁵ *Ibidem*, en Prologo al lector s/f.

Gracias a la lectura meticulosa, la obra reveló algunas de las fuentes primarias que el autor tuvo en sus manos para escribir la historia de los hermanos de Belén. El acercamiento a su concepto de historia y su trayectoria biográfica, nos permitió a la vez una mejor comprensión a su manera de escribir y relatar los sucesos, dando pie al análisis historiográfico del impreso.

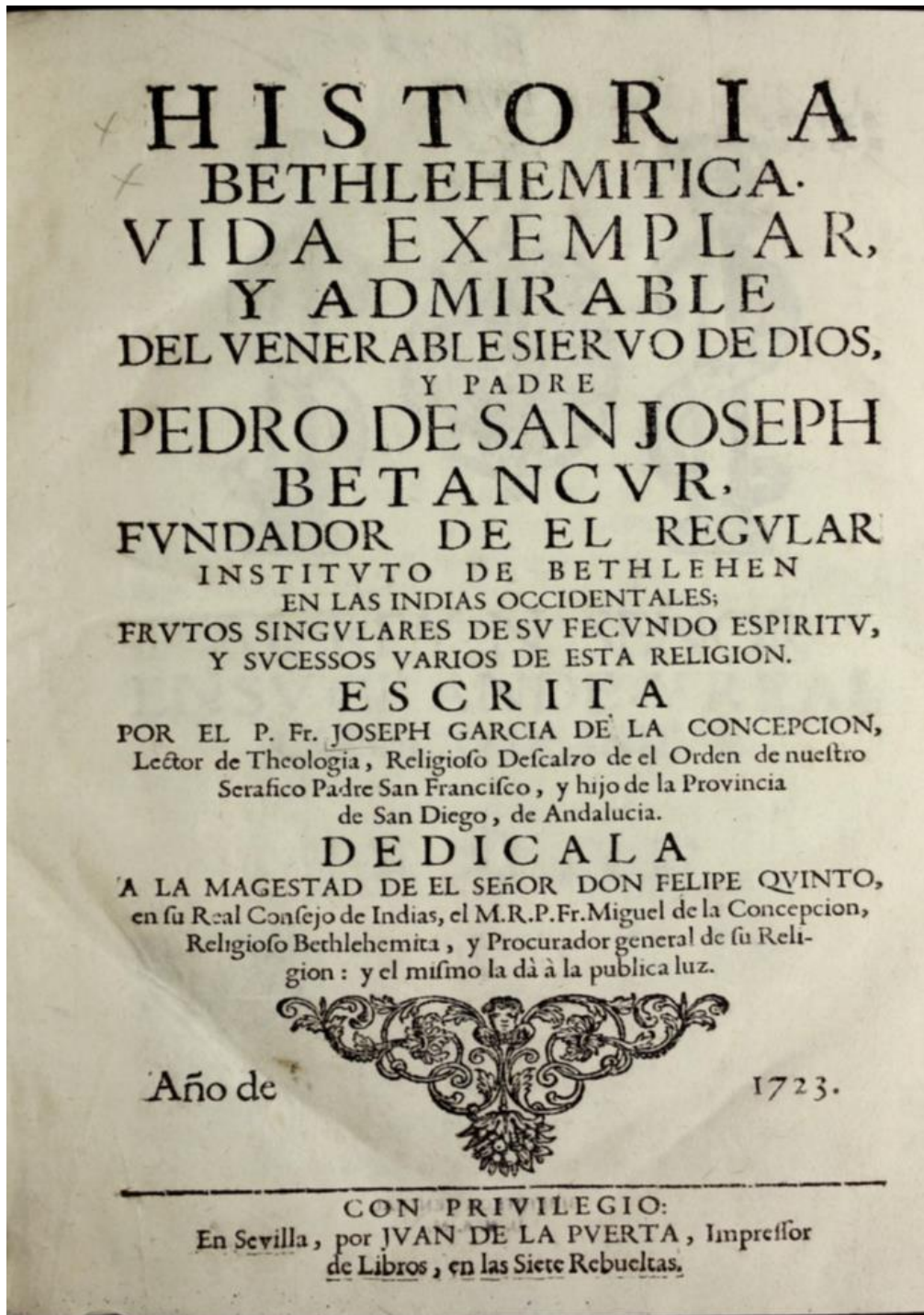


ILUSTRACIÓN 4. PORTADA DEL LIBRO IMPRESO EN 1723 HISTORIA BETHLEHEMITICA [...]

DEL EJEMPLAR QUE RESGUARDA LA BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIJERO DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA.

FOTOGRAFÍA TOMADA POR MONSERRAT PATIÑO. SEPTIEMBRE 2017

Capítulo 2. Análisis historiográfico de la Historia Bethlehemitica

El análisis del libro escrito por el ministro general franciscano en 1721 es la historia de la congregación de los hermanos de Belén y revela importantes datos acerca del carisma de los betlemitas. Este capítulo desarrolla el análisis del impreso desde un punto de vista historiográfico.

2.1 Escritura y finalidad del género de historia religiosa

La producción literaria hispánica en América comenzó con la llegada de los primeros conquistadores y religiosos, pues fueron ellos quienes dieron inicio a la escritura de historias, crónicas y vocabularios, géneros que permanecieron vigentes durante los tres siglos del virreinato. Los religiosos escribieron acerca de sus fundaciones y el proceso de evangelización. Estos textos, pieza clave de la historiografía novohispana, tenían como fin conservar la historia de la orden o congregación, para así fortalecer su sentido de pertenencia y corporación⁸⁶.

El objetivo principal de la escritura de las historias religiosas hechas por el clero regular fue dar cuenta de la biografía del fundador de la orden o congregación, así como del surgimiento de ésta. Algunos de los textos contienen también casos particulares del establecimiento de cada convento; además, se incluyeron textos hagiográficos para brindar a la sociedad un modelo ejemplar de vida y de ésta manera aspirar a una buena muerte, para así lograr la vida eterna en gracia de Dios⁸⁷.

Los religiosos se preocuparon por tener su propia historia. Sobresalen las obras de las primeras órdenes llegadas al continente americano en el siglo XVI, cuya misión fue evangelizar a la población indígena. Entre estos escritos se encuentran las obras de los franciscanos como

⁸⁶ Antonio Rubial. “La historiografía eclesiástica en la Nueva España” en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords). Tomo 2. *Historiografía mexicana. Vol. 2. La creación de una imagen propia la tradición española*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012. p. 688.

⁸⁷ Cabe señalar que la mayor aspiración (o preocupación) de un buen católico novohispano era tener una “muerte justa”, también conocida como la “buena muerte”.

Motolinía, Mendieta, Torquemada y Vetancur. Diego López Cogolludo, quién narró los acontecimientos del lejano territorio de la península de Yucatán, Antonio de Remesal, hombre que desarrolló la historia del territorio de Chiapas y Pablo Beaumont, autor de la crónica de Michoacán⁸⁸ son muestras de ello. Dichos textos también sirvieron para exaltar las singularidades de cada población, así como las virtudes, habilidades e ingenio de los habitantes del continente americano⁸⁹.

Otro de los propósitos de la historia religiosa era informar y trascender a las siguientes generaciones de frailes. Así, la obra era pensada para que todo aquel que ingresara a la orden o congregación supiera la historia de fundación y establecimiento de su convento, aunado a las vidas virtuosas de los hermanos de hábito que lo antecedieron. Una vez ingresado y tras haber profesado los votos, la historia de la orden o congregación -según fuera el caso- se convertía en su historia. El nuevo fraile ya era parte de una comunidad y era menester que todos los integrantes conocieran y entendieran la importancia de tener una memoria colectiva.

Las hagiografías, relatos biográficos de hombres o mujeres -en el caso de las órdenes femeninas- que llevaron una vida íntegra, destacando de la comunidad y volviéndose el ejemplo a seguir para los demás hermanos y fieles en general, fueron un texto constante, ya que exaltaban la virtud de los religiosos, es decir sus buenas obras y valores, así como el proceso de su muerte, ya fuera después de una larga agonía o en un acto de sacrificio para salvar a otros, por lo que eran personas venerables y muchas veces candidatos a la beatificación. Éstas hagiografías incluidas en las historias religiosas de las órdenes no sólo ayudaron a propagar la fe, sino que también son el reflejo de la cotidianeidad del convento desde el cual se escribió, además de revelar el momento histórico y la sociedad de la época al tiempo que nos acercan al hombre detrás de la pluma: al escritor de la historia.

Con el correr del tiempo los temas abordados en las historias religiosas fueron transformándose y si bien no perdieron su característica esencial: preservar la historia de la

⁸⁸ Rosa Camelo. “Introducción. Historiografía eclesiástica colonial” en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords). *Óp.cit.* p. 680.

⁸⁹ Antonio Rubial. “La crónica religiosa: historia sagrada y conciencia colectiva” en Chang Rodríguez, Raquel Coord. *Óp.cit.* pp. 325-327

orden⁹⁰, para el siglo XVIII las necesidades en América eran muy diferentes a las que resolvieron los primeros religiosos que arribaron en el siglo XVI, prueba de ellos es que durante los dos siglos siguientes llegaron y nacieron nuevas órdenes religiosas en todos los reinos americanos. La mayoría de ellas eran llegadas de Europa, pero otras más -las menos- fundadas en este continente⁹¹.

Tanto el carisma como los objetivos principales de la orden o congregación influyeron en el tipo de temáticas que abordaron. Uno de los tópicos que se apoyaron por medio de estos escritos fue el impulso de las causas de beatificación de personas nacidas en el continente americano, criollos que enaltecieron la fe católica en el nuevo mundo y simbolizaron de cierta forma la pretensión de equidad con Europa. El mensaje a transmitir era sencillo y claro: América también es capaz de darle santos a la Iglesia y al mundo.

2.2 Objetivo de la Historia Bethlehemitica

La *Historia Bethlehemitica* es uno de los documentos más importantes que ha perdurado a las vicisitudes del tiempo, convirtiéndose en una fuente valiosa de información acerca de los hermanos de Belén.

La inexistencia de archivo⁹², es uno de los problemas más graves con el que nos encontramos los historiadores al momento de estudiar dicha congregación. Los textos y documentos existentes que pertenecieron a los hermanos de Belén se encuentran desperdigados en diversos archivos y bibliotecas de México y el mundo, probablemente a raíz de la extinción de los betlemitas después de su supresión en 1820 y su restauración hasta finales del siglo XX⁹³, pues los hermanos de Belén no regresaron al México nacional y no hubo ningún religioso que reclamara en algún momento sus documentos, por lo que terminaron por

⁹⁰ Antonio Rubial. “La historiografía eclesiástica en la Nueva España” en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords). *Óp.cit.* p. 688.

⁹¹ Como es el caso de los Betlemitas y los Hipólitos congregaciones fundadas en América.

⁹² Existen archivos completos y bastos de un gran número de órdenes, sin embargo, un archivo que salvaguarde y reúna documentación única y exclusivamente de los hermanos betlemitas en México aún no existe.

⁹³ El Papa San Juan Pablo II es quien restaura a los betlemitas en 1984.

dispersarse y perderse junto con sus bibliotecas, pinturas⁹⁴, mobiliario y demás enseres de su propiedad⁹⁵.

En el Archivo General de la Nación de México existe un documento manuscrito⁹⁶ que fue hecho entre 1688 y 1689 por un fraile betlemita del convento de la ciudad de México y localizado por el historiador Edmundo O’Gorman en la primera mitad del siglo pasado. Fragmentos de este texto fueron editados y publicados en la primera serie del año 1941 del *Boletín del Archivo Nacional* bajo el título: “*Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689 (fragmento)*”.

La producción del hermano de Belén es interesante, pues se enfoca en relatar los hechos del convento de Nuestra Señora de Belén de la Ciudad de México por poco menos de una década -de 1682 a 1689-; no obstante, este no menciona los orígenes de la congregación ni da cuenta de las *Constituciones* de gobierno; tampoco informa de la fundación de los demás conventos. Lo anterior nos reafirma que, hasta el momento la *Historia Bethlehemita* del franciscano andaluz es el único texto impreso conocido que relata la historia de la congregación betlemita.

La *Historia Bethlehemita* es pieza clave y fundamental para el estudio del desarrollo y trayectoria de la congregación. El impreso es poco conocido en nuestro país, y ha pasado desapercibida para la mayoría de los historiadores mexicanos, me atrevo a decir que no ha sido estudiada ya que no existe ningún análisis de esta obra.

⁹⁴ No sólo están perdidos documentos, libros, fojas, tenemos que tomar en cuenta que igualmente perdido se encuentra toda la obra de arte que fuera propiedad de los betlemitas; las pinturas que engalanaban sus iglesias y demás espacios de los conventos son parte de nuestro maravilloso patrimonio virreinal, esperemos que investigaciones futuras nos puedan revelar el paradero tanto de documentos como de obra de arte betlemitas.

⁹⁵ Lo más cercano a un catálogo especializado a conservar documento betlemita lo resguarda la Biblioteca José María Lafragua de la Benemérita Universidad de Puebla, ampara en su fondo antiguo un tesoro invaluable: la biblioteca del convento betlemita poblano, el Doctor Jonathan Moncayo realizó una investigación acerca de dicha biblioteca. Consultado el 29 de enero del 2018. Disponible en: <http://iibi.unam.mx/publicaciones/232/leer_tiempos_colonia_jonatan_moncayo_ramirez_html#nota23>

⁹⁶ Dicha crónica betlemita no se ha ubicado en el Archivo General de la Nación de México, el doctor Edmundo O’Gorman indica en su publicación del *Boletín del Archivo Nacional* que el documento se encuentra en el ramo particular sin registro. Lo cual ha hecho la búsqueda aún más complicada, debido a los cambios tanto estructurales, administrativos y de organización y catalogación del acervo por las cuales ha pasado, ya que en las últimas décadas se han reclasificado algunos de los ramos en las diferentes administraciones y directivos que han pasado por el Archivo General de la Nación de México. El doctor O’Gorman no menciona ningún tipo de registro o clasificación de la crónica betlemita mexicana, por esta razón no ha sido posible localizar el documento original que vio el investigador en la década de los cuarentas, sólo tenemos como referencia los fragmentos que él editó en el *Boletín del Archivo Nacional*.

El texto posee características peculiares que agregan complejidad al proceso de examinación. Comenzando por su autor, el ministro general franciscano quien escribió la obra al otro lado del océano. La *Historia Bethlehemita* cubre un período de 96 años de historia. La obra fue realizada por encargo del entonces procurador general de la congregación betlemita, fray Miguel de la Concepción; el libro se concluyó en el lapso de un año y su revisión tardó otro más, fue hasta 1723 que se imprimió y salió a la luz.

Por su estructura y características el impreso del franciscano se puede calificar cómo la historia de la congregación. El autor, a diferencia de un cronista, no fue actor ni testigo de los acontecimientos que relata en su libro, ya que él se nutrió intelectualmente de fuentes y documentos muy probablemente otorgados muy probablemente por los propios betlemitas, pues recordemos que estaban interesados en salvaguardar la historia y memoria de su congregación.

La distancia del autor con los hechos es la principal razón por la cual se diferencia la *Historia Bethlehemita* de una crónica; así no hay forma de que el texto pueda ser considerado como la crónica de los hermanos de Belén debido a que cabe la posibilidad de que fray Joseph García ni siquiera haya conocido América, dato que se intuye del análisis textual, pues dentro de la obra se menciona en múltiples ocasiones que se escribió desde Europa para la congregación betlemita de América; así, resultaría inadecuado de nuestra parte referirnos al franciscano como un cronista; entonces, podemos referirnos a él como el historiador de los hermanos de Belén.

La obra está dividida en cuatro libros que a su vez contiene en promedio treinta y cinco capítulos cada uno de ellos, y da cuenta de la vida y hazañas del padre fundador fray Pedro San José de Betancourt. Cabe mencionar que al momento de escribir la historia Betancourt no había sido canonizado -fue hasta inicios del siglo XXI que fue reconocido como santo⁹⁷-. La historia continúa con las proezas del sucesor y primer general betlemita fray Rodrigo de la Cruz y prosigue con el relato de las fundaciones de los complejos betlemitas desde la muerte del

⁹⁷ San Juan Pablo II canonizó al hermano Pedro convirtiéndolo en el primer santo guatemalteco el día 30 de julio del 2002.

hermano Pedro⁹⁸ en 1667⁹⁹ hasta 1722, para finalizar con las vidas virtuosas de los primeros varones ejemplares que florecieron dentro de la congregación betlemita.

La intención del libro *Historia Bethlehemitica* -al igual que todas las historias religiosas- fue la de relatar eventos importantes a partir de la fundación de la congregación para así, mediante la materialización de su historia, otorgarle identidad y memoria colectiva. El texto del franciscano cumple con estos objetivos característicos que contienen la escritura de dichas historias. El autor muestra su conciencia y preocupación a causa de la falta de la historia de los hermanos betlemitas, razón por la cual seguramente también fue una de las principales razones por las cuales el procurador betlemita fray Miguel de la Concepción solicitó la ayuda del ministro general franciscano para escribir la historia de la compañía de Belén. Este pensamiento fue expresado por el autor en el prólogo al lector, donde se menciona que “En esta obra asegura la Religion Bethlehemitica, el que no se obscurezcan con el tiempo las noticias de sus principios, cuya falta pudiera en adelante serle muy sensible: y lloràra entonces sin consuelo su omisión [...]”¹⁰⁰.

Las líneas anteriores marcan la pauta para reflexionar acerca de la importancia que se le daba a la historia y la inquietud que generaba la falta de un documento que preservara la memoria de los hermanos de Belén. La ausencia da comienzo a toda narración, ofrece la manera de dar sentido al relato y fijar en el discurso un lugar para el receptor de la obra¹⁰¹. Es justamente ésta carencia que tenían los betlemitas la que dio paso a la escritura de su historia, puesto que ayudaba a los religiosos a conocer sus orígenes y a comprenderse como parte de una comunidad, proporcionándoles con ello identidad y sentido de pertenencia.

La necesidad de los hermanos de Belén de tener un escrito que les permitiera divulgar su obra y salvaguardar su memoria, la cual aún estaba fresca; a escasos noventa y seis años de fundación los llevó a solicitar la elaboración de un texto que respaldará tanto su origen, como

⁹⁸ Como se mencionó en el primer capítulo San fray Pedro San José de Betancourt era conocido y llamado cariñosamente por toda la población como “Hermano Pedro”

⁹⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro 1, Cap. 43, Foja 189.

¹⁰⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* En Prologo al lector, s/n foja.

¹⁰¹ Michel De Certeau. *Óp.cit.* pp. 107-108

su obra hospitalaria, educativa y religiosa con la sociedad además de sus logros, expansión y trayectoria en los reinos de Nueva España y el Perú. Buscaban también la exaltación de sus varones virtuosos, los insignes frutos de la congregación.

Para fray Joseph García la utilidad de su obra es clara: la *Historia Bethlehemitica* está llena de ejemplos fáciles de seguir para la población seglar, religiosos tanto regulares como seculares; incluso hace mención del común político. En palabras del autor, lo que el lector encontrará en su texto es:

[...] en ella hallará el Christiano reglas, para dirigir sus operaciones, motivos para fervorizarse en el empleo de las virtudes, y exemplares, que imitar con grande aprovechamiento del espíritu [...] Logra tambien en la Religion en esta Historia una luz clarissima, que destierre de la densa niebla acerca de algunos sucesos, en que, ò por malicia, ò por falta de conocimiento estàn detenidos algunos Bethlehemitas, no sin grave perjuicio de la Religion, y aun de ellos mismos. De igual importancia en esta obra para el desengaño de los Seculares, que aviendose introducido à el juicio de estas mismas cosas, han hecho hasta aora dictamen de ellas, por lo que oyen en siniestros, ò menos fundados informes, ya podrán juzgar con toda rectitud: y si antes sentían con menos piedad, con la verdad misma se les ofrece ocasión para que mude de parecer¹⁰².

Como ya mencioné, la *Historia Bethlehemitica* brinda también modelos útiles de hombres virtuosos para que sean seguidos por los lectores. Es este texto que no se queda únicamente en el plano religioso, ya que si bien su audiencia principal está compuesta por los miembros de la congregación betlemita, la obra trascendía el ámbito conventual para convertirse en un ejemplo práctico del buen vivir para la sociedad del siglo XVIII.

Además de proporcionar muestras de virtud a través de las biografías del padre fundador, su sucesor fray Rodrigo de la Cruz y de los varones betlemitas virtuosos¹⁰³; el escrito del ministro general franciscano logró mucho más que proveer fechas y datos históricos la preservación de

¹⁰² Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Prologo al lector, s/n foja.

¹⁰³ Ver Anexo 2, *Betlemitas virtuosos*, página 220.

la memoria. Identidad y sentido de pertenencia que van implícitos, en sus propias palabras: “[...] es una estampa de los progresos de la Religión de Bethlehen, y de los frutos admirables, que ha producido su instituto”¹⁰⁴.

La intención del escrito fue difundir el carisma de ésta en otras latitudes católicas (Europa principalmente) para dar a conocer a los hermanos de Belén en el resto de la monarquía hispánica. El libro fue puesto bajo el riguroso escrutinio y análisis de siete revisores, hombres doctos y eruditos, pertenecientes tanto al clero regular como el secular. La obra obtuvo por unanimidad la censura a favor de la impresión.

Cuadro 2. Revisores de la <i>Historia Bethlehemitica</i>			
Nombre	Orden	Procedencia	Profesión
Fray Juan Carrasco de la Soledad	Franciscano	Convento de San Juan Bautista de Jerez de la frontera	Lector de teología, exdefinidor de la Santa provincia de San Diego, Andalucía
Fray Francisco de San Nicolas Serrate	Franciscano	Convento de San Juan Bautista de Jerez de la frontera	Lector de teología, exdefinidor de la Santa provincia de San Diego, Andalucía
Fray Juan Díaz de la Concepción (otorga la licencia de la religión)	Franciscano	Convento de la Reina de los Ángeles de la Ciudad de Cádiz	Lector de teología, prefecto apostólico de las misiones de África, ministro provincial de la provincia de San Diego, Andalucía
Doctor Don Thomas Hortiz de Garay	Clero secular	Sevilla	Catedrático de la moral, teólogo de cámara del excelentísimo señor arzobispo de Sevilla, y Canónigo de la santa iglesia de Santiago
Don Luis de Salcedo y Azcona	Clero secular	Palacio Arzobispal de Sevilla	Arzobispo de Sevilla

¹⁰⁴ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Introducción, s/n foja.

Cuadro 2. Revisores de la <i>Historia Bethlehemica</i>			
Nombre	Orden	Procedencia	Profesión
Maestro Manuel de la Peña	Compañía de Jesús	Casa profesa de la Compañía de Jesús de Sevilla	Asistente general, provincial, examinador sinodal, calificador del santo oficio
Fray Blas Alvarez	Franciscano	Convento de San Francisco de Sevilla	Lector jubilado, exdefinidor, consultor del santo oficio, examinador sinodal del arzobispado

Quien lee por primera vez el texto es la persona contemporánea a la obra; en este caso lo más cercano que podemos estar de los primeros lectores de fray Joseph García son los revisores. No es que hayan sido los únicos lectores, pues evidentemente no fue así, pero sí podemos asegurar que fueron los primeros receptores de la *Historia Bethlehemica*. La lectura minuciosa de las censuras otorga la posibilidad de analizar las opiniones y primeras impresiones que recibió el texto del ministro general franciscano en sus lectores primarios.

La primera censura fue emitida por el franciscano Juan Carrasco de la Soledad, quien resaltó, desde la primera foja su admiración por la destreza del autor al narrar vidas ejemplares a la semejanza de San Bernardo. Para este revisor lo más sobresaliente y lo que hace a la obra acreedora del permiso de impresión y divulgación son los ejemplos de vidas ilustres que otorgan a la sociedad modelos de santidad; es decir, por su afinidad con la promoción de los valores la Iglesia católica.

En su aprobación se lee el asombro que le provocó conocer las hazañas del hermano Pedro y narró con sus propias palabras un pasaje de la historia en el que el fundador tuvo que llenarse de valor¹⁰⁵ para desafiar a sus compañeros. El revisor lo refirió aquella actitud como un

¹⁰⁵ Todo indica que el pasaje al que se refiere el revisor en el cual el hermano Pedro tuvo un “celestial impulso” es el episodio en el cual el santo tuvo a bien presentar un examen de conocimientos en la Compañía de Jesús, olvido la lección y con valentía enfrente las burlas de todos sus compañeros. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemica* [...]. *Óp.cit.* Libro I, Cap. VI, fojas 15-19

“celestial impulso” que otorgó humildad¹⁰⁶ al tinerfeño. Asimismo, éste primer censor brinda en su aprobación una conjetura del porqué se les llamó *Bethlehemitas*¹⁰⁷: puesto que el hermano Pedro vistió el hábito tercero franciscano, era su deseo asemejarse lo más posible a los franciscanos y como san Francisco tuvo el mote del “*tontillo de Belén*”, el fundador de los betlemitas derivó de este sobrenombre la palabra *Bethlehemita*¹⁰⁸ para nombrar su naciente congregación¹⁰⁹.

Es notorio el gusto de fray Juan Carrasco de la Soledad por el primer libro de la *Historia Bethlehemita*. En su aprobación hizo un resumen de algunas de las proezas del fundador betlemita, seguramente retomó las más significativas o que le provocaron mayor asombro. Otorgó su visto bueno a la obra y pidió que saliera a la luz, para que fueran impresos los ejemplos de las vidas de los varones célebres que vistieron el hábito betlemita, comenzando por el fundador. Su aprobación provenía de su gusto por la escritura de biografías de hombres virtuosos como modelo para los creyentes, quienes, de acuerdo con su pensamiento, habrían de fortalecer a la Iglesia con su actuar.

Asimismo, consideró que el escrito del franciscano poseía la habilidad persuasiva de los consejos del san Bernardo¹¹⁰, cuyo fin era cumplir las leyes de la Iglesia católica para llevar una vida prudente que proporcionara como recompensa una “buena muerte”. Resolvió la aprobación de la impresión del texto desde el convento de San Juan Bautista, de Jerez de la frontera, el primero de febrero de 1723.

¹⁰⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemita* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. F. Juan de Carrasco de la Soledad..., s/n foja.

¹⁰⁷ En la *Historia bethlehemita*, se hace referencia al origen del nombre de la congregación, el propio Pedro de Betancourt dio el título de "Hospital de Belén" a su primera fundación por su devoción personal al misterio del nacimiento de Cristo, de ahí la palabra “Bethlehen” y sus derivados. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemita* [...]. *Óp.cit.* Libro I, capítulo X, foja 29

¹⁰⁸ El origen de la palabra betlemita deriva a su vez de la palabra *Bethlehem* que era el nombre de la ciudad donde nació Jesucristo, la ortografía se modificó con el paso del tiempo convirtiéndose en Belem o Belén, sin embargo, el nombre de la congregación conservó la “t” motivo por el cual los encontramos como betlemitas o belemitas, explicación que ofrece la investigadora María Concepción Amerlinck de Corsi en su libro *El ex convento hospitalario de Betlemitas*. México, Banco de México, 1996 p. 11. Cabe mencionar que en documentos más antiguos también los podemos encontrar con la “th” intermedia como bethlemitas o bethlehemitas como hace referencia la propia historia de fray Joseph García de la Concepción.

¹⁰⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemita* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. F. Juan de Carrasco de la Soledad..., s/n foja

¹¹⁰ *Idem.*

El franciscano Francisco de San Nicolàs Serrate fue el segundo revisor de la *Historia Bethlehemitica*. Sin duda fue un docto escritor y erudito teólogo que con su lenguaje sofisticado engalanó y adornó los comentarios que tuvo a bien realizar acerca del texto. En primer lugar, estableció un parangón entre el contenido del libro de fray Joseph García y algunos pasajes bíblicos. Recurrió también a la formación humanista del autor y se valió de los clásicos griegos para sostener su resolución a favor de la impresión de la obra del ministro general franciscano.

En lo relativo a la utilidad del texto, este revisor atribuyó su valor a la narración de la vida del padre fundador y de los demás varones insignes de la congregación de Belén a quienes el revisor les llamo “héroes”¹¹¹. Este franciscano animó al lector a ejercer las virtudes de los betlemitas ilustres, a través del conocimiento de sus vidas ejemplares. Aquí encontramos también una exhaustiva descripción del deber ser del historiador: “*De el empeño de el Historiador, que debe ser ordenar las palabras, comprender el assumpto, y discernir, reconocer, y colocar todas sus partes con estudioso conato, para que assi quede lo historiado con debida verdad, recta expresión y utilidad fructuosa*”¹¹².

El ministro general franciscano cumplió para este censor con las características mencionadas en la cita anterior y lo reconoció como historiador a pesar de ser su primera obra historiográfica. Este revisor le aclamó también el buen gusto del autor al escribir, la cual calificó como clara en todo momento y apelando también a la veracidad de la misma a través de su retórica, puesto que se pregunta que es la verdad sino el alma de la historia¹¹³.

La naturaleza del texto fue igualmente aplaudida por este revisor; cabe señalar que concibió una observación: la obra fue escrita en castellano, un texto histórico sin caer en lo poético, ni panegírico. Su realización en ésta lengua del vulgo -no en griego ni latín- causó un nivel tal de impresión en el franciscano que lo plasmó en su censura, por lo que nos lleva a

¹¹¹ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. Fr. Francisco de San Nicolàs Serrate ..., s/n foja

¹¹² *Idem.*

¹¹³ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del M. R. P. Fr. Francisco de San Nicolàs Serrate ..., s/n foja

pensar que ésta característica es una particularidad del impreso; así, la *Historia Bethlehemitica* tiene implícito otro elemento de utilidad y es que, además de su contenido histórico, la lengua en la que fue elaborada e impresa tenía el objetivo de llegar a un mayor número de lectores y por ende podemos dilucidar que el libro pudo ser utilizado como herramienta didáctica y texto pedagógico en la formación de los betlemitas. El segundo franciscano revisor, expresó su aprobación para la impresión del texto el 6 de febrero de 1723, en el convento de San Juan Bautista de Jerez de la frontera.

Fray Juan Díaz de la Concepción era el ministro provincial de San Diego en el momento de ejercer como revisor de la *Historia Bethlehemitica*. Fue él quien emitió la licencia de la religión a favor de la impresión del libro de fray Joseph García. En realidad, es poco lo que escribe acerca de la obra, reafirma la revisión y aprobación de las demás autoridades y consta que el texto no contiene nada que transgreda la fe, las buenas costumbres o cualquier disposición del Santo Concilio Tridentino, en el que se indica la promoción de las sagradas órdenes¹¹⁴.

Podríamos conjeturar que la disposición tomada en el concilio de Trento influyó en la rapidez de las emisiones de las censuras a favor para la impresión del libro, ya que si bien ésta licencia no contiene una amplia descripción de la obra, si concedió importantes datos acerca del autor¹¹⁵. Díaz de la Concepción emitió su dictamen a favor de la impresión del texto desde el convento de la Reina de los Ángeles de la ciudad de Cádiz, el ocho de febrero de 1723.

El cuarto revisor de la obra fue el Doctor Don Thomas Hortiz de Garay, teólogo de la cámara del arzobispo de Sevilla. En su censura se puede leer el asombro que le causó el descubrimiento de la congregación y de sus varones betlemitas, mismo que expresó de la

¹¹⁴ *El Sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, traducido al idioma castellano por D. Ignacio Lopez de Ayala. Con el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma publicada en 1564. Nueva edición aumentada con el Sumario de la historia del Concilio de Trento, escrito por D. Mariano Latre, Doctor en sagrada teología, canónigo de la santa iglesia catedral de Barcelona, individuo de la Real Academia Española etc. etc. Con las licencias necesarias. Barcelona: Imprenta de D. Ramon Martin Indár, calle de la Platería núm. 58. 1847. Versión digital de la reproducción fotográfica facsimilar del original perteneciente al fondo bibliográfico de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla. p. 166 Consultado el 27 de noviembre del 2018. Disponible en:

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi5_pOckIffAh_UJHqwKHerAAdgQFjAAegQIChAC&url=http%3A%2F%2Ffama2.us.es%2Fde%2Focr%2F2006%2FsacrosantoConcilioDeTrento.pdf&usg=AOvVaw3d8qpqiBqvdchd8Pr4Vzpj>

¹¹⁵ Dichos datos fueron empleados en la construcción de la biografía del autor en el capítulo 1

siguiente manera:

Gracias le debe dár nuestra España, pues nos descubre en America, la mina mas preciosa de la caridad dando noticia de la Religion Bethlehemitica, para que la codicia Christiana, navegando mares, venga cargada de los tesoros de tu exemplo, y no cesse su sagrada sed, hasta vernos enriquecidos con este caritativo Instituto, cuyo cuarto voto tienen por objeto la miseria de los pobres convalecientes, para sublevarla, y la ignorancia de los niños, para instruirla en los rudimentos de la Fè, y en los elementos de las letras. Tambien debemos al Autor las noticias debidas de hombres venerables, que han florecido, como frutos de este nuevo plantel de la Iglesia¹¹⁶.

De acuerdo con la cita anterior, la labor de los revisores, además de emitir un juicio a favor o en contra para la impresión del libro, consistía en conceder y externar importantes y reveladores datos del autor¹¹⁷, del contenido del texto y del momento histórico en el que se escribió y se leyó el texto; es decir, los censores fueron los primeros receptores de la *Historia Bethlehemitica*. Sus opiniones plasmaron su ideología, formación, experiencia e inclusive en algunos casos el sentimiento que les provocó el texto.

Podemos afirmar que la *Historia Bethlehemitica* fue el libro que dio a conocer en los reinos de Europa de la monarquía hispánica el carisma de la congregación y reveló la identidad de sus varones insignes. Fray Joseph García fue el primero en escribir acerca de las fundaciones betlemitas, así como de los hermanos de Belén ilustres. Debido a que reunió todo esto en un libro, desde mi punto de vista es la primera historia de la congregación betlemita que fue impresa.

En su agradecimiento el Doctor Thomas Hortiz de Garay reconoció a los betlemitas como congregación nacida en el nuevo continente, valiosa por la práctica de la caridad, su voto de hospitalidad y su loable labor como profesores de primeras letras; esto nos indica que la trayectoria y trabajo de los betlemitas no pasaron inadvertidos, pues las autoridades los

¹¹⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. óp.cit. Aprobación del Doctor Don Thomas Hortiz de Garay ..., s/n foja

¹¹⁷ Las aprobaciones de los revisores fueron de gran ayuda para construir la biografía de fray Joseph García de la Concepción (Véase el capítulo 1)

reconocen como hospitalarios y educadores. Para este revisor, el texto del ministro general franciscano es la primicia que otorga a España la novedad acerca de los logros de los betlemitas. La utilidad de la obra reside en las noticias tanto de la congregación como de sus varones ilustres.

Los informes del trabajo desarrollado por los hermanos de Belén dieron al continente europeo una opinión favorable de América, mientras que las historias de vida y obra del hermano Pedro y fray Rodrigo de la Cruz fueron motivo de admiración¹¹⁸ y brindaron a la sociedad el vivo ejemplo de las cristianas virtudes que debieron fomentarse, practicarse y seguirse.

El Doctor Thomas Hortiz de Garay comparó a fray Rodrigo de la Cruz con el dios griego Hércules, al momento de enfrentarse con la compleja tarea de obtener el reconocimiento por el Papa y demás complicaciones que tuvo que afrontar en sus interoceánicos viajes, osadas diligencias y demás inconvenientes que formaron parte de la labor que emprendió el primer general betlemita, de las cuales salió siempre victorioso, vivo ejemplo de temple, valor y tenacidad. Para el cuarto revisor la *Historia Bethlehemitica* es un campo lleno de nuevas noticias que conforman la historia. De esta manera otorgó su licencia para la impresión del libro. Hortiz exaltó que la obra no atenta en contra las buenas costumbres ni la piedad cristiana. Firmó su beneplácito para imprimir el texto en la ciudad de Sevilla el trece de junio de 1723.

El arzobispo de Sevilla quien en ese momento era don Luis de Salcedo y Azcona también dio su visto bueno a la obra. En unas superfluas líneas otorgó su asentimiento para imprimir el libro escrito por el ministro general franciscano, puesto que no existió ningún impedimento, la obra no trasgredía la fe ni la moral. Sin más, esta licencia fue otorgada en el palacio arzobispal de Sevilla el veintinueve de junio de 1723.

El único religioso de la Compañía de Jesús que revisó la *Historia Bethlehemitica* fue el padre Manuel de la Peña, quien fuera asistente general y provincial, calificador del Santo Oficio de España. La participación del jesuita resalta entre los demás revisores, ya que relaciona la labor betlemita con la de la Compañía de Jesús; el punto de coincidencia es la obra educativa

¹¹⁸ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación del Doctor Don Thomas Hortiz de Garay ..., s/n foja.

que ejercen con la sociedad¹¹⁹, hace mención del trabajo tácito de los jesuitas reflejado en la labor betlemita, como lo podemos leer en la siguiente cita:

*[...] confieso, que no puedo dexar de aprobar la Historia de una obra, en que trabajaron mucho los Religiosos de la Compañía de JESUS. Y aunque no lo expressàra el R.P. Historiador, lo publicaran los hechos, que en la Historia se refieren: pues aun los nombres de los Oficios de la Religion Bethlehemítica, y las Reglas de su Instituto manifiestan el origen de donde se sacaron. Demás, que el instruir la juventud, y enseñar la Doctrina Christiana a los niños, es ministerio característico de la Compañía de JESUS, como lo es de la de Belèn. Y assi, entre las dos Religiones se exercitan perfectamente los ejercicios de la verdadera Caridad [...]*¹²⁰.

El padre Manuel de la Peña hizo hincapié tanto en las *Constituciones* de los betlemitas, así como en la labor educativa de estos, afirmó que el ejemplo a seguir de esta nueva congregación lo toman de los soldados de Cristo. Se puede percibir cómo franciscanos y jesuitas se apropian del origen, frutos y logros de los hermanos de Belén para enaltecer a su vez sus propias órdenes.

Por un lado, los franciscanos se enorgullecen del fundador betlemita -quien fue un franciscano de la tercera orden-, afirmando que la nueva compañía se desprendió de la rama franciscana, mientras que el revisor jesuita advierte en su censura, que, aunque no lo mencione el autor en su *Historia Bethlehemítica*, los orígenes de los oficios y las constituciones betlemitas fueron retomados a su vez de la Compañía de Jesús. Tenemos pues dos órdenes que asumían ser la inspiración y el modelo de una nueva y tan provechosa fundación como lo fue la congregación de Belén.

El revisor explicó el lazo que unió e identificó a jesuitas con betlemitas: la labor pedagógica. El padre ignaciano revisor señaló que la Compañía de Jesús se desvelaba al cuidado de la salud de las almas, mientras que los betlemitas se desvivían brindado la atención

¹¹⁹ Como se hizo mención en el capítulo 1, gracias a las biografías del jesuita Juan Luis Maneiro, escritas en el exilio a finales del siglo XVIII, sabemos que algunos de los miembros de la Compañía de Jesús asistieron al colegio de Belén, siendo los betlemitas maestros de primeras letras de los que más tarde serían hombres ilustrados de la Nueva España.

¹²⁰ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación de el M. R. P. Mro. Manuel de la Peña... s/n foja.

al cuidado de los cuerpos¹²¹, complementándose unos a otros y persiguiendo siempre el mismo fin: servir a Dios ejerciendo la misericordia y el amor a los desamparados.

En la revisión de la *Historia Bethlehemitica* el jesuita se sirvió del latín para explicar con ayuda de poemas la erección de la religión betlemita al tiempo que reconoció la dificultad de la empresa que emprendió fray Rodrigo de la Cruz, misma de la que se expresó admirado debido a la virtud que poseyó el fundador de la congregación. El padre Manuel de la Peña dio su voto a favor de la impresión de la obra; desde su punto de vista el texto era de gran ayuda a los que lo leyesen. Señaló la historia de la congregación como útil enseñanza, con el fin de aprovechar los buenos ejemplos que contiene la obra, para su imitación¹²². Expidió su consentimiento desde la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de Sevilla, el veintitrés de abril de 1723.

El último revisor fue el franciscano Blas Alvarez, quien al dar su aprobación para la impresión de la *Historia Bethlehemitica* puso el acento de su censura en favor del origen franciscano del padre fundador Pedro San José de Betancourt. Enorgullecido al igual que sus compañeros de hábito de contar entre sus hermanos franciscanos al fundador de una congregación en América, lo expresó de la siguiente manera:

*[...] Es su assumpto, la Vida exemplar de el Venerable Padre, y Siervo de Dios, Pedro de San Joseph Betancur, tambien hijo de mi Serafico Padre en su Tercera Orden; piedra preciosa, que labrada, y pulida con la excelente mortificacion de su penitente vida, y esmaltada con el purissimo oro de la Caridad heroica, y demàs virtudes, fue la basa y fundamento, de donde creció el auge, en que oy se mira la Religion Bethlehemitica, que es calificado exemplar de la America, y admiracion de el Mundo [...]*¹²³.

Es clara la admiración que manifestó este último revisor por la labor fundadora del hermano Pedro; de su escrutinio podemos deducir el hecho de que el fundador de los betlemitas haya pertenecido a la orden de san Francisco lo convierte en un orgullo para los franciscanos. Además, el religioso insistió en remitir el origen de los betlemitas a la tercera orden franciscana,

¹²¹ *Idem.*

¹²² *Idem*

¹²³ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Aprobación de el M. R. P. Fr. Blas Alvarez... s/n foja

grupo en el que Pedro Betancourt vistió los hábitos¹²⁴. Fray Blas Alvarez expresó su voto a favor de la impresión de la obra, desde el convento de San Francisco de Sevilla el 12 de abril de 1723.

Como aprobación final de la *Historia Bethlehemitica* se encuentra la licencia emitida por el rey Felipe V de España, quien confirió al general de la orden betlemita en ese momento fray Miguel de la Concepción, la licencia por los siguientes diez años para imprimir el libro de fray Joseph García¹²⁵, con fecha del 6 de mayo de 1723 en Aranjuez.

Los revisores son punto central del análisis de la obra, pues como primeros lectores se encuentran justo en el momento histórico de creación, impresión y divulgación del libro. Contemporáneos a su autor (como se pudo observar en algunos casos salieron a la luz las relaciones de amistad por parte de los revisores con el escritor franciscano) las opiniones de los revisores se cruzan y coinciden en el mismo punto: la utilidad del texto reside en los ejemplos de vidas virtuosas vertidos a lo largo de la *Historia Bethlehemitica* y en las noticias que otorgó de la labor de la congregación betlemita.

Este libro como ya se ha mencionado no es una biografía del fundador, más la retoma con la intención de dar cuenta de las fuentes que lo nutrieron, es decir los primeros biógrafos del hermano Pedro, pues aunque la finalidad de este impreso nunca fue exponer su santidad con miras a la canonización, si pudo haber fungido como auxiliar en dicho proceso.

Los fines de la obra fue dar a conocer el trabajo de la congregación betlemita y difundir la vida virtuosa y los milagros de fray Pedro San José de Betancourt. La utilidad del impreso fue brindar ejemplos de hombres virtuosos y resaltar el carácter benéfico de la congregación, así como contar su expansión por todo el continente americano, siendo reconocidos en otras latitudes y por otras congregaciones y órdenes. Podemos pensar que el libro pudo inferir de cierta manera sobre la divulgación de la santidad del hermano Pedro y llegar a los altares más

¹²⁴ Pedro de Betancourt toma el hábito descubierta de la Venerable Orden Tercera de Penitencia en 1655, un año después el 11 de junio de 1656 hace su profesión. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro I, Cap. 7, foja 22.

¹²⁵ Podemos inferir que la *Historia bethlehemitica* se imprimió después del mes de junio de 1723, ya que la última aprobación de la obra fue hecha por Don Luis de Salcedo y Azcona quien otorgó la licencia de ordinario el día 29 de junio de 1723.

rápido¹²⁶, de esta manera los betlemitas podrían enaltecerse de su “propio” santo fundador; cómo la mayoría de las órdenes más antiguas.

Es esencial comprender la *Historia Bethlehemitica* como la historia de la congregación. El ministro general franciscano hace énfasis en explicar el contenido y beneficio de su libro y es que dicta tanto reglas para que los cristianos se dirijan en la cotidianidad, como motivos para propagar y fortalecer la fe con base en ejemplos de virtudes que pueden imitar los lectores con el fin de llevar una vida que cumpla las normas de la moral cristiana; y ahí, en su carácter formativo, es donde se halla la verdadera utilidad del del libro, pues laicos y religiosos podían sacar provecho de ello.

Para los hermanos de Belén la obra de fray Joseph García poseyó otras cualidades: fue la forma principal de brindar e instaurar una historia propia de la congregación que hasta ese momento era nula¹²⁷, dando pie a la materialización y permanencia de su memoria histórica; además ayudó a esclarecer algunos sucesos que se ignoraban por falta de información o malos manejos de esta los propios betlemitas -reflejando con ello un grave problema y atraso para la propia congregación-; asimismo, el escrito del franciscano sirvió para eliminar las falsas versiones de temas delicados como las discordias y problemas internos de los betlemitas que habían llegado a oídos del clero secular. El texto se convirtió así en el documento oficial de la historia de la congregación, ya que fue el primer registro de acontecimientos relevantes. Si bien los betlemitas tenían sus documentos y archivos, no se habían preocupado por escribir un registro de los hechos notables.

Como ya dijimos, el material surgió como la respuesta a una necesidad en específico: por un lado, la de unificar y construir la memoria compartida, y por el otro la de preservar lo realizado, pues su registro en papel podría fungir como un signo de asentamiento y arraigo, es decir: la consolidación de la congregación -posteriormente esto se divulgaría en territorios europeos-.

¹²⁶ El fundador de la congregación betlemita al momento en que fray Joseph García de la Concepción escribe su obra era venerable, cabe mencionar que el proceso de beatificación había comenzado unos años antes de imprimirse la *Historia Bethlehemitica*

¹²⁷ El propio autor hace mención de la ausencia de la historia de la orden betlemita como ya se había mencionado anteriormente, en Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Prologo al autor. s/n de foja.

Debido a la diversidad de ejes temáticos que el autor aborda, la utilidad del impreso cubre distintos aspectos; uno de los mayores beneficios de la obra consistió en brindar a los hermanos de Belén su propia historia basada en hechos verídicos, por eso el escrito abarca su origen y primer siglo de existencia -cubrió hasta el momento en que el autor encargado escribe-. La idea era presentar enseñanzas y modelos específicos que los fieles pudiesen seguir. Por tal motivo los revisores concibieron la obra como una fuente confiable que dio a conocer el carácter hospitalario de la congregación y las vidas de sus varones más insignes.

El libro concluye con la llegada de los primeros betlemitas a la isla de Tenerife para establecer un convento en la tierra de su fundador; no es casualidad que las fechas del fin del escrito y la del primer asentamiento en Europa coincidan; quizá la *Historia Bethlehemitica* promovió un mejor recibimiento de la congregación, ya que el proceso de establecimiento -en el caso de los hermanos de Belén- ocurrió de manera inversa: una congregación nacida en el continente americano llegó a establecerse a Europa, un hecho clave que da sentido, junto con las intenciones de proyectar el carisma de la congregación y de beatificar al fundador.

2.3 Estructura y proceso de escritura empleado por fray Joseph García de la Concepción en la *Historia Bethlehemitica*

La *Historia Bethlehemitica* fue hecha a semejanza de las historias religiosas de los siglos XVI y XVII¹²⁸. Este género se convirtió en pieza clave para la transmisión de información en la monarquía hispánica; en América su vigencia perduró los tres siglos del virreinato¹²⁹, pues tal y

¹²⁸ La estructura de la *Historia Bethlehemitica* es muy semejante a la obra titulada *Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado, &c. [...]* escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres impreso en 1719, en la cual fray Joseph García de la Concepción fungió como revisor y otorgó la licencia de la orden al ser el ministro general. Se reviso también la estructura de la obra impresa en 1724 escrita por fray Francisco de Jesús María titulada *Chronicas de la provincia de San Diego en Andalucia de Religiosos Descalzos de N.P. San Francisco*, obra de la cual también fue revisor. Estos dos impresos poseen una estructura parecida a la historia de los betlemitas, puesto que en ambas podemos encontrar la división de libros, empezando por los orígenes de la orden, el desarrollo de la misma y la vida de franciscanos virtuosos. La estructura, así como los temas que tratan dichos textos son similares a los contenidos en la *Historia Bethlehemitica*, podemos pues inferir que era el estilo que imperaba en dicho género y que nuestro autor siguió los parámetros conocidos y usados en el momento.

¹²⁹ En América las historias religiosas siguieron el mismo estilo. Las primeras órdenes que llegaron al continente escribían acerca de sus encuentros con los indígenas y el proceso de evangelización. En general los textos de los religiosos llegados al nuevo continente narraban la historia de fundación de la orden, la vida de su fundador y sus religiosos más sobresalientes para

como se mencionó con anterioridad, las historias religiosas sirvieron a la congregación para preservar su memoria, fortalecer su corporeidad y otorgar a sus miembros un sentido de pertenencia¹³⁰.

La obra de fray Joseph García se presenta en orden cronológico; esto es que lleva la historia de manera lineal desde el nacimiento del hermano Pedro hasta 1721, año en el que los betlemitas fundaron su convento en Tenerife. El 10 de mayo de 1722 el ministro general franciscano colocó el punto final a su escrito, ofreciendo así la historia de los primeros 96 años de la congregación betlemita.

El texto en cuestión está dividido en cuatro partes o libros:

- I. *Vida del venerable siervo de Dios Pedro de San Joseph de Betancourt*
- II. *Vida del reverendísimo Padre fray Rodrigo de la Cruz, y variedad de sucessos que en su tiempo tuvo el Instituto Bethlehemítico*
- III. *Continuase la relación de los sucessos de la religion bethlhemítica hasta la muerte del Rvo. P. Fr. Rodrigo de la Cruz*
- IV. *Vidas y virtudes de algunos varones, que florecieron en el Instituto Bethlehemítico, y relacion de otros sucessos de esta religion*

La división del libro permite resaltar el orden cronológico del mismo; el inició es un acercamiento a la biografía de Pedro de Betancourt, pues toca su nacimiento en 1626, su infancia en Tenerife, los lazos afectivo-filiales que mantuvo con sus padres y hermanos, su embarcación con destino a América, su llegada a la capitanía de Guatemala -lugar donde intentó pertenecer a la Compañía de Jesús sin obtener buenos resultados-, su posteriormente ingreso a la orden franciscana y sus labores caritativas dentro de ésta, la fundación de la primera enfermería “la casita del hermano Pedro” -recinto que después sería reconocido como el primer hospital betlemita-, y finalmente su muerte poco tiempo después de la edificación del espacio

brindar a la sociedad un modelo ejemplar de vida y de este modo aspirar a una buena muerte, para así lograr la vida eterna en gracia de Dios, una de las mayores aspiraciones (o preocupaciones) de cualquier católico novohispano era tener una “buena muerte”, tan importante fue para la sociedad ser mercedora de un buen transito al mundo espiritual que podemos encontrar pintura con dicha temática, tanto murales como en pintura de caballete.

¹³⁰ Antonio Rubial. “La historiografía eclesiástica en la Nueva España” en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords). *Óp.cit.* p. 688.

destinado al cuidado de la salud. Esta primera entrega consta de cuarenta y nueve capítulos.

El segundo libro da cuenta de la vida y obra de Rodrigo Arias Maldonado, sucesor del hermano Pedro, quien al tomar los hábitos se convirtió en fray Rodrigo de la Cruz. Él fue quien elaboró las constituciones de la congregación y emprendió viajes interoceánicos con el fin de que los hermanos betlemitas fueran reconocidos el Papa¹³¹, volviéndose así el primer general betlemita y quien forja el orden y corporeidad a la naciente congregación.

La historia continúa en el tercer tomo con la expansión de la congregación por los reinos de Nueva España y Perú. Registró su autor las dificultades que enfrentaron los betlemitas en cada territorio donde se establecieron; entre ellas se encuentran problemas económicos que dificultaban la edificación y correcto funcionamiento de sus hospitales.

El cuarto y último libro, compuesto por el relato hagiográfico de veinte religiosos¹³² ilustres que vistieron el hábito betlemita¹³³, plasma información de los antecedentes sociales y étnicos de los frailes que por su obra en vida -y en algunos casos su muerte mística- fueron calificados como varones virtuosos. Este menologio es parte fundamental de la obra, ya que una de las finalidades por las cuales se escribió la *Historia Bethlehemitica* fue dar a conocer el carácter de la congregación, es decir, difundir lo que hicieron, sus logros, virtudes, y su trascendencia.

El escrito del ministro general franciscano muestra a los betlemitas como religiosos. Señaló que existían conservados en el archivo de los hospitales, bajo el resguardo de los prelados, dieciséis historias de vida de betlemitas y donados ejemplares¹³⁴ -lo cual sumarían treinta seis vidas ejemplares-. Las historias de varones virtuosos, en palabras del autor, sirven para tres principales fines: darle crédito a la congregación, edificar a los fieles y honrar a Dios¹³⁵. Por otro lado, finalizar el libro con la vida de los varones insignes aporta un elemento de recreación y

¹³¹ Los betlemitas son reconocidos y elevados como Congregación Regular por el Papa Inocencio XI en 1686, la compañía es nombrada *Compañía de los hermanos de Bethlemitas de los Hospitales de los pobres convalecientes de las Indias occidentales* en congregación bajo de la Regla de San Agustín. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. Óp.cit. Libro 2, Cap. 41, Foja 174.

¹³² Es probable que al autor llegaron los documentos y noticias de los veinte virtuosos que refiere en la historia, es decir no fueron elegidos, fue la circunstancia de la información a la cual tuvo acceso.

¹³³ Ver Anexo 2, *Betlemitas virtuosos*, página 220

¹³⁴ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. Óp.cit. Libro IV, Cap. VII, foja 27.

¹³⁵ *Idem*.

festividad al lector, puesto que la literatura hagiográfica suele ser más grata y didáctica¹³⁶.

Podemos calificar el libro IV de la obra como el texto hagiográfico betlemita¹³⁷, fray Joseph García exalta en este último apartado las virtudes de estos hombres y sus loables acciones, la manera virtuosa del buen vivir en la fe católica que se traduce en el ejemplo ofrecido a los lectores para cultivar y practicar la hospitalidad, la caridad, el amor, la valentía y la fe, valores característicos de la congregación betlemita, los cuales se encuentran presentes en todo el escrito, acentuados en la última parte.

El texto mantiene siempre la tesitura del género hagiográfico, puesto que tanto la vida relatada del hermano Pedro como de fray Rodrigo de la Cruz van más allá de una biografía descriptiva; en él se exalta la vida de estos religiosos ejemplares¹³⁸, inclusive como si de futuros santos se tratase, ya que por medio de sus historias de vidas brindan un ejemplo conciso de cómo actuar para llegar a la edificación en la fe, convirtiéndose así en un testimonio, en una manera de promoción¹³⁹ que en palabras de Jacques Fontaine retomadas por De Certeau se expresa de la siguiente manera: “la vida de un santo es la cristalización literaria de las percepciones de una conciencia colectiva”¹⁴⁰.

Vidas y virtudes de algunos varones, que florecieron en el Instituto Bethlehemita, y relacion de otros sucessos de esta religion, cuarto libro de la historia reúne veinte historias de los hermanos de Belén que sobresalieron por su vida ejemplar. Podríamos denominarlos primeros betlemitas, puesto que la congregación no había llegado siquiera al primer siglo de su fundación, fueron estos frailes quienes inauguraron el hábito pardo y se dejaron crecer la barba para ingresar a la congregación de Belén.

Estructuralmente, en el texto subyace una intención didáctica implícita, ya que exhibe un discurso moralizador que corresponde con los valores difundidos por la Iglesia católica. El

¹³⁶ Ver Anexo 2, *Betlemitas virtuosos*, página 220

¹³⁷ Existe un elevado número de biografías y relatos hagiográficos que relatan la vida, obra y muerte de san fray Pedro San José de Betancourt, su reciente canonización a inicios del siglo pasado elevó aún más las investigaciones acerca de él, sin embargo, más allá del santo y su sucesor fray Rodrigo de la Cruz no sobresale en la historia un tercer varón betlemita, la obra de fray Joseph García de la Concepción reúne veinte biografías, por tal motivo me atrevo a referirme al cuarto libro de la obra como el libro hagiográfico de los hermanos de Belén.

¹³⁸ Michel De Certeau. *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 2006. p.257

¹³⁹ *Idem*

¹⁴⁰ Michel De Certeau. *Óp.cit.* p. 258

objetivo de impregnar la obra con el género hagiográfico es justamente conceder e incorporar al texto ejemplos de santidad que se expresan a través de sujetos particulares: los varones ilustres, quienes le enseñan al lector el camino que debe seguir para su propia edificación.

Resulta importante señalar que la ordenación en este cuarto libro no está condicionada a la cronología de los sucesos; esto se debe a que en este caso el autor no fija su intención en el momento en el que los hechos sucedieron, sino que focaliza cómo es que las personas de las que habla se hicieron hombres tan ejemplares que sus historias son dignas de contar y sus *modus vivendus* de seguir. La escritura da preferencia a contar la integridad de los frailes; cada vida de un santo (o futuro santo) es un complejo sistema que combina la bondad humana con los milagros¹⁴¹.

Los portentos ya sea en vida o *post mortem*, son uno de los ejes rectores de las hagiografías. El autor de la historia betlemita lo sabe y proporciona en su obra múltiples casos de prodigios que fueron realizados por el fundador de la congregación y por los veinte virtuosos de quienes se da cuenta en el cuarto libro. El milagro es lo que conecta al hombre común con la divinidad, pues sólo aquellos que viven una vida ejemplar pueden ser dignos de convertirse en el medio por el cual Dios actúa y muestra su piedad con los hombres.

Los escritos hagiográficos pueden ser leídos como documentos sociológicos, por ser referentes a la vida de un grupo social, una comunidad perteneciente a una iglesia o un pueblo, se asocia entonces la vida del virtuoso con el lugar¹⁴² o los lugares donde vivió y murió.

Este tipo de obras las encontramos desde los primeros siglos después de Cristo con las historias de los mártires, después se comenzaron a escribir las vidas de santos, confesores, obispos, etcétera. La evolución continuó y dio paso a un gran desarrollo en el que narrar la vida de los fundadores de las órdenes tuvo un gran auge, puesto que la premisa cambió: ya no era la muerte la que edificaba y enaltecía -como en el caso de los mártires-, sino que la obra en vida era la que glorifica¹⁴³; y justamente ese pensamiento es el que sigue el ministro franciscano al redactar sus líneas, pues cuenta hazañas y acciones en vida del fundador, su sucesor y los

¹⁴¹ *Idem*

¹⁴² *Ibidem*, p. 260

¹⁴³ *Idem*

veinte varones ejemplares.

El dividir la obra en libros marca un parteaguas en la historia debido a que le otorga acentos de suspenso y aventura. Las descripciones físicas, la inclusión del linaje del protagonista y el ahínco con el que se muestra la trascendencia del biografado son algunas características del género novelesco que retoma la literatura hagiográfica, indicadas por la investigadora Dolores Bravo¹⁴⁴. Éstas características se encuentran presentes en la obra del ministro general franciscano, y puesto que el libro tiene dos protagonistas, fray Pedro San José de Betancourt, fray Rodrigo de la Cruz, en ambos casos se pueden ver las pinceladas de literatura hagiográfica, lo que apunta al estilo que dominaba en la escritura de la época, además del estrato social y cultural en el cual el autor se encontraba situado al momento de escribir la historia de los hermanos betlemitas.

Las hagiografías suelen seguir un esquema en el que dividen el relato del protagonista en etapas. La primera de ellas muestra la vocación -en la mayoría de los casos el personaje emprende un viaje como resultado de la fe que mueve su vida y lo motiva a ir a otro lugar-, después viene el tiempo de milagros y conversiones y por último el hombre ejemplar muere¹⁴⁵. Gracias a esta planificación textual es posible externar el lado edificante del texto, y es por eso que muchos relatos de vidas virtuosas se realizaron bajo este hilo conductor; el autor de la historia betlemita no fue la excepción.

La vida del hermano Pedro en la *Historia Bethlehemitica* está relacionada con la ciudad de Antigua en la capitanía de Guatemala, convirtiendo este sitio en un signo de fundación de la congregación y de orgullo para los americanos. La escritura siempre transporta a un lugar, en palabras del historiador francés De Certeau "leer es ir a ver"¹⁴⁶, el escrito del ministro general franciscano nos transporta a los espacios icónicos tanto de las fundaciones de la congregación, como de los reinos de Nueva España y del Perú.

Comienza por la isla Tenerife, tierra natal del hermano Pedro y su travesía interoceánica

¹⁴⁴ Antonio Rubial. "Espejo de virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica. La literatura hagiográfica sobre los venerables no canonizados en la Nueva España" en José Pascual Buxó & Arnulfo Herrera (editores). *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 96

¹⁴⁵ Michel De Certeau. *Óp.cit.* p. 268

¹⁴⁶ *Idem*

hasta llegar a la capitanía de Guatemala, donde se asienta y funda la hermandad. Años después, y con el esfuerzo de su sucesor, es reconocida por el papa como congregación; es destacable que la pluma del autor hace una descripción detallada de cada lugar en el que se asientan los betlemitas, contando inclusive detalles culturales y costumbres de la población¹⁴⁷ que ahí habitaba. La composición de los espacios en los cuales el protagonista (o los protagonistas) se mueven introducen al lector en el movimiento de la historia¹⁴⁸.

La lectura atenta y cuidadosa del libro nos revela los valores que predominaban en la sociedad del momento histórico en el cual se escribió la obra; en este caso, dicha sociedad era la perteneciente a la monarquía hispánica de principios del siglo XVIII, siendo una monarquía global abarcó poblaciones de América y Europa, lo que propiciaba una conexión constante y, por lo tanto, un importante intercambio cultural a través de las complejas redes de comunicación que existían a lo largo y ancho de todo el reino.

La historia posee una estrecha relación con el lugar desde donde se escribe, dicha condición permite la posibilidad de acercarnos y hacer un análisis de la sociedad¹⁴⁹, la *Historia Bethlehemitica* nos acerca no sólo con la sociedad americana o europea, sino con la sociedad hispánica debido al caso peculiar de su escritura al otro lado del océano Atlántico en el puerto de Santa María en Cádiz, impresa en Sevilla y distribuida en los reinos de América.

Es altamente probable que algunos de los libros impresos se hayan quedado en las bibliotecas de conventos de españoles, lo que nos lleva a pensar en las redes de conexión de la monarquía hispánica. Qué mejor ejemplo de esta cuestión que un libro escrito en España el cual refiere la historia de una congregación nacida en América.

La obra de fray Joseph García se convierte en una ventana abierta que nos muestra los últimos años del siglo XVII y el primer cuarto del XVIII en torno a la vida cotidiana dentro de la

¹⁴⁷ Fray Joseph García de la Concepción describe a detalle la ciudad de México, hace una síntesis histórica desde la fundación de Tenochtitlán, cuenta como es la geografía, flora y fauna, su población y las iglesias y conventos que hasta el momento existen en la Nueva España. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro II, Cap. XXIII, foja 107.

¹⁴⁸ *Idem*

¹⁴⁹ Michel De Certeau. *Óp.cit.* p. 81

congregación, así como la mentalidad del momento histórico, la realidad social y cultural ¹⁵⁰ -en este caso de dos latitudes bajo la misma monarquía-.

Según De Certeau los relatos hagiográficos exaltan a los que ya murieron para motivar a los que están vivos; es decir, los muertos producidos por un cambio social, con el fin de que quede marcado el espacio abierto por ese pasado y sea posible articular la ausencia de los muertos con la de los vivos¹⁵¹, que los fallecidos ejemplares sean de provecho para los vivos, que sus ejemplos de virtudes puedan ser practicadas por los vivos.

Todo el texto es una exaltación de los hombres que fundaron y construyeron la congregación betlemita. La narración posee varios puntos de auge en ciertos momentos de la historia de cada uno de los religiosos que describe, la manera de escribir las hagiografías del autor corresponde a la usanza del siglo XVI en el cual comienzan a tomar importancia los testigos y las fuentes históricas que le den soporte de veracidad al texto, de igual forma se resaltan las virtudes humanas, se prefiere al hombre religioso práctico, activo, en movimiento, en una relación cercana con los otros, sobre el religioso enclaustrado en la vida contemplativa¹⁵².

La virtud de los hombres representa la Iglesia establecida¹⁵³. Las vidas de los betlemitas ejemplares es el punto central para dar a conocer el carácter de la obra de los hombres pertenecientes a esta congregación, por otro lado, simboliza la solidez de la Iglesia en América, recordándole a Europa la fortaleza de la fe y la disciplina de los fieles capaces de fundar conventos y dar hombres y mujeres virtuosos, lo cual tiene lógica si recordamos que uno de los fines de la obra era brindar las noticias de los hermanos de Belén para divulgar su carisma y trabajo en los reinos de América donde se encontraban asentados.

Estas biografías transmitían la estabilidad y fortaleza que poseyó no sólo la Iglesia, sino toda la congregación nacida en América. El discurso imperante en el cuarto libro de la obra está impregnado de teología combinado con las virtudes; además de fortalecer la fe estos escritos eran referente de los valores de la religión reflejados en los hombres ejemplares. Las

¹⁵⁰ Antonio Rubial. “Espejo de virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica. La literatura hagiográfica sobre los venerables no canonizados en la Nueva España” en José Pascual Buxó & Arnulfo Herrera (editores). *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 90

¹⁵¹ Michel De Certeau. *Óp.cit.* p. 117

¹⁵² Antonio Rubial. “Espejo de virtudes, sabrosa narración...” *Ibidem.* p. 97

¹⁵³ Michel De Certeau. *Óp.cit.* p. 260

hagiografías tienen un público cautivo: la población creyente. El clero escribe estas historias de hombres íntegros en valores y fe para que lleguen al vulgo¹⁵⁴. Si bien, los religiosos escriben para su propia comunidad, también dirigen sus esfuerzos en los fieles, resultado a ello son los sermones, las jaculatorias, los rosarios y oraciones por mencionar tan sólo algunos ejemplos.

Las vidas ejemplares suelen estar incorporadas en las historias religiosas. Como parte de la estructura y contenido de este género literario, fray Joseph García siguió dicha estructura y cánones de la literatura que seguramente conoció, revisó y leyó. Se puede deducir que el escritor repitió la disposición y orden temático que ya conocía y manejaba, su obra tiene cierta semejanza con el libro *Chronica Seraphica*¹⁵⁵ [...] impreso en 1719 (tan solo dos años antes de comenzar a escribir la historia de los betlemitas).

En este impreso, del que el general franciscano fue revisor, se cuenta la historia de la fundación del convento franciscano de San Diego en Sevilla. Al comparar la estructura temática de la *Chronica Seraphica*¹⁵⁶ con la de nuestro autor se pueden ver las semejanzas con la *Historia Bethlehemitica*, lo cual permite comprobar que el autor escribió la historia de los hermanos de Belén siguiendo la estructura y orden similar a las historias y crónicas religiosas de otras órdenes, mismas que incluyen vida y obra del fundador, fundación de la orden, sucesos notables y vidas ejemplares y virtuosas de los frailes.

En la *Historia Bethlehemitica* el relato corre cronológicamente; la división en cuatro libros marca el orden en la escritura, mientras que los sucesos relevantes otorgan el cambio de matiz de la época. Cada uno de los libros tiene un protagonista -a excepción del libro IV que cuenta las vidas de los veinte varones virtuosos-; así, el libro I está dedicado al fundador y los libros II y III al sucesor. Acerca de esta disposición temática el propio autor hace referencia a los 49

¹⁵⁴ *Ibidem*. 263

¹⁵⁵ El título completo de la obra *Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado*, &c. Escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex - Lecthor de Theología, Ex - Definidor de esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco, y Chronista General de su Orden. Quinta parte, libro impreso en 1719. Para abreviar use: *Chronica Seraphica*

¹⁵⁶ Eusebio González de Torres. *Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado*, &c. Escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex - Lecthor de Theología, Ex - Definidor de esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco, y Chronista General de su Orden. Quinta parte, libro impreso en 1719.. Indice, s/n de foja. Versión digital disponible en:

<<http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?visor=&text=&field1val=%22Gonz%c3%a1lez+de+Torres%2c+Eusebio%22&showYearItems=&field1Op=AND&numfields=1&exact=on&textH=&advanced=true&field1=autor&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=6>>

años que duró el gobierno de fray Rodrigo de la Cruz¹⁵⁷, pues fue en este periodo cuando la congregación se expandió y fundó sus primeros complejos en los reinos de Nueva España y del Perú. Los hechos más relevantes registrados ocurren durante el gobierno del sucesor del hermano Pedro y finalmente termina con el libro IV en donde encontramos los relatos hagiográficos betlemitas. Esta disposición cronológica en el texto es de utilidad para hilar los hechos en el tiempo¹⁵⁸ y contribuye a que el lector comprenda de una mejor manera el proceso de la historia.

Con el fin de realizar un mejor análisis historiográfico se identificaron categorías de análisis temáticas que desarrolló el autor a lo largo de su obra, se clasificaron en:

- Vida de fray Pedro San José de Betancourt
- Vida fray Rodrigo de la Cruz
- Gobierno de la orden y constituciones
- Decretos (Bulas y decretos reales)
- Fundaciones (Hospitales, iglesias, conventos y escuelas)
- Patrocinio
- Relación con otras órdenes religiosas
- Hagiografías (varones betlemitas virtuosos, los cuales ejemplifican las buenas obras)
- Milagros

De esta manera se puede ver que el autor se preocupó por realizar un libro que abarcara la complejidad de la congregación betlemita, no solo la historia de su fundador. La escritura cubre una temática rica y variada, lo cual nos lleva a pensar en la distinción que hizo en los posibles niveles de análisis y periodización¹⁵⁹ que marca en su escrito, esto indica el análisis de la historia de los hermanos de Belén desde varias aristas.

Las categorías de análisis enlistadas arriba son desde mi punto de vista los temas que desarrolla el autor a lo largo de su obra. La función principal de las categorías fue seleccionar

¹⁵⁷ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* En Prologo al lector, s/n foja.

¹⁵⁸ *Idem.*

¹⁵⁹ Alejandro Cheirif Wolosky. “Continuidad y discontinuidad en la escritura de la historia” en Alfonso Mendiola & Luis Vergara (coord.) *Cátedra Edmundo O’Gorman Teoría de la historia. Volumen I.* México, Universidad Iberoamericana; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011. p. 14

temáticamente el material, es decir, las fuentes con las que contó para escribir y organizar el relato, con base en la valoración e identificación de ciertos sucesos, personajes o elementos representativos en la historia de los betlemitas, ya fuera en el ámbito social, económico y cultural¹⁶⁰. Para la investigadora Villalobos el carácter sistemático y racional del ejercicio de historiar se relaciona estrechamente con las categorías de análisis identificadas y empleadas, ya que con éstas puede construir el objeto de su narración¹⁶¹.

La narración conlleva siempre un discurso, y es justo en éste donde podemos situar el análisis historiográfico de la historia betlemita. A manera de ver de Foucault¹⁶² se identifica la continuidad en la escritura de la historia; es decir, el escrito sobrepasa la mera exposición de archivos y documentos para construir un discurso cuya función es explicar y argumentar¹⁶³.

El ministro general franciscano desarrolló la continuidad en su escritura y discurso el cual integra en la historia de los hermanos de Belén una manera ordenada a través de ricas descripciones y pasajes anecdóticos conseguidos por sus fuentes; además se sirve del discurso para exponer las noticias de las fundaciones de conventos, iglesias, hospitales y escuelas en donde los frailes practicaron su loable labor hospitalaria y educativa, como las benéficas obras de los hombres virtuosos que en ella se formaron.

El discurso de la *Historia Bethlehemita* sigue las reglas historiográficas impuestas por la época, mismas que son determinadas no por el autor, sino por el tiempo y espacio en que se escribe, aunado el nivel social y espacio geográfico; éstas son las condiciones que intervienen en la producción y enunciación de dicho discurso¹⁶⁴.

El proceso historiográfico del escritor franciscano en la realización de la historia de los hermanos de Belén cumple con todas estas variantes. El contexto político, económico y social en el cual se escribió es sumamente complejo, pues la España de Felipe V, momento en que se produjo la escritura del texto, se enfrentaba en aquel tiempo a una crisis del rey con el regente

¹⁶⁰ Rebeca Villalobos. “La noción de operación historiográfica en la teoría de la historia contemporánea” en Alfonso Mendiola & Luis Vergara (coord.) *Cátedra Edmundo O’Gorman Teoría de la historia. Volumen I*. México, Universidad Iberoamericana; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011. p. 68

¹⁶¹ *Idem*.

¹⁶² Alejandro Cheirif Wolosky. “Continuidad y discontinuidad en la escritura de la historia” en Alfonso Mendiola & Luis Vergara (coord.) *Óp. cit.* p.24

¹⁶³ *Idem*.

¹⁶⁴ *Ibidem*. p.20

de Francia que dio como resultado la firma de la triple alianza que en 1721 restituyó Gibraltar.

Las rencillas con Francia se suavizaron con los matrimonios de Luis XV con la infanta doña María Ana Victoria y el príncipe de Asturias con la hija del duque de Orleans mademoiselle de Montpensier¹⁶⁵ por mencionar solo algunos de los sucesos más sobresalientes; sin embargo, el texto de los hermanos betlemitas hecho en España también iba dirigido a América, por lo que el ministro general franciscano tuvo que pensar en sus lectores peninsulares y en los americanos al mismo tiempo; lo cual, claro está, complejizó aún más el proceso de escritura y disertación de los hechos¹⁶⁶.

En otras palabras, el discurso de fray Joseph García iba dirigido tanto a religiosos como laicos, súbditos de la monarquía hispánica en general; escribió una historia pensando en afianzar el futuro de la congregación de Belén.

El historiador identifica en primera instancia las fuentes, materiales y recursos que posee para reconocer las diferencias entre el pasado y el tiempo contemporáneo y de esta manera integrar dichos documentos con el fin de dar sentido a la narración elaborada; este proceso se ve reflejado en el texto de fray Joseph García cómo la primera forma de historización que se refleja en su obra¹⁶⁷.

La historia betlemita no es sólo un relato de acontecimientos pasados, es la historia vivida¹⁶⁸, puesto que no se habla de un pasado antiguo y remoto; el mismo autor hace énfasis en que su “historia no reconoce antigüedades, ya que todo su contenido se incluye en el corto espacio”¹⁶⁹ de escasos 96 años contando desde el nacimiento de fray Pedro san José de Betancourt, 55 años de su muerte y 50 años de la aprobación de la congregación¹⁷⁰; es muy pronto para poder hablar de una fuerte y afianzada memoria histórica por parte de la congregación.

¹⁶⁵ Gonzalo Anes, El siglo de las luces en Miguel Artola (director) *Historia de España*, España, Alianza, 1996. p. 146.

¹⁶⁶ Ver Anexo 4, *Línea de vida del franciscano Joseph García de la Concepción*, página 238

¹⁶⁷ Rebeca Villalobos. “La noción de operación historiográfica en la teoría de la historia contemporánea” en Alfonso Mendiola & Luis Vergara (coord.) *Óp. cit.* pp.67-68

¹⁶⁸ Alejandro Cheirif Wolosky. “Continuidad y discontinuidad en la escritura de la historia” en Alfonso Mendiola & Luis Vergara (coord.) *Óp. cit.* p.31

¹⁶⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp.cit.* En Prologo al lector, s/n foja.

¹⁷⁰ Tomando como referencia el año 1722 durante el cual se escribió la *Historia Bethlehemitica*

Podemos más bien decir que la historia betlemita pone sobre la mesa el pasado cercano a los hermanos de Belén y es justamente ésta cercanía hace posible apropiarse del pasado edificado sobre sus propios documentos¹⁷¹; así una de las finalidades¹⁷² de la escritura de la historia se cumple: fortalecer el sentido de pertenencia a la nueva congregación y poseer un pasado común, una historia compartida que sirva para unificar a todos los hermanos de Belén de la monarquía hispánica.

Para poder profundizar en el proceso de elaboración de la obra es justo brindarle a fray Joseph García el título de historiador pues, aunque la *Historia Bethlehemitica* es la primera obra de carácter historiográfico que escribió, es notable la conciencia histórica que poseyó. Los revisores de la obra lo reconocen como historiador y de hecho él mismo se asume como tal. Desde el comienzo de su escrito y a lo largo de toda la obra da por sentada su manera de pensar históricamente, además de hacer referencias constantes -desde las primeras fojas del libro I- menciona la frase: “*De lo que llevo historiado*”¹⁷³.

El escritor franciscano, al preocuparse porque su obra sea de utilidad para aquellos que lo lean, se posiciona como un divulgador innato y consciente de transmitir el conocimiento, ya que para él es uno de los principales objetivos de la historia: “*Lo cierto es, que la Historia no se escribe solo para el conocimiento sino principalmente para la enseñanza; y que para este fin no dañan en el estilo, ni el persuasivo, ni en lo delicioso*”¹⁷⁴.

De acuerdo con su forma de ver las cosas, la practicidad y utilidad de la historia son fundamentales y eso lo motivo a ejercer un sentido de responsabilidad admirable; recordemos que escribió la historia de una congregación religiosa que se encontraba muy lejana a su espacio habitual geográficamente hablando. No obstante, conforme uno se adentra en la lectura se puede notar la cercanía que siente con los betlemitas debido al origen franciscano del fundador.

¹⁷¹ Alejandro Cheirif Wolosky, “Continuidad y discontinuidad en la escritura de la historia” en Alfonso Mendiola & Luis Vergara (coord.) *Óp. cit.* p.38

¹⁷² Recordemos que una de las características de las historias religiosas es preservar la memoria de la orden.

¹⁷³ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro I, Cap. XII, foja 35

¹⁷⁴ *Ibidem.* En Prologo al lector, s/n foja.

Tan detallado es el conocimiento que maneja el autor del carisma de los hermanos de Belén que si el autor ni hubiera referido su procedencia difícilmente pensaríamos que el religioso detrás de la pluma es un franciscano; en su lugar podríamos asegurar que se trata de hermano betlemita el escritor de la historia, el mismo José Beristain lo registró “GARCIA DE S. JOSE (Fr. Jose) religioso del orden hospitalario de betlemitas [...] Escribió según Pinelo “Historia betlemítica” [...]”¹⁷⁵ .

La narración histórica conlleva un discurso definido por el tipo de lectores a los cuales va dirigido el texto y fundado sobre el lugar que se da el autor respecto a ellos. El espacio donde se produce es el que autoriza el texto¹⁷⁶. En este caso no podemos centrarnos únicamente en la península ibérica desde donde se escribió la obra. Fundamental es tener en cuenta que se escribe para religiosos y laicos de los territorios de la monarquía hispánica. El objetivo del discurso histórico es proporcionar un contenido fehaciente a través de una narración¹⁷⁷. El franciscano escribió desde su momento histórico en el puerto de Santa María en Cádiz, siempre con la conciencia clara: su historia sería leída también en los reinos de América y posiblemente también en Asia; este pensamiento, junto con su contexto definió su escritura.

Con ello podemos remitirnos nuevamente a la idea del historiador francés De Certeau: la historiografía está determinada por el lugar desde donde el autor escribe y como este contexto influencia su escritura¹⁷⁸ y funciona como un equivalente a lo que se ha llamado *horizonte histórico cultural*, es decir, el lugar, el tiempo y el contexto en el que el autor está inmerso y desde el cual escribe. El escritor la historia betlemita escribió su obra desde el convento de franciscanos del puerto de Santa María en Cádiz, durante su gobierno como ministro general de la orden franciscana; no hay que olvidar que estuvo en una España inmersa en un contexto político y bélico tan complejo que tuvo que fungir como ministro general por dos períodos seguidos -seis años- debido a la dificultad para reunir a los ministros provinciales en capítulo.

Aunado a todos estos factores, fray Joseph García se encontraba en el punto más álgido

¹⁷⁵ José Mariano Beristain y Souza. *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*. Edit. Tipografía del Colegio Católico, México, 1883, t. II, p. 23. Consultado el día 20 de mayo del 2019. Disponible en: <<https://archive.org/details/bibliotecahispa00medigoog/page/n43>>

¹⁷⁶ Michel De Certeau. *Óp.cit.* p. 105

¹⁷⁷ *Ibidem.* p. 109

¹⁷⁸ Rebeca Villalobos. “La noción de operación historiográfica en la teoría de la historia contemporánea” en Alfonso Mendiola & Luis Vergara (coord.) *Óp. cit.* p.63

de sus labores de gobierno; no obstante, el cargo no freno la escritura de la *Historia Bethlehemitica*, sino que la impregnó de una característica muy particular: la obra fue escrita por el sucesor de San Francisco, qué mejor referencia para proporcionarle validez a la nueva congregación. La coherencia en el relato de fray Joseph García es otorgada por su forma de escribir los hechos.

La historiadora Rebeca Villalobos llama “núcleo del realismo historiográfico”¹⁷⁹ a la representación de los hechos en los lugares adecuados para ser acontecidos, lo cual concede la posibilidad de naturalidad del espacio propio. En el caso de la historia betlemita el autor desarrolla su texto y descubre los lugares en los que se fundaron los primeros complejos betlemitas¹⁸⁰. Son notables sus palabras sobre los paisajes y costumbres de los reinos del Perú y Nueva España con la intención de ubicar a los hermanos de Belén en su contexto, espacio y tiempo y los enaltece como congregación nacida en América.

La narración histórica pretende dar a conocer acontecimientos verdaderos de manera clara y comprensible¹⁸¹ y fue precisamente ésta una de los propósitos tanto en la concepción y proyección, como de la estructura que finalmente artículo la *Historia Bethlehemitica*; síntoma de ello es la lengua en la que decidió publicarse: el castellano. La idea era entonces llegar a un amplio espectro de lectores, no restringir la obra al pequeño y selecto grupo de letrados hablantes de latín -código lingüístico que era comúnmente utilizado en obras de carácter religioso-.

El escritor menciona en su prólogo la cuestión de la veracidad en el relato y la estructura de su narración, dando como resultado un texto legible y franco; además, busca que al ser leído, el contenido de su libro se convierta para el lector en una enseñanza práctica: “*La verdad de los dichos consiste en la conformidad de los hechos: y asseguro que en mi narrativa será esta conformidad puntualísima [...] la Historia no se escribe solo para el conocimiento, sino principalmente para la enseñanza [...]*”¹⁸².

¹⁷⁹ *Ibidem*. p. 64

¹⁸⁰ Al lugar donde se establecieran los betlemitas construían convento, iglesia, hospital y escuela de primeras letras, a esto me refiero con “complejo betlemita”.

¹⁸¹ *Ibidem*. p. 65

¹⁸² Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* En Prologo al lector, s/n foja.

Para el autor de la historia betlemita la verdad es, como se mencionó en el primer capítulo, el *alma de la historia* del mismo modo que la materia, la verdad, el orden y el estilo son sus complementos¹⁸³. Producto de esto es el relato que construye el historiador franciscano para dotar a los hermanos de Belén de su propia historia, es decir, la historia escrita. Con el fin de perfeccionar la escritura de un texto histórico, el historiador debe convertirse en narrador con sensibilidad histórica, exteriorizada en la capacidad de producir un relato loable a través de un conjunto de hechos, que antes de ser procesados por la lógica historiográfica del historiador carecen totalmente de sentido¹⁸⁴.

La labor del historiador es seleccionar las fuentes y acontecimientos que servirán para construir el relato, el cual adquiere significado histórico porque dota de sentido a los hechos. En otras palabras, el historiador se sirve de la trama que elabora en la narración para imprimirle un significado especial a los sucesos¹⁸⁵ y es ahí donde se vuelven acontecimientos históricos dignos de ser contados. De acuerdo con esto, todo lo plasmado en la historia betlemita tiene una razón de estar en el escrito. La elección de hechos por fray Joseph García quedó registrado en su libro y dotó a la congregación de valor histórico que, dicho de otra forma, permitió a los frailes betlemitas gozar del respaldo de una historia propia, poniéndolos al nivel de las congregaciones religiosas más antiguas de la Nueva España.

El autor escribió la historia de los hermanos de Belén desde una visión providencialista, es decir, dando por sentado que el origen y destino de los betlemitas estaba en manos de la providencia divina y que Dios fue el que guío al hermano Pedro hasta América, y lo condujo para lograr todo lo que hizo -desde la pequeña enfermería en la ciudad de Guatemala hasta otorgar las bases de la congregación hospitalaria dispersa por todos los reinos del nuevo continente- a la vez que prestó a fray Rodrigo de la Cruz la fuerza y la paciencia necesaria para salir adelante de todas las dificultades sin ceder en su labor de primer prefecto general betlemita.

¹⁸³ *Idem*.

¹⁸⁴ Hyden White. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Introducción de Verónica Tozzi. España, Paidós, 2003. p. 112. Consultado el 2 de enero del 2019. Disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjJlcG698_fAhUBZawKHR-dAsAQFjAAegQICRAC&url=http%3A%2F%2Fwww.obta.uw.edu.pl%2F~lukasz%2Fwarsztat%2520hispanisty%2FWhite.pdf&usq=AOvVaw3r8W-XzsmGZiHmhRLgzorh >

¹⁸⁵ *Ibidem*. 115

Bajo esta forma de pensar, sólo Dios rige los destinos del mundo. Esta visión providencialista está de manera implícita y explícita en toda la obra.

A través de la lectura de la *Historia Bethlehemita* podemos comprender la estructura y el proceso de escritura del ministro general franciscano. Escribir la historia de la congregación betlemita no fue tarea fácil, el nivel de dificultad era eminente y sabemos -gracias al análisis de las censuras por parte de los revisores- que la historia betlemita fue el primer texto histórico que escribió el autor.

Elaborado por petición especial de fray Miguel de la Concepción quien fuera el procurador betlemita en esos momentos, el autor accedió al trabajo por dos razones: la primera de ellas tiene que ver con el encargo que le hicieron y la segunda, resultado del análisis del texto, apunta a que lo hizo por convicción de ayudar a los hermanos de Belén a tener materializado el fruto de su esfuerzo y benevolencia en los reinos de América; otorgándoles su historia propia, por otra parte, la congregación provenía de la orden franciscana, lo que seguro coadyuvó a la simpatía del ministro general de la orden de San Francisco.

La estructura del texto se refleja en su lectura. El orden cronológico de la narración permite seguir una línea del tiempo¹⁸⁶ y comprender el proceso paulatino de la fundación y conformación de la congregación. Si bien, la historia de fray Joseph García concluyó en 1722 la trayectoria betlemita no finalizó aquí, pero lamentablemente la labor historiográfica de los hermanos de Belén no tuvo continuidad. A causa de esto no existe un texto que narre los años posteriores a la *Historia Bethlehemita* hasta la supresión de la congregación en 1820. Podemos decir que falta un escrito que dé cuenta de la historia de los betlemitas en el siglo restante de su existencia.

2.4 Fray Joseph García de la Concepción y sus fuentes betlemitas

De la lectura de la *Historia Bethlehemita* se puede deducir que el autor tuvo en sus manos una colección de documentos propios de la congregación y aunque carecemos de la información

¹⁸⁶ Ver Anexo 5, Acontecimientos relevantes de la congregación Betlemita en el período de 1621 a 1722, página 241

precisa de los textos y fuentes que guiaron su elaboración, un profundo análisis de las citas referidas en la obra y la búsqueda de archivos pertenecientes a los hermanos de Belén pude identificar algunas de las principales fuentes de las cuales se valió el ministro general franciscano para escribir la historia de los hermanos betlemitas.

Es propicio y sustancial hacer mención que para llamar a un documento “fuente” debe existir un hombre con conciencia histórica que ejerza el oficio de historiador. Esta persona debe conocer la importancia de su trabajo y actuar bajo un principio ético al momento de historiar; esto significa revisar y analizar documentos, archivos, libros, objetos y testimonios que posteriormente le permitan realizar un proceso de selección y convertir en fuentes lo previamente elegido.

No obstante, para acercarnos a lo que significaba ser historiador en el siglo XVIII recurrimos a uno de los revisores de la obra: fray Francisco de San Nicolàs Serrate, quien en su censura describe el “deber ser” del historiador como: “[...] *un Escritor Sagrado de el empeño de el Historiador, que debe ser ordenar las palabras, comprehender el assumpto, y discernir, reconocer, y colocar todas sus partes con estudio conato, para que assi quede lo historiado con debida verdad, recta expression, y utilidad fructuosa*”¹⁸⁷.

Desde el punto de vista de este revisor y de quien escribe, después de la lectura de la historia betlemita son notables las habilidades del autor y su compromiso con el oficio de historiar. Los revisores consagraron al ministro general franciscano como historiador. La *Historia Bethlehemitica* fue la primera obra que escribió de corte histórico dentro de su longeva vida de escritor, revisor y editor. Éste impreso nos deja ver a un escritor preocupado por ofrecer un relato fidedigno y que tiene clara la responsabilidad que conlleva el oficio de historiador, pues se toma la tarea de mencionarle al lector las fuentes que empleó en su escritura, mismas que podemos identificar a lo largo de la obra.

En cada libro registra diversos documentos y testigos que confieren validez al texto; cabe mencionar que las fuentes que empleó el ministro general franciscano además de ser relevantes como soportes de veracidad del libro, son de suma importancia para el estudio de la

¹⁸⁷ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* En APROBACION DE EL M. R. P. Fr. FRANCISCO de San Nicolàs Serrate [...], s/n foja.

congregación, ya que la gran mayoría de documentos que utilizó el autor y de los cuales hace referencia en el texto se encuentran actualmente perdidos o sin registro de ellos en archivo - cabe incluso la posibilidad de que los documentos que alguna vez estuvieron en manos de fray Joseph García ya no existan y la única manera de acceder a ellos sea a través del estudio de la *Historia Bethlehemitica*-. Las fuentes empleadas por el historiador son una de las riquezas implícitas del impreso objeto de estudio.

Debemos tener en cuenta que el autor tuvo un acceso limitado a las fuentes, pues menciona la falta de datos y la dificultad e incluso imposibilidad que tuvo al relatar algunos pasajes de la escritura debido a que retoma únicamente hechos verdaderos, idea que plasmó de la siguiente manera: *“La verdad de los dichos consiste en la conformidad con los hechos: y asseguro, que en mi narrativa serà escrita conformidad puntualissima”*¹⁸⁸.

La mayor dificultad a la que se enfrentó el historiador franciscano referente a la consulta y el uso de las fuentes fue la distancia. Se debe tener siempre presente que el autor se encontraba en Europa -muy probablemente en Roma debido a su cargo de ministro general de la orden franciscana- y aunque tenemos la certeza de que el libro fue concluido en el Convento de San Antonio de Padua de franciscanos descalzos del puerto de Santa María en Cádiz, España, pudo haber iniciado la escritura de su libro desde cualquier otro lugar; no obstante, el sitio pasa a segundo a término cuando pensamos que escribió para los betlemitas y fieles de los reinos de América, a un océano de distancia. Muestra su preocupación y escribe:

*No dudo, que todo esto tendrá en los Archivos de esta Religion instrumentos de mas solida firmeza; pero también se conocerà la dificultad, que tiene su registro, en la distancia de el Puerto de Santa María, donde escribo, à los Reynos de México y el Perù. Esta falta no es razon, que ceda en perjuizio de la integridad de esta Historia, quando de ella no se sigue cosa, que menoscabe la verdad [...] lo que toca à lo formal de la verdad, que está a mi cargo, yo la ofrezco en quanto dixere*¹⁸⁹.

Para escribir una obra tan importante y cargada de significado situándose en otro continente, el autor necesitó de archivos, documentos, libros, escritos y testigos. Si nos ubicamos en el tiempo histórico y tenemos presente que la congregación tenía poco menos de

¹⁸⁸ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* En Prologo al lector, s/n foja.

¹⁸⁹ *Idem.*

un siglo de haberse fundado, el material que ayudó tanto a articular como a respaldar la historia de los hermanos de Belén se podía ubicar y consultar¹⁹⁰ -me refiero a la existencia material de las fuentes- por el breve lapso que iba de la fundación de la congregación betlemita hasta la escritura del libro. Las fuentes eran recientes e incluso algunas contemporáneas al autor, sin embargo, la dificultad residía en trasladarlas al lugar de producción de la obra. La cuestión entonces es inferir cómo fray Joseph García pudo acceder a todos los archivos, libros, documentos, informes y demás fuentes que utilizó.

A través de la lectura de la historia podemos deducir que las fuentes a las que tuvo acceso el franciscano fueron proporcionadas por los propios hermanos betlemitas. Los archivos, escritos y otros textos citados en la *Historia Bethlehemita* tuvieron que cruzar el océano desde América a Europa, pues como es sabido los religiosos podían viajar, pero el caso de fray Joseph García fue distinto debido a su cargo de ministro general¹⁹¹; así, es muy poco probable por no decir imposible que se desplazara al nuevo continente; pues en los albores del siglo XVIII el que un ministro general abandonara sus tareas de gobierno para atravesar el mar e ir en búsqueda de documentos de otra congregación religiosa era inconcebible. Por este motivo me atrevo a afirmar que los hermanos de Belén fueron los que se embarcaron en búsqueda del ministro general de los franciscanos, llevando consigo sus documentos para entregárselos al hombre que les habría de escribir su historia.

Todo indica que la *Historia Bethlehemita* fue realizada por petición del procurador general Betlemita, en aquél momento el cargo era ocupado por fray Miguel de la Concepción, ya que el autor menciona desde sus primeras líneas que dedica el texto al general betlemita, al rey Felipe V y al Consejo de Indias. Este hecho nos da muestra de dos cuestiones innegables: en primer lugar la movilidad e intercomunicación entre los territorios de la monarquía hispánica, un dominio global que abrió, desarrolló y facilitó las líneas de comunicación entre los diversos reinos de ambos continentes y gracias al cual algunas personas pertenecientes a grupos

¹⁹⁰ El autor franciscano hace referencia en varias ocasiones de los archivos betlemitas, los cuales eran custodiado por el hermano mayor de cada convento, no era permitido sacar, ni llevar nada de dicho archivo, la pena era de excomunión para aquella persona que pretendiera sustraer cualquier documento del archivo. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemita* [...]. Óp.cit. Libro II, Cap. IX, foja 45

¹⁹¹ Como se mencionó en el primer capítulo fray Joseph García de la Concepción fue ministro general franciscano, cubrió dos períodos de 1717-1720 y de 1720-1723, durante su segundo período de gobierno escribió la *Historia Bethlehemita*.

sociales privilegiados como la nobleza, el clero y los comerciantes, podían viajar, aprovechar y desarrollar estos crecientes puentes de comunicación por América y Europa.

La doctora Cristina Torales llama a estos grupos privilegiados élites. En sus palabras: “dichas élites construyeron sólidos lazos transoceánicos, cimentados en parentescos de sangre, vínculos de paisanaje y amistad, impulsados en la mayoría de los casos por intereses económicos e intelectuales”¹⁹². La segunda cuestión que nos muestra el texto es que los hermanos de Belén y las demás órdenes y congregaciones religiosas estaban inmersas en un complejo contexto de monarquía global, por lo que aun cuando eran congregaciones nacidas en el nuevo continente igualmente pertenecían a la monarquía hispánica, al igual que las órdenes y congregaciones que se habían fundado en Europa.

La primera mitad del siglo XVIII simbolizó para los hermanos de Belén la expansión y fundación de los que serían los principales conventos de los reinos de la Nueva España y el Perú. La historia del franciscano termina justo con la llegada de la congregación al continente europeo -la última noticia que relata el autor es el arribo de los betlemitas a Tenerife en 1721¹⁹³. La expansión betlemita fue rápida, pues en menos de un siglo ya contaban con dieciséis fundaciones: diez en el reino del Perú, la casa fundadora -que era el noviciado- en la Capitanía de Guatemala, cuatro conventos en la Nueva España y uno en la Habana, Cuba perteneciente también al reino de la Nueva España.

Los betlemitas tenían constante comunicación entre todas sus fundaciones -tan constante y buena como lo permitieran las vicisitudes del siglo XVIII-; podemos decir pues que los hermanos de Belén desarrollaron sus propias redes entre sus complejos betlemitas y con sus benefactores¹⁹⁴. Por tierra y por mar atravesaron montañas, cruzaron largos caminos, valles,

¹⁹² María Cristina Torales Pacheco. “Multiculturalidad e ilustración en la ciudad de México en los albores de la independencia” en José Miguel Delgado Barrado, Ludolf Pelizaeus, María Cristina Torales Pacheco, (eds). *Las ciudades en las fases transitorias del mundo hispánico a los Estados nación: América y Europa (siglos XVI-XX)*, España, Bonilla Artiga Editores, 2014. p. 171.

¹⁹³ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp.cit.* En Libro III, Cap. XVIII, foja 82.

¹⁹⁴ La *Historia bethlemitica* también dejó ver que los personajes que patrocinaron y apoyaron a los hermanos de Belén en general fueron personas de cierta élite, siempre ayudados por la nobleza esto da pauta a pensar que gracias al apoyo de sus benefactores el crecimiento, expansión y fortalecimiento de la congregación fue rápido, este tema podría abrir futuras investigaciones.

acantilados y selvas a pie o a lomo de mula¹⁹⁵, además de hacerse a la mar y enfrentar los peligros del océano¹⁹⁶.

Estas redes o enlaces ayudaron a consolidar en otras latitudes, -principalmente Europa-, comprender a las Indias en su jurisdicción bajo la monarquía hispánica¹⁹⁷. En principio va de la mano con uno de los fines del escrito: dar a conocer el carácter de la congregación betlemita en otras latitudes, es decir conocer a los hermanos de Belén y ubicarlos del otro lado del océano en América, pero pertenecientes también a la misma monarquía.

Las fuentes de las que el ministro general franciscano se sirvió en la escritura de la historia de los hermanos de Belén confirman la existencia de dichas redes de comunicación, pues este menciona que para redactar el primer libro se basó principalmente en la información de vida y virtudes del venerable Pedro hecha por los sacerdotes Don Carlos Conrado y Ulloa y el Doctor Don Joseph Sunzin¹⁹⁸, quienes escribieron con el fin de consolidar la canonización del fundador betlemita por orden del obispo de Guatemala: el mercedario fray Andrés de Navas y Quevedo.

El autor analizó las primicias biográficas sobre el fundador. Su primera nota al margen es del libro del doctor don Antonio Montalvo *Vida admirable y muerte preciosa del venerable hermano Pedro de S. Joseph Betancur. Fundador de la Compañía Bethlehemica en las Yndias Occidentales*, impreso en Roma en 1683, y el escrito del confesor del hermano Pedro, el padre

¹⁹⁵ El libro relata las dificultades que enfrentaron los betlemitas tanto en los viajes y trayectos como en el proceso de fundación de los conventos, hospitales, escuelas e iglesias que se construyeron a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Un ejemplo de estos peligrosos viajes fue el paso entre las montañas para llegar a Chachapoyas en el reino del Perú, en el cual una mula que llevaba a cuestas la imagen de una virgen se precipitó por una peligrosa quebrada, los betlemitas entre ellos fray Rodrigo de la Cruz rescataron la valiosa carga de la mula, viendo que la imagen de la Virgen estaba intacta, salvo por una leve inclinación de la cabeza de la virgen, hecho calificado como milagroso. En Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemica* [...]. *Óp.cit.* En Libro II, Cap. XXV, foja 119.

¹⁹⁶ Fray Joseph García de la Concepción dejó historiado los viajes transoceánicos hechos por el incansable viajero betlemita fray Rodrigo de la Cruz, en una ocasión se embarcó en un navío en Cádiz para regresar el día 11 de julio de 1675 con destino a Honduras, unos corsarios seguían la embarcación a corta distancia, dispuestos a asaltar el barco, fray Rodrigo le ordenó al capitán hacer girar el navío para hacerles frente a los malhechores, los cuales al ver esto y creer que el navío estaba armado huyeron. En Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemica* [...]. *Óp.cit.* En Libro II, Cap. XXII, foja 106.

¹⁹⁷ Jonatan Moncayo Ramírez, *La orden hospitalaria de Nuestra Señora de Belén en la monarquía hispánica, 1655-1768*. Tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 2018. p. III. Consultado el 31 de diciembre del 2018. Disponible en: <[¹⁹⁸ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemica* \[...\]. *Óp.cit.* En Libro I, Cap. XLXI, foja 213.](http://colmex-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo_library/libweb/action/display.do?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=dedupmrg4909752241&indx=2&recIds=dedupmrg4909752241&recIdxs=1&elementId=1&renderMode=poppedOut&displayMode=full&frbrVersion=&frbg=&vl(1533044539UIO)=any&&dscnt=0&scp.scps=scope%3A%2852COLMEX_TD%29&vl(1UIStartWith0)=contains&tb=t&vid=52COLMEX_INST&mode=Basic&srt=rank&tab=52colmex_tab_tes&dum=true&vl(freeText0)=Moncayo&dsmtp=1545543341498#></p>
</div>
<div data-bbox=)

Manuel Lobo: *Tercera Orden de Penitencia de N. Seraphico P. S. Francisco. Primer fundador del Hospital de Convalecientes de N. Señora de Belen, en la Ciudad de Guatemala. Dedicada a la purissima Virgen, y Madre de Dios de Belen*, impreso en Guatemala en 1667¹⁹⁹.

Dichos libros fueron empleados como fuentes por fray Joseph García citados en numerosas ocasiones -sobre todo en el libro I, el cual refiere a la vida y obra del hermano Pedro-, ya que son textos sumamente significativos. El libro del jesuita Manuel Lobo, impreso en el año en que falleció el tinerfeño, es con seguridad la primera biografía del fundador de betlemita; cierto valor añadido se encuentra en que al ser confesor de fray Pedro San José de Betancourt fue uno de sus hombres más cercanos en vida y quien a su muerte resguardó documentos, escritos y demás pertenencias del que fuera fundador de la congregación que aquí se aborda.

La segunda obra a la que hace referencia es la biografía del hermano Pedro escrita por el doctor Montalvo. Impresa en Roma en 1683, es probable que el texto buscara apoyar la causa de la beatificación del fundador de los betlemitas, pues el propio fray Joseph García informa en el prólogo de su obra que el libro del doctor Montalvo formó parte de la información presentada en la Santa Sede para este propósito²⁰⁰. La *Historia Bethlehemítica* pudo contribuir al proceso de beatificación, puesto que la historia da cuenta de los milagros en vida y muerte del venerable, lo que devino en dar a conocer y propagar la devoción del fundador betlemita tanto en los reinos de América como en el de Europa.

Para analizar las fuentes empleadas por el ministro general franciscano tenemos que examinar su proceso heurístico, mismo que estuvo condicionado de algún modo por el carácter de los documentos y archivos que los betlemitas decidieron facilitarle. La honestidad del escritor fue otro componente fundamental de la valía del texto que produjo, es visible tanto en las ocasiones en las que hizo mención de no tener los documentos a la mano prefería no continuar la escritura del texto, como en aquellos sucesos a través de los cuales mostró otra faceta de los betlemitas, es decir no sólo mencionó los aciertos de los frailes de Belén.

¹⁹⁹ El hermano Pedro falleció el 25 de abril de 1667, y en este mismo año aparece el escrito del jesuita Manuel Lobo, quien fuera una de las personas más allegadas en vida al santo, este impreso lo considero como la primera biografía del fundador.

²⁰⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp.cit.* En Prologo al lector s/n foja.

Si bien, por un lado, refirió constantemente la ejemplaridad y santidad de la vida de los hermanos betlemitas y resaltó sus acciones plenas de bondad, hospitalidad, caridad y valentía, también manifestó la existencia de actos indignos y malévolos ejercidos por los mismos frailes. El historiador, siendo fiel a la historia y a la condición humana, tuvo el compromiso de no centrarse únicamente en los episodios gloriosos, sino que registró igualmente lo indecoroso, vergonzoso y deshonesto, ya que también es parte del oficio de historiador y de la historia misma.

La lectura de la historia betlemita muestra al escritor consciente de sus límites en conocimiento de la materia y preocupado tanto por explicar la falta de información para elaborar un juicio, como por advertir a sus lectores cuando es necesario:

*Otros muchos principios pudiera alegar en prueba de la grande Fè de el Venerable Pedro; pero no tengo en este modo illativo de referir virtudes, por muy conforme à el instituto histórico: así me contento con dezir en suma, que atendidas todas las obras, y palabras de este Siervo de Dios, es deposicion universalmente conteste, que tuvo la virtud de la Fè en grado heroico [...]*²⁰¹

En los primeros capítulos de la obra, fray Joseph García hace mención de un pequeño libro en el que el hermano Pedro hizo anotaciones de diversa índole. Por la descripción y por el nombre que se le da podríamos decir que quizá se trató de una especie de diario personal, pues algunos fragmentos refieren este libro como el “diario del hermano Pedro”²⁰². Una cita textual del documento reafirma que estuvo en manos del autor franciscano: “*O dichosa, y bienaventurada la alma, que con estas quatro virtudes acompaña su oracion; que son humildad, mortificacion de sus apetitos, confianza, y perseverancia: porque siempre alcanzará de el Señor, lo que le pidiere, y le hallará todas las vezes que le buscare.*”²⁰³, ya que a partir de las líneas

²⁰¹ *Ibidem*. Libro I, Cap. XIII, foja 36

²⁰² Con el objetivo de analizar la lectura he denominado dicha fuente como “diario del hermano Pedro”, para hacer referencia al libro que consulto fray Joseph García en la escritura de su historia.

²⁰³ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro I, Cap. XXIV, foja 89

que fray Joseph García analiza, concluye que una de las mayores virtudes del fundador betlemita fue la humildad.

La consulta que realizó del “diario del hermano Pedro” fue fructífera, pues le ayudó para ilustrar su escrito por medio de datos exactos y citas textuales que tratan de la de vida cotidiana y pensamientos personales del tinerfeño. El autor menciona que en este diario se encontraban escritas las devociones, propósitos e inclusive la cuenta de los azotes que el fundador betlemita se dio en la semana santa del año 1654, dando como resultado 8,472 flagelos²⁰⁴.

La *Historia Bethlehemítica* da razón de la suerte que corrió un trozo de papel en el cual el propio hermano Pedro escribió de su puño y letra un juramento hecho a la Virgen de la Concepción; de acuerdo con el texto, el documento fue firmado con su propia sangre²⁰⁵. Vale la pena mencionar que esta práctica no fue un caso aislado, ni una novedad, ya que durante el período virreinal los juramentos, pactos y profesiones de fe, hechas a Dios o la Virgen firmados con la propia sangre de los religiosos y monjas fueron una práctica frecuente, aunque es más recurrente encontrar documentos pertenecientes a monjas firmados con la sangre de las esposas de Cristo²⁰⁶, también los frailes practicaron ese tipo de experiencias devocionales.

Ejemplo de ello es el juramento que se refiere en la *Historia Bethlehemítica*, este escrito llegó a manos del jesuita Manuel Lobo²⁰⁷ después de la muerte del fundador betlemita. Podemos deducir que lo más seguro fue que el padre ignaciano haya salvaguardado el trozo de papel y una vez establecida la congregación lo haya entregado a los betlemitas para que lo

²⁰⁴ *Ibidem*. Libro I, Cap. XXVI, foja 103

²⁰⁵ El pacto de sangre o juramento hecho por el hermano Pedro a la Virgen de la Concepción fue reproducido en el libro *El hermano Pedro de San José Betancur, biografía ilustrada. Itinerario de un peregrino en una “Ciudad mística” La Antigua Guatemala* escrito por Fr. Damián Muratori & Fray Edwin Alvarado y editado por la Provincia Franciscana “Nuestra Señora de Guadalupe” de Centro América y Panamá Curia Franciscana, Guatemala 2002. Por las características mencionadas por fray Joseph García del Concepción en la *Historia bethlehemítica* se trata del mismo documento. Lo más probable es que dicho juramento se encuentre en el Museo del Hermano Pedro, en el templo de San Francisco en la Antigua Guatemala.

²⁰⁶ Manuel, Ramos Medina. “La sangre: testimonio y simbolismo”. Revista *Prolija Memoria*. Segunda época, 2(1), 21-38. 2018, p. 25. Consultado el 20 de mayo del 2019. Disponible en:

<<http://revistaselclaustro.mx/index.php/prolijamemoria2e/article/view/269>>

²⁰⁷ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp.cit.* Libro I, Cap. XXVIII, foja 111

conservaran en su archivo, que es de donde fray Joseph García pudo consultar y transcribir las palabras del fundador tinerfeño plasmadas en su juramento firmado con su propia sangre:

[...] cuya formula es à la letra, como se sigue.

En el nombre de Dios Padre, y de el Hijo, y de el Espiritu Santo. Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento de el Altar, y la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria nuestra Señora, concebida sin pecado original. Digo yo Pedro de Betancur, que juro por esta cruz (símbolo de cruz), y por los Santos Evangelios, de defender, que nuestra Señora la Virgen Maria fue concebida sin mancha de pecado original: perderè la vida, si se ofreciere, por bolver por su Concepcion Santissima. Y por ser verdad lo firme de mi nombre con mi propia sangre. Martes ocho de Diziembre de 1654.²⁰⁸

La sangre siempre ha conllevado un fuerte simbolismo en la religión católica, por lo que la encontramos en pasajes bíblicos, en oraciones, crónicas, hagiografías y biografías. A este respecto el doctor Manuel Ramos ofrece el artículo “*La sangre: testimonio y simbolismo*”²⁰⁹ donde menciona que en el caso de la Nueva España era común que las monjas, al consagrar su vida a Dios firmaran su profesión de fe con sangre, tal como lo hizo Sor Juana Inés de la Cruz, quien puso su rúbrica en el documento titulado *Protesta de la Fe y renovación de los votos religiosos de San Gerónimo de México*²¹⁰, en dicho documento la famosa monja reafirmó su fe y compromiso de amar a Dios sobre todas las cosas, lo firmó el 8 de febrero de 1694²¹¹ y su rúbrica de sangre se encuentra contenida en el “Libro de las profesiones del convento de San Jerónimo”²¹².

Volviendo al texto histórico de los betlemitas, la carta que escribió el fundador dirigida a un caballero²¹³ que vivía en un lugar alejado de la ciudad de Guatemala -hoy Antigua

²⁰⁸ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro I, Cap. XXVIII, foja 111

²⁰⁹ Manuel, Ramos Medina. “La sangre: testimonio y simbolismo”. Revista *Prolija Memoria*. Segunda época, 2(1), 21-38. 2018 consultado el 20 de mayo del 2019. Disponible en: <<http://revistaselclaustro.mx/index.php/prolijamemoria2e/article/view/269>>

²¹⁰ *Ibidem.* p. 30. Consultado el 20 de mayo del 2019. Disponible en:

<<http://revistaselclaustro.mx/index.php/prolijamemoria2e/article/view/269>>

²¹¹ *Idem.*

²¹² *Idem.*

²¹³ El hermano Pedro no conocía a dicho caballero, nunca lo había visto, aquí se refiere a otra de las acciones milagrosas del santo, pues sin conocer a la persona él sabía de su pena y le escribió una carta con el fin de reconfortarlo.

Guatemala- fechada el 10 de julio de 1667 es otra de las fuentes bibliográficas que dieron sustento a lo dicho por el franciscano. En la epístola el hermano Pedro pedía al caballero confesarse con un sacerdote y encomendar tres misas a la Santísima Trinidad por las ánimas del purgatorio²¹⁴ para consolar su dolor físico a través de confortar el alma. El autor de la *Historia Bethlehemítica* transcribe de manera literal el mensaje que llevaba la carta, valiosa fuente que de existir y ser ubicada podría considerarse como reliquia.

Por ejemplos como los que anteriormente hemos revisado, el autor deja ver que poseyó un número considerable de documentos al momento del escribir la historia de los hermanos betlemitas, lo cual se puede inferir debido a que él hace mención de distinguir sucesos que al analizarlos le parecen el mismo evento²¹⁵ y descarta su escritura, por lo que podemos afirmar que tuvo sumo cuidado de no refrendar información y de seleccionar los documentos que servirían para fundamentar la historia.

Por otro lado, fray Joseph García relató en la *Historia Bethlehemítica* el pesar, la tristeza y la conmoción que reinó el 25 de abril de 1667 en toda la capitanía de Guatemala, cuando el hermano Pedro pereció en su enfermería de convalecientes. Las honras fúnebres fueron muy sentidas, estuvo presente el clero, la nobleza y por supuesto el pueblo entero. En la misa solemne por el eterno descanso del tinerfeño, don Gerónimo Varona de Loaysa subió al púlpito e hizo mención de un sentido panegírico, que posteriormente fue rescatado y publicado por el doctor Montalvo, quien lo incluyó al final de su libro *Vida admirable y muerte preciosa del venerable hermano Pedro de S. Ioseph Betancur. Fundador de la Compañía Bethlemitica en las Yndias Occidentales*²¹⁶, como especie de anexo titulado *Panegyrico que D. Geronimo Varona de Loaysa. Predicò en las honras del venerable hermano. Pedro De S. Ioseph Betancur M.P.S.*

²¹⁴ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp.cit.* Libro I, Cap. XXXIII, foja 135

²¹⁵ *Ibidem.* Libro I, Cap. XLI, foja 180

²¹⁶ Francisco Antonio de Montalvo. *Vida admirable y muerte preciosa del venerable hermano Pedro de S. Ioseph Betancur. Fundador de la Compañía Bethlemitica en las Yndias Occidentales. Compuesta por el Doctor D. Francisco Antonio de Montalvo natural de Sevilla, del orden de S. Antonio de Viena, y dedicada a la Real Magestad de la Reyna Madre Doña Maria Ana de Austria, En Roma, por Nicolas Angel Tinassi, Ympresor Camer. 1683.* Disponible en: <https://play.google.com/books/reader?id=L_RJmewk6jMC&hl=es&pg=GBS.PP7>

Al leer el panegírico de don Geronimo Varona de Loaysa nos damos cuenta que él a su vez también leyó el “diario del hermano Pedro”, pues también lo refiere como fuente y lo usa para vanagloriar la vida del venerable citando un pasaje de este diario; en el cual por puño y letra del fundador betlemita hace alusión a su cercanía espiritual con Dios y Varona de Loaysa lo cuenta así: “*Desde ocho de Henero anno 1655 me acompaña mi Iesus Nazareno [...]*”²¹⁷

Este panegírico estuvo en manos del ministro general franciscano, lo menciona en su texto de la siguiente manera: “*En esta solemnidad ocupó el Pulpito Don Geronymo Varaona y Loyola, y fue singular el acierto, que desempeño las obligaciones, en que le tenían los créditos de erudito. Tengo en mi poder el Panegyrico, que entonces predicò este famoso sugeto [...]*”²¹⁸. Fray Joseph García no especifica cómo es que llega a su posesión dicho discurso, lo más probable es que lo obtuviera de los mismos hermanos de Belén.

Para concluir el primer libro, el ministro general franciscano hizo una relación de las personas que resguardaron algunos de los documentos y objetos pertenecientes a fray Pedro San José de Betancourt, lo cual ofrece el punto de partida para la ubicación -o el inicio de la búsqueda- de dichos objetos. Específicamente el texto también hace referencia a instrumentos pertenecientes al fundador betlemita, que estuvieron en un primer momento en manos de su confesor el padre jesuita Manuel Lobo, pero que a la muerte de éste pasaron al cuidado del padre Ignacio de Aspeizia, también perteneciente a la Compañía de Jesús.

Posteriormente y por intercesión del franciscano fray Alonso de Aspeizia -hermano del segundo jesuita-, pasaron a custodia de fray Vicente Vazquez, quien fuera cronista de su provincia y el encargado de resguardar las pertenencias del hermano Pedro -es de suponer que se refieren tanto a objetos como documentos y escritos-. Los hermanos de Belén comenzaron

²¹⁷ Francisco Antonio, Montalvo. *Vida admirable y muerte preciosa del venerable hermano Pedro de S. Ioseph Betancur. Fundador de la Compañía Bethlemítica en las Yndias Occidentales. Compuesta por el Doctor D. Francisco Antonio de Montalvo natural de Sevilla, del orden de S. Antonio de Viena, y dedicada a la Real Magestad de la Reyna Madre Doña Maria Ana de Austria, En Roma*, por Nicolas Angel Tinassi, Ympresor Camer., 1683. Foja 461. Consultado el 17 de enero del 2019. Disponible en: <https://play.google.com/books/reader?id=L_RJmewk6jMC&hl=es&pg=GBS.PP7>

²¹⁸ *Ibidem*. Libro I, Cap. XLV, foja 198

entonces las diligencias necesarias para recuperar los objetos de su padre fundador, pero los franciscanos fueron renuentes a entregarles éstas posesiones.

Por esta razón el procurador general de la congregación de Belén fray Miguel de la Concepción -el mismo que encargó la escritura de la *Historia Bethlehemitica* al ministro general franciscano- tomó cartas en el asunto, y expidió en la Curia Romana un decreto con el fin de que dichos papeles fueran entregados a manos betlemitas, sin importar la persona que los poseyera²¹⁹. Los hermanos de Belén alegaban que retornando a sus manos los escritos y objetos de su fundador sería más pronta su elevación a los altares, a esta petición fray Joseph García agrega su supuesto que de encontrar dichos documentos sacaría a la luz más hazañas virtuosas del tinerfeño²²⁰.

Otras de las fuentes en las que basa el autor franciscano para la escritura de su historia son ciertas cartas, cómo se mencionó arriba, por sus manos pasaron epístolas del propio hermano Pedro y de fray Rodrigo de la Cruz, mismas que transcribió con el fin de incluirlas como referentes. Otra parte de los escritos del sucesor de Betancurt fueron traducidos del latín al castellano por el ministro general franciscano²²¹, lo que nos hace conjeturar que estaba preocupado porque su texto estuviera al alcance de aquellos que no sabían latín y que tenía conciencia de que mientras su libro llegara a más manos más provechoso sería para los hermanos de Belén, puesto que más personas podrían conocer el carácter y logros de los frailes betlemitas tanto en Europa como América.

Asimismo, estuvo al tanto y conoció las bulas papales otorgadas a la congregación betlemita, algunas de las cuales también transcribió y tradujo del latín para integrarlas en su obra. Existe un bulario titulado *Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlehemitarum in Indiis Occidentalibus in quo comprehenduntur omnes Apostolicae Litterae a Summis Pontificibus Editae ab anno 1672 usque ad annum 1773. Emo. Et Rmo Dno. Cardinali Francisco Xaverio de*

²¹⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro I, Cap. XLIX, foja 215

²²⁰ *Idem.*

²²¹ Se puede leer la carta completa de fray Rodrigo de la Cruz transcrita y traducida del latín al castellano en Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp.cit.* Libro III, Cap. XXII, foja 97

*Zelada eiusdem ordinis protectori dicatum, Romae, Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1773*²²². La revisión de esta obra posibilitó un trabajo de cotejo con las transcripciones que integran la obra de fray Joseph García; como resultado se obtuvo que cambia un limitado número de palabras que en realidad no modifican ideas o conceptos, lo que nos lleva a suponer que el autor tuvo en sus manos las bulas (o copias de éstas), decretos y constituciones, pues el bulario latino-hispánico fue impreso cincuenta años después de que la *Historia Bethlehemitica* saliera a la luz.

Es muy probable que la historia de los betlemitas de fray Joseph García haya sido el primer libro que reunió los documentos oficiales más importantes de la congregación, ya que al momento de escribir la historia estos no habían sido emitidos. Este hallazgo adquiere importancia si pensamos en la legitimidad que otorgó a la congregación su publicación. Entre los documentos que el libro integra actualmente se preservan las *Constituciones* -transcritas también al castellano-, lo cual nos lleva a reflexionar dos cuestiones: la primera es afirmar que el autor tuvo acceso a las bulas papales quizá por su cargo de ministro general de la orden franciscana, ya que éstas eran emitidas desde Roma. La segunda es que el texto salvaguarda en su contenido y a manera de repositorio, documentos como bulas, decretos, constituciones y cartas relativos a la congregación.

Es posible apreciar también la preocupación del franciscano por dejar constancia de modo integral de la congregación, pues no sólo se centró en lo bueno, sino que dio cabida a contrariedades y problemas sufridos por los hermanos de Belén -escándalos y rencillas dentro y fuera de la congregación²²³-, no escaparon a la pluma del ministro general franciscano, lo cual nos reitera la objetividad y honestidad con la que se dispuso a plasmar lo sucedido. De hecho,

²²² *Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlehemitarum in Indiis Occidentalibus in quo comprehenduntur omnes Apostolicae Litterae a Summis Pontificibus Editae ab anno 1672 usque ad annum 1773. Emo. Et Rmo Dno. Cardinali Francisco Xaverio de Zelada eiusdem ordinis protectori dicatum, Romae, Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1773.* Libro en línea en la librería digital Hathi Trust consultado el día 6 de enero del 2019. Disponible en: <<https://hdl.handle.net/2027/ucm.532433506x>>

²²³ Los hechos excepcionales, desafortunados y penosos también pertenecen a la historia y en este caso ayuda a dar ejemplo de la fortaleza de la congregación para salir adelante de los infortunios, tragedias y disputas en las cuales han sido partícipes, dejando constancia en la historia de estos tragos amargos.

él mismo advierte al lector en el prólogo que no hay razón para ocultar las malicias cuando son parte de la condición humana y también conforman la historia.

Importante es mencionar que fray Joseph García incluyó en su historia descripciones de algunos de los lugares donde tuvieron lugar los acontecimientos que relata; entre ellos menciona las características de la ciudad de Guatemala y describe como eran las calles por donde caminó el hermano Pedro; es decir, se da a la tarea de brindar a su lector una imagen por medio de las letras.



ILUSTRACIÓN 5. PORTADA DEL FACSIMIL "TEATRO MEXICANO [...]" DE FRAY AGUSTÍN DE VETANCURT. FOTOGRAFÍA TOMADA POR MONSERRAT PATIÑO MAYO 2019.

Como es poco probable que fray Joseph García haya conocido los reinos de América, podemos cuestionarnos ¿cómo fue capaz de describir lugares que no conoció?, ya que, la pluma del escritor franciscano refiere lugares y datos precisos del nuevo continente, lo cual nos lleva a inferir que muy probablemente leyó crónicas e historias religiosas de otras órdenes y tratados en los cuales se describía América. Como hombre erudito y letrado podemos deducir que posiblemente consultó también las historias de los soldados conquistadores como las cartas de relación de Hernán Cortés y todo apunta a que también leyó escritos de los religiosos que vinieron a América.

Con seguridad podemos afirmar que el ministro general franciscano leyó el "Tratado de la ciudad de México" incluido en la obra titulada *Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos exemplares, históricos y políticos del*

*Nuevo Mundo Occidental de las Indias*²²⁴, del franciscano Agustín de Vetancurt. Dicho libro se imprimió en México por María de Benavides, Vda. De Rivera en 1697, veintiséis años antes de la *Historia Bethlehemítica*.

En el texto de fray Joseph García, específicamente en el capítulo XXIII dedicado a la Nueva España el cual lleva por título “Fundacion de el hospital de San Francisco Xavier de la Ciudad de Mexico”, hizo una rica descripción de la ciudad de México comenzó desde 1325, fecha de fundación de la ciudad que los indios llamaban *Tonochtitlan*, prosiguió con la explicación de la ciudad del siglo XVII de la siguiente manera:

El suelo de Mexico es un Valle, cuyo plano se dilata 14 leguas Castellanas desde el Septentrion à el Medio día: cuya latitud es de 7 leguas de las misma medida [...] en el medio de este Lago tiene sus fundamentos la Ciudad de Mexico: cuyos edificios por la poca firmeza de el terreno no està, con bastante disgusto de sus habitadores, medio sepultados.

*Su figura es tan quadrada; que parece un hermoso Tablero: y sus calles, dilatadas à todos quatro vientos, son largas, derechas y tan llamas [...] Para entrar a la Ciudad ay cinco calzadas bien dispuestas: de las quales una se llama de la Piedad, otra de San Antonio, otra de Guadalupe, otra de San Cosme, y otra de Chiapultepech [...] abunda mucho el Maiz, que es el principal alimento de los Nacionales [...] la multitud de Iglesias, que ocupan el recinto de la Ciudad. Solo de Conventos se numeran cinquenta y uno: de los quales los veinte y dos de Religiosas, y los restantes veinte y nueve de Religiosos. Entre todos los Templos de Mexico es notabilidima su Cathedral Iglesia: à cuya fundación dio sitio Don Fernando Cortès, según algunos Historiadores [...]*²²⁵

²²⁴ Agustín de Vetancurt. *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosas del Nuevo Mundo en las Indias. Cronica de la provincia del Santo Evangelio de Mexico. Menologio franciscano. De los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica en su vida, ilustraron la provincia del Santo Evangelio de México*. Segunda edición facsimilar. Porrúa. México. 1983.

²²⁵ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemítica [...]*. *Óp.cit.* Libro II, Cap. XXIII, fojas 107-108

Sin duda alguna la escritura muestra también las influencias de las obras que sirvieron como inspiración e inclusive como fuentes al escritor. En el extracto anterior referente a la descripción que fray Joseph García hace de la Ciudad de México podemos encontrar ciertas similitudes con la descripción hecha por fray Agustín de Vetancurt; en su escrito *Tratado de la ciudad de México*, el franciscano novohispano describe la ciudad de México del siguiente modo:

[...] La planta es quadrada, con tal orden, y con cierto, que todas las calles quedaron parejas, anchas de à catorce varas, y tan iguales, que por cualquiera calle se ven los confines de ella; quedó de azequias en quadro [...]

Entrase en la Ciudad por seis calzadas, las tres antiguas de Guadalupe à el Norte, de Tacuba al Poniente, y la de S. Anton al Medio dia, y por otras tres que hizieron los Españoles, por la de la Piedad, por la de Chapultepec, y la de Santiago Asia el Poniente [...]

*Està fundada en medio de un Valle, que tiene de largo catorce leguas, y siete de ancho, y de circunferencia quarenta, ceñida de setenta leguas de cerranias en la laguna [...] en que se cogen comidas de diferentes granos: de mays, frisol, y excelente trigo [...]*²²⁶

Qué mejor para saber cómo era la ciudad de México que la obra de un hermano de hábito contemporáneo y que además vivió en ella en la segunda mitad del siglo XVII. Es altamente probable que el ministro general franciscano haya tenido acceso al libro de fray Agustín de Vetancurt²²⁷. Con seguridad podemos aseverar que dicha obra circuló y llegó a los conventos franciscanos de Europa, eso infiere que fray Joseph García haya leído la obra de Vetancurt y

²²⁶ Agustín de Vetancurt, Juan Manuel de San Vicente, Juan de Viera. *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780) tres crónicas*. Prólogo y bibliografía de Antonio Rubial García. Edit. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990, pp. 43-45

²²⁷ Fray Agustín de Vetancurt en su obra *Teatro mexicano*, hace referencia a los hermanos betlemitas, y se une a los franciscanos que enaltecen esta congregación por el sentimiento de orgullo que los embarga al saber que el fundador fue un hermano tercero franciscano. En dicha referencia de la congregación betlemita brinda datos que coinciden con la información referida en la historia de fray Joseph García, relata la llegada de los primeros hermanos de Belén a la ciudad de México y el proceso de fundación de su convento en el reino de la Nueva España. Refiere que su admiración y orgullo hacia los betlemitas también es resultado del parentesco que tiene con el fundador de dicha congregación; fray Agustín de Vetancurt afirma que el hermano Pedro es hijo de un primo hermano de su padre, lo cual los convierte en primos segundos, quizá de ahí que los dos porten el mismo apellido, con una diferencia en la ortografía, probablemente debido a los escribanos y la manera de escribir de la época.

se basará en la descripción del franciscano novohispano para contextualizar a los betlemitas en la ciudad de México.

El autor de la historia de los betlemitas fue un hombre de letras, erudito, ministro general de los franciscanos por dos períodos consecutivos, por lo que tuvo que haber leído textos acerca de los reinos de América. Debemos pensar que el procurador general de los betlemitas fray Miguel de la Concepción junto con algunos otros hermanos betlemitas y fray Agustín de Mesones²²⁸ quien fuera el comisario general de la orden franciscana en la Nueva España, nombrado por fray Joseph durante su gobierno, pudieron jugar el papel de informantes, facilitándole referencias y descripciones de los reinos americanos, así como sus iglesias, conventos y hospitales, al ministro general franciscano.

Es probable que el comisario general fray Agustín de Mesones haya jugado un papel central para enriquecer la *Historia Bethlehemitica*. Su labor era llevar las noticias del reino de la Nueva España, convirtiéndose en una de sus fuentes e informante, puesto que esa era la obligación del comisario general franciscano: visitar todas las provincias mexicanas y mantener informado al ministro general de la situación, además de participar en todos los capítulos generales que se llevaran a cabo. Por lo tanto, fray Agustín de Mesones se encontraba informado de la situación general que se vivía en esos momentos en la Nueva España.

No cabe la remota posibilidad de que fray Joseph García hubiera conocido el nuevo continente antes de tomar el cargo de ministro general, pues se puede inferir por la lectura de su obra el desconocimiento de América, ya que en ocasiones menciona descripciones de fauna, flora, costumbres e inclusive alimentos; por ejemplo refiere a los zopilotes como: “Unos paxaros, que en aquel Reyno llaman Sopilotes, y son especie de Aguilas [...]”²²⁹, antes de cualquier descripción hace referencia de la lejanía desde donde escribe con frases como “en aquel reino”, “en las Indias”, por mencionar algunas.

²²⁸ Lino Gómez Canedo. *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica*. Porrúa 2da. Edición, México, 1977. p. 331

²²⁹ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica [...]*. *Óp.cit.* Libro I, Cap. XX, fojas 73

Lo anterior da pie a pensar que eran cosas desconocidas para él; también cabe la posibilidad que usara estas comparaciones para describir de una manera atractiva para que sus lectores europeos y ayudarlos a que se formaran una idea de las referencias contenidas en sus descripciones. Sí contrastamos las descripciones que brinda fray Agustín de Vetancurt con las de fray Joseph García, de inmediato el lector se puede dar cuenta de la familiaridad con la que el franciscano novohispano hace sus referencias, la respuesta es sencilla: es su mundo, su cotidianidad. A diferencia del ministro general franciscano quien describe ciudades y sitios que muy probablemente no conoció.

Otra de las factibles fuentes de la cual se valió fray Joseph García para escribir la historia de la congregación y adentrarse a la cotidianidad de los claustros fue una crónica hecha por un fraile betlemita²³⁰ perteneciente al convento de la ciudad de México. En dicho manuscrito se cuentan los acontecimientos acaecidos en ese claustro entre los años de 1682 a 1689; durante este tiempo hubo una pausa en la escritura debido al quebranto de la salud del cronista, dejó de escribir en 1684, su recuperación le tomó cuatro años, hasta 1688 retomó el texto donde se había quedado, dejando una crónica de tan sólo siete años.

Ésta crónica fue encontrada en la década de los cuarentas del siglo pasado en el Archivo General de la Nación de México por el doctor Edmundo O'Gorman quién transcribió fragmentos del documento que fue editado por el *Boletín del Archivo General de la Nación* Tomo XII enero-marzo de 1941, con el título "Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689".

Probablemente la crónica del betlemita novohispano estuvo entre la colección de documentos que fray Joseph García empleó como fuentes para su obra, esto se deduce a partir del análisis cuidadoso y la reflexión de los archivos que empleó el autor para la escritura de la historia de los hermanos de Belén, dado que la crónica betlemita fue escrita en la Ciudad de México y es antecesora de la *Historia Bethlehemitica*. Aunado a esto existe un pasaje en particular muy semejante en ambos escritos que describe una situación problemática a causa

²³⁰ Se desconoce el nombre del cronista betlemita.

de golondrinas que llegaban al claustro para anidar ensuciando de sobremanera el recinto. El cronista novohispano betlemita hace mención del problema con las aves de la siguiente manera²³¹:

*[...] procurando el hermano fundador poner el claustro con el adorno de las pinturas que se iban poniendo, se reconoció el inconveniente grande que había desde la primavera, en que a su tiempo ocurrían las golondrinas con su acostumbrada asistencia que le tenían en toda esta casa, anidando en todos los claustros, así bajos como altos, en gran cantidad [...] haciendo sus nidos como siempre [...] no se podían quitar por ningún modo ni forma hasta que un día el prelado les mandó en el orgulloso ruido que traían, diciéndolas por el perjuicio que hacían: animalillos de Dios, es mucho el perjuicio que dan, y así en su nombre les mando y por el mérito de la santa obediencia y su virtud que se vaigan en paz a otra parte y nos dejen de molestar de hoy en adelante. A cuyo mandato que el prelado impuso a estos pajarillos fue raro el prodigio que manifestó el Señor en este precepto que les impuso, pues obedecieron con tal prontitud cual fueren racionales, de forma que todos los que asistían en los claustros se fueron [...] sin que hayan dado más perjuicio desde este año de setenta y seis hasta el presente de ochenta y nueve [...] eran de tanta molestia, porque se paraban sobre los finales de los marcos de las pinturas y las echaban a perder, hasta que se les impuso del prelado el precepto de la virtud de la santa obediencia [...]*²³²

Es importante resaltar que el cronista betlemita incluyó la riqueza de pinturas que tuvieron en el claustro de la ciudad de México al momento de hacer la descripción del suceso. Con respecto a la *Historia Bethlehemitica* fray Joseph García describió la anécdota de las golondrinas con las siguientes palabras:

²³¹ Cabe mencionar que la ortografía de la crónica con seguridad fue modernizada por el doctor O’Gorman en el proceso de edición, ya que el historiador hace una nota preliminar en su artículo en el cual menciona que se conservan en el Archivo General de México tres libros manuscritos con letra del siglo XVII. La búsqueda hasta el momento en el AGN de México no ha dado frutos para encontrar el documento original de la crónica betlemita, es decir los manuscritos que vio el investigador en 1941. Hasta el momento la única reproducción de este manuscrito son los fragmentos que el historiador transcribió en el Boletín del Archivo General de la Nación.

²³² Edmundo O’Gorman. “Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689” en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, pp. 56-57.

[...] De las Golondrinas, que en aquella Ciudad se crían en mucha copia, se llenaba el referido Claustro con mucho perjuicio de el nuevo ornato; porque con sus asquerosos excrementos afeaban demasiado las pinturas. Lamentaban este inmundo desaliño los Religiosos: y oyendo Fray Francisco de el Rosario sus quejas, trato de callarlas con el remedio de la fatalidad, que lloraban. Lleno de confianza se salió à el Claustro este Siervo de Dios y con las voces, que alentaba su fee, mandò à las Golondrinas por santa obediencia, q desamparasen aquel sitio, y no bolviesen mas afrequentarlo. [...] se desordenò una Golondrina, y traspasò el mandato; pero le costò caro su atrevimiento [...] se cayò muerta la Golondrina: y su infortunio huvo de servir à las demàs de escarmiento; pues hasta que murió Fray Francisco de el Rosario, no repitiò otra alguna su entrada en el Claustro: y aun se dize, que hasta oy perseveran obedientes à el primer precepto estas avecillas.²³³

Es posible analizar ciertos paralelismos en cuestión de los datos anecdóticos y resaltar las diferencias entre el género de crónica e historia, pues mientras el cronista hace énfasis en las fechas en las que ocurrió el suceso, el historiador relata el hecho tomando el episodio como pretexto para enaltecer las virtudes de fray Francisco del Rosario quien en esos momentos fuera prelado del convento de la Ciudad de México. Las golondrinas fueron corridas del claustro en 1676 según los datos de la crónica.

Ésta anécdota de las golondrinas en el hospital de la Ciudad de México nos acerca a las labores diarias de los betlemitas en el siglo XVII. Por un lado, tenemos dos fuentes que coinciden en el acontecimiento y preservan la memoria del mismo plasmado en dos textos: el manuscrito del cronista betlemita novohispano y la *Historia Bethlehemitica* de fray Joseph

²³³ Joseph, García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *op.cit.* Libro IV, Cap. IV, foja 17



ILUSTRACIÓN 6. DETALLE PINTURA DE GOLONDRINA. SIGLO XVIII. AUTOR: DESCONOCIDO. UBICADA EN UNO DE LOS MUROS DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. HOY ALBERGA AL MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE). FOTOGRAFÍA TOMADA POR INGRID PACHECO MAYO 2019

momentos, quien consciente de la limpieza que debe guardar el hospital, decide ahuyentar a las aves por los perjuicios que su suciedad provocaba.

Sin embargo, las golondrinas eran parte del claustro y al marcharse del lugar, para dejar memoria de ellas los betlemitas decidieron representarlas y pintarlas en uno de sus muros, quedando presentes hasta hoy en día como parte del espacio, convirtiéndose en una huella histórica.

García. Por otro lado, sobrevive la pintura mural de las golondrinas estampadas en uno de los arcos del entresuelo del edificio que fuera el convento de los hermanos de Belén de la Ciudad de México²³⁴.

Teniendo los textos que prueban el hecho y la pintura mural como representación del mismo, podemos afirmar que existieron golondrinas anidando en el complejo betlemita a finales del siglo XVII. Se vincula el relato escrito con la imagen para contar un mismo hecho. Se reafirma entonces la historia de la vivencia de Fray Francisco del Rosario prefecto del complejo betlemita en esos



ILUSTRACIÓN 7. DETALLE PINTURA DE GOLONDRINA. SIGLO XVIII. AUTOR: DESCONOCIDO. UBICADA EN UNO DE LOS MUROS DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, HOY ALBERGA EL MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE). FOTOGRAFÍA TOMADA POR INGRID PACHECO VICTORIO MAYO 2019

²³⁴ En la Ciudad de México sobrevive el edificio que fuera el claustro betlemita hoy alberga el Museo Interactivo de Economía (mide).



ILUSTRACIÓN 8. ARCO DE LAS GOLONDRINAS. PINTURA MURAL SIGLO XVIII. AUTOR: DESCONOCIDO. UBICADA EN UNO DE LOS MUROS DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, HOY ALBERGA AL MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE). FOTOGRAFÍA TOMADA POR INGRID PACHECO MAYO 2019

La presente investigación logró ubicar los textos que otorgan sentido a la pintura que adorna el arco del entresuelo del antiguo convento betlemita. En este caso podemos inferir que las golondrinas fueron dibujadas para recordarles a los hermanos de Belén la divinidad de Cristo y la obediencia que cualquier criatura debe guardarle; ya que, en nombre de Dios fue como fray Francisco del Rosario corrió a las aves del lugar.

Al conocer el episodio de las golondrinas la pintura ahora cobra sentido y valor histórico, además de la valía estética que ya poseía. Se convierte en un registro

fehaciente de la historia de los betlemitas; y es que los edificios son pieza clave de la historia, la construcción que albergó algún día a los hermanos de Belén no es la excepción; cada detalle tiene un porqué, y en este caso uno de los frutos de la investigación fue ubicar la historia detrás de la pintura de las aves, mejor dicho, la historia que cuenta la pintura mural de las golondrinas.



ILUSTRACIÓN 9. DETALLE PINTURA DE GOLONDRINA. SIGLO XVIII. AUTOR: DESCONOCIDO. UBICADA EN UNO DE LOS MUROS DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, HOY ALBERGA EL MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE). FOTOGRAFÍA TOMADA POR INGRID PACHECO VICTORIO MAYO 2019



ILUSTRACIÓN 10. ARCO DE LAS GOLONDRINAS. PINTURA MURAL SIGLO XVIII. AUTOR: DESCONOCIDO. UBICADA EN UNO DE LOS MUROS DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, HOY ALBERGA AL MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE). FOTOGRAFÍA TOMADA POR INGRID PACHECO MAYO 2019



ILUSTRACIÓN 11. ARCO DE LAS GOLONDRINAS. PINTURA MURAL SIGLO XVIII. AUTOR: DESCONOCIDO. UBICADA EN UNO DE LOS MUROS DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, HOY ALBERGA AL MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE). FOTOGRAFÍA TOMADA POR INGRID PACHECO MAYO 2019

Otra de las revelaciones que el cronista betlemita hizo en sus líneas permite reafirmar la hipótesis que se fue dibujando conforme avanzó el análisis historiográfico de la obra: la prioridad de los hermanos de Belén era brindar atención a los enfermos, por lo que la tarea de escribir pasó a segundo término. El cronista anónimo reconoció el descuido que ha tenido su congregación al no escribir su historia, en sus palabras:

*En este capítulo que voy a referir dos casos particulares de obediencia, aunque no según la historia con el orden que requieren en sus lugares como refiero en varias partes por el descuido que ha habido en no haber quien haya apuntado los sucesos y casos particulares que desde sus principios se fueron obrando en esta nuestra fundación, por cuya causa quedan sepultados los que para tanto provecho fueran necesarios estuvieran escritos, y así contentarémos con los que iré declarando en los que he podido alcanzar para que no se haya perdido todo [...]*²³⁵

Estas líneas nos permiten ver la inquietud y preocupación que tenían los betlemitas por su propia historia pues, aunque no podemos generalizar, sí podemos afirmar que un hermano de Belén estaba preocupado debido al descuido de los demás frailes por no tomar nota de los acontecimientos importantes. Se debe tener presente que dicha crónica fue escrita 33 años antes de la *Historia Bethlehemitica*, lo cual nos lleva a creer que la ausencia de la historia de su congregación era un pendiente general, motivo que los llevo a buscar a un religioso letrado que los ayudara con la escritura de su historia.

El texto del cronista anónimo betlemita reafirma que no existió otro cronista o historiador de la congregación antecesor ni sucesor a él, ya que de haber existido probablemente fray Joseph García lo hubiese retomado en su obra. Confirmamos pues que los betlemitas estaban enfocados en labores hospitalarias prácticas y de servicio y dejaron a otros la tarea de escribir.

Ahora que conocemos algunas de las fuentes con las que contó el autor franciscano para escribir la *Historia Bethlehemitica*, me atrevo a concluir que fueron los propios hermanos de

²³⁵ Edmundo O'Gorman. "Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689" en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, pp. 56

Belén los que le compartieron sus documentos, cartas y demás archivos a fray Joseph García. Aunado a los informes de viva voz tanto de franciscanos como betlemitas -imposible saber que le contaron, o quién le contó-, las lecturas de las primeras biografías del hermano Pedro, así como las historias, crónicas y demás lecturas derivadas de su formación, intelecto y su longeva vida, se combinaron para escribir la historia de la congregación betlemita.

Una vez concluida la obra y después de reunir las censuras a favor de los revisores, la aprobación del rey y los permisos correspondientes para su impresión, el libro fue tasado en 957 maravedís²³⁶, precio equivalente a 3.57 pesos e impreso en Sevilla por Juan de la Puerta en 1723. El libro se imprimió en Sevilla por varias razones: la primera se debe al lugar donde fue escrita la obra: el convento franciscano del puerto de Santa María en Cádiz -sabemos que ahí se concluyó porque en el texto el autor firma el término del libro en dicho convento el 10 de mayo de 1722-. De momento resulta imposible saber si el autor comenzó a escribir su obra en Roma -debido a su cargo de ministro general de la orden- o no.

El procurador general de la congregación betlemita fray Miguel de la Concepción dedica la *Historia Bethlehemítica* al rey Felipe V y el Real Consejo de Indias, esto indica la protección que tuvieron los hermanos de Belén por parte del rey y la nobleza²³⁷. Este patrocinio nos hace inferir que pudo haber sido el mismo rey quien pago la impresión del texto siendo esta la segunda razón por la que el libro es impreso en Sevilla.

Debemos considerar también que el número de imprentas en América era muy reducido si lo comparamos con el de Europa, igualmente el papel era un insumo costoso, lo cual es otro indicador para afirmar que la impresión de un libro pudo ser más económica en el antiguo continente; así pues, lo más factible fue imprimir el libro en Sevilla, España.

²³⁶ *Ibidem*. Tassa, s/n foja.

²³⁷ Los betlemitas siempre fueron apoyados por el rey y la nobleza tanto europea como americana; recordemos que fue por el virrey Fray Payo Enríquez de Rivera que los betlemitas llegaron y se establecieron en la Nueva España. La *Historia Bethlehemítica* nos da información de algunos de sus benefactores, quienes en numerosos casos fueron hombres y mujeres nobles. La misma reina Mariana de Austria se convirtió en protectora de los hermanos de Belén. El patrocinio del rey y la nobleza se ve reflejado en la magnificencia de las fundaciones betlemitas, sin olvidar la rapidez con la que se expandieron por los reinos de la monarquía hispánica.

Una vez impresa la obra, fray Miguel de la Concepción nombró su apoderado a don Martín de Agesta, quien solicitó la licencia al rey para embarcar con destino a los conventos del reino de la Nueva España los catorce cajones que tenía en su poder, los cuales contenían los ejemplares impresos de la *Historia Bethlehemítica*. La licencia para embarcar los libros fue otorgada por el Consejo Real de Castilla y del ordinario eclesiástico y por orden del rey fue aprobada por don Antonio Francisco Aguado ministro del Consejo de las Indias.

Dicho permiso está fechado a 22 de junio de 1725, contenida en la cédula titulada “*Para que en los reinos de las Indias no se ponga embarazo en el uso del libro intitulado Historia Bethlehemítica, en la forma en que se expresa el Rey*”²³⁸.

Gracias a dicha cédula podemos inferir que el impreso llegó al reino de la Nueva España a finales del año 1725 o en los primeros meses de 1726, pensando en las distancias y peligros que implicaban los viajes en el siglo XVIII no debemos de extrañar la tardanza que se añadió para que finalmente el libro arribara en los conventos betlemitas del reino del Perú, donde posiblemente recibieron su impreso en el transcurso del año de 1726.

Sabemos con certeza que la obra llegó a los conventos de los hermanos de Belén del reino de la Nueva España, puesto que se ha localizado un inventario perteneciente al convento betlemita de Tlalmanalco titulado: “*Integro Imbentario dela entrega del Convento Bethelimitico de Tlalm^{co}. Fecha en 27 de Agto. De 1781*”²³⁹. Este documento contiene la referencia de poseer cuatro ejemplares de la *Historia Bethlehemítica*.

²³⁸ *Cedulario americano del siglo XVIII: colección de disposiciones legales indianas desde 1680 a 1800*, contenidas en el Archivo General de Indias, Volumen 3. Consultado el 17 de enero del 2019. Disponible en: https://books.google.com.mx/books?id=BicccJEDpOC&pg=PA24&lpg=PA24&dq=fray+joseph+garc%C3%ADa+de+la+concepci%C3%B3n&source=bl&ots=TDY8RDGV-O&sig=mUj-SP0pLmKIR3yvs_wOHCvYpWU&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjt0f1gYbZAhVC74MKHYOBm4Q6AEIODAG#v=onepage&q=fray%20joseph%20garc%C3%ADa%20de%20la%20concepci%C3%B3n&f=false

²³⁹ Archivo General de la Nación de México, Obras pías, vol. 6, expediente 10, “Inventario de los bienes del convento de Belem en Tlalmanalco. Entrega de dichos bienes hecha por el padre Jacinto de la Consolación en el convento capitular de México e informe que se remite a don Miguel Tello como apoderado a nombre del licenciado don Antonio de Luca, tesorero. México”. Ver Anexo 3, Documentos betlemitas localizados, página 226.

Gracias a este dato podemos conjeturar que, si bien el complejo betlemita de Tlalmanalco no fue casa fundadora, ni noviciado y tuvo en su biblioteca cuatro impresos de la obra, lo más probable es que en el convento de la Ciudad de México, Puebla, Antequera, Guatemala e inclusive el complejo de la Habana, hayan poseído un número mayor al del convento de Tlalmanalco de la obra de fray Joseph García.

Se ubicó también en el Archivo General de la Nación de México, un inventario del convento poblano, sin embargo, está fechado el día trece de noviembre de 1696, veintisiete años antes de que el ministro general franciscano escribiera su libro, razón por la cual obviamente la *Historia Bethlehemítica* no aparece registrada en el inventario del complejo betlemita Puebla. Es muy probable que el texto tuviera como primer destinatario los complejos betlemitas de los reinos de América. Es viable pensar que por lo menos un ejemplar del impreso estuvo presente en las bibliotecas de cada uno de los conventos de los hermanos de Belén. Al momento de la supresión de la congregación los libros de sus bibliotecas se dispersaron, corriendo la suerte de muchas otras bibliotecas pertenecientes al clero regular: venderse a libros de viejo, pasar de mano en mano hasta desaparecer, ofrecerse como papel para prender hornos, o con suerte llegar a otra biblioteca. La ubicación de los inventarios de todos los complejos betlemitas -si aún existen- nos podría dar más luz acerca de la repartición y el número de libros que llegaron a la Nueva España, en los cajones que trajo don Martín de Agesta.

El análisis historiográfico de la obra arrojó, además de las fuentes que empleó el autor en su escritura, su perspectiva acerca de la congregación la cual ofrece en su texto; es decir, otorga valiosa información sobre lo que significó el desarrollo de la congregación desde la llegada del hermano Pedro a la capitanía de Guatemala, su fundación de la primera enfermería en 1653 hasta 1722, fecha en que los hermanos de Belén llegan a levantar su primera fundación en el continente europeo. El impreso también reveló algunas de las prácticas diarias de los betlemitas; sus faenas en el hospital, la iglesia y la escuela.

Uno de los documentos que el autor uso como fuente y decidió preservar transcribiéndolo para enriquecer su obra fueron las *Constituciones* betlemitas. Estas normas fueron de suma importancia para los hermanos de Belén, pues fue a través de éstas que lograron el

reconocimiento por el Papa y su elevación a congregación, lo que les valió la legitimación como hospitalarios, y a su vez los ayudó a expandirse por los reinos de América. Merece un apartado especial el análisis de las *Constituciones* betlemitas, ya que es a través de éstas que podemos acercarnos a la labor de los hermanos de Belén desde la obra del ministro general franciscano.

Capítulo 3. La Congregación de Belén vista desde la Historia Bethlehemica

La *Historia Bethlehemitica* nos permite la comprensión y el acercamiento a la congregación de Belén, lo cual da paso a entender el significado del surgimiento, desarrollo y trayectoria de estos hermanos en los reinos de la monarquía hispánica en América. La obra debe ser vista como un valioso compendio de documentos históricos de los betlemitas, algunos de los cuales sirvieron al autor como fuentes y que hoy en día se encuentran desaparecidos, traspapelados, o simplemente han dejado de existir. El impreso ha hecho posible conservar la información contenida en su material bibliográfico hasta el día de hoy.

Es muy probable que el autor haya buscado preservar dichos documentos y por esta razón incluyó la copia de cartas, notas, bulas y decretos que desde su perspectiva eran los más significativos para la conformación y legitimización de la congregación a la vez que dotaban validez y veracidad a su escrito. El hecho de que contenga documentos y testimonios actualmente inexistentes ha aumentado la valía de la obra, pues se ha convertido en una pieza clave en la historia de los hermanos de Belén.

El libro brinda datos acerca del carácter de la congregación, sus propósitos y deber ser, así como de su forma de gobierno y organización. Su lectura razonada y minuciosa nos informa de algunas prácticas diarias de los hermanos de Belén en las labores que desarrollaron en sus hospitales, conventos, iglesias y escuelas de primeras letras; además, exhibe las características de ciertos hombres que vistieron el hábito betlemita, como el ejercicio de la caridad, valor que reflejaron en su práctica hospitalaria al dar atención y debida asistencia a enfermos, menesterosos, peregrinos e inválidos, ya que ésta congregación no sólo asistió a enfermos convalecientes, sino que cobijó al pobre y al peregrino y educó al párvulo ignorante; así, podemos afirmar que su labor estuvo siempre orientada a las buenas obras en beneficio de la población.

La caridad para el católico es un quehacer constante que permite alcanzar la salvación eterna, los betlemitas, al igual que las demás congregaciones, órdenes y fieles creyentes, practicaban acciones caritativas orientadas a auxiliar al prójimo para conservar su salud del cuerpo y alma. Su labor trascendió el ámbito estrictamente religioso, ya que, si bien sus hospitales fueron su prioridad, nunca dejaron de atender sus escuelas de primeras letras y es por eso que debemos concebir a los hermanos de Belén como hombres religiosos proactivos y

preocupados por contribuir al bienestar de la población. Reflejo de esto son las propias *Constituciones* de la congregación, las cuales, junto con la información que proporcionó el ministro franciscano autor de la obra, nos permiten vislumbrar la complejidad de los hermanos de Belén y lo que significaba ser parte de los betlemitas.

En este capítulo se ofrece un panorama de la congregación desde la perspectiva que propone el autor en su *Historia Bethlehemitica*. El libro más allá de ser una mera descripción de la vida del padre fundador y el nacimiento y desarrollo de la hermandad -posteriormente congregación-, nos ayuda a comprender el deber ser de los frailes de Belén y aproximarnos a las faenas diarias de los religiosos. Para lograrlo nos adentraremos analíticamente a las *Constituciones* de los hermanos de Belén insertas en la obra; éstas por dictar las normas conventuales, nos abren la posibilidad de vislumbrar con mayor detenimiento algunas actividades cotidianas dentro de los complejos betlemitas; en especial el de la Ciudad de México.

3. 1 Deber ser de la congregación betlemita. Propósitos y objetivos

La congregación de los betlemitas nació como una hermandad en la capitanía de Guatemala con el tinerfeño fray Pedro San José de Betancourt a mediados del siglo XVII. El fundador murió en 1667 sin saber el alcance que tendría su obra; mucho menos imaginó que sus seguidores se extenderían por los reinos de la monarquía hispánica en América y que llegarían a la isla de Tenerife en Europa. La congregación de los hermanos de Belén fue reconocida por el papa Clemente X en 1672, convirtiéndose así en una de las congregaciones hospitalarias con mayor presencia en los reinos de Nueva España y del Perú durante el siglo XVIII y principios del XIX.

La *Compañía de los hermanos betlemitas de los hospitales de los pobres convalecientes en las Indias occidentales*, fue el nombre oficial de la congregación betlemita. Fundados para atender a los enfermos convalecientes, contrajeron los votos de: pobreza, castidad, obediencia, hospitalidad y perseverancia. El cuarto voto sería el que los diferenciaría de las demás órdenes y congregaciones, sus atenciones a enfermos convalecientes fue la razón de ser de los hermanos de Belén, su labor hospitalaria fue la más importante y sobresaliente de las múltiples tareas que ellos desarrollaron, ya que tuvieron también una escuela de primeras letras, lo que también los convirtió en educadores.

3.1.1 Cuarto voto betlemita: *hospitalidad*, su compromiso con los enfermos

La importancia de su cuarto voto lo podemos ver plasmado desde la elección y compromiso con la profesión. Los novicios debían prometer el servicio a los enfermos como requisito para ingresar formalmente a la congregación de Belén. La fórmula era muy clara: el novicio se comprometía a seguir al pie de la letra las *Constituciones* betlemitas, prestar obediencia total a sus superiores -el cual era el primer voto- empezando por el Papa, la Santa Sede, el prefecto general betlemita y sus sucesores, y por último hacía votos de pobreza, castidad, hospitalidad y perseverancia. Acerca del cuarto voto al momento de profesar la fórmula define el concepto de hospitalidad desde la perspectiva betlemita.

Las *Constituciones* en la obra de fray Joseph García exponen los requisitos que debían cumplir aquellos hombres que estuvieran interesados en ingresar a la congregación de los hermanos de Belén. Para ser admitido debían:

[...] resplandecer con la edad, y fuerzas convenientes para los ministerios, à que son dedicados; libres de toda mancha de origen [...] los que han de hazer la profession sepan leer y escribir, y no de otra manera, harán la profession en manos del Hermano Prefecto; prometienddo los votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad, y Hospitalidad, de el qual ultimo voto la obligacion se extiende para servir à los pobres enfermos, aunque sean Infieles, y molestados con alguna contagiosa enfermedad; y sucesivamente se hará otro voto de perseverar perpetuamente en nuestra Compañía Bethlehemitica, y de servir a los enfermos.²⁴⁰

Los jóvenes ingresaban al noviciado alrededor de los dieciséis años, y pasaban por una etapa de formación de doce meses; al terminar, si estaban decididos y había sido aprobados por las autoridades del complejo betlemita, podía ejercer la profesión y tomar los hábitos. El voto de hospitalidad conllevaba consigo una gran responsabilidad, ya que los comprometía a la vocación de servicio con los enfermos; es decir, el novicio se convertía en enfermero. La profesión finalizaba con el voto de perseverar en la congregación. El deber ser, los propósitos y objetivos principales de la congregación betlemita se sintetizaban al momento de tomar los hábitos, tal como podemos ver en el siguiente fragmento de una profesión betlemita:

[...] y tambien la Pobreza y la Castidad y Hospitalidad entendienddo por este quarto Voto de Hospitalidad de quedar obligado y que el mismo voto se estiende a servir a los pobres enfermos aunque sean ynfieles y tocados de qualquiera enfermedad contagiosa [...]

[...] hago voto solemne de permanecer y preseverar perpetuamente en nuestra Congregacion Bethlemitica de servir en ella a los enfermos como esta dicho y assi por verdad lo firme en dicho mes y año [...].²⁴¹

²⁴⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XLI, foja 176

²⁴¹ Archivo General de la Nación de México, Templos y conventos, vol. 296, expediente 4, “Libro de profesiones solemnes que hacen los religiosos de la Compañía Bethlemítica aprobada por la bula expedida en Roma en el año de 1687, perteneciente al Convento de Nuestra Señora de Bethlem y San Francisco año de 1704”. En la paleografía y transcripción del documento se desataron las abreviaturas. Ver Anexo 7, Fórmula de novicios betlemitas para su profesión, página 256.

Del documento anterior podemos ver que el voto de hospitalidad era el elemento central en la congregación betlemita. La manera en que los hermanos de Belén profesaban nos permite aproximarnos a su vocación de servicio y a la conciencia con la que hicieron frente a las enfermedades de los convalecientes en sus hospitales. Los nuevos integrantes, al momento de involucrarse en la congregación, debían estar conscientes de los riesgos latentes de caer en enfermedad o sufrir una infección; incluso podemos inferir que una causa de muerte de los hermanos betlemitas era por afecciones contraídas por contagio.

El énfasis con el que dedicaron su vida estaba puesto en velar y procurar la salud de aquellos que se encontraban en un proceso de recuperación, la labor betlemita fue más allá de la atención hospitalaria, pues la caridad, uno de los valores fundamentales de la congregación y uno de los más presentes de la época novohispana, estuvo siempre contenida en sus acciones.

La popularidad de la misericordia se debía a que, dentro de la cosmogonía católica, sólo a través de las buenas obras y la práctica de los valores cristianos los devotos podían aspirar a una buena muerte, que trajera como premio el paso al reino de Dios y la vida eterna; por lo tanto, todo aquél que se ufanara de ser un buen creyente debía ser piadoso en su actuar y ejercer con el prójimo lo que en la iglesia aprendía.

Ésta mentalidad imperó del siglo XVI al XVIII en la sociedad, de ahí la correspondencia temporal con la fundación de hospitales atendidos en su mayoría por religiosos. El compromiso de los fieles católicos y de las órdenes y congregaciones religiosas hospitalarias de socorrer a los que habían perdido la salud, fue una práctica de caridad recurrente que benefició a poblaciones enteras.

3.1.2 Los primeros benefactores y patronos de los betlemitas en la Nueva España

La mentalidad de ayudar al necesitado no fue exclusiva del clero, como ya se mencionó, por lo que durante el virreinato numerosos benefactores y patronos ayudaron a fundar o a mantener conventos, iglesias, hospitales, colegios y otras instituciones que brindaban atención a la población; prueba de ello son los testamentos de los hombres y mujeres más acaudalados

de la época, donde es recurrente hallar fuertes donativos para amparar a los pobres y apoyar las causas nobles de la Iglesia; lo único que los testadores pedían a cambio era oración por su salvación, lo cual solía traducirse en misas que a veces se dejaban pagadas mediante la fundación de capellanías.

En lo que respecta a la congregación que nos interesa, se tienen noticias de la existencia de algunos benefactores que en su testamento incluyeron a los hermanos de Belén. En 1682 uno de los primeros en testar a su favor fue el alférez Manuel Gómez, originario de Sevilla y vecino de la Ciudad de México, quien dejó estipulado como parte de su última voluntad el ser enterrado en la iglesia del hospital de convalecientes de Nuestra señora de Belén y San Francisco Xavier de la compañía betlemítica, donde solicitó que se le celebrara misa de cuerpo presente.

Aunado a lo anterior dejó pagadas cinco mil misas rezadas por su alma y la de sus padres y firmó el título de libertad de sus dos esclavos como un acto de caridad a quienes le sirvieron en vida. Para efectuarlo dejó como albacea a Pedro Moral de López²⁴² - a quien también lo nombró poseedor de todos sus bienes- y a fray Francisco del Rosario -fraile que en ese tiempo ostentaba el cargo de prefecto del convento de la Ciudad de México-, pues dejó escrito que Moral de López sería el encargado de otorgar a los betlemitas el remanente de todos los bienes, que en total sumaría la cantidad de 36,000 pesos²⁴³, mismos que fueron destinados para pagar la fábrica de la iglesia que ya estaba empezada. El propio Manuel Gómez en su testamento se nombró patrón con las siguientes palabras:

[...] me nombro por primero Patrón para que mi alma gose de todos los sufragios y oraciones

²⁴² Edmundo O’Gorman, “Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escrita por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689” en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, pp. 54. El capítulo XI de dicha crónica se titula “Del fallecimiento en esta ciudad del capitán Manuel Gómez, nuestro patrón, y casos particulares que precedieron con él, sobre el estado de su alma, con otro suceso particular que se irá refiriendo como precedió en esta ciudad de México”, el capítulo nos informa que el día sábado 7 de octubre de 1684 falleció el capitán Manuel Gómez; se hacen varias referencias a su albacea Pedro Moral, nombrándose en su testamento como patrón y benefactor de los hermanos de Belén.

²⁴³ Los treinta y seis mil pesos cantidad donada por Manuel Gómez para la construcción de la iglesia betlemita no fue estipulada en el testamento. Está cantidad la refiere el cronista del convento de la Ciudad de México en Edmundo O’Gorman, “Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escrita por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689” en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, pp. 54. El capítulo XI de dicha crónica se titula “Del fallecimiento en esta ciudad del capitán Manuel Gómez, nuestro patrón, y casos particulares que precedieron con él, sobre el estado de su alma, con otro suceso particular que se irá refiriendo como precedió en esta ciudad de México”.

que me quisieren aplicar los hermanos de dicha Compañía que así fuere en dicho hospital de conbalecientes de dicha ciudad [...] es mi voluntad que se trasladen mis huesos a la parte donde fuere depositado y se pongan en la bobeda del altar maior de dicha iglesia en la forma en que se acostumbra con los demas patrones y fundadores de otras iglesias: Y asi mismo es mi voluntad: que se ponga del lado del Evangelio del altar maior de dicha Iglesia la estatua de mi cuerpo íncado de Rodillas puestas las manos para que este con toda Reberencia en estatua de piedra adorando al Santisimo Sacramento [...]”²⁴⁴.

Gracias a dicho testamento sabemos también que existió en el interior de la iglesia betlemita una estatua de piedra de un hombre hincado suplicante²⁴⁵, que fuera la representación del alférez don Manuel Gómez postrado en oración ante el Santísimo Sacramento, y que sus restos descansaron en un sepulcro cerca del altar mayor.

Lo más probable es que otros benefactores, debido a sus obras pías y acciones en favor de la congregación, hayan podido descansar cerca del altar mayor o en algún otro lugar al interior de la iglesia en gratitud por su loable ayuda, tal como el Bachiller don Joseph Bays²⁴⁶, de quién ubicamos su testamento, donde pide celebrar 25 misas pagadas con el valor de un peso cada una además de heredar objetos personales de valor. Él murió el 23 de diciembre de 1731 y fue enterrado en la iglesia del convento betlemita al siguiente día de su fallecimiento.

La muerte del alférez Manuel Gómez significó para los betlemitas la pérdida de su patrón y bienhechor; su deceso fue tan sentido por los hermanos de Belén de la Ciudad de México que hubo registro a cargo del cronista del convento de la capital novohispana. El benefactor falleció el sábado 7 de octubre de 1684. Sucedieron a su muerte casos muy peculiares, mismos que considero merecen la pena ser mencionados.

El lunes 9 de octubre de 1684, a dos días de haber fallecido el bienhechor de los betlemitas, el alma de éste se le apareció a la hermana Agustina de la Madre de Dios, una

²⁴⁴ Archivo General de la Nación de México, Obras pías, vol. 6, expediente 1, “Testamento de Don Manuel Gómez, patrón de la iglesia del convento de Betlemitas en donde se encuentra su estatua. México”. En la paleografía y transcripción del documento se desataron las abreviaturas. Ver Anexo 6, *Testamento de Don Manuel Gómez*, página 244.

²⁴⁵ Se conservan 3 estatuas de hombres hincados suplicantes: la primera se encuentra en la capilla de novicios del exconvento jesuita de San Francisco Xavier en Tepotzotlán, Estado de México, la segunda se localiza dentro de la capilla de los Medina Picazo en la iglesia de Regina Coeli en el centro histórico de la Ciudad de México, y el tercer suplicante es Melchor de Cuellar, su estatua está en la iglesia del convento Carmelita ubicada en el desierto de Tenancingo. Ver Anexo 9, página 261.

²⁴⁶ “Testamentaria del Convento de Nuestra Señora de Belén 1707”, clasificación V796, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en colección Dr. Eusebio Dávalos Hurtado.

religiosa del convento de San Jerónimo de la ciudad de México que tenía el don profético de comunicarse con las almas que sufrían en el purgatorio para ayudarlas a alcanzar el reino de Dios.

El espíritu de Manuel Gómez tuvo pues contacto con ella para manifestarle las penas que se encontraba padeciendo y para pedirle que se comunicara con su albacea Pedro Moral y le informase que, si bien la Virgen María estaba intercediendo para salvar su alma en gratitud por haber dejado su fortuna a la causa del levantamiento de la iglesia betlemita, esto no era suficiente. Así, a través de la religiosa, solicitaba al hermano mayor del convento y a toda la comunidad de Belén que lo encomendarán a Dios y que se realizarán 9 misas en el Hospicio de San Nicolás de los agustinos descalzos.

Con el fin de que no existiera ninguna duda que era el mismo Manuel Gómez quien mandaba el mensaje, este reveló a la hermana cierta información que sólo el difunto bienhechor y su albacea compartían. Al día siguiente, la religiosa Agustina de la Madre de Dios mandó a llamar a Pedro López, quien después de recibir el mensaje se encaminó convencido del encargo al Hospicio de San Nicolás a pedir las 9 misas que su difunto amigo necesitaba; posteriormente se dirigió al convento betlemita para hacer del conocimiento de los hermanos de Belén el suplicio por el que el difunto estaba atravesando y suplicar que rezaran por su eterno descanso.

La segunda vez que el alma de Manuel Gómez visitó a la religiosa fue el 13 de noviembre de 1685, en esta ocasión el mensaje fue más alentador, pues el bienhechor de los betlemitas le comentó que su alma se encontraba gozosa fuera de sus penas gracias a las oraciones elevadas en favor suyo, a la intercesión de la Virgen y a la iglesia betlemita que en aquél entonces se encontraba en proceso de construcción gracias a la fortuna que había heredado a la congregación.

Además, el espíritu del benefactor mencionó que había estado todo el día en la compañía de San Diego observando la construcción de la iglesia y pidió a los hermanos que dedicaran un altar a dicho santo, mismo que se colocó en la frontera de la puerta principal²⁴⁷. La construcción

²⁴⁷ Las apariciones del alma de Manuel Gómez a la religiosa del convento de San Jerónimo fueron registradas por el cronista betlemita del convento de la Ciudad de México, están referidas en el capítulo XI de la crónica titulado “*Del fallecimiento en esta ciudad del capitán Manuel Gómez, nuestro patrón, y casos particulares que precedieron en él sobre el estado de su alma, con otro suceso particular que se irá refiriendo como precedió en esta ciudad de México*” en el *Boletín del Archivo General*

de la iglesia concluyó en 1687, tres años después de la muerte de Manuel Gómez.

Podemos conjeturar la existencia de más personas que en sus testamentos dejaron estipuladas obras pías a favor de los betlemitas, puesto que la sociedad estaba inmersa en la concepción de alcanzar el goce de la vida eterna y para lograr dicho fin, los cristianos debían propagar la fe, practicar buenas obras y ejercer la caridad. Al acercarse el tránsito a la muerte, muchos de los hombres y mujeres de la élite testaban a favor de órdenes y congregaciones religiosas, con la esperanza de agradar con dicha acción a Dios e ingresar al reino de los cielos.

El hecho de heredar riquezas para obras pías también contaba como una práctica de generosa caridad cristiana. Así pues, los creyentes más acaudalados practicaron su caridad apoyando económicamente y de manera directa a las obras del clero tanto regular como secular, ya que los religiosos -generalmente el clero regular- eran quienes estaban en contacto directo con la población más necesitada.

Por esta razón era primordial atender y brindar todos los servicios a los que estaban próximos a morir; esto solo podía ser posible mediante la ayuda e intercesión de los religiosos, ya que la gran mayoría de los hospitales en la Nueva España eran administrados y atendidos por órdenes y congregaciones religiosas. Está era la relación por la cual estaban estrechamente vinculados los hospitales con el clero regular.

Recordemos que los reinos de la corona española en América eran gobernados por un rey católico; por ende, la sociedad novohispana profesaba la misma religión y velaba por el cuidado de los enfermos y desprotegidos en un acto de misericordia. Fue responsabilidad de los vasallos católicos contribuir al bienestar y a la salud del cuerpo y el alma de aquellos que la hubiesen perdido; por estos fines fue que aparecieron las órdenes y congregaciones religiosas hospitalarias, es decir, hombres de fe especializados en el tema que ejercían la piedad cristiana, los hospitales se convirtieron en el espacio propicio para ejercer estos valores cristianos.

Derivado de esta cuestión, la mayoría de los benefactores en sus testamentos dejaban en manos de los hospitales, conventos e iglesias considerables cantidades de dinero para

de la Nación de México bajo el título: “Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escrita por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689” en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941

ayudar con la labor que desempeñaran los religiosos. Asimismo, era muy común que el testador dejara misas solicitadas -y pagadas- para pedir por el descanso de su alma; en algunas ocasiones estipulaban también su deseo de ser sepultados en la iglesia a la que beneficiaban. De este modo, los hospitales solían tener estrechas relaciones con conventos o iglesias²⁴⁸, ya que auxiliar con las labores de la fe era parte fundamental de las obras pías de la época.

3.1.3 Caridad y Hospitalidad. Valores insignes de los hermanos Betlemitas

La *Historia Bethlehemítica* nos da muestra de la importancia de la caridad en la congregación. Desde el libro primero, que relata la vida del fundador, el autor refiere que: “*para historiar la caridad de el Venerable Pedro, mas bien se necesitaba otra pluma, mas bien cortada, y mas veloz, que la mia: porque fue en esta virtud de tan alta, y dilatada esfera; que aun se quedara corta en copiar su incendio [...]*”²⁴⁹.

Al respecto, el primer tomo cuenta con varios capítulos que retoman el mencionado valor; un buen ejemplo es el capítulo XVI titulado: “*Caridad fervorosa de el Venerable Pedro con los pobres: extraordinarias providencias, que experimentó es estos empleos*”²⁵⁰. Así pues, la obra del ministro general franciscano sirvió para ejemplificar estos valores que todos los cristianos debían practicar. Numerosas son las referencias de la caridad ejercida por el fundador de los betlemitas a quien nunca le faltó la ayuda celestial, tal como se lee en el siguiente fragmento: “*Siendo tantas las necessidades, y tan crecido el numero de pobres, que socorria el Venerable Pedro, nunca le faltaron los medios; porque en las generosas manos de su caridad, se aumentaba pasmosamente el alimento*”²⁵¹.

La humildad y la caridad fueron los pilares en los que descansó el carácter hospitalario de la congregación betlemita, mismo que se consolidó en estrecha relación con su misión; la historia de fray Joseph García menciona que el hermano Pedro alentaba a sus compañeros que

²⁴⁸ Josefina Muriel. *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones de los siglos XVII y XVIII*. Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, Cruz Roja Mexicana, México, 1991. p. 13

²⁴⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica [...]*. Óp. cit. Libro I, Cap. XV, foja 45

²⁵⁰ *Ibidem*. foja 49

²⁵¹ *Ibidem*. Libro I, Cap. XII, foja 53.

lo habían seguido a trabajar constante y humildemente, reflejando con ello valores que el fundador pretendía sembrar en ellos: “*Frequentemente exhortaba á sus compañeros a esta virtud, diciendoles: que los Bethlehemitas debian estar debaxo de los pies de todos: y avian de andar arrastrando por el suelo, como Escovas*”²⁵².

Resulta importante añadir que la caridad betlemita no se limitó a los hospitales, prueba de ello es el informe al virrey de la Nueva España elaborado en 1775, en el cual se deja constancia del beneficio que significaba la congregación betlemita en la capital novohispana, dicho informe menciona: “*El instituto de Convalecencia, aunque es privativo de este Hospital no se limita a este designio. Tiene desmedida amplitud [...]*”²⁵³.

Prueba de la hospitalidad ampliada es la práctica que tenían los frailes al convivir con los presos en las cárceles -muy probablemente llevando alguna merienda tradición instaurada por el fundador-, hacían visitas a otros hospitales para colaborar en la atención de los pacientes y daban educación de primeras letras a niños y jóvenes; así, cubrían con su labor tres necesidades de la población: salud, educación y espiritualidad, puesto que a los otros sitios se les añadía su trabajo conventual. Los hermanos de Belén fueron sinónimo de salud, educación y fe. Como lo deja ver el autor de la historia de los betlemitas en el siguiente fragmento:

[...] sin costa alguna, la enseñanza, y buena educacion de sus Hijos, en la publica Escuela de leer, y escribir, y contar, y doctrina Christiana, que tiene la Hermandad Bethlehemita en la Casa referida, donde à el presente concurren docientos, y ochenta discípulos[...]. Actualmente estan disponiendo otras dos Enfermerias; para que con mas extension sean assistidos, no solo los Convalecientes, sino tambien los Passageros, y Peregrinos pobres, que ocurren.²⁵⁴

Podemos decir que la caridad, humildad y hospitalidad fueron las principales virtudes ejercidas por los hermanos de Belén, mismas que forjaron el deber ser de la congregación. Entendemos el *deber ser* como su objetivo principal; así, los betlemitas fueron creados e instituidos para responder a fines prácticos: auxiliar y procurar el bienestar integral de la

²⁵² *Ibidem*. Libro I, Cap. XXIV, foja 89

²⁵³ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Serie Hospitales en general, Vol. 2299, Expediente 1. México 1777 “*Borrador del informe que hizo esta N.C. al Sor. Virrey sobre las atenciones que se merece el Convento Hospital de Religiosos Belemitas de esta Corte, y sobre el beneficio qe resulta al publico con su subsistencia*”.

²⁵⁴ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemita* [...]. *Óp. cit.* Libro III, Cap. V, fojas 23-24.

población a través de la propagación de fe, atención de enfermos y educación de primeras letras a párvulos y jóvenes.

Las *Constituciones* refieren su principal motivo y su deber de la siguiente manera:

Y porque el principal fin, y intencion de esta Compañía es, el servir a los pobres convalecientes, y para este efecto se ha fundado este Hospital, todos los Hermanos de dicha Compañía tengan por cierto, que no pueden hacer obra alguna mas agradable à Dios, que el servir diligentemente à los pobres, según la principal obligación de la profesión, que exercen; sirviendo con humildad sincera, y de verdadera caridad à aquellos pobres; que aviendo salido de graves enfermedades, y estando a riesgo de recaer, necesitan de su socorro, para reparar las fuerzas, y afirmar la salud²⁵⁵.

Desde la perspectiva del autor de la *Historia Bethlehemitica* podemos comprender el carácter hospitalario de la congregación y su vínculo con la vocación de servir y ayudar al enfermo convaleciente y todo aquel que padeciera o atravesara por una situación de vulnerabilidad. En consonancia con su pensamiento, el concepto de hospitalidad adquirió un significado diferente puesto que abarcaron más que las tareas de enfermería y atención médica dentro de sus sanatorios.

Además, dentro de su especialidad hospitalaria los betlemitas atendieron a todos los grupos sociales de manera gratuita, pues a pesar de que las enfermerías estaban divididas por salas todos eran recibidos -se atendía a españoles, criollos, religiosos e indígenas y negros en espacios diferentes-. Las *Constituciones* estipularon que: “[...] que luego al punto sean llevados a dicho Hospital; y admitirà en èl a todas personas de qualquier Nacion, estado, y condición; pero solamente a los Christianos, y Catholicos, si quiera sean Nobles, ò Plebeyos, libres, ò esclavos, blancos, o negros; y no consetirà, que ninguno sea excluido de èl [...]”²⁵⁶.

La única excepción a esto eran las mujeres: los betlemitas reservaron su práctica hospitalaria solamente al sector masculino; la razón es que la presencia del sexo opuesto representaba un riesgo en un espacio consagrado a varones. Ésta concepción no fue exclusiva

²⁵⁵ *Ibidem*. Libro II, Cap. IX, foja 38

²⁵⁶ *Idem*.

de los hermanos de Belén, en general las mujeres estaban vedadas de los recintos masculinos con el fin de preservar la castidad de estos; de la misma manera, lo mismo ocurría con los hombres que desearan traspasar los muros de los conventos femeninos para evitar cualquier situación que condujera al pecado; simplemente ese tipo de interacción estaba prohibida. En el caso de los hospitales betlemitas, si una mujer tenía un paciente en el hospital de Belén y deseaba verlo, podía hacerlo en la portería del convento²⁵⁷.

Otro de los objetivos por los cuales trabajaban y velaban los hermanos de Belén era “*que todos los que salieran de dicho Hospital, después de reparada la salud de el cuerpo, conozcan, que también han recibido la medicina saludable del alma*”²⁵⁸. Los betlemitas cuidaban el cuerpo y alma de sus enfermos convalecientes que llegaban a ingresar a sus hospitales.

Esto nos hace referencia de la conciencia que se tenía acerca de la salud, no bastaba con que el cuerpo estuviera sano, sino que el bienestar del alma era igualmente importante y esto se lograba a través de la oración y la comunión. Por esta razón cobraba sentido la relación de los hospitales con los conventos, las iglesias y en general la vida religiosa.

Con el fin de recuperar la salud de sus pacientes, los hermanos de Belén enfocaban sus esfuerzos en cumplir ciertos objetivos que ayudaran a lograr dicho propósito. Uno de los principales era el cuidado de la higiene de todo el hospital. Las *Constituciones* refieren también a este punto:

[...] tendrá grande cuydado con la limpieza de las Enfermerias, camas, y demas cosas, que en ellas huviere: compondrà con mucho asseo los lechos, y mudara sabanas quantas mas vezes pudiere: y hará puntualmente todo aquello, que pudiere importar para la salud de los convalecientes, y su comodidad y alivio²⁵⁹.

Es posible conjeturar que el esmero de los frailes en la higiene de sus espacios apoyaba al pronto alivio de sus enfermos. En cuanto a la caridad y hospitalidad; la extrema limpieza contribuía a ofrecer un espacio digno a los pacientes. La preocupación por la higiene de todas sus áreas fueron premisa clave desde el inicio de la fundación del complejo de la Ciudad de

²⁵⁷ *Ibidem*. Libro II, Cap. XLI, foja 185

²⁵⁸ *Ibidem*. Libro II, Cap. IX, foja 32

²⁵⁹ *Ibidem*. Libro II, Cap. IX, foja 39

México. Un claro ejemplo de este desvelo por el cuidado de la pulcritud es el episodio de las golondrinas que fueron corridas en 1676²⁶⁰ por fray Francisco del Rosario -quien era el prefecto general de ese momento- debido a la suciedad que producían y que afectaban al hospital y por ende la salud de los enfermos que ahí habitaban.

La comodidad de la enfermería era sólo uno de los elementos que los hermanos de Belén ofrecieron a sus pacientes. La hospitalidad de la congregación se convirtió en una virtud complementaria de la caridad y ésta no se limitó a la higiene y los medicamentos para los enfermos, sino que en la búsqueda de sanación espiritual de los betlemitas debían desempeñarse con humildad, paciencia, modestia y caridad con el fin de reconfortar, calmar, alentar y acompañar a los que luchaban contra la enfermedad en su hospital²⁶¹.

La calidad en la atención se extendió también a brindar el suficiente alimento a los enfermos. Esto lo podemos afirmar gracias al testimonio de un manuscrito que informa al virrey de los cuidados y atenciones que los betlemitas brindan en su hospital de la ciudad de México: “[...] *caritativamente y sin acepción de personas: se les ministra a oras oportunas por toda la Comunidad un alimento abundante, condimentado con esmero, y propio para el refuerzo de aquellos miserables que se mantienen allí todo el tiempo necesario a restablecerse [...]*”²⁶².

Existe un libro de gastos ordinarios del complejo de la Ciudad de México que cubre el periodo que va de enero de 1707 a noviembre de 1717²⁶³, y en el que se muestra las cantidades y los tipos de alimentos que se compraban²⁶⁴ para el sustento tanto de los enfermos como de los frailes. Tan sólo del 24 al 31 de enero de 1707 los betlemitas compraron:

²⁶⁰ Edmundo O’Gorman. “Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689” en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, pp. 56-57, también en Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica [...]*. *Óp. cit.* Libro IV, Cap. IV, foja 17

²⁶¹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica [...]*. *Óp. cit.* Libro II, Cap. IX, foja 39

²⁶² Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Serie Hospitales en general, Vol. 2299, Expediente 1. México 1777 “*Borrador del informe que hizo esta N.C. al Sor. Virrey sobre las atenciones que se merece el Convento Hospital de Religiosos Belemitas de esta Corte, y sobre el beneficio que resulta al publico con su subsistencia*”.

²⁶³ “*Libro Hordinario de gasto, de este nro. Convento y Hospital de Combalesientes de nra. Señora de Bethlen y Sn Franz.co Xavier de Mex.co que comienza á 23 de Henero de 1707 ad*”, Colección particular. Se modernizó la paleografía con el fin de facilitar la lectura, en la transcripción del documento se desataron las abreviaturas. Agradezco la valiosa ayuda del historiador Marco Antonio Villegas en la paleografía de dicho documento.

²⁶⁴ Dicho libro registra además de alimentos otros tipos de gastos relacionados con el mantenimiento del complejo betlemita y necesidades de los hermanos de Belén, por ejemplo: el pago a los mozos, cargadores y el dinero que se destinaba para la manutención del procurador betlemita en Roma y los gastos para la enfermería.

Cuadro 3. Compra de despensa del convento betlemita de la Ciudad de México, del 24 al 31 de enero de 1707

Día	Producto o servicio	Cantidad	Costo
24 de enero	Cocina	-	2 reales
	Pollos	14 manojos	4 ½ reales p/ manojos
	Cargador	-	1 real
25 de enero	Limosna del maíz, jaleas y arreatas	-	10 pesos
	Sal	-	2 reales
	Gasto para las mulas	3 mulas	4 pesos y 4 reales
	Cañeros	-	6 reales
26 de enero	Tomates y jitomates	Un tercio de cada uno	3 pesos
	Garbanzo	3 cargas	5 pesos y 4 reales p/ carga
	Frijol	2 ½ cargas	
	Azafrán	4 onzas	10 pesos
	Canela	1 onza	5 pesos
	Verdura	-	1 peso
	Cargadores	-	2 reales
	Vino y aguardiente	2 frascos de vino y 1 de aguardiente	4 ½ reales 7 reales
27 de enero	Plátanos y zapotes	Un tercio de cada uno	3 pesos y 4 reales
	Manteca	4 arrobas y 3 libras	28 reales por arroba
	Cargadores	-	3 reales
	Costo para transporte de trigo	7 cargas	3 pesos y 1 real
	Enfermería ²⁶⁵	-	1 real

²⁶⁵ Lo más probable es que los tres pesos señalados con el rubro de “Enfermería” hayan sido solicitados con el fin de pagar un gasto de la misma.

Cuadro 3. Compra de despensa del convento betlemita de la Ciudad de México, del 24 al 31 de enero de 1707

Día	Producto o servicio	Cantidad	Costo
28 de enero	Carbón	1 ½ carga	12 reales
	Gallos de la tierra	2	12 reales
	Pollos	8 manojos	4 pesos y 4 reales
	Gallinas de la tierra	8	4 pesos
	Zanahorias	-	1 ½ reales
	Cargadores	-	2 reales
	Carneros	4	[...]
29 de enero	Carbón	4 cargas	7 ½ reales p/ carga
	Plátano y zapote	Un tercio de cada uno	3 pesos
	Verdura	-	3 pesos y 4 reales
	Leña	-	1 peso y 5 reales
	Enfermería	-	15 pesos
	Cargadores	-	2 reales
	Pollos	4 manojos	2 ½ reales
	Gallinas de la tierra	2	12 reales
30 de enero	Leche	-	20 reales
	Dinero para el prefecto	-	3 pesos
	Enfermería	-	1 real
31 de enero	Ensalada y betabeles	-	4 reales
	Lomos	4	11 pesos y 6 reales
	Vino para misas	Un frasco	3 pesos
	Gastos del procurador	-	3 pesos
	en Roma	-	4 pesos
	Carne	-	
	Salario para mozos		4 pesos

Con el ejemplo de una semana de compras podemos entrever que la despensa del complejo betlemita de la Ciudad de México se encontraba surtida y contenía lo fundamental para alimentar a todos los que en ese momento habitaron el complejo. Se consumían proteínas, frutos, vegetales y granos, lo cual nos lleva a inferir que la atención hospitalaria que brindaban era integral, ya que ofrecían a los enfermos una cama con sábanas limpias, la atención de un médico, y el cuidado de los enfermeros -que era la labor que desarrollaban los betlemitas-, además de la medicina y tres alimentos al día, que a juzgar por el informe al virrey y el libro de gastos podemos suponer que no era una dieta precaria.

Así pues, el deber ser de los betlemitas se encontró presente en la práctica caritativa en su quehacer cotidiano: atender a los enfermos convalecientes y procurar su pronto alivio; brindar las primeras letras a los párvulos y mantener su iglesia abierta al culto para ofrecer a la sociedad salud, educación y fe. Dentro de sus faenas destaca, como ya vimos, su labor hospitalaria puesto que era su principal propósito: “*servir a los pobres convalecientes*”²⁶⁶; por lo tanto, su atención a los enfermos fue su razón de ser y existir.

²⁶⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. IX, foja 38

3.2 Fray Rodrigo de la Cruz, redactor de las *Constituciones* Betlemitas



ILUSTRACIÓN 12. FRAY RODRIGO DE LA CRUZ.

OBRA DEL PINTOR JOSÉ DE PÁEZ. IMAGEN DE DOMINIO PÚBLICO.

Disponibile en: <<https://lahora.gt/una-cronica-excepcional/>>

Antes de hacer referencia de las *Constituciones* bajo las cuales se gobernó la congregación betlemita es preciso hablar de fray Rodrigo de la Cruz, quien fuera el sucesor del hermano Pedro. En el siglo llamado Don Rodrigo Arias Maldonado, nació el 25 de diciembre de 1637 en la ciudad de Marbella -en el reino de Granada- y fue bautizado con el nombre de Rodrigo Gabriel el 6 de enero de 1638²⁶⁷. Sus padres fueron don Andrés Arias Maldonado y doña Melchora Francisca de Góngora y Córdova. Murió en el convento betlemita de la Ciudad de México el 23 de septiembre de 1716 a los 79 años de edad. Fue prefecto general betlemita de 1667 a 1716, su gobierno cubrió los primeros 49 años de la congregación.

En 1656 se le otorgó a don Andrés Arias Maldonado, padre de fray Rodrigo de la Cruz, el cargo de gobernador y capitán general de la

provincia de Costa Rica, por lo que junto con su hijo de apenas 19 años de edad se embarcó a las Indias en donde éste obtuvo el grado de alférez; posteriormente, su habilidad con las armas le valió el grado de capitán²⁶⁸ y poco tiempo después fue nombrado gobernador del corregimiento de Turialta. En 1659 murió, heredando el cargo a su hijo Rodrigo, quien se convirtió en gobernador de Costa Rica. El joven gobernó con acierto, pero fugazmente, ya que, al poco tiempo, en 1663 con poco más de 26 años, decidió dejar su gobierno y retirarse a la

²⁶⁷ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. I, fojas 1-8

²⁶⁸ *Ibidem.* Libro II, Cap. IV, foja 12

capitanía de Guatemala²⁶⁹.

Una vez que Rodrigo se instaló en la nueva ciudad comenzó a llevar una vida relajada, disfrutando de su fortuna y posición social. El autor de la *Historia Bethlehemica* inclusive lo describió como un “*hombre extremadamente galan*”²⁷⁰, actitud que le ocasionó problemas, pues al poco tiempo de su arribo se relacionó con una mujer casada, quien correspondiendo a las galanterías de éste lo invitó a pasar una noche en su compañía, aprovechando que su legítimo esposo no se encontraba en casa; él accedió e instalados en el dormitorio la sorpresa fue mayúscula al ver cómo la mujer se convertía en un ser espantoso, escena que provocó que don Rodrigo saliera aterrado en busca de ayuda y se encontrase con el hermano Pedro, quien intercedió por la mujer devolviéndola a su apariencia humana²⁷¹.

Fue tanta la impresión y el desconcierto que este episodio le causó a don Rodrigo que decidió tomar el hábito de los terceros franciscanos para seguir el ejemplo del hermano Pedro. Renunció a todas sus riquezas y se unió a la hermandad de los betlemitas²⁷² con el nombre de fray Rodrigo de la Cruz. Tan sólo habían pasado cuatro meses de haberse unido al grupo del hermano Pedro cuando la muerte sorprendió a éste el 25 de abril de 1667²⁷³.

El mismo fray Pedro San José de Betancurt ordenó en sus últimos momentos de vida a fray Rodrigo de la Cruz se hiciera cargo de la hermandad. La obra de fray Joseph García refiere este episodio de la siguiente manera:

A el Reverendísimo Fray Rodrigo de la Ceuz, como à quien intentaba dexar por substituto de sus empeños, le hizo con mucha seguridad los vaticinios pertenecientes à la Religión. Algunos días antes de morir dixo el Venerable Pedro à este insigne Varon, mostrándole la obra de la Casa: Un gran Bethlehen ha de

²⁶⁹ *Idem*.

²⁷⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. V, foja 17

²⁷¹ *Ibidem*. Libro II, Cap. V, foja 18

²⁷² *Ibidem*. Libro II, Cap. VI, foja 22

²⁷³ Fray Joseph García de la Concepción señala en su obra que a la muerte del hermano Pedro el 25 de abril de 1667 fray Rodrigo de la Cruz apenas tenía 4 meses de haberse unido a la hermandad, lo cual nos permite acercarnos a la fecha de la toma del hábito de fray Rodrigo, probablemente en enero de 1667.

ser este para gloria de Dios, y se ha de propagar su familia en muchas partes del Mundo; y por tanto encargo à el hermano Rodrigo, que no cuyde mas de la Capilla de la Orden Tercera, ni del Calvario, ni de otras ocupaciones de fuera, como yo lo he hecho; si no retirese en Casa à los ejercicios de su instituto y otros espirituales²⁷⁴.

Ya en el lecho de muerte del hermano Pedro, fray Rodrigo de la Cruz se dirigió a él para pedirle la bendición. Sin embargo, le otorgó más que eso:

[...] le dixo Fray Rodrigo: Desde que entrè en esta Casa a ser Compañero de Vuestra Reverencia, hize el concepto, de que era mi Superior, y Padre: y que yo me constituia subdito, e hijo suyo; como tal le pido que me de su bendición. Oyendo esto el Siervo de Dios, se incorporo en la cama: y tomando un Relicario, donde tenia pintado el mysterio de el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu-Christo, se lo puso a el cuello, y le dixo: que aquella prenda debian traer consigo todos, los que fuessen Hermanos mayores de aquella Confraternidad. Despues condecendiendo a su peticion, le bendixo [...]²⁷⁵

De esta manera fue cómo en sus últimos momentos el tinerfeño instituyó a fray Rodrigo de la Cruz como hermano mayor de la hermandad, responsable del crecimiento y desarrollo de los hermanos de Belén a partir de ese momento; cargo que desempeñó con entusiasmo y dedicación.

El hermano Pedro no erraría su elección, pues en tan poco tiempo de conocer a fray Rodrigo (apenas algunos meses) vio en él cualidades que lo hicieron merecedor de ostentar el cargo de mayor importancia con toda responsabilidad que aceptarlo implicaba. Tanto la esmerada educación que había recibido como su carrera en las armas y en el gobierno forjaron en fray Rodrigo de la Cruz un carácter y personalidad que posteriormente fue de gran ayuda para el establecimiento, desarrollo y consolidación de la congregación betlemita, ya que si bien, el hermano Pedro fundó la hermandad, fue gracias a la entrega y trabajo de su sucesor que los hermanos de Belén consiguieron en 1672²⁷⁶ la aprobación de sus primeros estatutos para vivir

²⁷⁴ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro XXXVI, Cap. I, fojas 153

²⁷⁵ *Ibidem.* Libro II, Cap. XLIII, foja 189

²⁷⁶ Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlehemitarum in Indiis Occidentalibus in quo comprehenduntur omnes Apostolicae Litterae a Summis Pontificibus Editae ab anno 1672 usque ad annum 1773. Emo. Et Rmo Dno. Cardinali Francisco

en hermandad y ejercer su práctica hospitalaria en el hospital de Guatemala.

Sería hasta el 26 de marzo de 1687²⁷⁷ cuando los betlemitas fueron erigidos como Congregación regular bajo la regla de San Agustín. En otras palabras, los hermanos de Belén nacieron de la orden franciscana siguiendo la regla de San Gerónimo, lo cual quedó estipulado en la primera bula con los estatutos emitida por el papa Clemente X en 1672²⁷⁸; es decir, los hermanos betlemitas en un primer momento tomaron la regla de San Gerónimo hasta que una vez ratificadas sus *Constituciones* por el papa Inocencio XI en 1687²⁷⁹ se instituyeron como congregación regular y tomaron la regla de San Agustín, llenándose por ello de reconocimiento por parte de otras órdenes religiosas, el clero secular y autoridades. Esto contribuyó en alguna medida a fortalecer la congregación elevando en número de religiosos adscritos, así como de fundaciones realizadas.

Antes de morir, el fundador betlemita fue muy específico en dejar la hermandad en manos de fray Rodrigo de la Cruz, acto con lo que el recién profesado se convirtió entonces en el hermano mayor de los hermanos de Belén, sin saber que la hermandad en poco tiempo se posicionaría como una de las congregaciones hospitalarias de la monarquía hispánica en los reinos de América más fuertes y estables del siglo XVIII, pues creció exponencialmente en poco tiempo -

Xaverio de Zelada eiusdem ordinis protectori dicatum, Romae, Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1773. Consultado el 15 de agosto del 2019. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.532433506x;view=image;page=root;size=100;seq=11;num=1>

²⁷⁷ Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlehemitarum in Indiis Occidentalibus in quo comprehenduntur omnes Apostolicae Litterae a Summis Pontificibus Editae ab anno 1672 usque ad annum 1773. Emo. Et Rmo Dno. Cardinali Francisco Xaverio de Zelada eiusdem ordinis protectori dicatum, Romae, Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1773. Consultado el 15 de agosto del 2019. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.532433506x;view=image;page=root;size=100;seq=11;num=1>

²⁷⁸ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XVI, foja 70. Comparar con la página 4 del *Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlehemitarum in Indiis Occidentalibus in quo comprehenduntur omnes Apostolicae Litterae a Summis Pontificibus Editae ab anno 1672 usque ad annum 1773. Emo. Et Rmo Dno. Cardinali Francisco Xaverio de Zelada eiusdem ordinis protectori dicatum, Romae, Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1773.* Consultado el 7 de marzo del 2019. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.532433506x;view=image;page=root;size=100;seq=14;num=4>

²⁷⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XLII, foja 197. Comparar con página 68 del *Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlehemitarum in Indiis Occidentalibus in quo comprehenduntur omnes Apostolicae Litterae a Summis Pontificibus Editae ab anno 1672 usque ad annum 1773. Emo. Et Rmo Dno. Cardinali Francisco Xaverio de Zelada eiusdem ordinis protectori dicatum, Romae, Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1773.* Consultado el 7 de marzo del 2019. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?num=68&u=1&seq=14&view=image&size=100&id=ucm.532433506x>

en buena medida gracias al apoyo de fray Payo Enríquez de Rivera²⁸⁰, hombre que siempre ayudó a los betlemitas y fue el responsable de su llegada a la Nueva España-. Conforme los hermanos de Belén y sus hospitales crecían, era necesario tener *Constituciones* propias para formalizar el gobierno de la misma, puesto que las diferencias con los franciscanos debido a su carácter hospitalario se hacían cada vez más evidentes. Esta situación puso a los betlemitas varias veces en apuros con la orden de San Francisco.

Por lo anteriormente dicho era prioridad que la hermandad de Belén tuviese sus propias *Constituciones*, lo cual significaba la legitimación e institucionalización de la congregación y que daría como resultado el reconocimiento del Papa y la elevación de la hermandad a congregación, trayendo consigo una mejor y más fuerte organización, pues a partir de ese momento los betlemitas podrían gobernarse y elegir a su prefecto general. Todo ello se tradujo en la expansión de la congregación por los reinos de América. En otras palabras, podemos decir que necesitaron separarse de la orden franciscana para poder ejercer su práctica hospitalaria y crecer por su cuenta.

La primera tarea que tuvo que desempeñar fray Rodrigo de la Cruz como hermano mayor fue la conclusión del hospital e iglesia de Guatemala, sitio que sería la casa fundadora de la congregación. Con este nuevo cargo también llegaron las responsabilidades, por lo que se dio a la tarea de redactar las *Constituciones* con el fin de dar corporeidad, estabilidad, organización y reconocimiento a la congregación betlemita -una vez escritas, el primero en darles el visto bueno fue su protector y mecenas fray Payo Enríquez de Rivera-.

El primer hermano mayor betlemita comenzó sus numerosos viajes transoceánicos para efectuar las diligencias necesarias que derivasen en el reconocimiento del Papa, suceso que consiguió gracias a su determinación, constancia y valentía. Los hermanos betlemitas fueron aprobados como congregación regular por la ya mencionada bula papal expedida el día 26 de marzo de 1687 bajo el mandato del Papa Inocencio XI²⁸¹.

²⁸⁰ Fray Payo Enríquez de Rivera antes de ser obispo virrey de la Nueva España, ejerció el cargo de obispo de la capitanía de Guatemala, en esa época conoció al hermano Pedro y forjó con él una fuerte amistad, razón por la cual siempre apoyó y protegió a los hermanos de Belén. Fue fray Payo Enríquez de Rivera quien invitó a los betlemitas a fundar sus complejos en la Nueva España.

²⁸¹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XLII, foja 197

En noviembre de 1696 se llevaron a cabo las honras fúnebres de la virreina en la catedral de la ciudad de México; este suceso fue importante para la historia betlemita, porque gracias al reconocimiento papal fueron convocados a cantar misa solemne; la importancia del hecho radica que en ese tipo de protocolos sólo podía asistir el clero regular, el secular y autoridades civiles. Así, como una nueva congregación reconocida, se le asignó a los hermanos betlemitas la capilla de Guadalupe -cada orden se ubicaba en alguna de las capillas de catedral-aceptando con ello los derechos y obligaciones que ahora tenían. Esta fue la primera celebración a la que asistieron los hermanos betlemitas como congregación, puesto que ya habían sido elevados y reconocidos como tal²⁸².

Las *Constituciones* betlemitas muestran el carácter hospitalario y caritativo de la congregación, así como los valores que deben practicar y tener siempre presentes, reflejados en sus cinco votos: pobreza, castidad, obediencia, hospitalidad y perseverancia. Uno de los puntos sobresalientes de éstas son los requisitos estipulados que deben cumplir todos aquellos jóvenes que deseen ingresar a la congregación, pero también comprenden las normas bajo las que se rigieron los hermanos de Belén, pues indican las obligaciones de todos los integrantes de la congregación, desde los cargos de mayor jerarquía hasta los novicios. Igualmente se detalló el funcionamiento tanto del convento, el hospital, la iglesia y la escuela de primeras letras. Este documento nos permite acercarnos a las bases de la organización y los objetivos de la labor betlemita.

La elaboración y el proceso de validación de las *Constituciones* por el Papa, le tomó a fray Rodrigo de la Cruz veinte años -contando de 1667, año en que se comenzaron a escribir²⁸³, a 1687 fecha en que se aprobaron y fueron reconocidos formalmente como congregación religiosa²⁸⁴-. Estas dos décadas significaron para el sucesor del hermano Pedro largos y peligrosos viajes, dificultades, complicaciones ante algunas autoridades y otras órdenes religiosas, negativas por parte de autoridades eclesiásticas y demás vicisitudes en la cual el temple de fray Rodrigo se mantuvo fuerte, sin flaquear, hasta conseguir su objetivo: que sus *Constituciones* fueran aprobadas y los betlemitas reconocidos como congregación.

²⁸² Antonio de Robles. *Diario de sucesos notables 1665-1703*, Editorial Porrúa, México, 1972, t. III, p. 53

²⁸³ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. IX, foja 51

²⁸⁴ *Ibidem*. Libro II, Cap. XLII, foja 197

Fray Joseph García transcribió la cédula de aprobación, y quedó asentado en la *Historia Bethlehemitica* de la siguiente manera: “[...] con la autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes perpetuamente erigimos, y instituimos la sobredicha Compañía, nombrada de los Hermanos Bethlehemitas de los Hospitales de los pobres Convalecientes en las Indias Occidentales en Congregacion debaxo de la Regla de San Agustín [...]”²⁸⁵ .

Al reconocerlos como congregación religiosa, el Papa Inocencio XI nombró a fray Rodrigo de la Cruz como el primer prefecto general de la congregación. Acto seguido hizo éste el voto de perseverancia – fue el primer betlemita en profesar dicho voto-, convirtiendo la perseverancia en el quinto voto de los hermanos de Belén. La profesión se hacía con la siguiente fórmula: “*espontaneamente hago voto solemne de permanecer, y perseverar para siempre en nuestra Congregacion Bethlehemitica, y de servir en ella à los enfermos, como dicho es: y por ser assi verdad, lo firmo en 7 dias del mes de Mayo de 1687*”²⁸⁶.

Así pues, don Rodrigo Arias Maldonado quien fuera un hombre peninsular acaudalado, descendiente de una familia noble, capitán y gobernador de Costa Rica, se convirtió en el primer prefecto general de una congregación hospitalaria nacida en América. Cabe destacar que una de las particularidades de fray Rodrigo de la Cruz fue que su vida religiosa inició prácticamente con la hermandad betlemita, pues si bien tomó el hábito de tercero franciscano, nunca convivió realmente con los hijos de san Francisco, lo cual no fue impedimento para que tomará el cargo más importante dentro del gobierno betlemita.

Es pertinente mencionar que antes de elaborarse y aprobarse las *Constituciones* betlemitas, se elaboraron y presentaron los primeros estatutos en 1672 con los que el Papa concedió la aprobación a los hermanos de Belén para vivir en comunidad y practicar la labor hospitalaria en el que fuera el primer hospital betlemita para convalecientes de Guatemala. Una vez llevadas a la práctica, éstas primeras normas sirvieron como base para escribir posteriormente las *Constituciones* en beneficio de toda la hermandad, ya que multiplicados los

²⁸⁵ *Ibidem*. Libro II, Cap. XLI, foja 195 comparar con la página 101 del *Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlemitarum in Indiis Occidentalibus in quo comprehenduntur omnes Apostolicae Litterae a Summis Pontificibus Editae ab anno 1672 usque ad annum 1773*. Emo. Et Rmo Dno. Cardinali Francisco Xaverio de Zelada eiusdem ordinis protectori dicatum, Romae, Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1773. Consultado el 7 de marzo del 2019. Disponible en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?view=image;size=100;id=ucm.532433506x;page=root;seq=111;num=101>>

²⁸⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XLII, foja 199

hospitales, conventos y escuelas fue necesario desarrollar sus leyes con el fin de procurar una buena administración no tan sólo en el ámbito económico, sino también en la gestión del orden, disciplina y armonía de todos los hermanos pertenecientes a la congregación²⁸⁷.

Los betlemitas crecían en número de religiosos y en fundaciones en diferentes latitudes del continente americano. El Papa Inocencio XI mencionó: “[...] se formaron nuevas Constituciones para el feliz, y prospero regimen, y gobierno de la misma Compañía [...]”²⁸⁸. Las *Constituciones* betlemitas fueron escritas y presentadas por fray Rodrigo de la Cruz; en 1687 finalmente se aprobaron.

Sin duda el hermano Pedro hizo bien en escoger a fray Rodrigo de la Cruz como sucesor, puesto que gracias a su trabajo y determinación los hermanos de Belén pudieron crecer tanto en número de hermanos como de complejos. Se expandieron por toda América y al momento en que fray Joseph García concluía la *Historia bethlemitica* los hermanos betlemitas estaban llegando a la isla de Tenerife en España para establecer su primer hospital en la tierra de su padre fundador.

3.2.1 Sistema de organización. Gobierno betlemita.

La congregación betlemita estaba sujeta a la jurisdicción de los obispos. Los hermanos de Belén conformaron un gobierno jerárquico en el cual existía un procurador también llamado prefecto general betlemita; este era el cargo más importante y de mayor responsabilidad, pues era él quien velaba por todos los hermanos y complejos betlemitas existentes, convirtiéndose así en la figura máxima de autoridad y gobierno.

Dicho cargo era elegido por votación en los capítulos generales de la congregación, por cuya sede se turnaban las ciudades en la capitanía de Guatemala, en la Ciudad de México y en Lima, por ser las fundaciones más antiguas. Como parte de los capítulos, sólo aquellos betlemitas con un alto nivel jerárquico podían elegir al prefecto general, el cargo tenía una

²⁸⁷ José María, Marroquí. *La ciudad de México*. 2da. Edición (facsimilar). Jesús Medina editor, México, 1969, p. 576

²⁸⁸ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XLI, foja 175

duración de seis años²⁸⁹.

Aquellos betlemitas profesos que ostentaran cargos de gobierno –prefecto general, vice prefecto, asistentes generales, prefectos particulares de cada complejo, hermanos enfermeros mayores, maestros de novicios, discretos, por mencionar los principales cargos de la congregación- eran los que tenían derecho al voto. Para ayudar con la administración de toda la congregación el prefecto general elegía directamente un vice prefecto general y cuatro asistentes generales: dos provenientes del reino del Perú y dos del reino de la Nueva España.

El fin de dicha deliberación era vencer las enormes distancias que separaban los complejos betlemitas de ambos reinos. El contar con cuatro asistentes generales facilitaba las condiciones de administración y comunicación, ya que el prefecto general vivía alternadamente en el reino del Perú -es posible que en el convento de Lima- y en el convento de la Ciudad de México del reino de la Nueva España, mientras que los asistentes generales se repartían en los otros conventos betlemitas.

Consideramos que la distribución de las autoridades en los diversos espacios en los que los hermanos de Belén se encontraban les permitía una mejor gestión y gobierno de la congregación. Las *Constituciones* hacen referencia al anterior punto de la siguiente forma:

Y atendida la distancia, la qual es tan grande entre dichos Hospitales, que de verdad algunos distan entre si mas de mil leguas, y en aquellos, que en adelante avrá, intervendrá la misma distancia por la amplitud de aquellos Reynos, y en los casos, que ocurrieren en qualquiera de ellos, conviene, que se aplique prompta provision, y como no pueda el Prefecto General residir juntamente con los Asistentes en lugares tan distantes, y apartados, por tanto para mejor gobierno de dicha Compañía [...] ²⁹⁰

Cada convento estaba a cargo de un prefecto particular, quien a su vez era apoyado por cuatro discretos que ejercían el papel de consejeros. Su principal tarea era la de velar por el buen funcionamiento y desarrollo de los complejos betlemitas, además de procurar la disciplina y armonía entre la comunidad. El prefecto particular tenía un período de gobierno de tres años

²⁸⁹ *Ibidem*. Libro II, Cap. XLI, foja 186

²⁹⁰ *Ibidem*. Libro II, Cap. XLI, foja 189

y él elegía a su vez a los hermanos que ostentarían los principales oficios dentro del convento. Los puestos de mayor relevancia era el de enfermero mayor, uno por cada complejo y maestro de novicios -sólo donde se contará con noviciado-.

El enfermero mayor era el hermano responsable de la administración y buen funcionamiento del hospital. Éste acompañaba al médico en todas las visitas a los enfermos y era él quien vigilaba que los pacientes cumplieran las indicaciones dadas por el galeno. Además, organizaba las tareas de los enfermeros -que eran los frailes betlemitas- y les repartía sus deberes con los enfermos. El procurador particular era el fraile que dirigía y velaba por las demás labores de las distintas áreas del complejo betlemita. Los hermanos profesos trabajaban en la práctica del oficio que se les hubiese encargado dentro del convento.

Otro de los puestos de mayor importancia era el título de maestro de novicios. Quien lo ostentara debió de haber sido por lo menos una vez prefecto de alguno de los complejos betlemitas²⁹¹, él sería el encargado de la formación de los jóvenes aspirantes a hermanos de Belén; no en todos los complejos betlemitas existía noviciado; de hecho, fray Joseph García indica en su historia que existían cinco: tres en el reino del Perú en Lima, el Cusco y el Potosí y dos en el reino de la Nueva España en México y Puebla. El noviciado estaba en la capitanía de Guatemala por estar ahí la casa fundadora.

Los betlemitas de cada complejo tenían el derecho de elegir a su prefecto particular por medio de votaciones que celebraban cada tres años en la fiesta de la Epifanía²⁹² en la cual se reunían todos los hermanos profesos. Los votos eran individuales y secretos, por lo que todos los hermanos escribían en un papel el nombre de aquel que consideraran digno y buen candidato para ostentar dicho cargo.

Los sufragios se ponían en una urna, siendo los betlemitas más longevos los primeros en introducir su voto en la caja, la distribución iba del hermano más senil al más joven y así, uno a uno, iban depositando su decisión en el cajón. Una vez hecho el escrutinio de los votos se le

²⁹¹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. LXI, foja 177

²⁹² La Epifanía se festeja el día 6 de enero, conmemorando la adoración de los reyes magos al niño Dios recién nacido en Belén, seguramente para los betlemitas esta fecha era importante por todo el simbolismo que conllevaba; el pesebre donde nació el niño Dios significaba para ellos el primer hospital, la imagen de la natividad era el escudo que portaban los prefectos generales y la estrella alumbrando las tres coronas de los reyes magos fue el escudo de la congregación.

notificaba al obispo para que diera su aprobación. Tras su nombramiento, el nuevo prefecto particular pedía a su antecesor todos los libros del archivo que se encontraban bajo llave. Estos libros contenían la escritura de la fundación, cuentas, inventarios y demás documentos de importancia para la administración del complejo betlemita.

Cabe mencionar que el prefecto particular no podía ser reelegido y tenía derecho a dos semanas al año de recreación en el campo²⁹³. Esto nos da una idea de la carga de trabajo que significaba ser prefecto particular, y es que hay que pensar que se llevaba a cuestas la responsabilidad no sólo de un convento o noviciado, en el caso de la congregación betlemita englobaba el hospital, convento, escuela e iglesia.

3.2.2 Los betlemitas cómo congregación laical

Los hermanos de Belén fueron una congregación de religiosos que no exigieron ser sacerdotes para formar parte de los barbones. Contaban con noviciados que preparaban a los jóvenes para ingresar a la congregación y hacer los cinco votos correspondientes, no para la labor del sacerdocio²⁹⁴; las *Constituciones* estipulan:

No pueda ser admitido para la Compañía alguno, que este constituido en orden Sacro, ni con titulo de Capellan, ò otro alguno; ni algun hermano de los hasta ahora admitidos, y que en adelante han de admitirse, pueda ser Ordenado; porque no convienen a el estado Sacerdotal los manuales ministerios, en que los Hermanos deben exercitarse: y si alguno recibiere Orden, por el mismo hecho de el recebimiento de èl quede excluido, y privado de el habito de la Compañía, y absuelto de los votos, ni pueda vivir en Casa, aunque sea otro habito: empero aquellos, que se hallan ya Sacerdotes, se permita, que permanezcan en la Còmpañía; y la presente disposicion mire solamente a lo venidero, no obstante las cosas dispuestas en contrario en las antiguas Constituciones confirmadas por la S.

²⁹³ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. LXI, foja 194

²⁹⁴ Hasta el momento que fray Joseph García de la Concepción termina de escribir su obra en 1722 año en que se terminó de escribir la *Historia Bethlehemitica* no existían frailes sacerdotes dentro de la congregación de Belén, desconozco si a lo largo del siglo XVIII hubiera cambiado esta regla, hasta el momento no se ha encontrado algún documento que pruebe la existencia de sacerdotes betlemitas, sin embargo, es una posibilidad latente.

Sede.²⁹⁵

El anterior fragmento es parte del primer capítulo de las *Constituciones* aprobadas en 1687. Sin embargo, desde los primeros estatutos presentados en 1672 se estipuló claramente el asunto de los sacerdotes -cabe mencionar que en la cita anterior fray Joseph García se refiere a los estatutos de 1672 como *antiguas Constituciones*-. Puesto que los hermanos de Belén tuvieron iglesias abiertas al culto, necesitaron de sacerdotes que celebraran misas, festividades, que impartieran los sacramentos y dieran clases de religión a los frailes betlemitas; así, el sacerdote era elegido por el prefecto particular de cada complejo, tal y como se puede ver en el siguiente extracto:

El Sacerdote destinado para el servicio de el Hospital, ò otro, que fuere elegido por el Hermano Mayor, cada quinze días, ò por lo menos cada mes explicará à los hermanos la Doctrina Christiana; y después en familiar, y modesto coloquio los irá examinando; y desde las ocho de la noche hasta las ocho y media inmediatamente siguiente, les hará a los mismos hermanos una Platica, y exhortación particular, y espiritual [...] solo ha de declarar el Santo Evangelio de Dios, la correccion de las costumbres, el amor Divino, la caridad con el próximo, la humildad, y las demas cosas, que tocan a la salvacion, con palabras claras.²⁹⁶

Los sacerdotes encargados de las iglesias betlemitas debían vivir en el recinto conventual junto con los demás hermanos de Belén; además, sus gastos serían cubiertos también por el presupuesto del convento. Ésta situación favoreció sus vínculos con el clero secular y regular, testimonio de ello es un sermón del padre franciscano fray Antonio Fernandez de Manzilla predicado en la iglesia betlemita de la Ciudad de México el 27 de mayo de 1703²⁹⁷.

Las *Constituciones* también especificaron claramente que el proceder en casos extraordinarios de desacato de las reglas por parte de algún fraile que no cumpliera con sus obligaciones implicaba despojarlo del hábito y desterrado de la congregación:

Si alguno de los Hermanos no fuere apto para edificación de Casa, y servidumbre

²⁹⁵ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. LXI, foja 177

²⁹⁶ *Ibidem*. Libro II, Cap. IX, fojas 37-38

²⁹⁷ Ver Anexo 3, Documentos betlemitas localizados, página 226.

de los pobres, y amonestado con caridad algunas vezes, se mostrare incorregible, el Prefecto hará sabidor a el Prefecto General, para que juntamente con los Asistentes le mande, que se vaya, y despedido, quedará absuelto de los votos. Y quando algun Hermano de los nuestros, lo qual Dios no permita, incurriere en crimen de lesa Magestad, assi Divina, como humana, ò fuere de fee sospechosa, ò cometiere qualquier otro delito capital, será echado de nuestra Compañía, y se le quitará el habito de ella²⁹⁸.

La norma es precisa, explica a detalle los objetivos que debían perseguir los hermanos de Belén y cómo gobernarse para el mejor funcionamiento; gracias a ella el complicado engranaje que era la congregación betlemita pudo existir en orden y bajo estándares de disciplina. Cada tarea que los frailes desarrollaban se reflejó en las *Constituciones*.

3.3 Los generales betlemitas por el pincel de José de Páez

A principios de la década de los sesenta del siglo XVIII los hermanos betlemitas del reino del Perú tuvieron que trasladarse a la ciudad de México para reunirse con sus hermanos novohispanos y poder llevar a cabo su capítulo general. Durante su estadía en el reino de la Nueva España le pidieron al maestro José de Páez que realizara los retratos de los 7 frailes betlemitas que hasta aquél momento habían ocupado el cargo de prefecto general.

A éstas pinturas se sumó la del fundador y una alegoría con el escudo de la congregación, dando como total 9 pinturas. Los betlemitas peruanos regresaron a su reino en 1768²⁹⁹, después de haber elegido como prefecto general a fray Javier de Santa Teresa y llevándose consigo la serie de pinturas elaboradas en la Nueva España. Existe la posibilidad que haya sido el recién elegido general quien encargó al artista la serie de generales betlemitas, como muestra de legitimidad y fortaleza del gobierno de la congregación³⁰⁰, pues las pinturas ayudarían a reforzar la imagen de autoridad del prefecto general, así como la unificación de la

²⁹⁸ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. LXI, foja 193

²⁹⁹ Paulina, Hernández Vargas. *Interculturación entre los virreinos de América. El caso de la pintura novohispana en el Perú*. Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017, p. 307

³⁰⁰ *Ibidem.* p. 322

congregación sin importar el reino en el cual estuviesen.

El historiador Heinrich Berlín, en la década de los sesenta del siglo pasado, realizó el estudio de ésta serie de pinturas -probablemente fue el primero en ubicar y estudiar los retratos de los prefectos de Belén-. José de Páez retrato a todos los generales betlemitas, contando desde fray Rodrigo de la Cruz³⁰¹ hasta el que en esos momentos fuera el recién elegido: fray Javier de Santa Teresa.

El investigador Berlín afirma que en la travesía de regreso al reino del Perú el general betlemita y los demás hermanos de Belén que viajaban con él cargaron entre sus enseres un rollo de tela de 6 metros de largo por poco más de un metro de ancho³⁰² en el que iba pintada la serie de retratos de los prefectos betlemitas.

Es de suponer que el maestro Páez pintó todo en la misma tela pensando en el método más práctico de trasladar las obras, pues tenemos que considerar que había un viaje ultramarino de varios meses de distancia entre el reino de la Nueva España y el reino del Perú. Probablemente la idea era que al llegar al destino el rollo se dividiera y se enmarcara cada pintura individualmente. La serie de retratos de prefectos de Belén se encuentra en el complejo betlemita de Cajamarca, Perú, lugar donde las ubicó el investigador Berlín en los años sesenta del siglo XX y probablemente siempre ha sido ese su lugar.

El maestro José de Páez pintó a los betlemitas con el hábito que describe fray Joseph García en su *Historia Bethlehemitica*:

El habito exterior serà de paño tosco, y de color, como dize, Buriel; conviene a saber, de lana, que se llama de Sumonte parda: la forma sea semejante a vestidura talar, ceñida con un cinto de cuero negro [...] la capilla como dizé, de una tercia, alta, con extremidad, q acabe en alguna punta: y dicha vestidura [...] tenga catorze palmos en circuito, y una tercia en la manga: la capa de el mismo genero, dos tercias mas corta que la sotana: el sombrero pardo, de lana basta,

³⁰¹ Una vez que los hermanos betlemitas fueron reconocidos por el Papa como congregación fray Rodrigo de la Cruz se convirtió en el primer prefecto general betlemita, cargo que ostento por 49 años desde la muerte del hermano Pedro en 1667 hasta su fallecimiento en 1716.

³⁰² Heinrinch, Berlín. "Obras del pintor mexicano José de Prez [sic] en el Perú". En revista *Anales*, núm. 16, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, Buenos Aires, 1963, p. 114

y con la ala grade de circuito de diez dedos [...] desnudas las piernas, y pies y solo con cacles duros, y gruessos [...] Sobre el lado izquierdo de la capa se traera pintada en una Lamina a manera de Escudo la Natividad de Jesu-Christo nuestro Summo Bien.³⁰³



ILUSTRACIÓN 13. “ESCUDO BETLEMITA”

AUTOR: DESCONOCIDO SIGLO XVIII APROX.

COLECCIÓN RODRIGO RIVERO LAKE

IMAGEN TOMADA DE: [HTTPS://US1.CAMPAIGN-ARCHIVE.COM/?U=D4F5A102CFFC931FA9E4A7BCF&ID=DF9FAD1C49](https://us1.campaign-archive.com/?u=d4f5a102cffc931fa9e4a7bcf&id=df9fad1c49)

Lo anterior nos permite reflexionar acerca de la relación existente entre la escritura y la representación gráfica. La obra del historiador franciscano pudo servir de apoyo en la construcción estética de los hermanos de Belén, puesto que se escribió antes de que Páez

³⁰³ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. LXI, fojas 177, 178

pintara a los generales betlemitas.

Es factible que el artista haya conocido a los religiosos y hasta cabe la posibilidad que el último general betlemita que pintó Páez hubiera posado para él³⁰⁴, sin embargo, además de las descripciones orales, y su ingenio artístico, pudo también basarse en las descripciones que otorga la *Historia Bethlehemita*.



ILUSTRACIÓN 63. "RÚBRICA DE JOSEPH DE PÁEZ EN EL RETRATO DE FRAY PEDRO SAN JOSÉ DE BETANCOURT"

AUTOR: JOSÉ DE PÁEZ. AÑO 1769. ÓLEO SOBRE TELA

COLECCIÓN DEL BANCO DE MÉXICO

FOTOGRAFÍA DE MONSERRAT PATIÑO

Durante el desarrollo de ésta investigación se localizaron dos pinturas de prefectos betlemitas en México. Una de ellas es el retrato del fundador fray Pedro San José de Betancurt, firmado también por Joseph de Páez y resguardado en el exconvento betlemita de la Ciudad de México (hoy Museo Interactivo de Economía), la obra pertenece a la colección de pintura del Banco de México. La segunda, es la pintura de fray Francisco Xavier de Santa Teresa, propiedad de uno de los anticuarios y coleccionistas más importantes y reconocidos de nuestro país³⁰⁵.

³⁰⁴ Heinrinch, Berlín. "Obras del pintor mexicano José de Prez [sic] en el Perú". En revista *Anales*, núm. 16, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, Buenos Aires, 1963, p. 119

³⁰⁵ Hasta el primer semestre del 2019, la galería de arte y antigüedades de Rodrigo Rivero Lake resguardaba entre sus obras el cuadro de fray Francisco Xavier de Santa Teresa.



ILUSTRACIÓN 74. "FRAY PEDRO SAN JOSÉ DE BETANCOURT"

AUTOR: JOSÉ DE PÁEZ. AÑO 1769. ÓLEO SOBRE TELA

COLECCIÓN DEL BANCO DE MÉXICO

FOTOGRAFÍA DE MONSERRAT PATIÑO

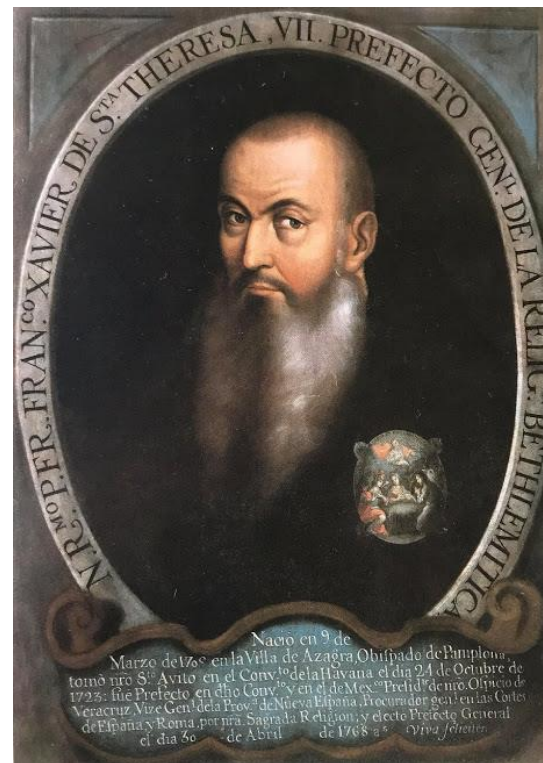


ILUSTRACIÓN 15. "FRAY FRANCISCO XAVIER DE SANTA TERESA"

AUTOR: JOSÉ DE PÁEZ. AÑO: 1768 (C.C.). ÓLEO SOBRE TELA

COLECCIÓN RODRIGO RIVERO LAKE.

IMAGEN TOMADA DE: [HTTPS://US1.CAMPAIGN-ARCHIVE.COM/?U=D4F5A102CFFC931FA9E4A7BCF&ID=DF9FAD1C49](https://us1.campaign-archive.com/?u=d4f5a102cffc931fa9e4a7bcf&id=df9fad1c49)

Ambas obras son extremadamente parecidas a los retratos de Cajamarca, lo cual nos hace reflexionar y construir dos hipótesis: la primera es que los hermanos betlemitas novohispanos contaban ya con la serie de sus generales y al conocerla los barbones peruanos en su visita a México por la celebración de su capítulo decidieron encargarse de su propia serie y llevarla con ellos al reino del Perú.

La segunda hipótesis es que después de que Páez pintara a los generales y su lienzo fuera llevado al complejo betlemita de Cajamarca, los betlemitas novohispanos decidieron encargarse de una o varias copias de la serie al pintor para repartirlas entre sus complejos de la Nueva España, lo cual abre la posibilidad de que existan más de dos series. De otra forma no se puede explicar las copias en México, Guatemala y Perú. Es altamente probable que existan más pinturas de los generales betlemitas en los lugares donde la congregación estuvo presente.

Como ya dijimos, el general betlemita fue la figura de mayor autoridad dentro de la congregación, ya que era el representante de los hermanos de Belén ante las otras órdenes y congregaciones religiosas; por lo tanto, el que hayan sido retratados por el maestro José de Páez nos habla de la relevancia que tuvieron los betlemitas en los reinos de América.

Existe una pintura del arzobispo Francisco Aguiar y Seijas firmada también por dicho pintor. Podemos pensar que el artista además de hacer la serie de generales betlemitas también pintó al arzobispo igualmente por encargo de los barbones, ya que éste fue un importante benefactor y protector de la congregación, de ahí que nos atrevamos a considerar que los hermanos de Belén le hayan pedido al artista el retrato de su arzobispo protector, lo cual podría identificar a Páez como el pintor oficial de los betlemitas.

3.3.1 Los betlemitas y su relación con el arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas



ILUSTRACIÓN 16. RETRATO DEL ARZOBISPO FRANCISCO AGUIAR Y SEIJAS. AUTOR: JOSÉ DE PÁEZ. AÑO:1770. COLECCIÓN DEL MUSEO DE AMÉRICA. DISPONIBLE EN: <<http://ceres.mcu.es/pages/Main>>

Los betlemitas se distinguieron por ser excelentes enfermeros; su vocación se volcó al servicio de aquellos que habían perdido la salud y tan sobresalientes y esmerados fueron en sus cuidados que además de atender enfermos en su hospital, también eran solicitados sus servicios como enfermeros particulares, tal como lo muestra el siguiente fragmento del informe al virrey acerca de lo benéfico que resultaban los hermanos de Belén:

“[...] todo el tiempo necesario a restablecerse sin que debieran extrañar aunque tuviesen facultades la comodidad de sus casas; pues tales conveniencias mueven a muchos sugetos condecorados, ó allevár alas suyas a los Bethlemitas a q se encarguen de cuidarlos en sus dolencias [...]”³⁰⁶

³⁰⁶ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Serie Hospitales en general, Vol. 2299, Expediente 1. México 1777 “Borrador del informe que hizo esta N.C. al Sor. Virrey sobre las atenciones que se merece el Convento Hospital de Religiosos Belemitas de esta Corte, y sobre el beneficio qe resulta al publico con su subsistencia”.

Su labor de enfermería fue tan reconocida que podían salir de sus hospitales con el objetivo de cuidar, atender y acompañar enfermos. Es de suponer que este tipo de atención personalizada fue privilegio de personajes ilustres y sobresalientes como el arzobispo Francisco de Aguiar y Seixas, quien expiró el 14 de agosto de 1698 en el palacio arzobispal de México³⁰⁷, tendido en un rústico lecho prestado por su propio confesor, el padre José de Lezamis, sin embargo, pasó sus últimos momentos con sábanas nuevas³⁰⁸ otorgadas en calidad de limosna por el capitán Antonio de Villalengua³⁰⁹.

Francisco Aguiar y Seijas murió en olor a santidad; la mujer que lavó la ropa de cama del arzobispo dio testimonio de percibir un agradable olor que se desprendió de las prendas al momento de estar lavándolas³¹⁰. La sábana en la cual murió el ilustre arzobispo fue salvaguardada por el padre Lezamis, mismo que pasados algunos días entregó el valioso lienzo al prefecto superior del complejo betlemita de la Ciudad de México -probablemente la sábana la recibió el mismo fray Rodrigo de la Cruz- quien la resguardó para que posteriormente pudiera ser como reliquia por los frailes betlemitas hasta que las Cortes de Cádiz ordenaron la supresión de las congregaciones hospitalarias en 1820.

José de Lezamis tomó la decisión de ceder a los betlemitas la sábana del arzobispo Aguiar por la cercana relación que tuvo en vida con los hermanos de Belén y porque fue uno de los mismos enfermeros betlemitas quien lo atendió en sus últimos momentos. Sabemos con certeza por algunas referencias³¹¹ que la congregación mantuvo una relación de amistad con el arzobispo Aguiar y Seixas, tanto que fue él quien consagró la iglesia del complejo betlemita

³⁰⁷ Rocío Silva Herrera. “La sábana donde murió el venerable Francisco de Aguiar y Seijas”, en *Revista de Estudios Mindonienses*, Vol. 33, Año 2018, p.390. (En prensa)

³⁰⁸ *Ibidem*. p. 387

³⁰⁹ *Idem*.

³¹⁰ *Ibidem*. p. 388

³¹¹ Fray Agustín de Vetancurt en su obra “*Teatro Mexicano*” en el apartado *De los conventos de las religiones sagradas que goza la ciudad de México*, hace mención a los hermanos betlemitas, informa acerca de los tres días dedicados a festividades por motivo de la conclusión de iglesia en 1687, el primer día de fiesta cantó la misa el arzobispo Don Francisco Aguiar y Seixas. Otra de las referencias la aporta José María Marroquí en su libro “*La Ciudad de México*” remarca en la sección destinada a los betlemitas que Don Francisco Aguiar y Seixas auxiliaba al hospital de los hermanos de Belén con una limosna mensual que variaba entre 60 y 72 pesos, cantidad que era entregada por su limosnero Diego de Coca. Antonio de Robles en su “*Diario de sucesos notables 1665-1703*” da noticias de algunas de las misas y actos en los cuales el arzobispo acompañó a los betlemitas.

de la ciudad de México en su inauguración en 1687³¹² y en repetidas ocasiones celebró misas en su iglesia, y también acompañó a los barbones en los actos más solemnes.

El hospital y sus convalecientes siempre fueron socorridos por las caritativas limosnas de este arzobispo, quien al mes donaba entre 80 y 90 pesos al hospital, 15 pesos para socorrer a los pobres que se acercaban a la portería del convento a pedir limosna, 4 pesos para ayudar a surtir a los niños de la escuela de Belén con papel y tinta y por si fuera poco mantenía 4 camas del hospital y en tiempo de epidemias daba el dinero para mantener hasta 6 camas³¹³. Sabiendo lo anterior es fácil comprender porque fue un enfermero de Belén quien lo atendió en su lecho de muerte y cuidó de él hasta sus últimos momentos.

Al momento de la supresión de la congregación, la sábana-reliquia fue vendida a causa de la necesidad de los hermanos betlemitas suprimidos y así fue como el lienzo cambió de propietario. Años después a mediados del siglo XIX, un betlemita exprofeso resguardado con los camilos llamado fray Julio de San Camilo compró la sábana y tiempo después la obsequió al Colegio de San Miguel de Belén, ya que sabía que el arzobispo Aguiar y Seijas era reconocido como fundador de ese colegio.

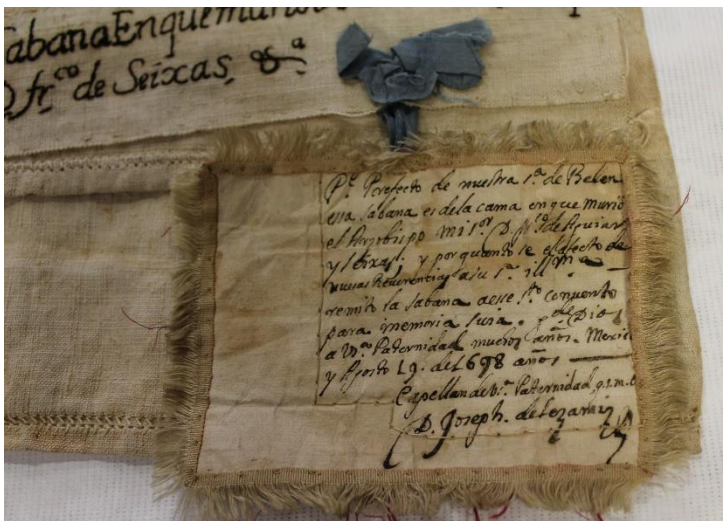


ILUSTRACIÓN 17. SÁBANA EN LA CUAL FALLECIÓ EL ARZOBISPO AGUIAR Y SEIJAS. FOTOGRAFÍA TOMADA POR MTRA. ELENA SÁNCHEZ CORTINA. ARCHIVO HISTÓRICO DEL COLEGIO DE VIZCAÍNAS, CIUDAD DE MÉXICO

El betlemita exprofeso al sentir cercana su muerte por ser mayor y sufrir una enfermedad que le impedía caminar decidió pasar la reliquia a una institución que, al igual que los hermanos de Belén, había estado cerca del ilustre arzobispo, por lo que se decantó por otorgarla al colegio de San Miguel y no dejarla con los frailes camilos. Acompañó el lienzo con una carta escrita y firmada por el mismo

³¹² Rocío Silva Herrera. “La sábana donde murió el venerable Francisco de Aguiar y Seijas”, en *Revista de Estudios Mindonienses*, Vol. 33, Año 2018, p.390. Artículo en prensa.

³¹³ *Ibidem*. p. 390

betlemita³¹⁴ con el fin de darle legitimidad, ya que lo reconocía como la reliquia del arzobispo Aguiar y Seixas que estuvo en manos de los hermanos de Belén desde su muerte en 1698 hasta poco después de la supresión de su congregación en 1820.

Lo anterior nos invita a reflexionar acerca de las relaciones que tuvieron los betlemitas tanto con clero regular, como con el secular y con sus patronos. Estas cuestiones no han sido estudiadas con anterioridad; su análisis historiográfico podría arrojar nuevos conocimientos acerca de la congregación.



ILUSTRACIÓN 18. SÁBANA EN LA CUAL FALLECIÓ EL ARZOBISPO AGUIAR Y SEIXAS. FOTOGRAFÍA TOMADA POR MTRA. ELENA SÁNCHEZ CORTINA. ARCHIVO HISTÓRICO DEL COLEGIO DE VIZCAINAS, CIUDAD DE MÉXICO

Gracias al seminario multidisciplinario de *Mundos hispánicos lusitanos* de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México a cargo de la Doctora Cristina Torales, la sábana del obispo Aguiar y Seijas se convirtió en un objeto de estudio que unió a tres estudiantes: por un lado, la doctora Rocío Silva, quien estudió la sábana desde su tema de investigación: el padre

³¹⁴ Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas, Archivo José María Basagoiti, estante 13, tabla IV, vol. 1, Documento 8, foja 1r-ve, “Carta de fray Julio de San Camilo betlemita a la Prepósita del Colegio de San Miguel de Belén”. Agradezco infinitamente la generosidad de la Maestra Rocío Silva quien me informó y proporcionó dicho documento, así como la paleografía del mismo. Ver Anexo 8, página 258.

José Lezamis; la maestra Elena Sánchez Cortina, quien conoce a la perfección el archivo del Colegio de Vizcaínas y quien escribe, que vio en la sábana de Aguiar una reliquia custodiada por los hermanos de Belén, la cual se traduce en una clave para dar con el paradero de los barbones después de la supresión. Aprovecho el espacio para agradecer la generosidad de la doctora Rocío Silva por compartir su artículo aún en prensa para enriquecer este apartado, y toda mi gratitud a la maestra Elena Sánchez por proporcionarnos las fotos de la sábana.

3.4 El Hospital punto central de las *Constituciones* betlemitas

Los hermanos de Belén surgieron de la caridad y hospitalidad del venerable hermano Pedro; podemos afirmar además que desde su origen se concibieron como enfermeros, pues desde la “casita del hermano Pedro” el fundador se comprometió a atender a los enfermos y comenzó una hermandad bajo el resguardo y cobijo de la orden franciscana. El temple de su sucesor fray Rodrigo de la Cruz llevó a los betlemitas a conquistar nuevos horizontes en los reinos de Nueva España y del Perú, ganar reconocimiento y finalmente ser erigidos por el Papa y consagrarse como congregación religiosa hospitalaria.

Justamente por el título de congregación hospitalaria, las *Constituciones* betlemitas son cuidadosas al momento de tratar los términos de gestión de sus hospitales. En ellas se plantean principalmente las funciones que deben cumplir los hermanos de Belén y cómo deben desarrollar las prácticas de atención a los enfermos convalecientes, por lo que al leerlas se explicitan los valores que encarnaron los betlemitas: la caridad y una hospitalidad practicada y extendida.

Los barbones salieron a buscar al necesitado y le abrieron las puertas de sus hospitales al forastero o peregrino cansado, pues tenían muy presente la vocación de servicio - principalmente con los enfermos-. Las *Constituciones* lo marcan diciéndoles a todos los frailes:

[...] servir a los pobres enfermos, debe ser persuadido a todos, que esto principalmente les incumbe; para que estén adjudicados a tan santo ejercicio: ni que en algun otro ministerio han de dar mayor obsequio a nuestro Señor, que el este de Humildad, y Caridad; exercitandolo por su amor, para con los pobres

necesitados, y destituidos de las cosas necesarias.³¹⁵

El amor, la caridad, la humildad y la hospitalidad son valores que se encuentran presentes a lo largo de toda la obra de fray Joseph García, lo que podemos traducir como rasgo del carácter betlemita. La vocación de servicio tenía puesto el acento en el ámbito hospitalario; sin embargo, sus atenciones se extendían a otras áreas y eso era lo que diferenciaba a los hermanos de Belén de las demás órdenes y congregaciones hospitalarias. Los complejos betlemitas estuvieron diseñados para atender junto con la salud, otras apremiantes necesidades de la población.

Los ya dichos valores estandartes de los betlemitas se manifestaban en su ahínco y perseverancia en lo que respecta al cuidado de los pacientes. Fray Joseph García refiere que: *“A proporcion de esta grandeza es el cuidado de los Bethlehemitas en la asistencia de los Convalecientes: porque los sirven con extraordinario asseo, y regalada magnificencia; siendo su fervorosa aplicación remedio de miserias de los pobres, y singular exemplo de edificación de todos los fieles”*³¹⁶.

El hermano enfermero mayor, era la cabeza del hospital, debía trabajar en conjunto con el prefecto particular de cada casa para dar una buena atención a los enfermos, recordemos que éste era su cuarto voto, objetivo principal de la congregación y razón por la cual su cargo era tan importante e indispensable en la organización de cada uno de los complejos betlemitas.

El trabajo en el hospital era arduo: el cuidado de los enfermos y la pulcritud de las enfermerías eran una faena diaria, siendo la principal obligación del enfermero mayor, las *Constituciones* centraron su atención en este punto con ahínco especial, pues referían: *“El Enfermero Mayor aplique particular cuidado para que las Enfermerias esten siempre limpias, y acomodadas, y las camas bien aderezadas; mudando el adorno de ellas [...] Procuren en gran manera, que el modo de proceder de los Convalecientes, y otros pobres, sea Christiano, y modesto [...]”*³¹⁷.

El concepto de *hospitalidad betlemita* debe ser comprendido no como una tarea o simple

³¹⁵ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XLI, foja 182

³¹⁶ *Ibidem.* Libro II, Cap. XXIV, fojas 113-114

³¹⁷ *Ibidem.* Libro II, Cap. XLI, foja 183-184

ocupación, sino como el voto que es, como una parte del ser de cada uno de los frailes que se encontraba en la atención destinada a los convalecientes, los peregrinos, los presos y en general toda aquella persona vulnerable que necesitara de un plato de comida y techo. En el caso de los enfermos que se encontraban próximos a fallecer, los hermanos de Belén ayudaban brindándole una muerte digna, otorgando los santos oleos, dándole una última morada al cuerpo dentro de la propiedad del convento y permitiéndoles una sepultura en terreno betlemita.

La labor hospitalaria betlemita fue relevante en los periodos epidémicos que sufrió el reino de la Nueva España. Tenemos referencias específicas del número de enfermos que atendieron los hermanos de Belén tan sólo en su hospital de la Ciudad de México durante el siglo XVIII:

El instituto de Convalecencia, aunque es privativo de este Hospital no se limita a este designio, tiene desmedida amplitud en fuerza de una Ley municipal de las Constituciones de los Bethlehemitas que es la del Cap. 7 [sic. libro] 3 en que les manda a admitir en sus casas sin distinción toda clase de enfermos libres, siervos, moros, Gentiles, Vuestra Merced. Lo que prácticamente observan todos los días y con particularidad en tiempos de epidemia en la de Viruelas, sarampión y fiebres que hubo en los años 26, 62 y 69 del presente siglo se habilitó una sala de curación en este Convento, y esta Nuestra Ciudad se valió de sus Religiosos para el mejor cuidado de sus Hospitales que proporcionó al alivio de su afligido Pueblo en los Barrios de San Pablo, y la Alameda. Y en el Matlazahual del año de 37 aparece de los libros de asientos de aquel tiempo que diaria y continuamente eran asistidos en Betlen 300 enfermos y aun hubo mes que entraron 849; que no habiendo lugar en las enfermerias se distribuyeron en todo el Convento, y en las celdas de los Religiosos, que llenos de Caridad expusieron sus vidas al Contagio y abandonaron sus comodidades porque las lograsen los pobres³¹⁸.

Es notable la caridad betlemita y su voto de hospitalidad puesto en práctica en el documento arriba citado, velar, cuidar y ceder sus comodidades al enfermo convaleciente, sin

³¹⁸ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Serie Hospitales en general, Vol. 2299, Expediente 1. México 1777 “*Borrador del informe que hizo esta N.C. al Sor. Virrey sobre las atenciones que se merece el Convento Hospital de Religiosos Belemitas de esta Corte, y sobre el beneficio que resulta al publico con su subsistencia*”. La paleografía del documento fue modernizada, y desatadas las abreviaturas.

importar el riesgo de contagio, como lo habían profesado al tomar su hábito. Los barbones fueron pieza clave y sobresalieron los períodos de epidemia y momentos críticos, en los cuales sobresalían por sus valores y su carácter hospitalario.

En 1767 durante la expulsión de la Compañía de Jesús, algunos de sus miembros no pudieron embarcarse al exilio a causa de enfermedad o edad muy avanzada, tal como el jesuita José Redonda³¹⁹ -originario de Atlixco, Puebla, ingreso al noviciado del colegio jesuita de Tepetzotlán en 1765-. Al momento de la expulsión, después del arresto fue conducido a la ciudad de México, acogido y atendido por los enfermeros betlemitas hasta el momento de su muerte, el día 4 de septiembre de 1767, tan sólo contaba con 19 años³²⁰.

Seguramente como éste ignaciano existieron más jesuitas que fueron protegidos y cobijados por los cuidados y esmeros de los barbones, hasta sanar por completo en su recuperación o gozar de una muerte en un lecho digno.

³¹⁹ Alma, Montero de Alarcón. *Jesuitas de Tepetzotlán. La expulsión y el amargo destierro*. Plaza y Valdés, México, 2009. p.87.

³²⁰ Alma, Montero de Alarcón. *La expulsión de los Jesuitas de Tepetzotlán en 1767. Documentos del Archivo Nacional de Chile*, Vol. 279. Plaza y Valdés, México, 2010. p. 66.

3.5 Convento, iglesia y escuela presentes en las *Constituciones* betlemitas

3.5.1 Convento, hogar de los hermanos de belén

El convento fue la casa de los hermanos betlemitas, el lugar donde pasaban más tiempo después del hospital, su morada y el sitio más privado y alejado del exterior; es decir: su hogar. Sólo los pertenecientes a la congregación podían entrar al convento, pues a pesar de que los demás espacios que conformaban los complejos betlemitas -la iglesia, el hospital y la escuela- estaban abiertos a todo aquel que lo necesitara, este era un espacio privado; es probable que únicamente personas realmente cercanas a los frailes cómo patronos, bienhechores y autoridades eclesiásticas hayan tenido acceso al recinto.

La clausura en el caso de los hermanos de Belén no era rigurosa -como es el caso de los conventos femeninos-, por lo que los frailes podían salir; abandonaban su hogar sobre todo para atender el llamado de los otros hospitales e ir a recoger a enfermos que estaban lo bastante recuperados como para pasar la convalecencia en el hospital betlemita; a este respecto, sabemos que su labor de enfermería y atención comenzaba desde que recogían al paciente de otro sanatorio y lo transportaban en una silla de manos a su hospital, con la finalidad de asistirlo en su proceso de convalecencia y recuperación. A excepción de éstas salidas se guardaba mucho la disciplina y privacidad del convento y sus habitantes.

Las *Constituciones* estipulan claramente que el voto de pobreza debía verse plasmado tanto en el hábito como en el interior de su convento betlemita, por lo que los aposentos y celdas deben ser humildes:

A la exterior pobreza de el vestuario debe corresponder la interior pobreza de los aposentos, ò Celdas. En estas no deben permitirse Laminas, ni Escritorios, ni otra



ILUSTRACIÓN 19. SILLA PARA EL TRANSPORTE DE ENFERMOS, SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. COLECCIÓN DEL MUSEO DE HISTORIA DE MADRID. FOTOGRAFÍA TOMADA POR ANTONIO NAVA 2018

exquisita, y suplerfua alhaja, ni profanos adornos, que sean indecentes à la summa pobreza, que nuestros Hermanos deben observar: y para evitar, quanto puede hazerse, el que en ella no sea disminuyda, el Prefecto General, los Asistentes, y los Prefectos tengan cuidado, de que sus Celdas sean exemplares, con que los otros aprendan la humildad, y pobreza que deben observar en las suyas [...] ³²¹

Se debe dejar en claro que la pobreza y humildad estaba reflejada en los espacios íntimos como celdas e interiores del convento y en la apariencia física de los hermanos betlemitas; sin embargo, estaba permitido colgar pinturas ³²² en las áreas comunes del complejo. De hecho, la *Historia bethlehemítica* menciona la riqueza de cuadros ³²³ con la que contaba el convento de la Ciudad de México:

Todo el Hospital es un tesoro de primorosissimas pinturas, escogidas de los mas diestros pinceles de todo el Reyno; cuyo ornato se debe únicamente à las limosnas, que en esto han querido gastar los caritativos, y generosos Naturales. La Porteria, y una espaciosa escala, que franquèa el passo a los altos de el Hospital muestran vestidas sus paredes de varias Sagradas Historias, y Imagenes de Santos, en que se admira el acierto de el Arte de la Pintura.

El Claustro alto de esta Casa, que es muy espacioso, sirve à los pobres de desahogo: y en èl tienen para su mejor diversion pintadas en diversos quadros, que adornan sus paredes, la Vida, y Muerte de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y juntamente la de la Santisima Madre ³²⁴.

Además, las normas a seguir dentro del convento estaban claramente estipuladas también en las *Constituciones*, las cuales proporcionaban los horarios de la rutina hospitalaria. Como se puede ver en el siguiente cuadro ³²⁵ de manera ilustrativa.

³²¹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XLI, foja 178

³²² Como sabemos las pinturas además de servir de ornato, en el continente americano tuvieron una primordial importancia en el reforzamiento del proceso de evangelización. El arte tuvo una función didáctica en el período virreinal.

³²³ Importante mencionar que no se tiene un registro de los cuadros que adornaron los claustros betlemitas, al momento de la supresión de la congregación lo más probable es que las pinturas hayan sido trasladadas a otras iglesias y conventos o en el peor de los casos desaparecido con ellos. Esperemos que futuras investigaciones arrojen noticias del paradero de algunas de estas joyas betlemitas desaparecidas.

³²⁴ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XXIII, foja 113

³²⁵ Cuadro elaboración propia. El horario del hospital betlemita fue recreado con base en la información rescatada de la *Historia betlehemítica* de fray Joseph García de la Concepción citada anteriormente, Libro II. Cap. IX Fojas 38-42

Cuadro 4. Horario de un hospital Betlemita
De 6:00 a.m. a 12:00 p.m.
<ul style="list-style-type: none"> • 6:00 a.m. Apertura de las puertas del hospital (en emergencia podían abrirse antes de la hora estipulada) • Adoración al Santísimo Sacramento, después de esta actividad el enfermero otorgaba vestido y agua para lavarse a los enfermos que quisieran caminar • Honra a san José y rezo de siete padres nuestros y siete aves marías por parte del enfermero y los convalecientes. • Almuerzo a los pacientes atendido por los hermanos. <p>Al terminar cada alimento se hacía oración por los bienhechores del hospital, un padre nuestro y un ave María.</p>
De 12:00 p.m. a 2:00 p.m.
<ul style="list-style-type: none"> • 12:00 p.m. Comida. Un hermano betlemita cargaba a cuestras la comida a las enfermerías, todos los demás hermanos ayudaban a repartirla después de que el sacerdote la bendecía (al comer todos guardaban silencio y escuchaban la lección espiritual de algún libro) • Reposo de los convalecientes. Después de comer se cerraban las puertas de las enfermerías para guardar el reposo de los pacientes, siempre custodiados por el hermano enfermero
De 2:00 p.m. a 5:00 p.m.
<ul style="list-style-type: none"> • 2:00 p.m. Limpieza de las enfermerías. Terminan las horas de reposo con la entrada de los hermanos betlemitas a las enfermerías para cambiar sábanas y arreglar camas, limpiar cuartos y lavar la loza tanto de alimentos como de medicinas • 5:00 p.m. Toque de campana para llamar a los convalecientes al oratorio. Se rezaba el rosario o la corona de Nuestra Señora por los bienhechores vivos y muertos por parte de los convalecientes y el hermano enfermero si este no pudiera era cubierto por algún otro hermano

A la puesta del sol

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Cena, Después del rezo los enfermos regresaran a la enfermería donde los hermanos les daban de cenar, al término de ésta los hermanos desnudaban y descalzaban a los convalecientes para arroparlos en sus lechos nuevamente. • Cierre de puertas del hospital. El hermano portero cerraba las puertas del hospital y entregaba las llaves al hermano mayor. |
|---|

La *Historia betlehemítica* no especifica el horario de la cena ni del cierre de puertas del hospital; no obstante, podemos suponer que dichas actividades eran efectuadas a la puesta del sol, pues como es bien sabido la cera era costosa y este insumo era usado con parquedad. Lo más probable es que los convalecientes se fueran a dormir al caer la noche.

Igualmente se ofrecía un tipo de guía para que los religiosos llevaran su vida religiosa, mencionando los ejercicios espirituales que debían seguir los betlemitas. En los complejos donde existió noviciado había un espacio dentro del convento dedicado especialmente a los jóvenes que se preparaban para ingresar a la congregación, estos ayudaban con las labores según se los indicaran sus superiores.

3.5.2 La iglesia, espiritualidad de los complejos betlemitas

Nada se estipula en las *Constituciones* con respecto a la iglesia. Lo que atañe a los templos betlemitas estaba referido en los puntos que especificaban que el prefecto particular de cada complejo podía elegir al sacerdote que celebraría en su iglesia debido a su condición de congregación laical; asimismo se les concedió una estipulación especial la cual quedó registrada de la siguiente manera:

Con la autoridad, y tenor sobredichos concedemos y otorgamos à los mismos Hermanos, el que libre, y lícitamente puedan guardar, y tener continua, y perpetuamente en las Iglesias de dichos Hospitales el SANTISSIMO SACRAMENTO de la Eucaristia, empero con el honor, y reverencia debidos, y que puedan administrar los Sacramentos de la Penitencia, Eucaristia, y Extrema-

Uncion à los enfermos, y à las otras personas, arriba expresadas por los Capellanes de los mismos Hospitales, empero con tal, que los mismos Capellanes vivan dentro de los Cercados de dichos Hospitales, y que sea licito à los mismos Capellanes celebrar en dichas Iglesias los Divinos Oficios, y Missas solemnes tambien en la Semana Santa.³²⁶

La primera piedra de la iglesia betlemita de la Ciudad de México fue puesta por el arzobispo y virrey de la Nueva España Fray Payo Enríquez de Rivera el 12 de febrero de 1677; el nuevo espacio religioso fue honrado con una solemne procesión con el Santísimo Sacramento que salió de la iglesia de San Francisco hasta ser depositado en el altar de la nueva capilla betlemita³²⁷.

Debido a la popularidad y a los fieles que los hermanos de Belén ganaron con rapidez en el reino de la Nueva España durante los últimos años del siglo XVII, la capilla en pocos años quedó pequeña para atender a todos los devotos; se necesitaba más espacio, por lo que 10 años después -en 1687³²⁸- se inauguró la nueva iglesia³²⁹, misma que se erigió gracias a la herencia del patrón y bienhechor Manuel Gómez. El templo se ubicó en la esquina de Villerías (hoy Filomeno Mata) y la calle de San Andrés (hoy Tacuba). Al importante evento asistieron el virrey don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, personal del cabildo, los tribunales y el arzobispo don Francisco Aguilar y Seixas³³⁰, con quien los betlemitas tuvieron una relación cercana.

La *Historia Bethlehemitica* contiene una descripción de la iglesia, donde menciona que: “es de primoroso edificio: y su Sacristia es una hermosissima Quadra, donde en caxones de artificiosa estructura se guardan con asseo riquissimos Ornamentos para el servicio de los Altares y demàs ministerios de el Culto Divino”³³¹.

³²⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XLII, foja 196

³²⁷ Arturo, Chapa et al. *Antiguo Convento de Betlemitas*. México, Banco de México, 2005. p. 56.

³²⁸ María Concepción, Amerlinck de Corsi, *El ex convento hospitalario de Betlemitas*. México, Banco de México, 1996, p. 110

³²⁹ El mismo año en que la hermandad recibe la Bula Papal y es reconocida como congregación religiosa bajo la regla de San Agustín.

³³⁰ María Concepción, Amerlinck de Corsi, *Óp. cit.* p. 110

³³¹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XXIII, foja 113

La construcción de la que fuera la nueva iglesia es atribuida al arquitecto Cristóbal de Medina Vargas³³². La obra barroca contó con opulentos retablos dorados, candelabros de plata, y una escultura de la Natividad de Belén en el altar principal -al centro del retablo³³³-. A lo alto del mismo la escultura de San Francisco Xavier. La iglesia tenía dos puertas laterales: la puerta del lado izquierdo, la de los fieles, daba al callejón Villerías, mientras que la puerta del lado derecho servía como conexión al interior del convento. El altar del costado izquierdo estaba dedicado a San Francisco de Paula³³⁴ y por el testamento del alférez Manuel Gómez -quien fue de los primeros benefactores y patrono de los betlemitas- sabemos que existió su estatua orante de piedra a un costado del altar mayor y un altar dedicado a San Diego en la frontera de la puerta principal³³⁵.

³³² Federico Rubli Kaiser (coord.) *Antiguo Convento de Betlemitas*. México, Banco de México, 2005. p. 56

³³³ Recordemos pues, que el pasaje de la Natividad y la Epifanía, es tomado por el fundador de la congregación, el Hermano Pedro como símbolo de toda la hermandad, el cual posteriormente se volvería su escudo, representado por la estrella de Belén y las tres coronas de los reyes magos; les recordaba a sus portadores que el primer hospital del mundo fue el pesebre donde nació el niño Dios. Deduzco que seguramente las coronas que hacían referencia a los reyes magos era para recordar a los hermanos betlemitas la adoración a Dios.

³³⁴ San Francisco de Paula fue una devoción personal del hermano Pedro.

³³⁵ Ver Anexo 6, Testamento de Manuel Gómez, página 244.



ILUSTRACIÓN 20. PROBABLEMENTE SEA LA ÚNICA PINTURA QUE EXISTE DEL INTERIOR DE LA IGLESIA BETLEMITA. COINCIDE CON LAS REFERENCIAS Y DESCRIPCIONES HECHAS EN DIVERSOS DOCUMENTOS DE LA ÉPOCA.

"EXVOTO A SAN FRANCISCO DE PAULA" 1734. AUTOR: CARLOS DE VILLALPANDO

ÓLEO SOBRE TELA, COLECCIÓN MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO.

FOTOGRAFÍA POR MONSERRAT PATIÑO ABRIL 2019.

3.5.3 La escuela de belén

Los betlemitas estaban comprometidos también con la educación y la enseñanza de la juventud. Por esta razón, y continuando con el legado que creó el hermano Pedro, quien a la par de la fundación de su pequeña enfermería en la ciudad de Santiago de los Caballeros -hoy Antigua Guatemala- instauró clases de doctrina cristiana y primeras letras, todo sitio donde se instituyó la congregación siempre tuvo una escuela de primeras letras. El hermano Pedro contrató por primera vez los servicios de un maestro para que fuese él quien enseñara a los niños a leer y escribir. Podemos suponer que el sueldo del profesor era módico, ya que se obtenía de las limosnas que se recibían³³⁶; por su parte, el propio hermano Pedro impartía la doctrina cristiana a los alumnos de su pequeña escuela.

El tinerfeño hacía sonar una campanilla para que los párvulos asistieran a sus clases y en voz alta recitaba: “*Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, aved misericordia de nosotros*”³³⁷. La escuela del hermano Pedro incluyó, además de niños y jóvenes, a todos aquellos adultos que quisieran aprender a leer, escribir y rezar. Es muy importante mencionar que el fundador también se preocupó por enseñarles las primeras letras y rezos a las niñas, organizando los horarios de tal modo que los varones no se mezclaran con las mujeres; así, las clases para las niñas eran por la mañana, mientras que los niños asistían por las tardes -fray Joseph García lo asienta de la siguiente manera: “*Dilatábase también su cuidado a enseñar niñas: pero, porque estas no concurriessen con varones, cuya mezcla es en todas las edades peligrosa, les señalaba horas distintas: de modo, que las niñas eran doctrinadas por la mañana, y por la tarde los niños*”³³⁸.

El fundador de los betlemitas aplicó un método de enseñanza y aprendizaje práctico, pues para que los alumnos no olvidaran las oraciones aprendidas en su clase asistían al oratorio, lugar donde rezaban los quince misterios del rosario. Celebraban además los días festivos y todos los viernes salían en una procesión de la “casita del hermano Pedro” -lugar que también albergó la escuela- a la iglesia del calvario, sitio en el que escuchaban misa.

³³⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro I, Cap. XI, foja 30

³³⁷ *Ibidem.* Libro I, Cap. XI, foja 30

³³⁸ *Idem.*

Como estrategia de motivación para los párvulos y con el fin de captar su atención y su asistencia a la escuela, el fundador los premiaba con dulces y frutas. Fray Joseph García en su obra deja memoria de este acontecimiento y escribió:

Para tenerlos prompts, assi en los exercicios espirituales, como en las assistencias à la Escuela, y en oír la enseñanza de la Doctrina Christiana, les prevenia el mas poderoso atractivo de la infancia: buscandoles dulces, y fruta para su regalo: con que endulzandoles el gusto, ordenaba sin violencia à sus santos fines el desvario, de las pueriles inclinaciones. A este mismo fin les disponía entretenimientos decentes, y proporcionados à la edad, para que recreasen en animo [...] por cuya causa eran innumerables los que de todos los Barrios de la Ciudad venian, à lograr en Pedro los cuydadosos desvelos de padre, las tiernas caricias de madre, y las Catholicas advertencias de Maestro³³⁹.

A pesar del paso del tiempo, los hermanos betlemitas nunca dejaron de lado su labor educativa. Sus colegios fueron de gran ayuda para la población, pues en cualquier lugar en el que se fundaba un convento de la congregación también se inauguraba una escuela que, siguiendo el mismo principio de admisión que el hospital, recibía a niños y jóvenes de todos los estratos sociales.

Conforme la congregación y los complejos betlemitas se desarrollaron y afianzaron, sus colegios ganaron alumnos; tal fue su popularidad que es probable que debido al elevado número de varones que asistían a la escuela de Belén los frailes cedieron la educación del sexo femenino a los conventos femeninos y escuelas amigas, pues hasta este momento no se ha encontrado registro alguno que refiera a la educación femenina como una constante en los colegios betlemitas.

Debemos reconocer que el hermano Pedro, al preocuparse por la educación del sexo femenino en los inicios de su escuela de primeras letras en la Antigua Guatemala, mostró además de la caridad y hospitalidad que caracterizó a él y posteriormente a toda su congregación, un pensamiento innovador al incluir a las niñas en el menester de la educación.

³³⁹ *Ibidem*. Libro I, Cap. XI, foja 31

Las *Constituciones* se refieren a la escuela de Belén -también llamado colegio de Belén- con las siguientes especificaciones:

Continuase el piadoso, y necessario ministerio, que dexò introducido nuestro Hermano Pedro de San Joseph de enseñar a los Niños pobres a leer, escribir y contar, y la doctrina Christiana en Escuela particular, que debe estar en cada Hospital; y será Maestro uno de nuestros Hermanos, advertido, que este sea tal, à cuya virtud pueda confiarse la buena educacion, y enseñanza de los pobres, y esto graciosamente, sin recebimiento de alguna paga, ò estipendio³⁴⁰.

De esta manera los hermanos de Belén ofrecían, además de atención hospitalaria, ministerios educativos. Sus escuelas fueron muy concurridas, afirmación que podemos hacer gracias a la *Historia Bethlehemitica*, donde se da noticia de que en el complejo de la ciudad de Puebla había 280 niños³⁴¹, mientras que en la capital novohispana la cifra llegó a los 300 alumnos a principios del siglo XIX³⁴².

Debido a todo lo anterior, en el primer año del siglo XIX el procurador del convento betlemita fray José de San Ignacio de la Ciudad de México se propuso ampliar la escuela tomando cuatro accesorias con el fin de brindar una mejor atención y servicio educativo e incrementó también la plantilla de maestros, debido al elevado número de niños que asistían a ella.

Por tal motivo solicitó al ayuntamiento apoyo para cubrir los gastos de la obra, ya que la falta renta de las cuatro accesorias sería una pérdida de ingresos que afectaría al convento. Enuncia en la carta de solicitud que de no ser posible la ayuda económica, él no tendrá ningún inconveniente en salir personalmente a pedir limosna:

Entre los muchos cuidados que me rodean como Vice General de esta basta Provincia, y que agitan mi zelo, y deseo llenar con la exactitud q debo las obligaciones de mi oficio llaman muy particularmente mi atencion el mejor servicio

³⁴⁰ *Ibidem*. Libro II, Cap. XLI, fojas 193-194

³⁴¹ *Ibidem*. Libro III, Cap. V, fojas 23-24

³⁴² Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Serie Instrucción pública, Exp. 257, Año 1821. “*Los maestros de la escuela de Betlemitas remiten una colección de planas como muestra de los adelantos de los educandos*”

de la hospitalidad, y educacion de la juventud, cuyos dos preciosos ramos abraza mi sagrado instituto tan útiles a la humanidad como importante al Estado.

Por esto pues viendo la multitud de niños de toda clase y estados que frecuentan la Escuela de este mi convento, he proyectado dar alguna mas extencion sobre la que tiene a la de escribir agregandole la q sirve para los de leer en la q apenas pueden acomodarse los q ocurren a ella, ubicando a esta en quatro Assorias que se hallan a su continuacion [...]

Yo q conozco tan de cerca la utilidad de este proyecto y lo q puede adelantarse puesto en practica el metodo que para dichas escuelas ha establecido el ultimo Capitulo Gral, de mi orden, y q me glorio de ser amante servidor del Rey y de la Patria, no tendria dificultad de salir en persona de puerta en puerta pidiendo una limosna para los gastos de una obra tan interesante y benefica [...]³⁴³

La obra de los hermanos betlemitas se afianzó al poco tiempo, ya que los servicios que ofrecían beneficiaban a toda la población del lugar donde se asentaran. Sus escuelas se hicieron de buena fama y entre sus estudiantes de la primera mitad del siglo XVIII encontramos al jesuita Rafael Campoy³⁴⁴, quien al llegar a la Ciudad de México aproximadamente en 1730 fue llevado al colegio de Belén, donde aprendió a leer, escribir y contar. Ingresó a la Compañía de Jesús en el noviciado de Tepotzotlán en 1741³⁴⁵, donde con el paso del tiempo se convertiría en uno de los jesuitas más ilustres y sobresalientes.

Con casos como el del ignaciano podemos pensar en la posibilidad que otros de los eruditos de la época hayan pasado por los colegios de Belén y posteriormente hayan continuado sus estudios superiores. En lo relativo a sus métodos de enseñanza, algunos trabajos han señalado a los betlemitas como profesores duros que imponían castigos ejemplares a sus estudiantes, inclusive les han adjudicado la frase *“la letra con sangre entra”*, pero tenemos que considerar el momento histórico que vivían, cómo era la mentalidad y la concepción de las

³⁴³ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Secretaría del Excelentísimo Ayuntamiento de México, año 1800, Archivo 2476, número de expediente 99, Legajo Instrucción Pública. “El vice General de los Betlemitas pide se le auxilie para ampliar la escuela de su convento, ó se autorice para pedir limosna, y se le compensen las rentas de unas accesorias” con fecha 3 de febrero de 1800.

³⁴⁴ Juan Luis, Maneiro & Manuel, Fabri. *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*. Prólogo, selección, traducción y notas de Bernabé Navarro. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. p.7

³⁴⁵ *Ibidem*. p.17

personas dentro de la monarquía hispánica de los siglos XVII y XVIII, la disciplina era parte de la mentalidad y de los métodos pedagógicos que se practicaban en los recintos educativos de la época virreinal, el propio hermano Pedro al ser educando de los jesuitas en la capitanía de Guatemala, creía *“que si el golpe de la disciplina abre la puerta, para que salte la sangre, y entren las letras; seria muy bien [...]”*³⁴⁶, desde los tiempos del fundador la estricta disciplina se hizo notar. Además, los barbones contrataban maestros seculares que les ayudaban a impartir clases³⁴⁷, es importante aclarar esta particularidad, ya que si bien, la disciplina desde nuestra óptica fue dura, no sólo era impartida por los betlemitas, probablemente los maestros laicos impartían castigos con miras a erradicar el desorden a los alumnos rebeldes y revoltosos.

Así, tomando en cuenta el contexto en el que vivieron y se desarrollaron, podemos afirmar que los betlemitas no fueron profesores crueles con sus educandos, pues no es coincidencia que a sus escuelas asistieran grandes cantidades de niños.

Los colegios de Belén eran reconocidos por su loable labor, constancia de ello se encuentra contenido en un informe dirigido al virrey, en el cual se hace mención acerca de la educación betlemita, refiriéndose a ella como: *“[...] en sus escuelas publicas es instruida una numerosa juventud noble y plebeya [...] la enseñanza y catecismo cumplido, que produce en lo regular apreciables efectos de buena crianza tan importantes a la prosperidad del Estado”*³⁴⁸

Se debe analizar la importancia social de la obra betlemita en conjunto y ofrecer nuevas perspectivas del carácter de la congregación y los benéficos resultados de los que gozó la población del reino de la Nueva España su presencia.

³⁴⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemítica* [...]. *Óp. cit.* Libro I, Cap. V, foja 13

³⁴⁷ Dicha práctica la comenzó el propio fundador en la primera escuela que instituyó.

³⁴⁸ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Serie Hospitales en general, Vol. 2299, Expediente 1. México 1777 *“Borrador del informe que hizo esta N.C. al Sor. Virrey sobre las atenciones que se merece el Convento Hospital de Religiosos Belemitas de esta Corte, y sobre el beneficio que resulta al publico con su subsistencia”*.

3.6 La provincia betlemita de la Nueva España (1667-1722)

Los hermanos de Belén comenzaron su expansión antes de ser reconocidos oficialmente como congregación. Con fray Rodrigo de la Cruz al frente del gobierno llegaron a los reinos de Nueva España y del Perú. A diferencia de su primera fundación en la capitanía de Guatemala con la “casita del hermano Pedro”, sus conventos en otras latitudes fueron imponentes complejos que reflejaron la estabilidad económica y el apoyo que tuvieron por parte de la nobleza y la élite.

Su expansión fue rápida, y para inicio del siglo XVIII ya estaban presentes en los reinos del Perú y Nueva España. En Perú se contaban los dos hospitales de Lima, Guaraz, Trujillo, Cajamarca, Chachapoyas, Piura, Cusco, Quito y Potosí; mientras que en la Nueva España había fundaciones betlemitas en la Ciudad de México, Puebla, Antequera, Guadalajara. A esta suma se añade el hospital en la Habana en la isla de Cuba, y la casa fundadora de la capitanía de Guatemala. Además, fray Joseph García de la Concepción refiere en su obra que los hermanos de Belén habían llegado a Tenerife -tierra natal de su padre fundador- con el fin de establecer un hospital en aquella isla.

Podemos decir pues que, de acuerdo con la *Historia Bethlehemitica* -que cubre el periodo de 1626 a 1722- la provincia betlemita de la Nueva España contaba al momento que se escribió la obra, con cuatro complejos: Ciudad de México, Puebla, Antequera y Guadalajara. Fray Joseph García incluyó en su escrito las que serían las primeras fundaciones de los hermanos de Belén, pero no las únicas, puesto que la congregación continuó su expansión por el continente americano durante todo el siglo XVIII.

3.6.1 Complejos betlemitas en la Nueva España

La Nueva España cobijó a los hermanos de Belén. Su expansión por el reino alcanzó cuatro ciudades en menos de medio siglo. Comenzó a formarse la provincia betlemita novohispana en 1673 a su llegada a la Ciudad de México. El complejo de la capital novohispana sería el semillero fundador y primera construcción de los diez que fundarían en dicho reino durante los casi dos siglos de existencia³⁴⁹.

En la Nueva España se crearon, durante la segunda mitad del siglo XVII, los complejos de la Ciudad de México, Puebla, Antequera y Guadalajara; por esta razón son los que se han incluido en este apartado. Es necesario recalcar que la expansión betlemita por los territorios del reino de la Nueva España continuó durante todo el siglo XVIII.

Al momento de la supresión en 1820 el caso del reino de la Nueva España, los betlemitas contaban con diez complejos ubicados en: Ciudad de México, Puebla, Antequera, Guadalajara, Guadalajara, Perote, Veracruz, Tlalmanalco, Habana y Guatemala.

3.6.2 Hospital betlemita de Nuestra Señora de Belén y San Francisco Xavier, Ciudad de México

Al convertirse en arzobispo virrey de la Nueva España fray Payo Enríquez de Rivera, amigo, protector y benefactor de la hermandad de Belén dispuso en 1673 su llegada al reino para traer consigo su benéfica labor. Solicitó al hermano fray Francisco de la Trinidad, quien en ese entonces fungía como prefecto particular del hospital de Guatemala, el traslado de cuatro betlemitas con el fin de fundar un hospital en la Ciudad de México.

Así, arribaron los cuatro primeros hermanos de Belén: fray Francisco del Rosario -quien venía encargado como superior-, fray Francisco de la Miseria, fray Gabriel de Santa Cruz y Juan Gilbo. Fueron recibidos por el mismo fray Payo Enríquez de Rivera y los alojó por nueve meses

³⁴⁹ La provincia betlemita novohispana integraba los complejos de la Ciudad de México, Puebla, Antequera, Guanajuato, Guadalajara, Perote, Veracruz, Tlalmanalco, Habana (Cuba) y Guatemala.

en el Hospital del Amor de Dios de manera provisional en lo que se encontraba un lugar para edificar su propio hospital³⁵⁰. No pasó mucho tiempo antes de que apareciera el primer benefactor novohispano: don Fernando Altamirano de Velasco tercer conde de Santiago Calimaya, quien a la par del virrey fue pieza clave en la obtención del espacio donde se asentarían los betlemitas.

La congregación de San Francisco Xavier tenía una propiedad en situación de abandono ubicada en el primer cuadro de la ciudad. Al percatarse del descuido de dicho espacio, el Conde de Santiago Calimaya planteó al virrey la posibilidad de pedirles a la congregación ceder su pertenencia a los hermanos betlemitas para establecer su hospital³⁵¹. El Conde de Calimaya logró convencer a la congregación de San Francisco Xavier de donar su casa a los betlemitas, y así fue como en 1675³⁵² la congregación otorgó formalmente el espacio a los hermanos de Belén.

Estipularon como condición que los religiosos pusieran su hospital bajo la advocación y protección de San Francisco Xavier, quien era su santo patrón; sin embargo, los betlemitas ya tenían como patrona a Nuestra Señora de Belén, por lo que no hubo más remedio que tener las dos advocaciones y así fue como el hospital adquirió el nombre de *Hospital de Nuestra Señora de Belén y San Francisco Xavier*.

Las calles que delimitaban la propiedad betlemita eran al norte la calle de San Andrés -por aquí se encontraba la entrada principal del convento, hoy calle de Tacuba-, al oeste la calle de Vergara -misma donde se encontraba la muralla de accesorias y los huertos, hoy Bolívar-, al sur la calle de San Francisco -en la cual se encontraban los huertos, hoy Madero- y al este el pequeño callejón que tomó nombre de la congregación: Callejón Betlemitas -hoy Filomeno Mata- y en el cual se encontraba la entrada principal a la iglesia, el hospital y la escuela, por la calle de San Andrés se ingresaba al convento.

³⁵⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro II, Cap. XXIII, fojas 109-110

³⁵¹ María Concepción Amerlinck De Corsi. *Óp.cit.*, p. 105

³⁵² *Idem.*

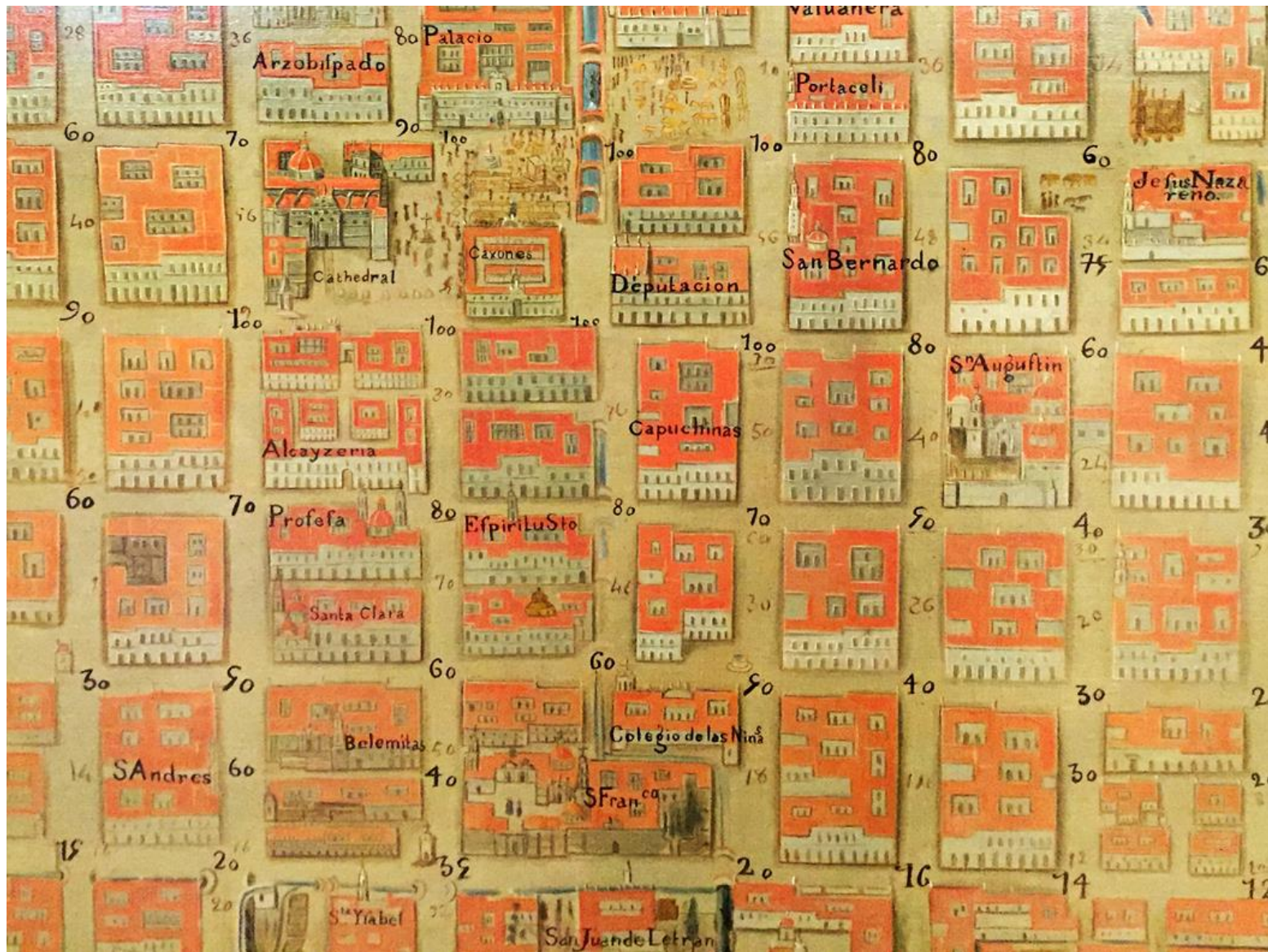
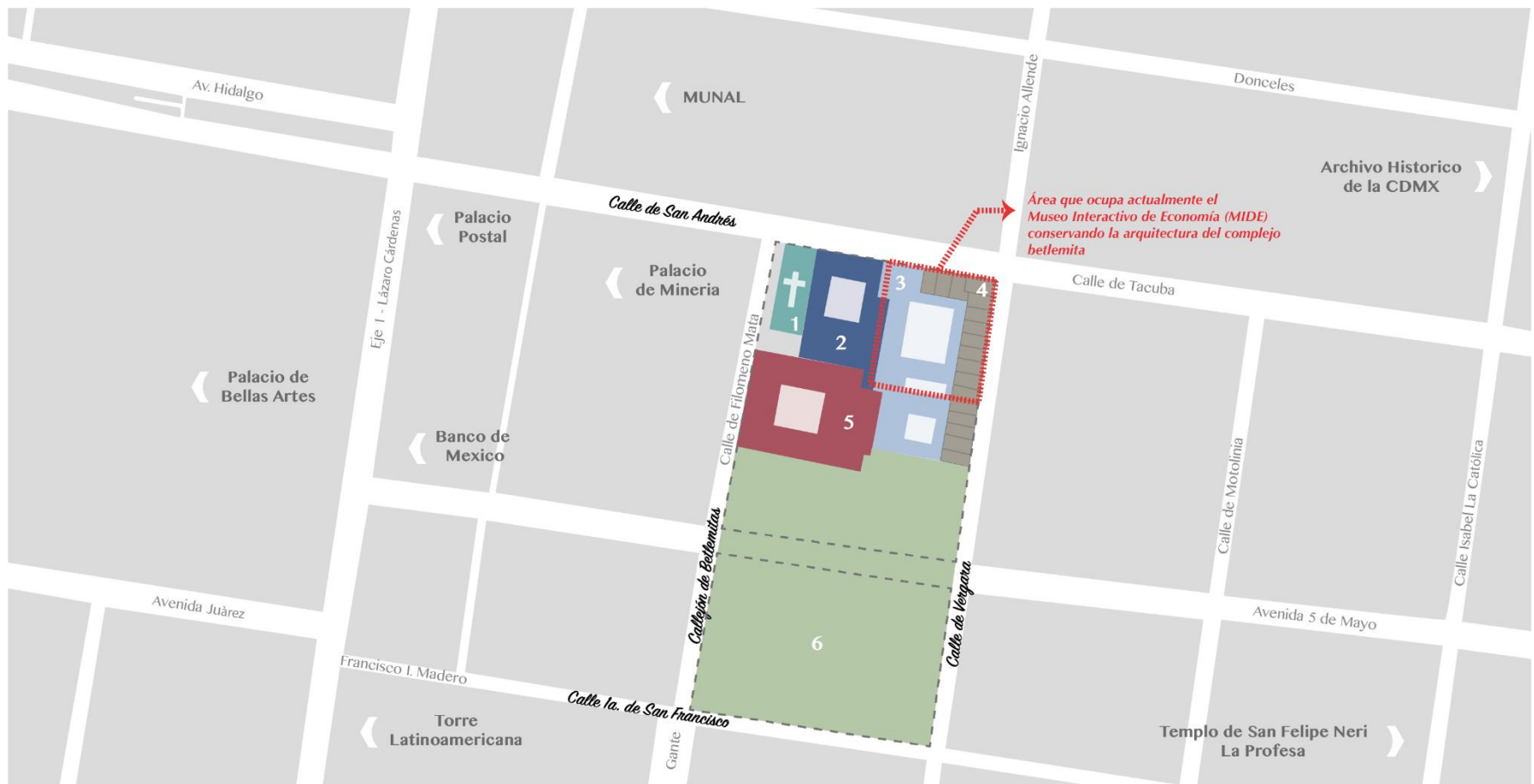


ILUSTRACIÓN 21. PLANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1737. ÓLEO SOBRE TELA. COLECCIÓN MUSEO NACIONAL DE ARTE, MÉXICO. EL COMPLEJO BETLEMITA TIENE EL NÚMERO 50 MARCADO COMO BELEMITAS. AGRADEZCO AL MAESTRO VÍCTOR CRUZ LAZCANO POR COMPARTIR ESTÁ FOTOGRAFÍA 2019.



SIMBOLOGÍA:

- | | | | | |
|------------------------|--------------------------|---|---------------------------------------|--------------------------|
| 1 Iglesia | 4 Accesorias comerciales | Traza urbana actual (2019) | Abc Nombre actual de calles (2019) | Edificios e hitos (2019) |
| 2 Casa del vínculo | 5 Hospital y Escuela | - - - Manzanas actuales que ocupaba el complejo betlemita | Abc Nombre antiguo de calles (S.XVII) | |
| 3 Convento y noviciado | 6 Huertos | | | |



ILUSTRACIÓN 22. PLANO DEL COMPLEJO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. MI GRATITUD A LA MAESTRA MARTHA ELENA ORTIZ POR SU GENTILEZA, APOYO Y ENTUSIASMO EN LA ELABORACIÓN DEL PLANO.



**ILUSTRACIÓN 23. ESCALERA PRINCIPAL DEL ANTIGUO CONVENTO
BETLEMITA, HOY ALBERGA AL MUSEO INTERACTIVO DE
ECONOMÍA (MIDE).**

FOTOGRAFÍA MONSERRAT PATIÑO AGOSTO 2019



ILUSTRACIÓN 24. PATIO PRINCIPAL DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA, HOY ALBERGA AL MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE).

FOTOGRAFÍA MONSERRAT PATIÑO JULIO 2011

El hospital tenía el mismo nombre que la iglesia: *Hospital para convalecientes de San Francisco Xavier y Nuestra Señora de Belén* y era comúnmente conocido como *Hospital de Betlemitas* u *Hospital de Belén*. El recinto contaba con tres salas: la de españoles, la de indios, mestizos y demás castas, y una sala especial para atender religiosos pertenecientes a cualquier orden - incluyendo religiosos del clero secular-. Como se ha dicho, la pulcritud era un detalle fundamental, pues todos los enfermos tenían siempre sábanas limpias y comida abundante y puntual³⁵³.

Al parecer el cuidado hospitalario betlemita rindió buenos frutos, ya que los hermanos de Belén reportaron en 1776, que, desde la apertura de su enfermería en 1675 el Hospital de Belén había atendido en sus salas a 99,645 enfermos de los cuales perecieron sólo 130³⁵⁴, cifra alta si tomamos en cuenta el promedio y las condiciones de vida de la población novohispana del siglo XVIII.

El hospital de la Ciudad de México se inauguró a principios de 1675 y funcionó sin interrupción por 146 años, hasta la supresión de la congregación en 1821.



ILUSTRACIÓN 25. PATIO PRINCIPAL DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA, HOY ALBERGA AL MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA (MIDE). FOTOGRAFÍA MONSERRAT PATIÑO ENERO 2018.

³⁵³ El Doctor Andrés Calderón Fernández realizó una exhaustiva investigación y análisis de la alimentación en hospital betlemita con un hospital peninsular, el resultado: los novohispanos estaban mejor alimentados. En Andrés, Calderón Fernández. *Mirando a Nueva España en otros espejos. Cuatro ensayos sobre demografía y niveles de vida, siglos XVI-XIX*. Directores de tesis Rafael Dobado González, Enrique Llopis Agelán. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, Facultad De Ciencias Económicas Y Empresariales, Departamento de Historia de las Instituciones Económicas II. Madrid, 2016. p. 132

³⁵⁴ Chapa, Arturo et al. *Óp.cit.*, p. 80.

Se yergue en la calle de Tacuba del centro histórico de la Ciudad de México, lo que fue el convento betlemita y que hoy en día es la sede del Museo Interactivo de Economía (MIDE). Con la supresión de la congregación el inmueble tuvo innumerables usos y sufrió cambios significativos, por lo que a finales del siglo XIX lo que quedaba del complejo se convirtió en vecindad y funcionó como tal durante todo el siglo XX, hasta que a principios del nuevo milenio el edificio fue rescatado y restaurado por el Banco de México; en el 2006 abrió sus puertas el museo que hoy es.

A la salida de los betlemitas sus bienes desaparecieron, la iglesia fue cerrada al culto y corrió la misma suerte el resto del complejo: cambios, modificaciones e innumerables inquilinos. Las primeras en habitar el convento fueron las monjas de la Nueva Enseñanza, en 1822 el gobierno le cedió la propiedad a la Compañía Lancasteriana³⁵⁵, quienes establecieron su escuela en lo que fue el claustro de los hermanos de Belén y permanecieron ahí hasta finales del siglo XIX, al retirarse los Lancasterianos, lo que alguna vez fue el convento y noviciado betlemita se convirtió en una vecindad que duraría todo el siglo XX, misma que fue conocida como la vecindad betlemita, sin embargo, la gran mayoría de los inquilinos ignoraba el significado del nombre de su morada.

A principios del siglo pasado la iglesia betlemita fue convertida en bodega del Ministerio de Fomento, en el lugar del ábside fue abierta una puerta³⁵⁶ que existe hasta el día de hoy y que da a la calle de Tacuba. En 1964 el presidente López Mateos entregó la propiedad al Heroico Colegio Militar. Varios años estuvo cerrado el espacio al público y fue hasta 1991 que la iglesia de los betlemitas abrió sus puertas como Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos³⁵⁷, el cual se encuentra a la fecha abierto al público.

³⁵⁵ Antonio García Cubas. *El libro de mis recuerdos. Narraciones anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*. Imprenta de Antonio García Cubas, Hermanos sucesores. México, 1904, 132.

³⁵⁶ *Idem*.

³⁵⁷ Consultado el 22 de marzo del 2019. Disponible en: <<https://www.gob.mx/sedena/acciones-y-programas/atencion-al-publico-del-ejercito-y-fuerza-aerea-mexicanos-capilla-del-ex-convento-de-bethlemitas>>



ILUSTRACIÓN 26. VISTA EXTERIOR DEL ANTIGUO CONVENTO BETLEMITA. CRUCE CON LAS CALLES BOLÍVAR Y TACUBA, CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. FOTOGRAFÍA POR MONSERRAT PATIÑO ENERO 2018.

3.6.3 Hospital betlemita de Nuestra Señora de Belén, ciudad de Puebla de los Ángeles

Aproximadamente en junio de 1682 el obispo de Puebla Don Manuel de Santa Cruz solicitó al virrey de la Nueva España -en ese entonces era el Conde de Paredes Marqués de la Laguna-, el permiso para que los hermanos de Belén pudieran ir a la ciudad de Puebla a fundar su convento y ejercer su labor hospitalaria y demás ministerios con los vecinos de dicha ciudad³⁵⁸.

El virrey no encontró inconveniente alguno y los betlemitas obtuvieron el permiso para fundar en esa ciudad su nuevo complejo, por lo que se llamó entonces a fray Francisco del Rosario -prefecto particular del complejo de la Ciudad de México- para solicitarle cediera el paso de algunos hermanos para que fueran a cumplir con tan importante misión.

Se les acondicionó una casa para albergarlos, en la que una vez instalados los betlemitas habilitaron su enfermería y comenzaron sus atenciones con los necesitados al mismo tiempo se inauguraban las clases en su escuela de primeras letras³⁵⁹ para párvulos. La diligencia de las labores betlemita y su arduo trabajo provocó admiración en las autoridades, razón por la cual el obispo poblano mandó una carta al virrey para informar de los progresos de la nueva congregación y el benéfico servicio que prestaban a la sociedad; además, pidió apoyo para levantar prontamente el hospital betlemita.

Es altamente probable que dicha carta, o una copia de ella haya llegado a manos de fray Joseph García, ya que la integró a su obra revelando de ésta forma interesantes datos del trabajo betlemita en aquella ciudad:

[la congregación betlemita] tiene adelantados tantos progressos en beneficio espiritual, y temporal de esta Republica; que por lo que desseo uno, y otro augmento en ella, debo continuar la instancia [...] que tiene la materia: para que, mediante el superior informe de V. Excelencia, se dè passo à la fundacion: y con ella se establezcan los provechosos efectos, que logra esta exemplar, y devota Familia.

³⁵⁸ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro III, Cap. V, fojas 21-22

³⁵⁹ *Idem.*

[...] la Convalecencia de los pobres, acudiendo à traerlos de los Hospitales à sus ombros en sillas [...] la Enfermeria. Y como en ella se admite generalmente toda suerte de personas, logra esta Ciudad el mas necessario recurso, de que carecia; porque faltos de regalo, y cuidado, y aun de el necessario alimento en la Convalecencia fallecian muy de ordinario desamparados muchos, de los que salían de los Hospitales libres de la enfermedad.

En la Porteria de la Casa hallan abudantemente à el medio dia el necesario sustento mucho numero de pobres: y todos, los q lo son, han afianzado, sin consta alguna, la enseñanza, y buena educacion de sus Hijos en la ublica Escuela de leer y escribir, y contar, y la doctrina Christiana, que tiene la Hermandad Bethlehemitica en la Casa referida, donde à el presente concurren docientos, y ochenta discipulos de los quales muchos por su pobreza se mantienen de los residuos de los Convalecientes y Hermanos [...] En el Oratorio interior de la Casa se frecuentan fervorosamente los Sacramentos; siendo grande el numero de Eclesiasticos, y Seglares, que acuden à Oracion [...] ³⁶⁰

La evidencia epistolar reafirma el beneficio que significaron las labores betlemitas para la sociedad. El testimonio del obispo nos deja saber que el hospital, el colegio y el oratorio eran servicios muy solicitados por los vecinos de la ciudad de Puebla. Al reconocimiento del obispo le siguió la promoción de los betlemitas con el Real Consejo de Indias, donde el virrey calificó el trabajo de los hermanos de Belén como: “*beneficio comun, y manifiesta utilidad de sus vasallos*”³⁶¹.

Estas palabras hicieron hincapié en la caridad de los hermanos de Belén con los niños que asistían a su escuela; puesto que la mayoría de ellos eran pobres y no tenían el sustento diario, además de las clases para aprender a escribir, leer, contar y doctrina católica, los barbones socorrían con alimento a los infantes que asistían a la escuela.

La determinación del Real Consejo no pudo ser de otra manera, y el 10 de enero de 1686³⁶² se les otorgó la licencia de fundación para el hospital de Puebla, por dicha resolución

³⁶⁰ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. *Óp. cit.* Libro III, Cap.V, fojas 23-24

³⁶¹ *Ibidem.* Libro III, Cap.V, foja 25

³⁶² *Ibidem.* Libro III, Cap.V, foja 26

se les cedió la casa que ya estaban ocupando. Pronto se construyó su iglesia, enfermerías y salones para los niños, conformándose finalmente el complejo betlemita poblano.

Actualmente sobrevive en la ciudad de Puebla sólo la iglesia que perteneció a los hermanos de Belén, donde aún existen en su interior mosaicos en talavera que ostentan el emblema de la estrella alumbrando las tres coronas de los reyes magos. El templo se encuentra en la calle 4 poniente en la colonia centro de la ciudad.



ILUSTRACIÓN 27. EMBLEMA BETLEMITA EN TALAVERA. IGLESIA QUE PERTENECIÓ AL COMPLEJO BETLEMITA EN LA CIUDAD DE PUEBLA. FOTOGRAFÍA MONSERRAT PATIÑO FEBRERO 2017

3.6.4 Hospital betlemita de Nuestra Señora de Guadalupe, ciudad de Antequera

Al igual que ocurrió en Puebla, los betlemitas fueron llamados para fundar su instituto y beneficiar a la ciudad de Antequera -hoy Oaxaca-. El autor de la *Historia Bethlehemita* no tuvo entre sus fuentes el nombre del obispo que mandó traer a los hermanos de Belén al entonces llamado Valle de Oaxaca, pero consciente de la falta advierte al lector de la ausencia de dicho nombre. El anónimo obispo ordenó construir una casa aderezada con oratorio y salas para que pudiera servir cómo hospital, todo esto antes de la llegada de los frailes; fray Joseph García



ILUSTRACIÓN 28. IGLESIA LA CUAL PERTENECIÓ AL COMPLEJO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA, HOY OAXACA. FOTOGRAFÍA POR KARLA MEDINA MAYO 2019

calificó de profecía la acción adelantada del obispo.

Fueron enviados hermanos del convento de la Ciudad de México a establecerse en Antequera y comenzar sus labores con el pueblo necesitado. El obispo murió antes de ver a los betlemitas en la casa que les había construido, pero el proceso para su establecimiento en

Oaxaca siguió los mismos pasos que el hospital de Puebla: a la llegada de los betlemitas le siguieron cartas por parte del obispo al virrey y este a su vez al Real Consejo. Una vez más, la resolución fue positiva debido al beneficio que representaban los hermanos de Belén para los pobladores de Antequera y sus necesidades apremiantes.

La obra del ministro general franciscano no da más datos ni fechas de la fundación del complejo betlemita en Antequera; sin embargo, debido a que fue después de su hospital en Puebla podemos suponer que la fundación en el valle de Oaxaca ocurrió en el transcurso de la década de los años ochenta del siglo XVII. Actualmente sobrevive en Oaxaca, a un costado del jardín llamado “Paseo de Juárez”, la iglesia del complejo de la congregación betlemita, aunque desafortunadamente ya no existen vestigios del convento, la escuela y el hospital. La iglesia conserva el nombre que le pusieron los hermanos de Belén: templo de Nuestra Señora de Guadalupe. Un reto para los historiadores en Oaxaca es el dilucidar el origen de esta fundación.



ILUSTRACIÓN 29. PUERTA EN LA CUAL SE OBSERVA EN EL DINTEL EL EMBLEMA BETLEMITA. IGLESIA DE OAXACA QUE PERTENECIÓ AL COMPLEJO BETLEMITA. FOTOGRAFÍA POR KARLA MEDINA, MAYO 2019



ILUSTRACIÓN 30. IGLESIA LA CUAL PERTENECIÓ AL COMPLEJO BETLEMITA DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA, HOY OAXACA. FOTOGRAFÍA POR KARLA MEDINA MAYO 2019



ILUSTRACIÓN 31. INTERIOR DE LA IGLESIA BETLEMITA, EN OAXACA. FOTOGRAFÍA POR KARLA MEDINA, MAYO 2019



ILUSTRACIÓN 32. IGLESIA BETLEMITA, EN OAXACA. FOTOGRAFÍA POR KARLA MEDINA,

MAYO 2019



ILUSTRACIÓN 33. RESTOS DE LA BARDA QUE PROBABLEMENTE PERTENECIÓ AL HOSPITAL BETLEMITA EN OAXACA, HOY EN DÍA ALBERGA UNA ESCUELA PRIMARIA.

FOTOGRAFÍA KARLA MEDINA, MAYO 2019

3.6.5 Hospital betlemita de San Miguel, ciudad de Guadalajara

La cuarta fundación betlemita en el reino de la Nueva España que refiere la obra de fray Joseph García fue el hospital de la ciudad de Guadalajara. Los hermanos de Belén fueron llamados al territorio de la Nueva Galicia -hoy Guadalajara- con el fin de ocupar y levantar un hospital que ya existía, pero estaba en mal estado. El prefecto del complejo betlemita de la Ciudad de México fray Francisco del Rosario mandó a los hermanos fray Joseph de San Ángel, fray Miguel de San Juan, fray Nicolás de la Presentación y fray Manuel de San Simón³⁶³ a que ejecutasen dicha tarea.

Los betlemitas arribaron a la ciudad de Guadalajara y tomaron posesión de su espacio para comenzar a trabajar en sus ministerios, el 31 de octubre de 1706³⁶⁴ se les entregó su hospital. Sin embargo, a diferencia de las fundaciones anteriores poco duró la armonía en el nuevo hospital, pues comenzaron los problemas dentro de la congregación a causa del gobernador de la ciudad, quien intervenía constantemente en los acuerdos del gobierno interno betlemita, así como la administración de los bienes del recinto hospitalario³⁶⁵, causando disgusto y turbación entre los hermanos de Belén. Las noticias de estos problemas llegaron hasta el Consejo Real de Indias, quienes reprendieron los actos del gobernador y envió el decreto: “*que à los Religiosos se les guardasen sus fueros, y sus leyes se observasen, sin la mas leve transgression*”³⁶⁶.

Debido al problema, los betlemitas se vieron en la necesidad de acudir al virrey de la Nueva España -en ese entonces ocupaba el cargo el Marqués de Valero-

³⁶³ Ascensión Baeza Martín, *Los betlemitas y el nuevo Hospital Real de San Miguel de Guadalajara (Nueva Galicia), 1706-1794*, Revista Temas Americanistas, núm. 17, año 2004, p. 42. Consultado el 8 de marzo del 2019. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1067729>>

³⁶⁴ *Ibidem*. p.45

³⁶⁵ La investigadora Ascensión Baeza Martín realizó una investigación a fondo acerca de la problemática de la administración del hospital betlemita en Guadalajara; el trabajo lleva por título “Los betlemitas y el nuevo Hospital Real de San Miguel de Guadalajara (Nueva Galicia), 1706-1794” pp. 38-57, editado en 2004 por la revista Temas americanistas, núm. 17. Consultado el 8 de marzo del 2019. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1067729>>

³⁶⁶ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemita* [...]. *Óp. cit.* Libro III, Cap. XVIII, foja 79

para tranquilizar al gobernador³⁶⁷, sin embargo, no fue hasta que el procurador general de la congregación fray Miguel de la Concepción tomó cartas en el asunto y puso fin a la discordia. Así, después de un período de complicaciones regreso la paz y quedó formalmente instituido el complejo betlemita de Guadalajara, mismo que al parecer no sobrevivió a las vicisitudes del tiempo.

En la Nueva España los betlemitas siguieron su expansión y fundaciones por todo el reino, a finales del siglo XVIII se sumaban a las fundaciones que cubrió la *Historia bethlehemita* de fray Joseph García -las cuales fueron descritas en este apartado³⁶⁸-; Tlalmanalco (Estado de México), y dos más en Veracruz, Habana y la casa fundadora en la capitanía de Guatemala.

El final del virreinato significó también el final para los hermanos de Belén, pues fueron suprimidos junto con otras órdenes, congregaciones hospitalarias y la Compañía de Jesús en 1820 por decreto del rey Fernando VII y las cortes de Cádiz.

³⁶⁷ *Idem.*

³⁶⁸ En esta investigación se decidió tratar sólo la historia de los complejos betlemitas que cubre la temporalidad de la obra de fray Joseph García hasta 1722 año que concluyó el libro. Se debe hacer hincapié que los complejos aquí tratados no fueron los únicos con los que contaron los hermanos de Belén en el reino de la Nueva España.

Epílogo

Poco sabemos de la congregación de los hermanos de Belén a pesar de su loable labor en el campo de la salud y educación. Nacidos en el reino de la Nueva España, específicamente en la capitanía de Guatemala, lograron expandirse a otros reinos americanos de la monarquía hispánica. El período de existencia de los betlemitas fue muy breve -apenas poco más de un siglo-, por lo que si analizamos el corto tiempo de vida que tuvo la congregación causa asombro todas sus fundaciones, así como su consolidación y fortaleza, puesto que en este breve lapso hicieron posible lo que a otras órdenes y congregaciones religiosas les tomó varios siglos conseguir.

La supresión de las órdenes hospitalarias por las Cortes de Cádiz en 1820 representó para los hermanos de Belén del reino de la Nueva España la extinción de su congregación. A diferencia de otras órdenes que tiempo después de ser suprimidos pudieron regresar y reestablecerse, los betlemitas jamás regresaron al México nacional. Su ausencia causó la pérdida de sus pertenencias, pinturas, enseres, etcétera. El precio de este extravío se ve reflejado en la escasa producción historiográfica acerca de la congregación, pues prácticamente muy pocos saben acerca de la existencia y de las labores de los hermanos de Belén, por lo que hay un desconocimiento muy grande de esta congregación. Aunado a todo ello, en nuestro país son mínimos los investigadores que la han estudiado.

Una de las primeras investigaciones acerca de la congregación de Belén fue desarrollada por la investigadora Josefina Muriel en la primera mitad del siglo pasado, siendo pionera en trabajar temas religiosos en el período virreinal. En su libro *Hospitales de la Nueva España* calificó a los betlemitas como hombres conflictivos, revoltosos y pendencieros. Es de suponer que la investigadora sólo tuvo la oportunidad de revisar algunos documentos sobre los hermanos de Belén entremetidos en alguna disputa y por ello los calificó de ese modo. No obstante, si reflexionamos con atención su breve existir y las numerosas fundaciones que levantaron, administraron y mantuvieron en funcionamiento, es difícil imaginar que fueran religiosos con las características con las que los describió la doctora Muriel.

Seguramente los betlemitas estuvieron inmiscuidos en numerosos altercados, inclusive gracias a la propia *Historia Bethlehemitica* sabemos de algunas disputas -unas más significativas y graves que otras-, pero tenemos que tener presente que los integrantes de la congregación eran hombres de carne y hueso, con sentimientos que no estaban exentos de pasiones. La presente investigación busca de cierta manera reivindicar el papel de los hermanos de Belén, no tan sólo por las apreciaciones de la doctora Muriel -las cuales permearon algunas de las investigaciones posteriores-, sino porque la falta de trabajos dedicados a los betlemitas prácticamente ha mantenido a la congregación en el desconocimiento y su labor hospitalaria ha sido olvidada. Así, el análisis de la *Historia Bethlehemitica* nos ofrece valiosa información sobre lo que significó el desarrollo de la congregación en prácticamente su primer siglo de existencia y nos da razón sobre las labores hospitalarias, educativas y ejercicios espirituales que llevaban a cabo.

Para comprender la obra debemos conocer a su autor: fray Joseph García de la Concepción, quien fue la primera pieza del rompecabezas de ésta investigación. Encontrarlo fue una ardua tarea, más difícil de lo imaginado, por lo que después de una detallada búsqueda puedo afirmar que no existe una biografía de él, ni siquiera un compendio de sus obras o una cronología de su producción; lo cual me permite decir que el primer capítulo de este trabajo es el primer acercamiento biográfico que se ha escrito del historiador franciscano.

Una de las razones de su inexistente biografía -hasta antes de esta investigación- es que tampoco se ha estudiado su obra, comenzando por la propia *Historia Bethlehemitica*, porque si bien, se ha retomado como fuente en algunas de las investigaciones que se han desarrollado acerca de los betlemitas, los historiadores no se detuvieron a pensar en uno de los factores más importantes del impreso: su autor.

Es de suponer que los investigadores que han empleado la obra de fray Joseph García han pasado de largo al leer su nombre en la portada; quizá han pensado que se trata de un hermano betlemita, hasta el mismo José Mariano

Beristáin de Souza en su obra *Biblioteca Hispano Americana Setentrional* creyó que fray Joseph García había sido un hermano de Belén y así lo registró. Sin embargo, al leer las primeras hojas del libro el dato es revelador: el autor es un franciscano que escribió al otro lado del océano por encargo del general betlemita.

No es cuestión de sorprenderse; la práctica de pedir a otros (los más eruditos y hábiles con la pluma) la escritura de libros, sermones, poemas y demás obras de cualquier género literario, sin embargo, la pregunta que dio comienzo a éste primer capítulo fue: ¿quién fue fray Joseph García de la Concepción? Y gracias a ella surgieron las siguientes: ¿por qué un franciscano andaluz escribió la historia de los hermanos de Belén?, ¿cuáles fueron sus fuentes?

Fray Joseph García fue consciente de la importancia de la labor que desarrolló en la escritura de la historia de los hermanos de Belén. Él desarrolló el trabajo de historiador y sus contemporáneos lo reconocieron como tal. Dejó por escrito los acontecimientos de casi un siglo de la congregación, elaboró y asumió su propio concepto de historia, y defendió el sentido y la utilidad de ésta.

A lo largo de su obra, el autor desarrolló el oficio de historiador de una manera impecable, ya que cita nombres que le dan veracidad a su texto, hace notas a pie de página indicando el libro que consultó o su fuente; sin duda un historiador innato, ya que la investigación arrojó que este escrito fue la primera obra de corte historiográfico que escribió y de hecho fue uno de sus primeros impresos.

El grueso de su producción literaria comenzó con la escritura de la *Historia bethlehemitica*, lo cual nos sugiere que éste escrito le trajo cierto prestigio como escritor, y lo encauzó a seguir escribiendo. Fray Joseph García no sólo fue escritor, también fue revisor y editor. Después de conocer estos datos puedo afirmar que no me queda la menor duda de que el general betlemita acudió a uno de los hombres más inteligentes y sabios de su tiempo, nada menos que el ministro general de la orden franciscana, para solicitarle la escritura de la historia de su congregación.

Ahora sabemos con certeza quién fue fray Joseph García de la Concepción, su obra y los cargos que ostentó a lo largo de su nonagenaria vida. Las citas al

margen del texto que se analizó, revelaron su formación docta y humanista. Leyó a los clásicos griegos y los doctores de la iglesia, su escritura puso en evidencia el alcance de su formación al tiempo que demostró una auténtica preocupación por escribir una historia basada en la verdad, empleó fuentes e hizo citas pertinentes.

Fue un escritor que pensó en sus lectores, ya que en su texto empleó un lenguaje claro y sencillo, dejó al margen la sofisticación y las palabras rebuscadas, hombre religioso y erudito del siglo XVIII. Sí comparamos su escritura con la de sus revisores -contemporáneos a él- la diferencia en el estilo es notable debido a que fray Joseph García escribió con el fin de que su escrito fuera entendido por la sociedad en general, por lo que no se limitó sólo a la esfera del clero. Su obra fue legible, clara y además en castellano.

A casi trescientos años de distancia, la obra y el pensamiento de fray Joseph García siguen vigentes; su escritura revela a un historiador que otorgó su obra con humildad a los censores, religiosos y lectores dispuesto a recibir correcciones. Todo es perfectible, la historia es para que llegue al mayor número de manos, que deje enseñanzas a todo aquel que se acerque a leerla.

[...] Lo cierto es, que la Historia no se escribe solo para el conocimiento sino principalmente para la enseñanza [...] Bien sè, que assi estos, como los demàs, que en otros assumptos dexo expressados, no serán para todos convincentes; porque esta es fortuna, que corren todos, los que escriben. Son los genios como los paladares: y assi, como no es dable una comida sazónada à el gusto de todos, es tambien imposible una Historia de universal aprobacion. Bastale a el Historiador, proceder fundado; porque aunque esto no sea suficiente, para concluir entendimientos, es babante para reconvenir las voluntades, à que censuren sin tema, y corrijan con piedad. Esto solo quisiera deber a mi Lector, à quien ofrezco recibir con mucha humildad, y singular aprecio las correcciones, que conociere ser hijas de la caridad, y no de la obstinacion.³⁶⁹

La vigencia de la obra del ministro general franciscano sigue latente a casi tres siglos de distancia puesto que nos recuerda la inexistencia de una “historia

³⁶⁹ Joseph García de la Concepción. *Historia bethlehemitica* [...]. Óp.cit. En Prologo al lector s/f

única y perfecta”; así, sabemos que de cada hecho existen un sinnúmero de versiones y no habrá historia alguna que convenza y agrade por entero a todos, pues ésta se construye a partir de pequeñas aportaciones, por lo que cada investigador deja su “granito de arena” para que en un futuro alguien más lo tomen y proponga nuevas ideas, quizá nuevas versiones de una historia que se ha repetido ya mil veces.

En el caso específico de la *Historia Bethlehemitica* no podemos decir que existen numerosas versiones, puesto que la obra de fray Joseph García es probablemente el único libro impreso que relató la historia de los hermanos de Belén. El cual, leído y analizado cuidadosamente se convierte en una de las ventanas más cercanas no sólo a las labores de la congregación, sino a la cultura del siglo XVIII, porque si bien es una historia religiosa escrita a semejanza de las historias de otras órdenes religiosas, el autor escribe a la usanza de su época y se queda en la estructura clásica que predominaba en ese tipo de escritos dando cuenta de la historia de la congregación, desde su fundación hasta el día que el autor le pone punto final a su escrito. Cabe mencionar que la obra no sale de los parámetros de las historias religiosas en cuanto a su estilo, estructura y ejes temáticos, pero posee peculiaridades que marcan la diferencia, como el hecho de ser la percepción del otro, quien escribe el texto, en este caso un religioso de la orden franciscana.

La utilidad del impreso es impartir a los lectores en general, el ejemplo de cómo llevar una vida regida en los valores de la Iglesia católica, y por ende conseguir el bien social; que es el cultivo de la fe católica, ya que el orden social lo dan las prácticas religiosas. La obra está llena de muestras de caridad, valentía, perseverancia y amor. La vigencia del texto la otorga el lector.

El pensamiento que predomina en la época es el deber de hacer buenas obras, ejercer la caridad con los necesitados para lograr la salvación, ya que quienes han sabido conducirse en la vida terrenal gobernándose y ejerciendo bajo estos preceptos son premiados con una muerte ejemplar. Seguramente los lectores

del siglo XVIII son muy diferentes a los del siglo XXI, sin embargo, las enseñanzas que nos deja en su obra el autor siguen siendo útiles, ya que en esencia los valores han cambiado poco.

Las hagiografías betlemitas que componen el cuarto libro se convierten en muestras de caridad valor, fe, hospitalidad y amor al prójimo; valores practicados por los hermanos de Belén y en general por la sociedad cristiana del período virreinal. El espíritu de la caridad es fortísimo en los fieles católicos, este valor no es una característica exclusiva del carácter de la congregación, puesto que en general las órdenes hospitalarias se abocaron al auxilio del enfermo. Los betlemitas practicaron la caridad y la hospitalidad de una manera sobresaliente, lo cual les valió el apoyo de la nobleza y la élite, abriéndoles el paso para llegar a más regiones de los reinos de América y fundar más complejos.

Los varones virtuosos que se forjaron dentro de la congregación betlemita son dignos de estar en la obra de fray Joseph García, puesto que sus vidas ejemplares ayudan a legitimar, por un lado, el carácter de la misma congregación, así como ensalzarla, y por el otro le dan validez al propio texto gracias a los testimonios y primeras fuentes que respaldan el relato. Cabe mencionar que los hombres ejemplares en vida otorgan sabiduría, al morir trascienden a la eternidad, puesto que la historia de su vida es digna de contarse, quedándose preservadas en la memoria. Podemos decir entonces que las vidas virtuosas trascienden a la eternidad. Justamente estos betlemitas virtuosos están incluidos en el texto para preservar y difundir las acciones que los hicieron merecedores de la gloria y eternizar a la propia congregación.

El objetivo de la historia se traduce en divulgar el carácter de la congregación; cómo eran los hombres que vistieron el hábito betlemita, qué hicieron y cómo lo hicieron, son los ejes rectores del libro. Enaltecer a los betlemitas por su benéfica obra en los reinos de América y abrirse paso a Europa; consolidarse como congregación y ponerse a la altura de las primeras órdenes religiosas. La obra

proyecta a los betlemitas a otras latitudes, por supuesto el objetivo principal es Europa, no es casualidad que la obra del historiador franciscano termina diciendo que los betlemitas llegaron a la isla Tenerife para establecer su convento.

Que la obra esté dedicada al rey Felipe V de España y al Real Consejo de Indias nos indica que la congregación busca complacer al monarca para seguir contando con su protección, puesto que los betlemitas siempre estuvieron cobijados por el amparo de la realeza. De otro modo, sería inexplicable la magnificencia que llegaron a tener sus fundaciones y la rapidez con la que se extendieron por gran parte del continente americano.

Es de suponerse que la obra de fray Joseph García ayudó de manera implícita el proceso de canonización del hermano Pedro, mismo que había iniciado unos años antes de que él escribiera su libro. En un primer momento una de las hipótesis de esta investigación fue la de probar que la *Historia Bethlehemítica* se había escrito para el proceso de canonización, sin embargo, la lectura meticulosa reveló que dicho proceso ya había iniciado, por lo que el objetivo del autor no era la canonización del fundador, puesto que ya existían biografías y otros escritos que se habían realizado específicamente para mostrarlos como evidencia en el proceso de beatificación.

El historiador franciscano no se ocupó llanamente de la canonización, lo cual no quita que su escrito haya apoyado indirectamente el proceso. Él escribió para dotar a los hermanos de Belén de su propia historia, para enaltecer la congregación y ayudar a que los ojos de Europa voltearan a ver a estos religiosos que tanto beneficio habían hecho ya en los reinos de América, recordarles a los peninsulares que los habitantes al otro lado del océano también pertenecían a la monarquía hispánica.

El proceso de escritura de la historia de los hermanos betlemitas fue posible gracias al intercambio cultural que existía en la monarquía hispánica, reflejo de su

globalidad y de las redes de comunicación existentes. La mayoría de las fuentes que el ministro general franciscano obtuvo para elaborar su obra, tuvieron que proceder de los archivos de los conventos betlemitas de los reinos de América. Puesto que la congregación nació en el nuevo continente, sus documentos fueron producidos y salvaguardados en sus conventos.

La congregación betlemita nos obliga a pensar en las líneas de comunicación presentes en la monarquía y cómo los hermanos de Belén tuvieron que desarrollar estas conexiones entre sus fundaciones, por toda América, puesto que estuvieron presentes en los reinos de la monarquía hispánica, alcanzando su presencia la isla de Tenerife en Europa. Tenemos que pensar a los betlemitas como una congregación que buscó incidir en toda la monarquía hispánica.

Otra de las interrogantes al comenzar la investigación fue ¿por qué un franciscano escribió la historia de los betlemitas y no un betlemita? La respuesta se fue esclareciendo conforme se avanzó en el desarrollo del trabajo. Un hermano de Belén difícilmente hubiera podido escribir la historia religiosa de su congregación, no porque no fueran capaz intelectualmente, sino porque la naturaleza y deber ser de los frailes betlemitas era la vocación de servir a los enfermos y brindar hospitalidad a los necesitados, no fueron una congregación que sobresaliera por su dedicación y producción literaria, su fama la ganaron por su labor hospitalaria y educativa.

El concepto de hospitalidad para los hermanos de Belén fue comprendido no sólo como las atenciones que se brindaban dentro de su hospital a los convalecientes. La palabra hospitalidad significó también el auxilio para los desamparados, menesterosos, presos, viajeros y párvulos, podríamos decir que la hospitalidad practicada por los betlemitas alcanzó todo tipo de personas vulnerables. Está misma vocación los volcó al servicio hospitalario y educativo, no al cultivo de las letras. En el caso de los hermanos de Belén su objetivo principal y su formación estuvieron centrados a brindar atención a enfermos convalecientes. El

esmero en sus hospitales, su labor pedagógica en las escuelas de párvulos, su práctica de la caridad y hospitalidad con desvalidos y menesterosos, eran tareas cotidianas que desarrollaban los betlemitas. Lo cual nos hace pensar que los hermanos no tuvieron el tiempo suficiente para dedicarse a la escritura.

Hay que hacer mención de que, el cronista betlemita del complejo de la Ciudad de México que escribió a finales del siglo XVII, ya que éste reconoció el abandono de la congregación por la escritura de su historia y lo dejó plasmado en su escrito con las palabras:

[...] como refiero en varias partes por el discuido que ha habido en no haber quien haya apuntado los sucesos y casos particulares que desde sus principios fueron obrando en esta nuestra fundación, por cuya causa quedan sepultados los que para tanto provecho fueran necesarios estuvieran escritos, y así contentarémonos con los que iré declarando en los que he podido alcanzar para que no se haya perdido todo [...]³⁷⁰

El cronista betlemita menciona la falta de un hermano que se dedique a escribir los acontecimientos notables, este hermano -el cual por desgracia su nombre ha quedado en el anonimato- muestra la preocupación por la falta de su propia historia, debemos tomar en cuenta que el cronista betlemita describió lo sucedido en la década de los ochentas del siglo XVII; fray Joseph García escribe la *Historia Bethlehemitica* tres décadas después de la crónica del convento de la Ciudad de México. El franciscano refiere también la falta grave que han cometido los hermanos de Belén al dejar de lado la escritura de su propia historia. Lo cual nos reafirma que los betlemitas eran enfermeros, hombres prácticos que trabajaban

³⁷⁰ Edmundo O’Gorman (editor). “Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689 (fragmento)”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, p. 56

arduamente velando el bienestar de otros. También fueron maestros de párvulos, pero no escritores.

Por esta razón y conscientes de la necesidad de tener por escrito su historia, los betlemitas acudieron a otro para que los ayudara en dicha tarea. Buscaron un hombre letrado, sabio y erudito, de buena pluma. Este perfil difícilmente lo hubieran encontrado al interior de su congregación, puesto que su fortaleza -como se mencionó anteriormente-, era servicio hospitalario y docente, no la escritura. Esto se reafirma al ver que en casi un siglo de fundación no hubiera aparecido entre las filas betlemitas un cronista oficial³⁷¹, lo cual permite conjeturar que el perfil de esta congregación era meramente la vocación de servir, no requerían hombres letrados; se necesitaban hombres serviciales para socorrer al enfermo y al necesitado. Tuvieron que buscar en otras órdenes quién escribiera su historia. Qué mejor escritor que el ministro general franciscano.

Aquí surgió la pregunta ¿por qué un franciscano? ¿por qué no un carmelita, un dominico o un agustino? La relación de los betlemitas con los franciscanos se remite desde su fundación, puesto que su padre fundador, el hermano Pedro vistió los hábitos de la tercera orden, hecho que marcó el origen de la exaltación betlemita por parte de los hijos de san Francisco. Estos se enaltecieron de que un hermano franciscano fuera semilla de una congregación tan benéfica y virtuosa, el fundador betlemita se convirtió en orgullo tanto de los franciscanos como de los betlemitas, esto fue tan sólo el comienzo de la relación espiritual que existió entre betlemitas y franciscanos.

Humanicemos a los hombres del siglo XVIII y pensemos que ellos también estaban inmersos en la sociedad y partícipes de ella construyeron sus redes de apoyo y amistad con frailes de otras órdenes religiosas. Esto explica por qué los

³⁷¹ A excepción del cronista anónimo betlemita del convento de la ciudad de México, de que tenemos noticia gracias al trabajo publicado del doctor O'Gorman publicado en el *Boletín del Archivo General de la Nación de México*, citado anteriormente.

betlemitas escogieron al sucesor de san Francisco para pedirle que escribiera su historia. Probablemente el procurador general betlemita recurrió a él por ser un experimentado escritor y el cargo que ostentaba ayudaría a que la historia de los hermanos de Belén se difundiera a más lugares y posiblemente tanto la censura como la impresión del texto pudo haberse facilitado.

Fray Joseph García escribió la *Historia Bethlehemitica* del mismo modo cómo se escribieron las crónicas e historias religiosas antecedentes a su obra, sigue la estructura y la forma empleada en éste género. Si bien no propone novedad en la estructura, su pluma es ágil y hay que hacer hincapié que lo original radica en que es la primera historia de los betlemitas que llegó a imprimirse. El ministro general franciscano se convirtió así en el historiador de los betlemitas, historiador innato, con plena conciencia del oficio y sus implicaciones.

Su proceso de escritura superó difíciles obstáculos, cómo su lugar de residencia: un océano de distancia de los betlemitas. Lo cual reflejó en su preocupación por el manejo de sus fuentes, el trabajo heurístico es visible; al elegir los documentos que le darán soporte a su historia, ya que el contenido del discurso es de manera implícita dado por verdadero, lo respaldan la verificabilidad de sus fuentes, y estas a su vez el historiador las convierte en notas, lo cual marca en la narrativa la didáctica entre el discurso historiográfico y el lector³⁷².

Por esta razón suspende el relato cuando no posee una fuente que pueda respaldar lo escrito, el franciscano andaluz está enfocado en historiar los acontecimientos parteaguas en la historia de la congregación. La lectura de la historia permite ver en la pluma de fray Joseph García la atención que proyecta en sus lectores, no sólo en los hombres religiosos, sino también en los laicos; todo aquel que leyera su historia podría aprender algo.

Debemos concebir la *Historia Bethlehemitica* no sólo como producto de la

³⁷² Michel De Certeau. *Óp.cit.* p. 111

historia, también debemos considerar el siglo XVIII como producto de la obra³⁷³ del ministro general franciscano, es decir la realidad del momento histórico en el que vive el autor y en el que se inscribió la historia betlemita. Esta obra responde a las problemáticas particulares que enfrentaba la congregación de Belén a principios del siglo XVIII.

El hecho de que fray Joseph García incluyó en su obra documentos oficiales, cartas, notas y el que hiciera referencia de los libros que consultó para escribir la historia de los hermanos de Belén, nos permite hacer una reflexión. No sólo nos ofrece la historia del inicio y desarrollo de la congregación, la obra del ministro general franciscano se convierte en un compendio de los documentos que el autor tuvo en sus manos para la escritura de la historia y quiso preservar.

La *Historia Bethlehemitica* es importante por ser el único impreso que detalló el nacimiento, desarrollo y trayectoria de la congregación de Belén en su primer siglo de existencia. Así también los documentos y fuentes que en él se incluyeron y fueron resguardados indirectamente. Al no existir formalmente un repositorio de archivos betlemitas, la obra del franciscano se convierte en un gran acervo, así como uno de los impresos más importantes que puede acercarnos a la labor de la congregación. Por tal motivo, mi trabajo de investigación se centró en el análisis de dicho texto. El autor del siglo XVIII nos dejó su apreciación de los hermanos de Belén y de su historia. Se preocupó además por preservar los documentos de la congregación; lo cual nos permite hacer una reinterpretación y una nueva valoración de los betlemitas a tres siglos de distancia.

Lo más cercano a un catálogo especializado de libros y documentos betlemitas lo resguarda la Biblioteca José María Lafragua de la Benemérita Universidad de Puebla. Ampara en su fondo antiguo un tesoro invaluable: la biblioteca del convento betlemita poblano, el doctor Jonathan Moncayo ha realizado

³⁷³ José Pascual Buxó. “La historiografía literaria novohispana” en José Pascual Buxó & Arnulfo Herrera (editores). *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 27

una investigación acerca de dicha biblioteca.

No sólo están perdidos documentos, libros, fojas, tenemos que tomar en cuenta que igualmente se encuentra perdida toda la producción artística que un día decoró los conventos, hospitales e iglesias de los hermanos de Belén; esperemos que investigaciones futuras puedan brindar más información de los betlemitas a través de las escasas huellas que han dejado. Existe una serie de retratos de los hermanos betlemitas que ostentaron el cargo de prefecto general, la colección comprende desde el fundador hasta fray Francisco de Santa Teresa -quien fue electo prefecto general en 1768- en total 9 pinturas: 7 prefectos generales, el fundador y una más representando el emblema de la congregación. Obras del pincel del maestro Joseph de Páez. Estas obras se encuentran en Cajamarca, Perú. Y muy probablemente se hayan mandado hacer copias de dicha serie para los complejos betlemitas del reino de la Nueva España y demás lugares donde estuvo presente la congregación. Durante mi investigación ubiqué en México el cuadro del fundador y el del último prefecto, esto nos indica que seguramente existió una copia de dicha serie engalanando el complejo betlemita de la Ciudad de México, nuevas interrogantes se forjan al saber que estos cuadros pertenecieron a una serie, ¿dónde están las 8 pinturas faltantes de convento betlemita de la ciudad de México?, ¿existió una serie en cada complejo de cada reino?, ¿cuántas copias se elaboraron?, ¿fue Joseph de Páez el pintor oficial de la congregación?

Esta serie la ubicó en la década de los sesenta del siglo pasado, el historiador Heinrich Berlín, probablemente fue el primero en estudiar las pinturas de los prefectos de Belén. Un área desde la cual no se ha explorado a los hermanos de Belén: sus representaciones gráficas. La historiografía de la congregación simbolizada en la pintura, es decir, queda mucho campo por investigar acerca de la relación que existe entre la escritura y la representación gráfica, ¿cómo fueron representados los hermanos de Belén en el arte? Es otro de los temas pendientes por trabajar.

La *Historia Bethlehemita* puede ser valorada como un repositorio de documentos y fuentes desde donde pueden partir otras líneas de estudio que podrán ayudar a construir el conocimiento y una mejor comprensión de la congregación. Es menester aproximarse a la ideología y *deber ser* de la congregación para así entender el carácter de los hombres que vistieron el hábito betlemita con el fin de comprender la congregación en el momento histórico que se desarrolló. Además de la *Historia Bethlehemita*, uno de los principales documentos que nos puede guiar en este acercamiento y comprensión son las propias *Constituciones*. En ellas se dejó plasmado su objetivo, deber ser y obligaciones, así como sus votos que conllevaron los valores que representaba la congregación.

Dichas *Constituciones* nos dan pie a dilucidar la manera de actuar de los hermanos de Belén con la sociedad. Dichas cuestiones responden a las interrogantes: ¿cómo era su gobierno interno?, ¿cuáles eran las preocupaciones de los hermanos de Belén?, ¿cómo participaban los hermanos de Belén en las misas y celebraciones?, ¿a qué necesidades de la población respondían los betlemitas?

El autor enriqueció su obra integrando dichas *Constituciones* con el fin de mostrar quiénes eran los betlemitas y cómo estaban conformados, sus principios y valores. Los hermanos de Belén definieron sus leyes a partir de su deber ser. Esto lo tenía claro fray Joseph García y por eso se tomó el tiempo para transcribir dicho documento, lo cual refuerza la hipótesis del impreso como herramienta pensada para difundir la obra betlemita. Las *Constituciones* mostraron a los lectores el sustento y legitimidad de la congregación.

La inclusión de dicho documento en el libro tiene el fin de conocer y comprender a los hermanos de Belén desde sus pilares, identificando lo que querían transmitir y lo que fueron capaces de lograr. El análisis de la congregación a partir del pensamiento de su época es posible en la medida que nos acerquemos a ellos a través de su propia historia, sin embargo, es indispensable conocer sus

Constituciones, ya que éstas contienen el principio de la esencia de los hermanos de Belén.

Las *Constituciones* betlemitas reflejan su labor hospitalaria, educativa y religiosa. El buen resultado de estas prácticas contribuyó a su rápida expansión y establecimiento en menos de un siglo en los reinos de Nueva España y Perú. Lo cual fue resultado de varios factores comenzando por un gobierno estable y una adecuada administración de sus bienes, además de la buena organización interna de la congregación, sin olvidar el papel de los benefactores y patronos de los hermanos de Belén, que fueron fundamentales en cada una de sus fundaciones.

Sin duda de los méritos más significativos de fray Rodrigo de la Cruz -además de sus transoceánicos viajes para lograr el reconocimiento de la hermandad por la Santa Sede- fue la escritura de sus normas. La ausencia de disposiciones y reglas propias que le dieran corporeidad a la hermandad hubiese sido perjudicial, probablemente nunca habrían sido elevados a congregación, quedándose en la capitanía de Guatemala como un grupo de terceros franciscanos auxiliando enfermos y enseñando a leer, escribir y catecismo a los párvulos. Difícilmente su memoria se habría conservado, y lo más probable es que su historia no hubiera trascendido.

Gracias a estas *Constituciones* los hombres se erigieron como congregación, y bajo ese nuevo título tomaron fuerza, lo que a su vez los condujo a estar presentes en las regiones más importantes del reino de la Nueva España incluyendo la isla de Cuba y el reino del Perú.

Las *Constituciones* nos ayudan a comprender el temple de la congregación, marcaron el desarrollo de la obra betlemita lo cual dio como resultado su rápida expansión. Podríamos decir entonces que los hermanos de Belén fueron una congregación proactiva, que a pesar de todas las dificultades que enfrentaron, siempre persiguieron el bien común de la población.

La congregación betlemita se formó con el objetivo de brindar atención a enfermos convalecientes. A su labor hospitalaria se sumó la enseñanza de primeras

letras a los párvulos. Sus fundaciones además del hospital incluían un convento, iglesia y escuela de primeras letras, brindando así un programa integral que atendió las necesidades básicas de la población.

Las atenciones hospitalarias betlemitas con los enfermos convalecientes a través de la práctica de enfermería, aunada a la limpieza e higiene, las cuales podríamos llamar como principios de sanidad, fueron una de sus características más sobresalientes. No se puede dejar de lado su trabajo pedagógico con los párvulos que acudían a sus colegios, el resultado de estas labores se reflejó en beneficios para la población, además de valerles el reconocimiento de las autoridades y los grupos de élite que siempre apoyaron las causas de los frailes de Belén. Este apoyo les abrió paso para fundar complejos betlemitas en otras regiones de los reinos.

La *Historia Bethlehemítica* concluyó sus relatos sobre la expansión de la congregación en 1722 al momento en que los hermanos de Belén arribaron a Europa, específicamente a la isla Tenerife tierra natal de su padre fundador. Sin embargo, ellos continuaron con la creación de fundaciones durante todo el siglo XVIII; este siglo simbolizó el crecimiento tanto en número de religiosos como en cantidad de nuevos complejos betlemitas, reflejo de la estabilidad y el reconocimiento que alcanzaron en dicho siglo.

Falta mucho por saber de los betlemitas, su historia no concluye con el punto final del impreso de fray Joseph García. En la memoria de nuestro país los hermanos de Belén han sido olvidados con el paso del tiempo, apenas los encontramos en pocos escritos, igualmente limitado es el número de investigaciones acerca de ellos, casi inexistentes en la historiografía de la iglesia en México; si los comparamos con otras órdenes contemporáneas, hay grandes vacíos en la historiografía de la congregación. Se encuentra pendiente examinar y analizar también los conventos de la Habana, del reino del Perú, y del Río de la Plata para

comparar el desarrollo de los betlemitas en otras latitudes³⁷⁴, esto sólo puede ser viable si se localizan los archivos que nos conduzcan a dichas fundaciones.

Prácticamente cualquiera de las labores que desarrollaron los hermanos de Belén son líneas de investigación que han sido poco trabajadas. Habrá que hacer un esfuerzo en futuros trabajos para saber más acerca de las prácticas médicas que se llevaban a cabo dentro de sus hospitales, sabemos que los betlemitas trabajaban como enfermeros, en cada hospital se contrataban los servicios de un médico que atendiera a los enfermos.

Sin embargo, este tema no se ha trabajado a profundidad, la *Historia Bethlehemítica* nos informó que en los hospitales betlemitas tenían una botica y está era resguardada por el enfermero mayor, pero no sabemos nada más y surgen las preguntas: ¿quiénes eran los médicos que atendieron los hospitales betlemitas?, ¿se practicaban cirugías en los hospitales betlemitas?, ¿cuál era el perfil de los médicos que buscaban los hermanos de Belén?, ¿cuánto le pagaban por sus servicios al médico?, ¿qué surtían en la botica betlemita? y ¿quién surtía la botica betlemita?

Otra de las líneas pendientes es la obra educativa, lo poco que se sabe ha caído en la leyenda y se reduce a la frase “la letra con sangre entra”, la cual se la adjudican a los hermanos de Belén. Una investigación previa³⁷⁵ se centró específicamente en su labor educativa en el colegio de Belén perteneciente al complejo betlemita de la Ciudad de México. La presente investigación vislumbró nuevos datos de los cuales se podría partir para profundizar en la labor pedagógica de la congregación. Ahora sabemos que el jesuita Rafael Campoy estudió las primeras letras con los betlemitas, como él, es probable que algunos de los

³⁷⁴ Existen investigaciones betlemitas realizadas por historiadores de Argentina y Perú, sin embargo, está pendiente la realización de un estudio comparativo de la labor de los hermanos de Belén en los reinos de América.

³⁷⁵ María Monserrat Patiño Chávez. *La labor educativa de la orden religiosa betlemita en la Nueva España durante los siglos XVIII-XIX*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2012.

ilustrados novohispanos hayan aprendido sus primeras letras en los colegios de Belén.

Igualmente, importante es saber la relación que los hermanos de Belén tuvieron con otras órdenes, a través de este trabajo se pudo dilucidar el vínculo que siempre unió a los betlemitas con los franciscanos. Tan fuerte fue este lazo que el sucesor de San Francisco les escribió su historia. Su relación con los soldados de Cristo también salió a relucir en la *Historia Bethlehemitica*, tenemos noticias también de la amistad que entablaron con fray Payo Enríquez de Rivera y el arzobispo don Francisco Aguiar y Seixas, además hay que tener presente que los betlemitas no se formaban como sacerdotes, por lo cual no podían consagrar ni celebrar misas, recurrían a sacerdotes para que atendieran sus iglesias; lo cual abre una posibilidad de entrever quizá en los sermones impresos existieran pistas de quiénes fueron los sacerdotes que apoyaron los templos de los hermanos de Belén.

La mayoría de los patronos y bienhechores que ayudaron a la congregación también se encuentran en el anonimato. Sólo se ubicó el testamento del capitán Manuel Gómez y gracias a este documento ahora sabemos que la iglesia betlemita se levantó por el caudal que éste le heredó a los betlemitas, que existió una estatua orante de él ubicada a un costado del altar mayor, así como un retablo dedicado a San Diego en la frontera de la puerta principal. Localizar los testamentos donde los hermanos de Belén aparecen como herederos nos podría revelar el tipo de tejido social en el cual estaban inmersos, las esferas públicas en las cuales se movían, además de saber los bienes que poseían gracias a estos benefactores.

Los libros tanto de recepción de novicios como de profesión podrían abrir la puerta hacia una investigación acerca del perfil de los jóvenes que se formaron como hermanos de Belén. Es de suma importancia dilucidar quiénes eran los integrantes de la comunidad, siendo una congregación nacida en América es posible que, en su mayoría, o ya entrado el siglo XVIII, el número de betlemitas criollos haya sido considerable. De ser cierta esta suposición se debe responder a

la pregunta ¿afectó de alguna manera la ideología de la congregación el ser compuesta por criollos?, ¿se convirtió esto en una peculiaridad de la congregación?

Otra de las ausencias y como parte fundamental de los aspectos que faltan por estudiar en cuanto a la congregación betlemita es la provincia novohispana betlemita. Si bien existen trabajos de los hermanos de Belén en lugares específicos de nuestro país, faltan complejos betlemitas por investigar, una vez teniendo por lo menos una investigación de cada asentamiento betlemita que hubo en México se podría realizar un trabajo que integrará todos los hospitales de los hermanos de Belén.

Podríamos hablar entonces de la provincia mexicana betlemita, tema que no se ha trabajado, puesto que las investigaciones que se han desarrollado acerca de los hermanos de Belén han sido estudios de caso; dejando de lado el hecho de tratarse de una congregación de la monarquía hispánica con más de una decena de complejos, tan sólo en lo que fue territorio del reino de la Nueva España, además de omitir su relación con otras órdenes religiosas y el clero secular.

Se debe comprender el complejo betlemita de la Ciudad de México, como el semillero fundador de los demás hospitales de Belén en territorio novohispano. En esta cuestión falta mucho trabajo por hacer; se deben sumar esfuerzos en investigaciones que sean multidisciplinarias, sólo así podremos ver un panorama más amplio del tema. Unas de las interrogantes surgidas a causa del resultado de la conclusión misma son: ¿podría ser posible rastrear las pinturas o algún otro objeto perteneciente a los betlemitas?, en el caso específico del complejo de la Ciudad de México³⁷⁶ ¿qué paso con toda la obra de arte que resguardaban los retablos de su iglesia?

Han surgido a cuentagotas pinturas de los prefectos generales betlemitas, lo cual indica que fueron parte de una serie, al parecer obra del pincel de José de

³⁷⁶ Hago mención de la iglesia betlemita de la Ciudad de México porque existe una pintura que nos muestra el interior de dicha iglesia en 1734 obra del maestro Carlos Villalpando, colección del Museo Nacional del Virreinato.

Páez. La colección de pintura del Banco de México posee el retrato del hermano Pedro, el cual se encuentra expuesto en lo que alguna vez fuera el claustro de la Ciudad de México, hoy sede del Museo Interactivo de Economía (MIDE). Pero surge la interrogante ¿dónde se encuentran las pinturas de la serie de prefectos generales betlemitas?

Para finalizar este epílogo es menester hacer mención de una de las interrogantes que continuamente tengo presente: ¿qué pasó con los hermanos de Belén después de la supresión?, ¿dónde se refugiaron?, ¿se resguardaron en su casa fundadora en la capitanía de Guatemala?, ¿se fueron a los complejos del reino del Perú?, ¿tomarían el hábito de otras órdenes o dejarían los hábitos por completo?, ¿por qué nunca regresaron a México?

Después de la supresión no tenemos más noticias de los frailes betlemitas. Esclarecer este punto ayudaría a comprender la congregación betlemita, tendríamos de cierta manera la conclusión de la obra de los hermanos de Belén en el reino de la Nueva España.

Aquí concluyo la investigación que comencé hace poco más dos años, con más preguntas que respuestas. No pondré punto final, pues espero que este epílogo sirva como puntos suspensivos a la investigación del tema betlemita, que las nuevas interrogantes puedan abrir el paso a más caminos, así como a nuevos proyectos. Quizá puedan convertirse en una idea que se desarrolle y culmine con nuevas noticias de los hermanos de Belén, lo cual se traducirá como el enriquecimiento del vasto y desconocido tema betlemita.

Espero que este análisis historiográfico de la *Historia Bethlehemitica* sea tanto una aportación a la historiografía del clero en México, así como un apoyo al rescate de la memoria de la congregación. Falta mucho trabajo por hacer, sobre todo lo relativo a la investigación en los archivos de nuestro país. Tengo la esperanza que el futuro trabajo de archivo conlleve a conocer el paradero de la obra perdida de los hermanos de Belén, ya que una de las principales tareas del historiador debe ser la divulgación, puesto que la historia va más allá de las ideas

puestas en papel.

La palabra de un historiador debe llegar al mayor número de personas posibles. Debemos tener la capacidad, habilidad y generosidad de compartir los conocimientos que hemos generado con nuestros pares y con la comunidad en general. La historia debe salir de los recintos académicos, dejar de ser exclusiva de unos cuantos, que llegue de la mejor manera a todas las personas de todos los ámbitos, y de la misma forma nosotros como historiadores estar abiertos a los otros y aprender no tan sólo de otros colegas, sino de todo aquel que haga una crítica o una aportación fundamentada al trabajo; pues como lo dijo fray Joseph García hace casi trescientos años: “la historia no se escribe solo para el conocimiento, sino principalmente para la enseñanza”.

Anexos

Anexo 1. Representaciones de hermanos betlemitas barbados



Hábito betlemita: Frater Bethlehemiticus, tomado de Filippo Bonanni (S.I.), 1638-1725, *Ordinum religiosorum in Ecclesia militante catalogus eorumque indumenta in iconibus expressa & oblata Clementi XI Pont. Max. a P. Philippo Bonanni Societatis Jesu; pars prima Romae, typis Georgii Plachi, caelaturam profitentis, & characterum fusoriam, apud S. Marcum, 1722, h. LXIII. BJML: 1985. Imagen tomada de: Jonathan Moncayo "Los betlemitas y la fundación del hospital de convalecientes" en revista *Cuetlaxcoapan*, Año 4, núm. 13, primavera 2018. Disponible en: <<https://docplayer.es/73636849-Portico-la-primera-presencia-de-las-ordenes-religiosas-en-puebla.html>>*



Imagen de fraile Betlemita, tomado de José Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustrados con más de trescientos fotograbados*. Parte primera: Los monasterios. Imprenta de Antonio García Cubas y hermanos sucesores. México, 1904. p. 131.



Concepto de la caridad de los hermanos betlemitas en el Hospital San Juan de Dios en la ciudad de Quito. Óleo sobre lienzo, José Cortés Alcocer (S. XIX). Exhibición del Museo de la Ciudad. Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Betlemitas_del_San_Juan_de_Dios._Jos%C3%A9_Cort%C3%A9s_Alcocer_\(S._XIX\)..JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Betlemitas_del_San_Juan_de_Dios._Jos%C3%A9_Cort%C3%A9s_Alcocer_(S._XIX)..JPG)

Anexo 2. Betlemitas virtuosos.

Hermanos betlemitas que murieron con fama de virtuosos, según los datos referidos por fray Joseph García de la Concepción en la Historia Bethlehemita

Nombre	Procedencia	Síntesis de su vida virtuosa	Causa de muerte	Fecha de muerte	Lugar de entierro
Pedro de Villa	Vizcaya	Procedente de Vizcaya, se embarcó a las Indias. Llegó a Veracruz de ahí paso a la Ciudad de Antequera en el valle de Oaxaca, tomó los hábitos como franciscano de la tercera orden de hábito descubierto, después se retiró a la soledad de una ermita. Llegó a él la noticia de las labores del Hermano Pedro, tuvo un impulso tan fuerte para ir al encuentro del fundador betlemita que dejó su ermita. Encontró al hermano Pedro y se unió a su hermandad, al poco tiempo comenzó a crecer una protuberancia en el cuello que llegó al grado de impedirle comer y respirar. Falleció debido a este mal y murió antes que el fundador.	Protuberancia en el cuello que obstruyó la garganta y vías respiratorias	Muerte 1665-1667 aprox.	Parroquia de los Remedios, Antigua Guatemala
Agustín de San Joseph	Laguna, Tenerife	Hijo de padres nobles originario de la Laguna, Tenerife. El fundador betlemita por medio de una carta lo exhortó a la buena vida. Agustín de San Joseph abandono la vida mundana y así lo hizo, se unió a los betlemitas y tomó el apellido de San Joseph en honor al Hermano Pedro, por su espiritual conversión. Entre sus principales preocupaciones estuvo el pedir limosna para las almas del purgatorio.	Desconocida	4 de octubre de 1682	Antigua, Guatemala

Nombre	Procedencia	Síntesis de su vida virtuosa	Causa de muerte	Fecha de muerte	Lugar de entierro
Joseph de Villela	Chiquimula, Guatemala	El hermano Joseph de Villela fue quien acompañó a Fray Rodrigo de la Cruz al reino del Perú para fundar el hospital de Lima. Hijo de los nobles don Lorenzo de Villela y doña Juana de Mendoza y Medrano. Su abuelo materno Don Juan de Mendoza y Medrano, fue gobernador y Capital General de la provincia de Costa-Rica. Joseph de Villela murió en la Ciudad de Trujillo en compañía del fray Rodrigo de la Cruz durante el proceso de fundación de dicho hospital.	Desconocida, el texto menciona que murió a los 16 años de edad	1680 aprox.	Hospital betlemita de Trujillo, Lima, Perú
Pedro de San Joseph (en el siglo Pedro de Ortiz)	Navarra, España	Nació en Navarra, llegó al continente americano con el fin de hacer fortuna, lo cual logró. Fue comerciante y proveedor, traficaba las Indias por sus septentrionales costas. Tomó los hábitos betlemitas, murió tan sólo 8 meses después, fue el primer hermano de Belén sepultado en la Iglesia del Carmen del Hospital de Lima.	Desconocida	No se menciona	Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, Hospital de Lima, Perú
Juan Pecador (en el siglo Juan Gómez Trigo)	España	Nació en España, se hizo a la América para convertirse en un rico mercader. Enfermo terriblemente, sufriendo penosos dolores. Fue morador del Hospital de Nuestra Señora del Carmen Lima, murió en 1679.	Enfermedad con terribles dolores	1679	Hospital betlemita de Nuestra Señora del Carmen en Lima, Perú
Andrés de la Madre de Dios	Ciudad de Victoria, provincia de Alba, España	Tomó el hábito betlemita en el Hospital de Guatemala en 1675. Fue Procurador de la casa de Guatemala cómo primer oficio, después fue maestro de novicios.	Desconocida	Octubre 1680	Iglesia del Hospital de Belén, Guatemala
Juan de San Pedro	Nueva España	Nació en la Nueva España, recibió el hábito betlemita en el hospital de San Francisco Xavier de la Ciudad México. Fue el primero con fama de virtuoso, al morir	Desconocida, el texto menciona que murió a los	Desconocida	Iglesia de Nuestra Señora de Belén, Ciudad de México

Nombre	Procedencia	Síntesis de su vida virtuosa	Causa de muerte	Fecha de muerte	Lugar de entierro
		sus restos descansaron en la iglesia del complejo betlemita de la Ciudad de México.	26 años de edad		
Francisco del Rosario	España (probablemente)	Fue de los primeros hermanos betlemitas, cercano al Hermano Pedro. Se encontraba en el selecto grupo de los primeros hermanos de Belén traídos a la Nueva España por fray Payo Enríquez de Rivera. Fundó junto con sus compañeros el Hospital de Belén de la ciudad de México. Fue muy querido y apreciado por fray Rodrigo de la Cruz, el arzobispo Aguiar y Seixas y el virrey fray Payo Enríquez de Ribera. Fundador de los hospitales de México, Puebla y Oaxaca. Ostentó el cargo de prefecto de estos complejos betlemitas por más de 20 años. Fray Francisco del Rosario tuvo virtudes <i>post mortem</i> , después de su muerte se le adjudicó el milagro de ayudar a un hombre a saldar una deuda. Fue enterrado en el claustro de la Ciudad de México.	Desconocida	Desconocida	Iglesia del complejo betlemita de la Ciudad de México
Juan de la Miseria	Ciudad de San Sebastián, provincia de Guipuscoa, España	Nació en la ciudad de San Sebastián en la provincia de Guipuscoa, renunció a su apellido Casa-Nova, y hizo a la mar con fin de llegar a las Indias. Poco después de la muerte del hermano Pedro, tomó el hábito betlemita, el cual le fue impuesto por el mismo Fray Rodrigo de la Cruz. Se dedicó a pedir limosna para el Hospital, fue conocido por su fortaleza y vigor físico. Para hacerle frente a unos ladrones arrancó de raíz un árbol para defenderse, esto bastó para que los ladrones salieran huyendo a tan fuerte rival.	Desconocida	Desconocida	Hospital betlemita de la ciudad de Puebla, México

Nombre	Procedencia	Síntesis de su vida virtuosa	Causa de muerte	Fecha de muerte	Lugar de entierro
Andrés de Cristo "el Chincho"	Canarias, España	Nació en las islas Canarias, fue un betlemita que logró ser amigo de los indígenas de la región de Cajamarca, del reino del Perú. Los indios le llamaban "Chincho" que significa "Hombre bravo", de ahí su sobrenombre.	Desconocida	Desconocida	Hospital betlemita de Cajamarca, Perú
Blas de Santa María	Desconocido	Tomó el hábito de betlemita y profesó sus votos en el Hospital de Guatemala, fue prefecto muchos años del Hospital de Cajamarca. Al segundo regreso de Roma de Fray Rodrigo de la Cruz, éste lo nombró Viceprefecto General del Perú, realizó un buen número de oficios del hospital, a su cargo también estuvo el Magisterio de la Escuela de párvulos.	Desconocida	Desconocida	Hospital betlemita de la ciudad de Lima, Perú
Francisco de la Trinidad	Desconocido	Se unió a la hermandad betlemita en los tiempos del hermano Pedro. Fue de los primeros betlemitas y la cabeza de la casa de Guatemala por más de 16 años. Fue nombrado primer asistente General de la congregación conforme a las <i>Constituciones</i> aprobadas por Clementes XI. Asistió al primer capítulo betlemita, el cual se llevó a cabo en el complejo betlemita de la Ciudad de México.	Desconocida	Desconocida	Iglesia del Hospital de Belén, Guatemala (probablemente)
Juan de la Misericordia	Ciudad de México, Nueva España	Nació en la ciudad de México, se hizo amigo de los indígenas chichimecas quienes a pesar de tener fama de salvajes y barbaros nunca le hicieron daño, sino todo lo contrario.	Desconocida	Desconocida	Iglesia de Nuestra de Belén, Ciudad de México (probablemente)
Juan de Dios	Desconocido	Hombre en extremo docto, sobrino del señor Obispo Saliñana de Oaxaca, fray Francisco del Rosario fue quien le dio su hábito betlemita.	Desconocida	Desconocida	Iglesia betlemita de Nuestra Señora de Guadalupe, Antequera (probablemente)

Nombre	Procedencia	Síntesis de su vida virtuosa	Causa de muerte	Fecha de muerte	Lugar de entierro
Juan de San Miguel	Desconocido	Fue prefecto del hospital de Puebla. Acompañó a fray Rodrigo de la Cruz en uno de sus viajes a Roma. Muy devoto a la Virgen María, quién se le apareció varias veces y le informo el día de su muerte.	Desconocida	Desconocida	Hospital betlemita de la ciudad de Puebla, México
Nombre desconocido	Santander, España	Betlemita originario de Santander, muy prodigioso. Fray Joseph García no tuvo el dato de su nombre, pero se sabe que fue tan virtuoso que al morir y después de ser enterrado, nació de su boca una azucena, la cual se conservó por muchos años en una vidriera en la sacristía del hospital betlemita como recién cortada.	Desconocida	Desconocida	Desconocida
Domingo de San Juan	Lima, Perú	Originario de Lima, del reino del Perú. Vivió en el hospital de esa ciudad, tenía don de profeta. Predijo los terremotos de la ciudad de Lima del año 1687, murió en dicho Hospital. Tras 7 años de su muerte se abrió la sepultura para dar entierro a otro hermano difunto, la sorpresa fue mayor al encontrarse incorrupto su cuerpo y limpio la tierra nunca lo tocó, a pesar de haber tenido una sepultura terriza (sin ataúd sólo el cuerpo directo a la tierra).	Desconocida	Desconocida	Hospital betlemita de la ciudad de Lima, Perú
Nicolás de Santa María	Desconocido	Vivió y murió en el Hospital de Lima, recogió limosnas por más de 20 años. Combatió con el demonio en terribles tentaciones, estuvo tullido y postrado en una cama por varios años hasta su muerte.	Enfermedad que lo paralizó en una cama por varios años hasta su muerte	Desconocida	Hospital betlemita de la ciudad de Lima, Perú
Pedro de las Ánimas	Canarias, España	Natural de las islas Canarias, profeso en la religión betlemita y murió con fama de virtuoso.	Desconocida	Desconocida	Desconocida
Joseph de Jesús María	Puerto del Callao, Perú	Nació en el puerto del Callao, en el reino del Perú. Estudió ciencias y dejó este empleo para profesar con los betlemitas, vivió en los hospitales de Lima, Trujillo y San Luis Potosí. Fue enfermero mayor del Hospital	Desconocida	Desconocida	Hospital de San Luis Potosí, Perú.

Nombre	Procedencia	Síntesis de su vida virtuosa	Causa de muerte	Fecha de muerte	Lugar de entierro
		de Potosí hasta su muerte. Dos de sus hermanos siguieron su ejemplo y tomaron también los hábitos betlemitas. Su hermana y su madre practicaban la caridad y atendían por su cuenta indias convalecientes a imitación de los hermanos de Belén. Fray Joseph de Jesús María siempre estaba en oración, murió con fama ilustre.			

Anexo 3. Documentos betlemitas localizados

Durante esta investigación se ubicaron los siguientes documentos en diferentes archivos. Que esta información sirva de luz a futuros investigadores interesados en el tema

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Clave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infante, &c. Escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex - Lector de Theología [...]	Libro impreso	1719	Biblioteca Nacional de España. Consultado en Biblioteca Digital Hispánica		http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000101404
Historia bethlehemita: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos y singulares de su fecundo espíritu, y sucesos varios de esta religion	Libro impreso	1723	Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Fondo Antiguo. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México	BX4705.B45G3.1723	Versión digital en la Biblioteca Digital AECID: < http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=126 >
Sacra eucharística sociedad, panegyrico instructiva, que el día último de la octava solemne [...], 1737	Libro impreso	1737¿?	Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico Cópia digital. Madrid : Ministerio de Cultura. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria		https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?control=BVPB20080000738
Copia verdadera de una carta, que escribió en lengua toscana el P. Fr. Joseph de la Concepcion, [...] permanecen en Constantinopla	4 fojas impresas	1738	Biblioteca Nacional de España		Impreso no digitalizado, existe un ejemplar en la Sede de Recoletos http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/x/x/0/123
Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor [...]	Libro impreso	1752	Biblioteca Digital Hispánica		http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000081692&page=1
Consideraciones compasivas sobre los siete principales dolores	Manuscrito 17 fojas	1760	Archivo Histórico Nacional de España	Manuscrito, Madrid AHN,	

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Clave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
que padeció la Sacratísima Virgen María				Consejos, legajo 5785, expediente 11	
Los conventos de carmelitas descalzas de Lima con fray Bernardo de San José, procurador general de los bethlemitas, y en nombre del Hospital de Nuestra Señora del Carmen de indios convalecientes, sobre que no pidiesen limosna con el título y advocación de Nuestra Señora del Carmen. Fenecido en 1739	Manuscrito	1725-1726	Archivo General de Indias	ES.41091.AGI/20.31//ESCRIBANIA,521A (microfilm)	http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=86286&fromagenda=S
Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Rodrigo de la Cruz, prefecto general de su orden en Nueva España, fraile bethlemita, con dos hermanos bethlemitas, Miguel de Jesús María y Pedro Ellazuriaga, donado, natural de Vizcaya, a Nueva España.	Manuscrito	1696	Archivo General de Indias	ES.41091.AGI/10.42.3.251//CONTRATACION,5458,N.1,R.45	http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=155377&fromagenda=S
Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Antonio de Jesús, fraile Bethlemita, a Perú.	Manuscrito	1711	Archivo General de Indias	ES.41091.AGI/10.42.3.259//CONTRATACION,5466,N.1,R.81	http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=156560&fromagenda=S
Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Blas del Santísimo Sacramento, fraile bethlemita, a Nueva España. Vuelve	Manuscrito	1748	Archivo General de Indias	ES.41091.AGI/10.42.3.283//CONTRATACION,5489,N.3,R.1	http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=160381&fromagenda=S
Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de fray José de San Jacinto, fraile bethlemita, presbítero, a Nueva España	Manuscrito	1754	Archivo General de Indias	ES.41091.AGI/10.42.3.290//CONTRATACION,5496,N.1,R.31	http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=161323&fromagenda=S
Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Carlos de Santo Toribio, fraile bethlemita, a La Habana. En 22-	Manuscrito	1760	Archivo General de Indias	ES.41091.AGI/10.42.3.297//CONTRATACION,5503,N.2,R.87	http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=162118&fromagenda=S

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Clave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
01-1763 se dió despacho a cuatro frailes más de la misma orden					
Real Cédula al virrey y audiencias del Perú participándole el paso de dos breves, uno en el que S.S. aprueba la congregación bethlemitas y sus constituciones, otro en que nombra a fray Rodrigo de la Cruz prefecto de dicha congregación	Manuscrito	1696	Archivo General de Indias	ES.41091.AGI/2 3.15.430//INDIF ERENTE,431,L. 44,F.23-25V	http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=269437&fromagenda=S
Expediente sobre la reforma y aprobación de constituciones de la orden Bethlemita y otras incidencias.	Manuscrito	1710	Archivo General de Indias	ES.41091.AGI/2 3.10.2788//MEXICO,2750	http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=374324&fromagenda=S
Testamentaria del Convento de Ntra. Sra. de Belén	Manuscrito	1707	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia Colección Dr. Eusebio Dávalos	Registro: 000CA0811 Clasificación: V406	
Tribunal de los padres Bethlehemitas, y orden judicial sacado de varios autores, regulares, canonistas, y juristas: en especial de los M.RR.PP. Joseph de Santa María, fr. Tomás de Jesús, y fr. Pedro de los Angeles, carmelitas descalzos, fr. Martín de S. Joseph, de la reforma de San Diego: Gisteherio de la Compañía de Jesús, y el doctísimo P. fray Martín de Torrecilla capuchino.	Manuscrito	1737	Biblioteca Franciscana Universidad de las Americas de Puebla Fondo Antiguo	Caja 287/1	http://catarina.udlap.mx/xmlLibris/projects/biblioteca_franciscana/book?key=book_4dd748.xml
Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlemitarum in Indiis occidentalibus in quo comprehenduntur omnes apostolicae litterae a summis pontificibus	Libro impreso	1773	Hathi Trust Digital Library		https://hdl.handle.net/2027/ucm.532433506x
Mystico complemento que en manos, piernas, y pies se le dio á el templo de religiosos bethlemitas el dia 27 de mayo, primero pascua del Espíritu Santo, del año de 1703[...] sermon que en dicha	Libro impreso	1703	Biblioteca Nacional de México en Obras Antiguas y raras	RSM 1703 M4FER	https://catalogo.iib.unam.mx/F/AC876YF9DV/KXN16JDUDT2HVLSX1RCUJCEDIKJIEYE6CPHS3H99-00876?func=find-word&scan_code=WRD&rec_number=002588860&scan_word=bethlemitas

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Clave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
solemnidad discurrio, y dixo el padre Fr. Antonio Fernandez de Manzilla ; sacalo a lvz el Sr. D. Phelipe Salazar y Velasco					
Instrucción para novicios de la religion bethlemítica compuesta por el R.P.Fr. Francisco de S. Buenaventura, ex-assistente general de la misma religión. Dedicada a la Trinidad Sacro-Santa de la tierra Jesus, Maria, y Joseph	Libro impreso	1734	Biblioteca Nacional de México en Obras Antiguas y raras	RSM 1734 M4SAN	https://catalogo.iib.unam.mx/F/AC876YF9DVKXN16JDUDT2HVLXSX1RCUJCEDIKJIEYE6CPHS3H99-01330?func=find-word&scan_code=WRD&rec_number=001158862&scan_word=bethlemitica
Oratio dominica, seu, Totius sacrae facultatis synopsis ex qua Conciliorum ac theolog. primindo viam Fr. Nicolaus Dominguez ejusque praeses F. Ignatius Vazquez de Lara in Bethlemítica divi Petri Paschasii domo vespertinae theologiae cathedrae publi. moderator aliqua fidei dogmata nonnullasque scholasticas adsertiones quasi thesauris deprompsere quas D.O.M. aliisque de more faventibus sanctis publico examini subjicient ut suae Provinciae votis omnibus faciant satis clarissimumque honorificent principem exmum. atque illum. D.D.D. Ildéf. Nuñez de Haro et Peralta... Die VII mensis maii anno a virginis Partu MDCCXCVIII vespere hora III capitulari domo	Libro impreso	1798	Biblioteca Nacional de México en Obras Antiguas y raras	RSM 1798 M4DOM	https://catalogo.iib.unam.mx/F/AC876YF9DVKXN16JDUDT2HVLXSX1RCUJCEDIKJIEYE6CPHS3H99-01363?func=full-set-set&set_number=008847&set_entry=000002&format=999
Constituciones de la Compañía Bethlemítica, aprobadas. y confirmadas por la santidad de Innocencio vndezimo. Ereccion en religion, y diferentes breves, concedidos en distintos tiempos a favor de dicha compañía la formvla que se ha de tener al tiempo de la recepcion, è ingreso	Libro impreso	1707	Biblioteca Nacional de México en Obras Antiguas y raras	RSM 1707 M4BET	https://catalogo.iib.unam.mx/F/AC876YF9DVKXN16JDUDT2HVLXSX1RCUJCEDIKJIEYE6CPHS3H99-02086?func=full-set-set&set_number=008847&set_entry=000003&format=999

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Ciave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
de los hermanos que tomaren el habito de ella y la profesion solemne que han de hazer, que es la misma (sacada à la letra) que dió la Sede Apostolica					
Depósito que otorgó don Nicolás Ruiz de Castañeda a favor del Convento Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de Belén y San Francisco Xavier, por el principal de 6 800 pesos, plazo 2 años, con obligación de réditos a 5 por ciento	Manuscrito	1729	Archivo Histórico de la Basílica de Santa María de Guadalupe, México	390-33-2 Contaduría	
Copia de la carta mandada al Doctor Manuel José de Cilieza y Velasco por el Abad Diego Sánchez Pareja y los Canónigos Francisco Ruiz y José Méndez Prieto, en la que le dan el pésame por la muerte de su tío Manuel de Cilieza, Obispo Auxiliar que fue de Guatemala, y le notifican que unos Padres Betlemitas pasarán por el cáliz de oro que donó su tío a la Colegiata.	Manuscrito	1772	Archivo Histórico de la Basílica de Santa María de Guadalupe, México	337-126-1 Correspondencia	
Carta del Venerable Cabildo de la Santa Insigne y Real Parroquial Iglesia Colegiata de Santa María Virgen de Guadalupe al Doctor Cristóbal Díaz Cabeza de Baca, en la que le piden entregue al Prior del Convento de Betlemitas de la Ciudad de Guatemala los 322 pesos 4 reales que tiene en su poder, de la manda forzosa que colectaba don Juan de Dios Cortés, Presbítero ya difunto.	Manuscrito	1776	Archivo Histórico de la Basílica de Santa María de Guadalupe, México	338-2-1 Manda forzosa	
Expediente sobre imposiciones por la fundación de obras pías en los Conventos de San Hipólito, San Juan de Dios y Bethlehemitas,	Manuscrito	1739-1740	Archivo Histórico de la Basílica de Santa María de Guadalupe, México	365-12-93 Obras pías	

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Clave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
de la testamentaria del Licenciado Nicolás Ruiz de Castañeda.					
Impreso de un Breve del Papa Pío VI, del 16 de julio de 1786, al Arzobispo de México, sobre la Orden Betlemita y sobre Misa a la Virgen María bajo el título de Belén [en latín]. Mexici ex nova Typographia Matritensi Haeredum Lic. D. Josephi á Jauregui, in via S. Bernardi.	Impreso	1786	Archivo Histórico de la Basílica de Santa María de Guadalupe, México	402-18-1 Documentos pontificios	
Ritual y ceremonial de orden de hospitalidad de la Beatísima Virgen María Señora nUestra de Bethlem	Libro impreso	1780	Biblioteca Teológica "Lorenzo Boturini" de la Basílica de Santa María de Guadalupe, México	80-G-11	
Manual de administrar los santos sacramentos de la eucaristia, y extremavncion, y oficiar los entierros, segun el vso, y observacion del Sagrario de la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Mexico para el regimen, y vso de la Compañia, y Religion Betlemitica para todos sus Conventos, y Hospitales El Br. Ioseph de Segura, Presbytero domiciliario deste Arzobispado	Libro impreso	1697	Biblioteca Nacional de México en Obras Antiguas y raras	RSM 1697 M4SEG	https://catalogo.iib.unam.mx/F/AC876YF9DVKXN16JDUDT2HVL SX1RCUJCEDIKJIEYE6CPHS3H99-09105?func=full-set-set&set_number=008971&set_entry=000006&format=999
Exaltacion magnifica de la Betlemitica rosa de la mejor americana Jerico, y accion gratulatoria por su plausible Plantacion dichosa; nuevamente erigida en Religion Sagrada por la Santidad del Sr. Inocencio XI P.M. que Celebrò en esta Nobilissima Ciudad de Mexico, el Venerable Dean, y Cabildo de esta S. Iglesia Metropolitana, y Sacratissimas Religiones con Assistencia del Exmo. Señor D. Ioseph Sarmiento Valladares, Virrey de esta Nueva España, del Ilmo. Señor Dor.	Libro impreso	1697	Biblioteca Nacional de México en Obras Antiguas y raras	RSM 1697 M4EXA	https://catalogo.iib.unam.mx/F/AC876YF9DVKXN16JDUDT2HVL SX1RCUJCEDIKJIEYE6CPHS3H99-10468?func=find_b&request=exaltacion+de+la+magnifica&x=0&y=0&find_code=WRD&adjacent=N&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Clave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
Francisco de Aguiar, y Seyxas, y Villoa cuya dispossicion se encomendò a la idea del Bachiller Pedro Muñoz de Castro					
Vaticinio feliz que para enjugar el llanto de los Religiosos Bethlemitas, causado de la bien sentida muerte del Rmo. P. Fr. Rodrigo de la Cruz, su fundador, y primero General; Sacò a luz De los passos, y obras de su vida; el dia de sus Exequias, primero del mes de Octubre del año de 1716 en el sermon, que de sus honras predicò en el Convento de Bethlem de la . Pie Impren Con licencias de los superiores, en Mexico : por los Herederos de la Viuda de Miguel Ribera Calderon, 171	Libro impreso	1717	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Biblioteca José María Lafragua (Fondo Antiguo)	39938_06-41040403	https://www.bibliocatalogo.buap.mx/search~S0*spi?/Y(bethlemitas)&b=42%20%20%20%20&m=a&SORT=D/Y(bethlemitas)&b=42%20%20%20%20&m=a&SORT=D&b=42++++&SUBKEY=(bethlemitas)/1%2C4%2C4%2CB/frameset&FF=Y(bethlemitas)&b=42%20%20%20%20&m=a&SORT=D&1%2C1%2C
Sermon funebre, que en las solemnes exequias, que el Convento de San Francisco Xavier de los Religiosos Bethemitas de la Ciudad de México hizo a su difunto General el Rmô. P. Fr. Juan Angel de San Ignacio / Predicò el Sr. Dr. D. Joaquin Gallardo, Colegial, Catedrático de Latinidad y Eloquencia, Vice-Rector, Juez y Diputado de Hazienda del Real y Pontificio Colegio Seminario de esta Stâ. Iglesia; Examinador Synodal de este Arzobispado; Cura por Su Magestad (Q.D.G.) de la Parroquia de Stâ. Maria la Redonda de esta Corte; Consiliario, y actual Rector de la Real y Pontificia Universidad de ella ; Dedicalo a el Rmô. P. Prior General del Orden de la Caridad y de San Hipolyto Martyr, Fr. Joseph	Libro impreso	1786	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Biblioteca José María Lafragua (Fondo Antiguo)	28305_01-41040303	https://www.bibliocatalogo.buap.mx/search~S0*spi?/Y(bethlemitas)&b=42%20%20%20%20&m=a&SORT=D/Y(bethlemitas)&b=42%20%20%20%20&m=a&SORT=D&b=42++++&SUBKEY=(bethlemitas)/1%2C4%2C4%2CB/frameset&FF=Y(bethlemitas)&b=42%20%20%20%20&m=a&SORT=D&3%2C3%2C

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Clave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
Lazaro de la Peña, y toda su sagrada comunidad, el R. P. Fr. Rafael de Santo Tomas, Prefecto en este Convento de Bethlehemitas de México					
Confirmación hecha por Clemente XII de ciertas constituciones para el buen régimen de los religiosos del orden betlemítico en las Indias Occidentales. Editado en la Imprenta de la Reverenda Cámara Apostólica.	Libro impreso	1736	Centro de Estudios de Historia de México (Archivo CARSO)	XI-5.1-2.21	http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/XI-5/1-2/21/XI-5.1-2.21.jzd&fn=35717
Testimonio de la real cédula fechada el 31 de octubre de 1711 y que dispone se debe tener por nulo el breve presentado por Fray Francisco de San Antonio y que concede a Fray Miguel de la Concepción licencia para ir a Roma e informar de que los religiosos betlemitas no admitían a Fray Rodrigo de la Cruz.	Manuscrito	1712	Centro de Estudios de Historia de México (Archivo CARSO)	XI-5.1-2.6	http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/XI-5/1-2/6/XI-5.1-2.6.jzd&fn=35609
Testimonio otorgado a petición de Fray Rodrigo de la Cruz, sobre la copia de la real cédula del 31 de marzo de 1712, en que se dispone que se revisen los baúles de Fray Miguel de Jesús María, que se encuentra prófugo, para localizar los documentos relacionados con el nombramiento de general de la orden betlemítica.	Manuscrito	1713	Centro de Estudios de Historia de México (Archivo CARSO)	XI-5.1-2.10	http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/XI-5/1-2/10/XI-5.1-2.10.jzd&fn=35660
Donación de 154,000 pesos destinados a la construcción del Hospital General Real de San Miguel, en virtud de no haberse recaudado las limosnas correspondientes, y que a su vez se debía a que las sedes obispales de Michoacán y Durango habían quedado vacantes. Alude a los Bethlehemitas.	Manuscrito	1788	Centro de Estudios de Historia de México (Archivo CARSO)	I.8.356.1	http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/I/8/356/1/I.8.356.1.jzd&fn=6961

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Ciave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
Testimonio referente a la real cédula de 27 de julio de 1700, sobre las constituciones de la orden betlemítica y el nombramiento de Fray Rodrigo de la Cruz como prefecto general.	Manuscrito	1700	Centro de Estudios de Historia de México (Archivo CARSO)	XI-5.2-2.43	http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/XI-5/2-2/43/XI-5.2-2.43.jzd&fn=35776
Informa haber elevado solicitud de méritos ante el pontífice, en favor del religioso Pedro de San José Betancourt, fallecido en Guatemala el año de 1667.	Impreso	1705	Centro de Estudios de Historia de México (Archivo CARSO)	XI-5.1-2.3	http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/XI-5/1-2/3/XI-5.1-2.3.jzd&fn=35527
Constituciones que deben observar los religiosos de la compañía betlemítica, sacadas de la institución que legó Pedro de San José, primer fundador de dicha orden.	Manuscrito	1718	Centro de Estudios de Historia de México (Archivo CARSO)	XI-5.1-2.16	http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/XI-5/1-2/16/XI-5.1-2.16.jzd&fn=35689
Dispone vuelvan a las Indias Occidentales los frailes Francisco de la Resurrección, Nicolás de San Francisco de Paula y Francisco de San Javier, que estuvieron en Roma gestionando la beatificación de Pedro de San José Betancourt, fundador de la orden betlemítica.	Manuscrito	1760	Centro de Estudios de Historia de México (Archivo CARSO)	XI-5.1-2.31	http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/XI-5/1-2/31/XI-5.1-2.31.jzd&fn=35734
Carta de un betlemita dirigida a la prepósita del Colegio de Niñas de Belén	Manuscrito	1857	Archivo Histórico del Colegio de Vizcaínas	estante 13, tabla IV, vol. 1, f. 1r-v.	
El Vice General de los Betlemitas pide se le auxilie para ampliar la escuela de su convento o se le autorice para pedir limosna y se le compensen las rentas de unas accesorias.	Manuscrito	1800	Archivo Histórico de la Ciudad de México	Vol. 2476 Exp. 99 Fondo Ayuntamiento	
Fray Juan Nepomuceno de la Luz, Maestro de la escuela de Betlemitas, pide certificado de lo determinado el Cabildo, sobre que	Manuscrito	1806	Archivo Histórico de la Ciudad de México	Vol. 2476 Exp. 135 Fondo Ayuntamiento	

Descripción del documento	Tipo de documento	Fecha	Archivo/Biblioteca	Clasificación/Ciave/Registro/Código de referencia	Dirección electrónica
se recomiende al arzobispo la utilidad de su enseñanza					
Rosenda Antonia Bonomelin, pide el empleo de maestro de leer en la escuela de Betlemitas	Manuscrito	1821	Archivo Histórico de la Ciudad de México	Vol. 2477 Exp. 256 Fondo Ayuntamiento	
Los Maestros de la escuela de Betlemitas, remiten una colección de planas como muestra del adelanto de los educandos	Manuscrito	1821	Archivo Histórico de la Ciudad de México	Vol. 2477 Exp. 257 Fondo Ayuntamiento	
Borrador del informe que hizo esta Nobilísima Ciudad al Sr. Virrey sobre las atenciones que se merece el Convento Hospital de Religiosos Betlemitas de esta corte y sobre el beneficio que resulta al público con su subsistencia	Manuscrito	1777	Archivo Histórico de la Ciudad de México	Vol. 2299 Exp. 1 Fondo Hospitales en general	

Archivo General de la Nación de México

Ramo	Fondo	Caja	Contendor	Vol.	Exp.	Descripción
Instituciones Coloniales	Hospitales	54	10	26	5	Instancia de fray Benito de San Francisco asistente general de Betlen, sobre que se aplique a su hospital cierto principal, que debe recaer en el por la falta de casa de ejercicios de aquel colegio. México
Instituciones Coloniales	Hospitales		22	51	3	Autos de demanda de Don Felipe Niño de Cordoña, del orden de Santiago, puesta al convento y hospital de nuestra señora de Belem, por un censo impuesto en la hacienda piedras negras. Puebla
Instituciones Coloniales	Obras pías	76	2	6	1	Testamento de don Manuel Gomez, patrón de la iglesia del convento de betlemitas en donde se encuentra su estatua. México.
Instituciones Coloniales	Obras pías	76	2	6	13	Autos hechos a pedimento de don Manuel de los Ríos sobre un capital depositado en el convento de Belem de México
Instituciones Coloniales	Clero regular y secular	24	46	115	9	Testimonio que expresa las gracias concedidas por su majestad a la religión belemítica
Instituciones Coloniales	Templos y conventos	108			12	Libro de razón. Relación de recibos de limosnas, rentas y otros beneficios que registro el Convento a su favor.
Instituciones Coloniales	Templos y conventos	108	188	296	4	México Libro de profesiones solemnes que hacen los religiosos de la Compañía Bethlemitica aprobada por la bula expedida en Roma en el año de 1687, perteneciente al Convento de Nuestra Señora de Bethlem y San Francisco, perteneciente al año de 1704.

Ramo	Fondo	Caja	Contendor	Vol.	Exp.	Descripción
Instituciones Coloniales	Templos y conventos	108	43	156	98	México Documento sobre el repique de campanas en honor de San Francisco de Paula, en el Convento de Belem
Instituciones Coloniales	Templos y conventos	108	53	162	4	México Testimonio de José Joaquín de Arroyo Bernardo, escribano de su majestad y Don Baltazar García de Mendieta Debollo, escribano mayor de cabildo, justicia y regimiento, dan fe de este oficio de cabildo, donde se registra y toma razón de las casas y haciendas, pertenecientes a los hospitales de Nuestra Señora de Betlem y al Hospital de San Juan de Dios
Instituciones Coloniales	Obras Pías	76	1	1	7	Informe suscrito por fray Joaquín de San José sobre las escrituras otorgadas a favor de la enfermería de los pobres. Se citan los bienes de don Francisco Echeveste y los conventos de betlemitas de México y de San Francisco Javier.
Instituciones Coloniales	Obras Pías	76	1	1	9	Testamento que otorgaron los albaceas de don Pedro Gutiérrez de iglesias a favor de los convalecientes. Se cita el convento de betlemitas. México
Instituciones Coloniales	Indiferente virreinal	576			6	Despacho presentado por el padre Domingo de Jesús María, de la congregación de Betlemitas sobre una breve del Papa Inocencio XI en torno a la edificación del hospital, para la asistencia de los pobres convalecientes como obra de piedad y caridad cristiana.

Anexo 4. Línea de vida de fray Joseph García de la Concepción

Acontecimientos importantes ocurridos de 1649-1750. Durante la vida del fray Joseph García de la Concepción autor de la Historia Bethlehemita

Año	Fecha	Acontecimiento
1650		Reinado de Luis XIV "El rey sol" (1643-1715) Abuelo y mentor de Felipe V, primer Borbón español.
1652	Octubre	Capitulación de Barcelona ante Don Juan José de Austria, significó el final político de la revolución y separación de Cataluña iniciada en 1640.
1658		Se establece en la capitanía de Guatemala la enfermería de fray Pedro San José de Betancourt fundador de la congregación betlemita. La enfermería fue conocida popularmente como "La casita del hermano Pedro"
1659		Nace en España Joseph García de la Concepción
1665	Septiembre	Muere Felipe IV, padre de Carlos II.
1667	Abril	Muere fray Pedro San José de Betancourt en la capitanía de Guatemala, fundador de la congregación betlemita.
1673		Llegan a la Nueva España llamados por fray Payo Enríquez de Rivera los primeros hermanos betlemitas con el fin de fundar su hospital para convalecientes en la ciudad de México.
1675		Se inaugura el hospital betlemita de la ciudad de México nombrado Hospital de Nuestra Señora de Belén y San Francisco Xavier
1679	Noviembre	María Luisa de Orleáns de Francia (sobrina de Luis XIV) se casa con Carlos II de España.
1681	Mayo	Muere Pedro Calderón de la Barca
1687		El Papa Inocencio XI eleva a congregación regular a los betlemitas bajo la regla de San Agustín.
1700	Noviembre	Muere el rey de España Carlos II
		El "Rey Sol" acepta el testamento de Carlos II a favor de su nieto
1701	Abril	Entrada triunfal de Felipe V a España. El primer rey de la casa Borbón en España. Felipe V fue conocido como "El animoso" Autorizó la impresión y distribución de la <i>Historia Bethlemitica</i> obra de fray Josep García de la Concepción.
1703	Septiembre	Carlos de Habsburgo es nombrado rey de España
1704		Comienza la "Guerra de sucesión"
1707		Felipe V decretó la abdicación de la legislación foral de Aragón y Valencia

Año	Fecha	Acontecimiento
1711		Continúa la "Guerra de sucesión"
1713	Septiembre	Nace Fernando de Borbón quien sería Fernando VI
1713		Se firma el Tratado de Utrecht (significó enormes pérdidas para la monarquía hispánica)
1714	Febrero	Muere la reina María Luisa Gabriela de Saboya, primera esposa de Felipe V, reina consorte de España de 1701-1714
1714	Septiembre	Se casa Felipe V con Isabel de Farnesio
1714		Los Tratados de Utrecht ponen fin a la guerra de sucesión
1717		Fray Joseph García de la Concepción es nombrado Ministro General de la orden franciscana
1719		Fray Joseph García de la Concepción es revisor de la quinta parte de la obra "<i>Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado, &c. Escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres</i>"
1720		Debido a los conflictos bélicos en Europa, los franciscanos no pudieron reunirse para llevar a cabo su capítulo para elegir al nuevo Ministro General de la orden. Fray Joseph García de la Concepción tuvo que cumplir un período más como Ministro General Franciscano de 1720-1723.
1721		La congregación betlemita llega a la isla de Tenerife para fundar su primer hospital en el continente europeo.
1722	Marzo	Comienza el proceso de beatificación del venerable fray Pedro San José de Betancourt, fundador de los betlemitas.
	Mayo	8 de mayo probable fecha en la que fray Joseph García de la Concepción concluyó la historia religiosa de la congregación betlemita
1723		Sale a la luz el impreso "<i>Historia bethlemitica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos y singulares de su fecundo espíritu, y sucessos varios de esta religion</i>" obra escrita por fray Joseph García de la Concepción, Ministro General de la orden franciscana.
1724	Enero	Felipe V abdica al trono español a favor de su hijo primogenito: Luis I es coronado rey de España
	Septiembre	Muere Luis I a causa de viruela, su reinado fue breve. Regresa al trono su padre Felipe V
1737		Sale a la luz el impreso "<i>Sacra eucharística sociedad, panegyrico instructiva [...]</i>" escrito por fray Joseph García de la Concepción
1738		Sale a la luz el impreso "<i>Copia verdadera de una carta, que escribió en lengua toscana el P. Fr. Joseph de la Concepcion, custodio ... de N.P. San Francisco, que permanecen en Constantinopla, a un cavallero</i>"

Año	Fecha	Acontecimiento
		<i>romano ... dandole quenta de la dichosa muerte, y cruel martyrio que tuvo una doncella turca llamada Rosinda, y despues Maria Salvadora ...; declarase el acervissimo martyrio que quatro religiosos ... padecieron por haverle dado el bautismo a la dicha Rosinda ... en el dia 2 de junio de este año de 1738" obra del franciscano fray Joseph García de la Concepción.</i>
1739		Estalla la guerra entre España e Inglaterra
1746	Julio	Muere el rey Felipe V, sube al trono Fernando VI
1748		Se firman los Acuerdos de Aquisgrán "Paz con Inglaterra guerra con nadie"
1749		Muere entrado en la novena década de su vida el franciscano fray Joseph García de la Concepción autor de la "<i>Historia bethlehemita</i>"
1752		Sale a la luz el texto " <i>Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor, hechas con ceñidas palabras, para que con más comodidad la tengan a mano los nuevos. Compuesta por el M.R.P. Fr. Agustín de la Oliva [...]</i> " Obra en la cual fray Joseph García de la Concepción fue editor. Este texto fue impreso después de la muerte del editor.
1760		Sale a la luz la obra de fray Joseph García de la Concepción, " <i>Consideraciones compasivas sobre los siete principales dolores que padeció la Sacratísima Virgen María</i> " impreso post mortem

Anexo 5. Acontecimientos relevantes de la congregación Betlemita en el período de 1621 a 1722

Extraídos del libro impreso Historia Bethlehemítica de fray Joseph García de la Concepción

Año	Fecha	Acontecimiento
1626	21-mar	Nacimiento de Pedro Betancourt en Tenerife
1637	25-dic	Nace Rodrigo Arias Maldonado (al tomar los hábitos se convierte en fray Rodrigo de la Cruz)
1650		Pedro de Betancourt se embarca con destino a América
1653		Pedro Betancourt erige la primera enfermería en la capitanía de Guatemala ("la casita del hermano Pedro")
1655		Pedro Betancourt toma el hábito franciscano descubierto de la venerable orden Tercera de Penitencia (VOT)
1656	11-jun	Pedro Betancourt profesa con la orden franciscana con el hábito de tercero franciscano y cambia su nombre a fray Pedro San José de Betancourt
1663		Rodrigo Arias Maldonado llega a la capitanía de Guatemala (tiempo después conoce al hermano Pedro y se convierte en fray Rodrigo de la Cruz)
1667	25-abr	Fray Pedro San José de Betancourt muere en la enfermería de la capitanía de Guatemala. La causa de muerte fue una opresión en el pecho, dolor de costado y tabardillo
1667		Disputa con los franciscanos a causa de las primeras constituciones redactadas por fray Rodrigo de la Cruz para la congregación betlemita. Los franciscanos alegaban que si los betlemitas vestían el mismo hábito debían acatar sus reglas no crear nuevas, fray Payo Enríquez de Rivera puso fin a la discordia tomando bajo su jurisdicción a los hermanos de Belén. Los betlemitas tuvieron que cambiar de hábito para distinguirse de los franciscanos.
1667	26-jun	La reina Mariana de Austria otorga el permiso para solicitar en todas las Indias limosnas para el referido hospital betlemita [...] y cualesquier partes y distritos de las provincias del Perú y la Nueva España
1668	06-ene	Aprobación del nuevo hábito betlemita, concedido por fray Payo Enríquez de Rivera
1668	25-ene	Reafirmación por parte de los betlemitas los votos de obediencia y hospitalidad
1671		Fundación del hospital de la ciudad de Lima en el reino del Perú
1672	02-may	El Papa Clemente X aprueba la congregación betlemita bajo la regla de San Gerónimo.

Año	Fecha	Acontecimiento
1673		Llegada de los primeros hermanos betlemitas a México para fundar su hospital en la Nueva España. Fueron traídos por fray Payo Enríquez de Rivera, los hospedaron en Hospital del amor de Dios.
1674		El Papa Clemente X otorga su visto bueno a las primeras constituciones escritas por fray Rodrigo de la Cruz
1675		Se inaugura el hospital de hermanos betlemitas para enfermos convalecientes nombrado Nuestra Señora de Belén y San Francisco en la ciudad de México.
1676		Fundación del Hospital betlemita de Chachapoyas en el reino del Perú
1677	06-ene	Betlemitas encabezados por fray Rodrigo toman posesión del hospital de Cajamarca en el reino del Perú
1678	20-oct	Fray Rodrigo de la Cruz llega a la Ciudad de Piura y funda el hospital de Santa Ana en el reino del Perú
1680	julio	Se funda el hospital betlemita en Trujillo en el reino del Perú
1681		Fray Rodrigo de la Cruz viaja a Roma para validar las nuevas constituciones
1682	17-abr	La reina María Ana de Austria declara su alta y poderosa protección a los betlemitas
1685	15-jun	La Curia Romana extiende la negativa a las nuevas constituciones betlemitas
1686	09-oct	El Papa Inocencio XI eleva a los betlemitas a comunidad regular, la compañía es nombrada "Compañía de los hermanos de Bethlehemitas de los Hospitales de los pobres convalecientes de las Indias occidentales en congregación bajo de la Regla de San Agustín"
1687	16-mar	El Papa Inocencio XI eleva a congregación regular a los betlemitas bajo la regla de San Agustín
1687	26-mar	El Papa Inocencio XI aprueba la segunda versión de las constituciones betlemitas
1687	14-jun	Fray Rodrigo de la Cruz es nombrado por el Papa Inocencio XI como Prefecto General= Primer Superior General del a Congregación betlemita por los siguientes 6 años
1703	10-dic	Se lleva a cabo el primer capítulo general betlemita en el hospital de Guatemala
1707	enero	El religioso betlemita fray Joseph de San Ángel comienza a perturbar la paz de los conventos de: México, Puebla y Guadalajara
1707	18-jul	El papa reafirma las constituciones betlemitas
1710	05-mar	Termina el período de violencia y perturbación causados por fray Joseph de San Ángel. Es nombrado procurador general de la congregación a fray Miguel de la Concepción

Año	Fecha	Acontecimiento
1716	23-sep	Muere fray Rodrigo de la Cruz a los 79 años de edad, en el complejo betlemita de la Ciudad de México, es enterrado en la iglesia.
1721		El rey Felipe V confirma la libertad de los betlemitas de adquirir rentas, bienes y limosnas y da por excepto el dar cuentas y sujetas a contribuciones.
1721		Cierre del hospital de Chachapoyas por falta de recursos
1721		Fray Bartholome de la Cruz es nombrado Prefecto General de los betlemitas
1721		Comienza la fundación del hospital betlemita en Tenerife
1722	08-may	Probable fecha en la que fray Joseph García de la Concepción termina de escribir la historia religiosa de la congregación betlemita

Anexo 6. Testamento de Manuel Gómez

Paleografía literal del documento realizada por el historiador Marco Antonio Villegas Bautista.

[testamento_manuelg_1]

[Crismón]

[Sello]

Año de 1684

testam^{to} y cobdicio del alferoz

Manuel Gomez

Num. 25. [ilegible; tachado con tres líneas]

[testamento_manuelg_2]

[Crismón]

[Sello]

En el. Nombre. De. Dios. Nro S^r Amen
Sepan quantos Esta carta de testamento
vieren como yo el alferes Manuel Gomez
residente, en esta çiudad de mexico y natural
dela de Sevilla hijo lexítimo de Antonio Gomez y Maria
Cathalina mis Padres. difuntos Estando enfermo
dela enfermedad. que nuestro Señor a sido servido dar
me y en mi entero juicio y memoria creiendo como creo
y confieso el misterio dela Santissima Trinidad Padre
hijo y espíritu Santo tres personas distintas y Un solo Dios
verdadero. y en todo los demas que tiene cree y confiesa la
Santa Madre y Gleçia Catholica apostolica romana de
bajo de cui a fee y creença e vivido y protesto vivir y morir
como catholico xptiano inbocando por mi abogada ala
gloriosissima Sienpre Virgen Maria nuestra Señora para
que ruegue a su hijo precioso me perdone mis pecados y temi
endome dela muerte. quees cossa natural y deseando
poner mialma en carrera de salvaçion. otorgo que hago y hor
deno este mi testamento ultima y postrimera Voluntad
enla forma y manera siguiente _____

_____ Lo primero encomiendo mialma. á Dios nuestro señor
que la crio y redimio con su preciosa sangre y el cuerpo man^{de}
a la tierra de que fue formado. y quando su divina magesta^d
fuere servido de llevarme deesta pressen^{te} Vida mi cuerpo sea
sepultado en la Igleçia del hozpital de conbalesientes dela

[testamento_manuelg_3]

Compañía Bethlemitica de esta ciudad con título
de **nuesra** Señora de Betlem y San **francis^{co}** xabier dejando
la disposission de mi entierro a la Voluntad; de mis Al
baças para [...] determinen como les pareciere _____
_____ Item hordeno que el día de mi entierro si fuere ora de ce
lebrar y sino otro luego Siguiete Se diga por mi alma missa
de cuerpo **pressen^{te}** ofrendada como es costumbre cuiá limoz
na se pague de mis bienes _____
_____ Item hordeno se digan por mi alma y la de mis Padres
y demas de mi Intension Cinco mill missas resadas cuiá
limosna de quatro tomines cada una se pague de mis bienes
_____ Item hordeno se paguen treinta bulas de Conposission de
tassa de doze reales _____
_____ Item Mando alas mandas forrosas y acostumbradas aca
da Una de ellas dos pessos con que las aparto de mi bienz
_____ Item. Mando de limosna cinquenta pessos para los san
tos lugares de Jerusalem y otros cinquenta **peso^s** para redemp**cioⁿ** de
Captivos = y no mando cosa alguna para la beatificassion del
Benerable Gregorio Lopez. aunque se me notifico esta
manda por el **pressen^{te}** scrivano de queio el scrivano doi fee ____
_____ Item declaro tengo por mis esclavos a Vissente mulatto ya
Juan Cangola negro. que ube conforme a sus titulos a que
me remito = y por el amor que tengo a **dichos** dos esclavos
y aberme servido y cuidado con puntualidad. hordeno
que desde el día de mi fallecimiento sean y queden libres
ambos a dos. y un traslado [¿?] de esta clausula Les sirva de
Bastante título de libertad: demas de lo qual. ordeno
seden de mis bienes a los **dicho^s** Bisente mulato. y Juan
Cangola negro a cada Uno Cien pessos en Reales para que

[testamento_manuelg_4]

busquen subida _____

_____ Item declaro quede Pressen^{te} no debo a ninguna persona cossa

Alguna _____

_____ Item declaro que diferentes personas me deben dis
tintas cantidades de pessos de oro y otras cossas por script^{os}
tales [¿?] conoçimientos y quantas de mi libro. hordeno quello
que pareçiere deberseme se cobre por mis bienes _____

_____ Y para cumplir y pagar Este mi testamento y lo demas
en el contenido deyo y nombro por mis albaçeas, á Pedro
Moral deLopes Vezino deesta çudad. y al hermano
francis^{co} del rossario prefeeto mayor de toda la dicha con
pania Bethlemitica. y prefeeto actual. de dicho hozpital
de conbalecientes deesta çudad, a los quales y a cada uno
insolidum. doi poder el que dederecho serrequiere para
que los cobren y recojan hagan ynventario y almoneda
para su authoridad y sin que preseda lisencia de la Justi
çia y de suprosedido cunplan y paguen Este mi testamento
para cuio. Efecto les prorrogo todo El tiempo que fuere nece
sario. aunque sea passado el año fatal que el derecho per
mite. que como lo hiçieren con mi alma Nuestro Señor
les Encamine quien otro tanto haga por las Suias de
jando como deyo y nombro por tenedor de todos mis
bienes al dicho Pedro Moral de Lopez = y por muerte del dicho
Prefeeto maior Fran^{co} del Rossario. Nombro por mi al
baçea al Prefeeto maior de dicha compania que le susediera
en dicho cargo para que lo sea. Insolidum. con el dicho. Pedro

[testamento_manuelg_6]

Moral de Lopes _____

Y aviendose cunplido Este mi testamento y sus mandas y legados. en el remaniente. que quedare de todoz mis bienes. deudas. derechos y acciones y que en qualquier manera me pertenescan = deyo ynstituio y nombro por mi heredero al **dicho** hozpital de conbaleçientes de Nuestra Señora de Bethlem y San Francis^{co} Xavier de esta Çiudad. enatension. a no tener herederoz forsossos assendientes ni desendientes. porque declaro que no e sido ni soi cassado ni tengo hijoz algunoz de ninguna calidad: Entendiendose. que **dicha** herençia se a de distribuir en esta forma = que todo el remaniente que quedare de mis bienes. despues de cunplido mi testamento entre en poder y lo rresiva El dho Pedro Moral de Lopez mi albaçea. y tenedor de bienes para que por Sumario sin interbension de ningun Juez ni otra persona se distribuia y gaste **dicho** remaniente en la fabrica dela Igleçia que **dicho** hozpital de conbaleçientes deesta çiudad tiene enpensada en el sitio que para Efecto de **dicha** fabrica tiene comprado a la linde de **dicho** hozpital. consumiendolo todo el remaniente de mis bienes en la fabrica de dha Igleçia donde me nombro por primero Patron para que mi alma goze de todoz los sufragios y oraçiones que me quissieren aplicar los hermanos de **dicha** compania que asistieren de **dicho** hozpital de conbaleçientes deesta çiudad, sin que por esto queden grabados. a cossa alguna porque a de quedar

[testamento_manuelg_7]

a su voluntad. los. sufragios que me quissieren aplicar
y assi mismo nombro por Patron al **dicho** Pedro Moral
delopes para que gosse todos los dias de su vida de todos loz
prebilegios que segun derecho debe gossar : y despues deellos
se le de sepultura en dha Igleçia nueva. en el Lugar delos
Patrones : y por muerte. de **dicho** Pedro Moral nombro
por Patrones perpetuos de **dicha** Igleçia Ala Sacratissima
reyna delos Angeles y Señora Nuestra Maria Santis
sima de Betlem. y al Gloriosso apostol de la India San
Francis^{co} Xavier cuia adbocassion ade tenerla dha Igleçia
Nueva queasii se fabricare donde quiero y es mi bolun
tad que se trasladen mis huessos. dela parte donde fuere
depositado. y se pongan en la bobeda del altar maior
de **dicha** Igleçia nueva en la forma que sea costumbra con
los demas Patrones y fundadores de otras Igleçias : Y assi
mismo es mi Voluntad : que se ponga | ael lado del Evangelio
del altar maior de **dicha** Igleçia la estatua de mi Cuerpo in
cado de Rodillas puestas Las manos para que este con toda
reberençia en estatua de Piedra adorando ael Santissimo
Sacramento del altar de cui misterio E sido afecto con to
da mi alma | a quien pongo, en sus manos la fabrica de
dicha Igleçia como cossa Suia : Y en casso que el **dicho** Pedro
Moral fallesca sin aber consumido todo el **dicho** re
maniente en **dicha** fabrica, entonçes doi facultad al **dicho**
Pedro Moral para que pueda nombrar la persona. ó personas

[testamento_manuelg_8]

de su satisfacion que le pareciere a quien entregue to
do el **dicho** remaniente que hubiere quedado assi En
Reales como en generos scripturas y demas papeles para
que por su mano se gaste y distribuia en **dicha** fabrica
sin que el **dicho** Pedro Moral ni las personas que por su
muerte nombrare tengan obligación a dar quentta
a ningun Juez ni prelado del gasto y distribuición
de **dicho** remaniente. porque assi en la dispossission y
planta de **dicha** fabrica como En el gasto y distribuission
que en ella se a de hacer de **dicho** remaniente se a de estar
y passar, a lo que el **dicho** Pedro Moral o las perso
nas que por su muerte nombrare para **dicho** Efecto dijere
sin otra prueba | aberiguaçion ni diligencia | alguna de
que les relevo por la mucha y entera satisfacion **qu**e
tengo del **dicho** Pedro Moral: ó de las personas que por
su muerte nombrare por su buen proseder y xptiano [cristiano]
çelo que E reconossido en su conçiencia: Y pido y suplico
ael **Illustrisi**mo Señor Arçobispo quees ó fuere deeste arçobiz
pado y a su governador y Juez de obras pias aian por nom
brado ael **dicho** Pedro Moral de Lopez enel Patronato
de **dicha** Igleçia para que gosse de todos los prebilegios fa
cultadez y preheminençias que por derecho comun y po
sitivo leestan consedidos sin que se le puedan quitar
por ser assi mi Voluntad _____
Y por este revoco anulo y doi por ningunoz y de ningun
valor ni efecto otros qualesquiera testamentos mandas

[testamento_manuelg_9]

cobdicilos Poderes para testar y otras Ultimas disposiciones queantes [sobre esta palabra: *deste*=], aia fecho por escrito | ó depalabra para que nin guno deellos valga salvo estemi testamento que assi aora ótorgo que sea de guardar y cunplir y llevar a debida execusion con Efecto por mi Ultima y postrimera Voluntad. y en aquella Via y forma que mejor de derecho, aia lugar en testimonio delo qual assi lo | otorgo fecho en mexico aseis de maio de mill y seiscientoz y ochenta y doz años : Eio el scrivano doi fee conosco al otorgante que lo firmo siendo testigos el **Bachiller** Doⁿ Manuel dela Marcha presbitero. Doⁿ Diego dey barra: y el Alferes

Nottas Don Alonso gil fortte de herrera: Vezinos de mexico = Y luego el dho alferes Manuel Gomez: dijo que se diessen de sus bienes ael dho **Bachiller** Don Manuel dela Marcha Docientos. pessos en Reales a quein los manda de lismosna Y assi mismo manda | a Cathalina de Contreras. Cinquenta pessos. En **Reale**s por lo bien quelea asistido: fecho Ut [¿?] Supra: testigoz los dhos: Manuel Gomez = Ante mi Martin del Rio scrivano Real _____

Cobdiculo En el. Nombre. de Dios. Nuestro. Señor. Amen. En la ciudad de mexico a Veinte dias del mes de Septiembre demill seisçientoz y ochenta y quatro añoz, ante mi El scrivano y testigoz el alferes Manuel Gomez vezino deesta çudad (que doi fee conosco) estando Enfermo dela enfermedad que Dios **nuestro** Senor asido servido darle y en su entero Juicio y me

[testamento_manuelg_10]

moria creiendo. como cree y con fiessa el misterio dela Santissima trinidad Padre hijo y espiritu Santto tres personas distintas y Un solo Dios berdadero, otorgo y dijo que tiene fecho y otorgado Su testamento ante mi el presente Scrivan^o en seis de Mayo del año passado de mill Seisçientoz y ochenta y doz en el qual deja señala da sepoltura y nombrados albaceas y heredero. como en dicho testamento. consta. el qual aprueva y ratifica. y a ora por bia de cobdicilo hordena qu^e se guar^{de} y cunpla lo siguiente

_____ lo primero hordena se entreguen de sus bienes al Bachiller Don Manuel dela marcha Presbitero deeste arço bispado cinquenta pessos. en Reales. para que con ellos haga lo que le tiene tratado y comunicado sin que se le pida quenta de su distribuiçion porque assi es su boluntad _____

_____ Item Manda | a francis^{ca} de miranda y canpoz Doncella monja nobiçia en el convento de Santa ysabel delas des calças deesta çidad. hija lexitima de Doⁿ Francis^{co} de miranda. y Doña Maria de canpoz Vezinos deesta çidad tre çientoz pessos en Reales para | aiuda a su dote. hordena que sele entreguen constando aver professado _____

_____ Item Manda de limosna çien pessos en Reales para aiuda ala fabrica dela Sacristia dela terçera horden de nuestro Padre San francis^{co} deesta çidad. de donde Resivio el avito en cama estando enfermo al tiempo que hiço el dicho su testamento : y pide por amor de Dios sele incorpore en dicha terçera horden asistiendo a suentierro y que su

[testamento_manuelg_11]

cuerpo sea | amortajado con el avito de **nuestro** Padre
 San **francisco** y se le hagan los sufragios en la forma
 que sea costumbra con loz demas hermanoz _____
 Item declara por sus bienes ocho platillos = dos Platoncillos
 medianoz = Una Palangana = dos Jarroz de Puo [¿?] = dos cande
 leroz con sus arandelas = Unas despabiladeras = Una basinilla
 dos tenbladeras = Una manserina = dos baços de Camino = Una
 escudilla = y unas guarniçiones deespada y daga= y una Pi
 leta para Agua bendita todo de plata quintada = hordena
 queto das las **dichas** Pieças referidas. y las demas alajas
 de plata quese hallaren por sus bienes al tiempo desu falle
 çimiento no se inbentarien. sino que entren, en poder de
 Pedro Moral delopez sualbaça y tenedor de bienes Ve
 zino deesta çiuðad para queel suso **dicho** lo benda ala perso
 na y porel precio que le pareçiere sin que se le pida quentta
 dela cantidad. en que la hubiere bendido. porque sea de
 estar ala declaraçion. y juramento del **dicho** Pedro Moral
 delopez. el qual, ade conbertir el prosedido de **dichas** Piezas
 de plata. en Una lanpara. queade mandar haçer a su dis
 posission de Plata. la qual aya de servir delante del altar
 maior dela Igleçia que se esta haçiendo enel hozpittal
 deconbalesientes deesta ciudad _____
 Item hordena. que todos sus bestidos y ropa blanca qua
 droz sillas caxas. escritorios. bufetes. cama y las demaz
 alajas de su serviçio de qualquier calidad que sean no se
 haga Inbentario deellas sino que entren en poder del

[testamento_manuelg_12]

dicho Pedro Moral delopez para que el suso dicho
los reparta entre los pobres mas nesitados que biere
que con venga sin que sele pida quenta por ningun
Juez ni prelado de Su distribuiçion porque con deçir
el dho Pedro Moral averlo entregado. a de aver cum
plido con su obligaçion _____

_____ Item declara que debe ael dho Pedro Moral delopez
quinientoz. y sesenta y Un pessos por quenta delibro. Hor
dena se le paguen. = y assi mismo declara no dever a nin
guna persona otrs cossa | alguna _____

_____ Item declara que Doⁿ Joseph de Sagardi Vezino deestta
çiuudad le debe Un mill pessos por Un bale firmado de su
nombre. a cuiu quenta le a entregado ducientoz pessos
en veinte Piezas de elefantes a Dies pessos Cada uno : hor
dena que se le rebajen de dho devito y se cobren loz
ocho çientos pessos restantes. por sus bienes _____

_____ Item declaro que pago En esta çiuudad Seis scientos pessos.
en rreales a Antonio merino mercader en la ciu^d de
guatemala en Virtud | de carta de Antonio Diaz ve
zino dela de oaxaca quien selos libro de horden de
Juan moral del moral Su encomendero. en cuiu
cumplimiento pago el dicho alferes Manuel Gomez
los dichos Seis cientoz pesso al dicho Antonio merino
como consta de Su resivo a espaldas de dicha Cartta
Y assi mismo declara que los dichos Seis cientoz pessos le
debe el dicho Juan moral del moral fuera aparte

[testamento_manuelg_13]

dela Scriptur^a demaior cantidad que le otorgo enesta
 Çiudad ante fernando veedor Scrivan^o Real¹ a que se
 remite. hordena se cobren _____
 todo lo qual. quiere que se guarde y cunpla con el dicho Su
 testamento en lo que no fuere contrario lo Uno delo | otro
 por Via de cobdiçilo y por su Ultima y postrimera Volun
 tad. o en aquella via y forma que mejor en derecho aia
 lugar en testimoni^o delo qual assi lo | otorga y lo firma.
 Siendo testigos domingo detorrez Luis cansino Ara
 gonez y Francis^{co} develazco vezinos demexico = | ~~Antem~~ | [Así en el documento]
 Manuel Gomez = Ante mi Martin del Rio scrivano
 Real = emmenda^{do} = a = entre renglone^s = deste = Vale todo = tes^{do} = antem = no [..]

Hago mi Signo = **IHS** en [*hay un conjunto de trazos que no pude interpretar*]

Martin del Rio

[...] Scrivano Real [Rúbrica]

Sacosse esta Copia para entregar a El Herman^o
 Francis^{co} del Rosario para que en todo tiempo
 conste y se guarde en el Archivo del
 Hospital de Convalecientes desta ciuda^d de
 Mexi^{co} y va Corregi^{da} y en [¿?] con esta de
 que doy fee.

Anexo 7. Fórmula de profesión de novicios betlemitas.

Abreviaturas desatadas y paleografía modernizada

En el nombre de la Santísima Trinidad: Yo fray N. libremente (símbolo &) y de mi Espontanea Voluntad (símbolo &) ratifico y hago Renovación de la Profesión y Votos, que Solemnemente tengo hechos: y de nuevo si necesario fuese prometo, y hago voto al omnipotente Dios nuestro Señor. Según la forma de las Constituciones de nuestra Congregación Bethlehemita, en manos de [nuestra?] Reverendísima de observar la obediencia a nuestro Reverendísimo Padre Prefecto general, de nuestra Religión y a sus sucesores canónicamente electos, y demás mis superiores, y también la Pobreza y Castidad, y Hospitalidad, entendiendo por este cuarto voto de hospitalidad, de quedar obligado, y que mismo voto se extienda a servir a los pobres Enfermos aunque sean infieles, y tocados de cualquier enfermedad contagiosa

Y por verdad lo firme de mi propia mano en este nuestro convento de hospitalidad de la Ciudad de México en treinta días del mes de noviembre de mil setecientos cuatro años _____

En el nombre de la Santísima Trinidad: Yo fray N. Insistiendo, y a-

poyándome, a los votos solemnemente hechos como arriba de nuevo
espontáneamente [vuestra?] Renovando y Ratificando este voto: hago
voto solemne y de permanecer, y perseverar perpetuamente en nuestra Re-
ligión Bethlehemita y de servir en ella a los Pobres enfermos como
esta dicho, y así por verdad lo firme en dicho día mes y año _____

Firmas de

Fray Rodrigo de la Cruz (Prefecto General)

Fray Juan de la Encarnación

Fray Juan de Dios (Prefecto)

Fray Sebastian de San Phelipe

Anexo 8. Carta de fray Julio de San Camilo

Exbetlemita que otorgó la reliquia de la sábana del obispo Aguiar y Seijas al Colegio de Niñas de Belén en el siglo XIX. Paleografía hecha por la Doctora Rocío Silva.

Archivo Histórico Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas, estante 13, tabla IV, vol. 1, f. 1r-v.

Se trata de una fotocopia por un solo lado de la f. r-v.

1r

Señora Prepósita Doña N de N.//

Convento de San Camilo, Noviembre 13 de 57//

Muy señora mía de mi respeto. Por una casualidad no pen//

sada llegó a mis manos un libro titulado, vida y virtudes del//venerable Padre Don Domingo Pérez de

Barcia. Me impuse de él, y me encuentro con que este citado padre Barcia y el Ilustrísimo Señor//

Arzobispo Francisco de Aguiar y Seixas, son los fundadores de ese Colegio.//

El señor Arzobispo Aguiar y Seixas apreció mucho a mi sagra//

da religión de Belemitas, y en su última enfermedad tuvo de en//fermero un Belemita. Yo soy religioso

profeso de esa sagrada Re//

ligión. Y muerto que fue el señor Seyjas, del Arzobispado manda//

ron al convento de Belén, al prelado y comunidad que era enton//

ces, una sábana en que murió el señor Arzobispo. Cuya sábana se tenía//

en la Religión como por una reliquia por haber sido de un hombre tan vir//

tuoso, yo como miembro de la Religión la vi muchas veces con//

otras reliquias que se guardaban en nuestro archivo. Llegó la malva--//

dada hizo de la exclaustación, y el prelado que entonces teníamos cargó//
con todas las reliquias, este llegó a morir y la necesidad hizo ven//
dieran dichas reliquias, vinieron a mí como Belemita, me enseña//
ron la sábana, yo luego que la conocí, dije que la compraría, pedían//
tres ofrecí dos pesos, y me la dieron hace cuatro años. Y habiendo leído//
el libro del Padre Barcia, formé idea de no dejarla para cuando me mue//
ra en San Camilo, me parece ser acertado mi pensamiento de regalarla//
a usted para que la guarde en el archivo de su Colegio de San Miguel//
de Belén, pues es precea del ilustrísimo fundador.//

f. 1v

Y para que usted y la Señora Ministra y demás Señoras no duden si será legítima//
sábana del señor Arzobispo se la mando a usted del mismo modo que la conocí//
en Belén, es sábana que va a quitar antigüedades de sábanas, y se pone ella//
con el honor de primera sábana del Colegio. Quisiera ser yo mismo el//
conductor, pero me hallo impedido de las piernas y para nada salgo a la calle.//
Entiendo, que aunque no tengo el honor de conocer a usted pero que me agrado//
será la desición que hia de la sábana. Si usted, se digna de responderme de su//
recibo, el mismo que lo lleva irá a recoger la contestación el martes 16.//

Apreció que usted se mantenga con salud y mande a su inútil servidor//

que besa su mano.//

Fray Julio de San Camilo.

f. 2r

A la Señora Prepósita de su Colegio de San Miguel de Belén. Doña N de N. Dice a usted el Padre Belemita que el día 19 del corriente mandó a usted esta sábana que ha averiguado que el padre Camilo se la quería coger (roto) se

Anexo 9. Fotografía de la estatua de Melchor de Cuellar.

Ubicada en el Desierto de Tenancingo, México. Fotografía tomada por el maestro Víctor Cruz Lazcano.



Anexo 10. Fragmentos selectos de la *Historia Bethlehemitica*

[...] de el empeño de el Historiador, que debe ser ordenar las palabras, comprehender el assumpto, y discernir, reconocer y colocar todas sus partes con estudioso conato, para que assi quede lo historiado con debida verdad, recta expression y utilidad fructuosa.

Aprobación de el M.R.P. Fr.

Francisco de San Nicolás Serrate s/f

Lo cierto es, que la Historia no se escribe solo para el conocimiento, sino principalmente para la enseñanza; y que para este fin no dañan ni el estilo, ni lo persuasivo ni lo delicioso.

Prologo al lector s/f

Esto solo quisiera deber a mi Lector, a quien ofrezco recibir con mucha humildad, y singular aprecio las correcciones, que conociere ser hijas de la caridad, y no de la obstinacion.

Prologo al lector s/f

Esta verdad se halla tan calificada en las Historias; que no puede negarse sin nota de temeridad; pero permitaseme, que renueve aquí esta memoria, porque no se obscurezca con algunas vulgaridades de genios, tan apasionados de su propia gloria; que les parece, que no la publican a toda satisfacion, sino confunden la agena.

Libro II, Capítulo IV página 13

Quando los Hermanos de Bethlehen comenzaron la referida obra; solo tenían el caudal en su Casa medio real de plata, y aun era mayor su pobreza; pues estaba en el Hospital alcanzando en mas de setecientos pesos: pero como su Venerable Maestro aprendieron a poner en Dios toda su esperanza; experimentaron igualmente prodigiosos efectos de su Divina providencia.

Libro II, Capítulo IX página 30

En la Porteria de la Casa se hallan abudantemente á el medio dia el necessario sustento mucho numero de pobres: y todos, los q lo son, han afianzado, sin costa alguna, la enseñanza, y buena educacion de sus Hijos, en la publica Escuela de leer, y escribir, y contar, y doctrina Christiana, que tiene la Hermandad Bethlehemitica en la Casa referida, donde à el presente concurren docientos, y ochenta discípulos: de los quales muchos por su pobreza se mantienen de los residuos de los Convalecientes, y Hermanos. Actualmente estan disponiendo otras dos Enfermerias; para que con mas extension sean assistides, no solo los Convalecientes, sino tambien los Passageros, y Peregrinos pobres, que ocurren.

Libro III, Cap. V, fojas 23-24.

Y porque el principal fin, y intencion de esta Compañía es, el servir a los pobres convalecientes, y para este efecto se ha fundado este Hospital, todos los Hermanos de dicha Compañía tengan por cierto, que no pueden hacer obra alguna mas agradable à Dios, que el servir diligentemente à los pobres, según la principal obligación de la profesión, que exercen; sirviendo con humildad sincera, y de verdadera caridad à aquellos pobres; que aviendo salido de graves enfermedades, y estando a riesgo de recaer, necesitan de su socorro, para reparar las fuerzas, y afirmar la salud.

Libro II, Cap. IX, foja 38

Tan universal fue en México la fervorosa moción de los Ciudadanos á este intento; que para el cumplimiento de los dias del año, se ofrecieron aun los mas pobres.

Libro II, Cap. XXIII, foja 112

El fin de la Compañía es ocuparse muy diligentemente en el ejercicio de las obras de Caridad, y Misericordia, assi espirituales, como corporales para con todo genero de personas, principalmente para los enfermos convalecientes; procurando grandemente la salud de las almas. [...] que aquellos, que vinieren a nuestros Hospitales para recuperar la salud del cuerpo, salgan tambien mejorados en la salud de el alma.

Libro II, Cap. XLI, foja 175

Su caridad con el empleo referido hasta hermanarlos con otro no menos útil a los vasallos de V. Magestad; cuydando de otra especie de Convalecientes (que son los niños) no menos arriesgados, que los primeros; si les falta quien les preserve de lo nocivo, y les alimente en lo saludable de la buena doctrina, y enseñanza. Para estos han puesto Escuela publica, en q los instruye en la Doctrina Christiana: los enseña a ayudar a Missa, a leer, escribir, y contar, sin llevarles estipendio alguno.

Libro III, Cap. V, foja 26

Fuentes. Archivos históricos

Colección particular	<i>Libro Hordinario de gasto, de este ntro. Convento y Hospital de Combalesientes de nra. Señora de Betthlen y Sn Franz.co Xavier de Mex.co que comienza á 23 de Henero de 1707</i>
Archivo General de la Nación de México	Fondo Templos y conventos, vol. 296, expediente 4, <i>“Libro de profesiones solemnnes que hacen los religiosos de la Compañía Bethlemítica aprobada por la bula expedida en Roma en el año de 1687, perteneciente al Convento de Nuestra Señora de Bethlem y San Francisco, perteneciente al año de 1704”.</i>
	Fondo Obras pías, vol. 6, expediente 1, <i>“Testamento de Don Manuel Gomez, patrón de la iglesia del convento de Betlemitas en donde se encuentra su estatua. México”</i>
	Fondo Obras pías, vol. 6, expediente 10, <i>“Inventario de los bienes del convento de Belem en Tlalmanalco. Entrega de dichos bienes hecha por el padre Jacinto de la Consolación en el convento capitular de México e informe que se remite a don Miguel Tello como apoderado a nombre del licenciado don Antonio de Luca, tesorero. México”.</i>
Archivo Histórico de la Ciudad de México	Archivo Histórico de la Ciudad de México, Secretaría del Excelentísimo Ayuntamiento de México, año 1800, Archivo 2476, número de expediente 99, Legajo Instrucción Pública. <i>“El vice General de los Betlemitas pide se le auxilie para ampliar la escuela de su</i>

	<p><i>convento, ó se autorice para pedir limosna, y se le compensen las rentas de unas accesorias” con fecha 3 de febrero de 1800.</i></p>
<p>Archivo Histórico de la Ciudad de México</p>	<p>Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Serie Hospitales en general, Vol. 2299, Expediente 1. México 1777 <i>“Borrador del informe que hizo esta N.C. al Sor. Virrey sobre las atenciones que se merece el Convento Hospital de Religiosos Belemitas de esta Corte, y sobre el beneficio qe resulta al publico con su subsistencia”.</i></p> <hr/> <p>Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Serie Instrucción pública, Exp. 257, Año 1821. <i>“Los maestros de la escuela de Betlemitas remiten una colección de planas como muestra de los adelantos de los educandos”</i></p>
<p>Archivo histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en colección Dr. Eusebio Dávalos Hurtado</p>	<p><i>“Testamentaria del Convento de Nuestra Señora de Belén 1707”, clasificación V796</i></p>
<p>Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcainas, Archivo José María Basagoiti</p>	<p>Estante 13, tabla IV, vol. 1, Documento 8, foja 1r-ve</p>

Bibliografía

- Amerlinck de Corsi, María Concepción.
(1996) *El ex convento hospitalario de Betlemitas*. México, Banco de México
- Artola, Miguel (director)
(1996) *Historia de España, España, Alianza*
- Camelo, Rosa y Patricia Escandón (coords.)
(2012) *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia la tradición española*. Vol. 2. Tomo 2. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
- Calderón, Fernández Andrés
(2016) *Mirando a Nueva España en otros espejos. Cuatro ensayos sobre demografía y niveles de vida, siglos XVI-XIX*. Directores de tesis Rafael Dobado González, Enrique Llopis Agelán. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, Facultad De Ciencias Económicas Y Empresariales, Departamento de Historia de las Instituciones Económicas II. Madrid
- De Certeau, Michel.
(2006) *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana
- Delgado Barrado, José Miguel, Pelizaeus Ludolf, Torales Pacheco, María Cristina (eds).
(2014) *Las ciudades en las fases transitorias del mundo hispánico a los Estados nación: América y Europa (siglos XVI-XX)*, España, Bonilla Artiga Editores
- (1853) *Diccionario universal de historia y geografía*, Tomo I, México, tipografía de Rafael, librería de Andrade
- Florescano, Enrique.
(2014) *Literatura. Historia ilustrada de México*. Edit. Debate Conaculta. México

- García Cubas, Antonio
(1904) *El libro de mis recuerdos Narraciones anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*. Imprenta de Antonio García Cubas, Hermanos sucesores. México.
- Gómez, Canedo Lino
(1977) *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica*. Porrúa, 2da. Edición, México.
- Hernández Vargas, Paulina
(2017) *Interculturación entre los virreinos de América. El caso de la pintura novohispana en el Perú*. Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017
- Lafragua José María, Manuel Orozco y Berra
(1987) *La ciudad de México*. Porrúa, colección "Sepan cuantos...", México
- Maneiro, Juan Luis y Fabri, Manuel
(1989) *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*. Prólogo, selección, traducción y notas de Bernabé Navarro. México, Universidad Nacional Autónoma de México
- Matute, Álvaro
(2015) *La teoría de la historia en México (1940-1968)*. Selección y prólogo de Álvaro Matute. México, Fondo de Cultura Económica
- Marroquí, José María
(1969) *La ciudad de México*. México, Primer Tomo, México, Jesús Medina Editor
- Mayo, Carlos Alberto
(1991) *Los Betlemitas en Buenos Aires: Convento, economía y sociedad (1748-1822)*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla-Junta de Andalucía.
- Mendiola, Alfonso & Vergara, Luis (coord.)
(2011) *Cátedra Edmundo O'Gorman Teoría de la historia. Volumen I*. México, Universidad Iberoamericana; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

- Montero de Alarcón, Alma
(2009) *Jesuitas de Tepotzotlán. La expulsión y el amargo destierro.* Edit. Plaza y Valdés, México
- (2010) *La expulsión de los jesuitas de Tepotzotlán en 1767. Documentos del Archivo de Chile, Vol. 279.* Edit. Plaza y Valdés, México
- Muratori, Damián, et al.
(2002) *El Hermano Pedro de San José de Betancur. Biografía ilustrada. Itinerario de un peregrino en una "Ciudad mística" La Antigua Guatemala.* Guatemala. Provincia Franciscana "Nuestra Señora de Guadalupe" de Centro América y Panamá.
- Muriel, Josefina
(1991) *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones de los siglos XVII y XVIII.* Tomo II. Universidad Nacional Autónoma de México, Cruz Roja Mexicana. México
- Nava, Ricardo
(2015) *Deconstruir el archivo: la historia, la huella, la ceniza.* Edit. Universidad Iberoamericana. México
- O'Gorman, Edmundo
(1941) "Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escritas por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689" en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, primera serie Tomo XII, Núm. 1 enero-febrero-marzo 1941, pp. 9-72.
- Pascual Buxó, José & Herrera, Arnulfo (editores)
(1994) *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas.* México, Universidad Nacional Autónoma de México
- Patiño, Chávez María Monserrat
(2012) *La labor educativa de la orden religiosa betlemita en la Nueva España durante los siglos XVIII-XIX.* Tesis para obtener el título de Licenciada en

Pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México

- Pérez, Leticia
(2008) *Voces del edificio. La historia del Antiguo Convento de Betlemitas.* México. Fideicomiso del Espacio Cultural y Educativo Betlemitas
- Pílon, Marta
(1984) *El hermano Pedro, Santo de Guatemala.* Guatemala. Académica Centroamericana.
- Rubli Kaiser, Federico (Coordinador)
(2005) *Antiguo Convento de Betlemitas.* México, Banco de México

- Robles, Antonio de
(1972) *Diario de sucesos notables 1665-1703.* Editorial Porrúa, México.
- Rubial, Antonio
(2002) “La crónica religiosa: historia sagrada y conciencia colectiva” en Chang Rodríguez, Raquel (Coord.) *Historia de la literatura mexicana. La cultura letrada de la Nueva España del siglo XVII.* Edit. Siglo XXI. México

- Rubial, Antonio (coord.)
(2013) *La iglesia en el México colonial.* México. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Rubial, Antonio
(2012) “La historiografía eclesiástica en la Nueva España” en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords). Tomo 2. *Historiografía mexicana. Vol. 2. La creación de una imagen propia la tradición española.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas

- Rubial, Antonio
(2010) *El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de la Nueva España (1521-1804).* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Fondo de Cultura Económica

- Toledano, Palomo Ricardo
(2002) Retratos del Santo Hermano Pedro. Pedro de San José de Betancurt en el arte. Editor Haroldo Rodas, Guatemala
- Torales, Pacheco Cristina (edit.)
(2016) *Nueva España en la monarquía hispánica, siglos XVI-XIX, miradas varias*. México, Universidad Iberoamericana
- Vetancurt Agustín de, San Vicente Juan Manuel de, Viera Juan de
(1990) *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780) tres crónicas*. Edit. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México
- Vetancurt Agustín de
(1982) *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosas del Nuevo Mundo en las Indias. Cronica de la provincia del Santo Evangelio de Mexico. Menologio franciscano. De los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica en su vida, ilustraron la provincia del Santo Evangelio de México*. Segunda edición facsimilar. Porrúa. México

Documentos y libros digitales

- Amaro Robles, Beatriz, Enrique Javier Nieto Estrada, Alfredo Rivera Gómez e Ivonne Lilia Urban
(1955) *Los materiales arqueológicos en Betlemitas: Nuevas rutas de investigación*. En IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995 (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.612-618. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital)
- Baeza, Martín Ascensión
(2004) “*Los betlemitas y el nuevo Hospital Real de San Miguel de Guadalajara (Nueva Galicia), 1706-1794*”. Revista Temas Americanistas, núm. 17, año 2004, p. 42. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1067729>>
- (1773) *Bullarium latino-hispanicum Ord. Fratrum Bethlehemitarum in Indiis Occidentalibus in quo comprehenduntur omnes Apostolicae Litterae a Summis Pontificibus Editae ab anno 1672 usque ad annum 1773. Emo. Et Rmo Dno. Cardinali Francisco Xaverio de Zelada eiusdem ordinis protectori dicatum, Romae, Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1773*. Disponible en: <<https://hdl.handle.net/2027/ucm.532433506x>>
- Beristáin de Souza, José Mariano
(1883) *Biblioteca Hispano Americana Setentrional*. Segunda edición. Editorial Tipografía del Colegio Católico, México, 1883, t. II. Disponible en: <<https://archive.org/details/bibliotecahispa00medigoog/page/n9>>
- Berlín, Heinrich
(1963) • “*Obras del pintor mexicano José de Prez [sic] en el Perú*”. En revista Anales, núm. 16, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, Buenos Aires, 1963. Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/?page_id=842>

- Caroli Mariæ, Perusini

(1752) *Chronologiae Historico-Legalís Seraphici Ordinis, Tomus tertius pars secunda, complectens acta comitiorum, et congregationum generalium ab indictione capituli generalis romani anni MDCCXXIII. Ad usque annum MDCCLI. Item Literas Apostolicas Romanorum Pontificum, et SS. Congregationum, ac superiorum generalium decreta. Edita Ad Franciscanam Familiam recte administrandam, & collecta, nonnullisque animadversionibus illustrata opera P.F. Caroli Mariæ Perusini [...]* ROMAE MCCLII. Typis Octavii Puccinelli, in Typographia S. Michaelis Ripam. 1752, p. 492. Disponible en https://play.google.com/books/reader?id=g3_GDYbZXEkC&hl=es&pg=GBS.PR16

(1956) *Cedulario americano del siglo XVIII: colección de disposiciones legales indianas desde 1680 a 1800, contenidas en el Archivo General de Indias, Volumen 3.* Disponible en: https://books.google.com.mx/books?id=BicccJEDpQC&pg=PA24&lpq=PA24&dq=fray+joseph+garc%C3%ADa+de+la+concepci%C3%B3n&source=bl&ots=TDY8RDGV-O&sig=mUj-SP0pLmKIR3yvs_wOHCvYpWU&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwijtof1gYbZAhVC74MKHYOBBm4Q6AEIODAG#v=onepage&q=fray%20joseph%20garc%C3%ADa%20de%20la%20concepci%C3%B3n&f=false

- Fajardo Ortiz, Guillermo

(2002) *Algo sobre los betlemitas y sus hospitales en Hispanoamérica.* Revista de la Facultad de Medicina. UNAM. Vol. 45, No. 6, noviembre-diciembre. (Versión digital)

- Feria Cuevas, Alfredo y Domínguez Pérez, Cuauhtémoc

(1999) *Bethlemitas: Evidencias arqueológicas de dos patios con posible influencia Guatemalteca.* En XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998 (editado por J.P. Laporte y H.L.

Escobedo), pp.760-766. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital)

- Ferreyra, Ana Inés
(2007) *Patrimonio y producción en las tierras de los betlemitas*. Córdoba, 1600-1870. Mundo Agrario. Centro de Estudios Históricos-Rurales. (Versión digital)
- García de la Concepción, Joseph
(1723) *Historia bethlehemítica: vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador en el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales; frutos singulares de su fecundo espíritu, y sucessos varios de esta religion / escrita por el P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de Theologia, Religioso Descalzo de el Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, y hijo de la Provincia de San Diego, de Andalucia. España. Impreso por Juan de la Puerta. 1723.*
- (1737) *Sacra eucharística sociedad, panegyrico instructiva, que el día último de la octava solemne, que anualmente consagra a Christo nuestro Redemptor Sacramentado la famosa, antiquissima y mui ilustre Cofradía del Santísimo Sacramento, existente en la iglesia prioral de la mui noble, y leal ciudad del Gran Puerto de Santa María. Preconizó el M.R.P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de Theología, Escritor publico y exdñinidor de la Santa Provincia de S. Diego de Andalucia, de Religiosos Descalzos de el S.P. S. Francisco. Imprenta de los Gómez, Santa María Cádiz. 1737. Copia digital. Madrid: Ministerio de Cultura. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2007. Disponible en http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_busqueda.cmd?autor_numcontrol=&materia_numcontrol=&id=164856&posicion=1&forma=ficha*

- García, Idalia; Rueda, Pedro (compiladores)
 (2010) *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores de la Nueva España*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro de Estudios Bibliotecarios. (Versión digital)

- González Gottdiener, Isaura
 (2003) *Espacio Cultural y Educativo Betlemitas. Restauración Prodigiosa*. Revista de Historia de América. Enero. Pp. 18-36. (Versión digital)

- González de Torres, Eusebio
 (1719) *Chronica Seraphica dedicada al excelentissimo Señor Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza, Duque de Pastrana, y del infantado, &c./Escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex - Lecthor de Theología, Ex-Definidor de esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco, y Chronista General de su Orden. Quinta parte. Imprenta de la Viuda de Juan García Infançon. Madrid 1719.* Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?visor=&text=&field1val=%22Gonz%c3%a1lez+de+Torres%2c+Eusebio%22&showYearItems=&field1Op=AND&numfields=1&exact=on&textH=&advanced=true&field1=autor&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=6>

- Heriberto, Holzapfel
 (1909) *Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum*. Thypographi Editoris Pontificii. 1909. Disponible en <https://archive.org/details/manualehistoriae00holz>

- Hernández Pons, Elsa y Edith Ortiz Díaz
 (1999) *Espacios litúrgicos en Bethlehemitas*. En XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998. (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo), pp.745-759. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital)

- (1996) *Proyecto Betlemitas: aportaciones y alcances*. 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica, Memoria, Oaxaca, CONACULTA-INAH, 1996. Pp. 93-98. (Versión digital)
- (1996) *Los trabajos arqueológicos dentro de la restauración del Ex Convento Hospitalario de Betlemitas, centro histórico de la ciudad de México*. En IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995 (editado por J.P. Laporte y H.Escobedo), pp.591-600. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital)
- (2006) *Estudio preliminar de los azulejos de betlemitas en la ciudad de México*. Boletín de Monumentos Históricos. INAH. Mayo 2006. (Versión digital)
- Lobo, Manuel
- (1667) *Relacion de la vida, y virtudes del V. hermano Pedro de San Ioseph Betancur. De la Tercera Orden de Penitencia de N. Seraphico P. S. Francisco. Primer fundador del Hospital de Convalecientes de N. Señora de Belen, en la Ciudad de Guatemala. Dedicada a la purissima Virgen, y Madre de Dios de Belen. Por el P. Manuel Lobo de la Compañía de Iesus*, Impresa en Guatemala, por Ioseph de Pineda Ybarra, 1667. Disponible en <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=130>
- Moncayo Ramírez, Jonathan
- (2011) *Fondo de origen de la biblioteca del convento-hospital de la orden hospitalaria de Nuestra Señora de Belén de la ciudad de Puebla*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Disponible en: <http://132.248.242.6/~publica/librosn.php?aut=99>
- (2018) *La orden hospitalaria de Nuestra Señora de Belén en la monarquía hispánica, 1655-1768. Tesis de doctorado en Historia*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 2018. p. III. Disponible en:

[<http://colmex-primohosted.exlibrisgroup.com/primolibweb/action/display.do?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=dedupmrg4909752241&indx=2&reclids=dedupmrg4909752241&reclidxs=1&elementId=1&renderMode=poppedOut&displayMode=full&frbrVersion=&frbg=&vl\(1533044539UI0\)=any&&dscnt=0&scp.scps=scope%3A%2852COLMEX_TD%29&vl\(1UIStartWith0\)=contains&tb=t&vid=52COLMEX_INST&mode=Basic&srt=rank&tab=52colmex tab tes&dum=true&vl\(freeText0\)=Moncayo&dstmp=1545543341498#>](http://colmex-primohosted.exlibrisgroup.com/primolibweb/action/display.do?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=dedupmrg4909752241&indx=2&reclids=dedupmrg4909752241&reclidxs=1&elementId=1&renderMode=poppedOut&displayMode=full&frbrVersion=&frbg=&vl(1533044539UI0)=any&&dscnt=0&scp.scps=scope%3A%2852COLMEX_TD%29&vl(1UIStartWith0)=contains&tb=t&vid=52COLMEX_INST&mode=Basic&srt=rank&tab=52colmex tab tes&dum=true&vl(freeText0)=Moncayo&dstmp=1545543341498#>)

- Montalvo, Francisco Antonio

(1683) *Vida admirable y muerte preciosa del venerable hermano Pedro de S. Ioseph Betancur. Fundador de la Compañía Bethlehemita en las Yndias Occidentales. Compuesta por el Doctor D. Francisco Antonio de Montalvo natural de Sevilla, del orden de S. Antonio de Viena, y dedicada a la Real Magestad de la Reyna Madre Doña Maria Ana de Austria, En Roma, por Nicolas Angel Tinassi, Ympresor Camer., 1683.* Disponible en:

https://play.google.com/books/reader?id=L_RJmewk6jMC&hl=es&pg=GBS.PP7

(2019) Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos “Bethlemitas”. Disponible en: <https://www.gob.mx/sedena/acciones-y-programas/atencion-al-publico-del-ejercito-y-fuerza-aerea-mexicanos-capilla-del-ex-convento-de-bethlemitas>

- Oliva, Agustín de la

(1752) *Breve explicación de las obligaciones de el fraile menor, hechas con ceñidas palabras, para que con más comodidad la tengan a mano los nuevos. Compuesta por el M.R.P. Fr. Agustín de la Oliva, hijo de la Santa Recolección de la Provincia de Andalucía. Sácala a la luz el Rmo. P. Fr. Joseph García de la Concepción, Lector de Theología y Ministro Provincial de la Provincia de S. Diego, de los religiosos descalzos de*

N.S.P.S. Francisco de Andalucía. Imprenta de San Diego, Sevilla, 1752.
 Disponible en
<http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/?ps=dF6oyr5h7m/BNMADRID/317320488/9>

(1847) *El Sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano por D. Ignacio Lopez de Ayala. Con el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma publicada en 1564. Nueva edición aumentada con el Sumario de la historia del Concilio de Trento, escrito por D. Mariano Latre, Doctor en sagrada teología, canónigo de la santa iglesia catedral de Barcelona, individuo de la Real Academia Española etc. etc. Con las licencias necesarias. Barcelona: Imprenta de D. Ramon Martin Indár, calle de la Plateria núm. 58. 1847.* Versión digital de la reproducción fotográfica facsimilar del original perteneciente al fondo bibliográfico de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla. Disponible en:
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi5_pOcklffAhUJHqwKHerAAAdgQFjAAegQIChAC&url=http%3A%2F%2Ffama2.us.es%2Fde%2Focr%2F2006%2FsacrosantoConcilioDeTrento.pdf&usq=AOvVaw3d8qpqiBqvdchd8Pr4Vzpj

- Ramos Medina, Manuel
 (2018) "La sangre: testimonio y simbolismo". *Revista Prolija Memoria*. Segunda época, 2(1), 21-38. Disponible en:
<http://revistaselclaustro.mx/index.php/prolijamemoria2e/article/view/269>

- Sala Díaz, Marisol
 (1999) *La vajilla hospitalaria del Ex-Convento de Bethlemitas de la Ciudad de México*. En XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998 (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo), pp.767-

768. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital)

- Silva Herrera, Rocío
(2018) “La sábana donde murió el venerable Francisco de Aguiar y Seijas”, en *Revista de Estudios Mindonienses*, Vol. 33, Año 2018, (Artículo en prensa)
- Vanegas Pérez, Juan, Edith Ortiz Díaz y Claudia Ballesteros César
(1996) *Historia del Hospital de Betlemitas de la ciudad de México*. En IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995 (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.601-606. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital)
- De San Buenaventura, Francisco
(1734) *Instrucción para novicios de la religion Bethlehemita*, compuesta por el R.P. Fr. Francisco de S. Buenaventura. México, impreso por J.B. del Hogal. (Versión digital)
- White, Hyden
(2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Introducción de Verónica Tozzi. España, Paidós, 2003. Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjJlcG698 fAhUBZawKHR-dAsAQFjAAegQICRAC&url=http%3A%2F%2Fwww.obta.uw.edu.pl%2F~lukasz%2Fwarsztat%2520hispanisty%2FWhite.pdf&usq=AOvVaw3r8W-XzsmGZiHmhRLgzorh>